

Distr.  
RESTRINGIDA

LC/R.1989  
2 de mayo de 2000

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

**CEPAL**  
**Comisión Económica para América Latina y el Caribe**

# **VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA EN BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY**

Este documento fue preparado por el señor Jorge Rodríguez Vignoli, investigador del Área de Población y Desarrollo del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL. Las opiniones expresadas en este trabajo, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

00-5-373



# ÍNDICE

Resumen .....	5
Presentación .....	7
<b>PRIMERA PARTE: MARCO CONCEPTUAL .....</b>	<b>9</b>
I. EL EJE ARTICULADOR: LAS DESVENTAJAS SOCIALES .....	9
II. FACTORES GENERADORES DE DESVENTAJA SOCIAL:	
POBREZA Y VULNERABILIDAD .....	12
II.1. La pobreza .....	12
II.2. La vulnerabilidad social .....	13
III. POBREZA, VULNERABILIDAD Y POBLACIÓN .....	19
III.1. Vulnerabilidad demográfica: un ejercicio de especificación conceptual .....	23
IV. FUENTES, PROCEDIMIENTOS Y METODOLOGÍA .....	30
IV.1. Fuentes .....	30
IV.2. Procedimientos .....	31
IV.3. Operacionalización de las variables .....	31
<b>SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS DE LOS DATOS .....</b>	<b>37</b>
I. ANTECEDENTES BÁSICOS DE LOS PAÍSES CONSIDERADOS.....	37
II. LA IMAGEN QUE PROPORCIONAN LOS CENSOS .....	39
II.1. Los factores que generan desventaja social .....	39
II.2. La vulnerabilidad demográfica y sus componentes: ¿un síndrome? .....	55
II.3. Vulnerabilidad social, condiciones de vida y vulnerabilidad demográfica:	
¿circuitos de las desventajas?.....	68
II.4. La vulnerabilidad demográfica: un índice sintético .....	81
<b>TERCERA PARTE: EL APOORTE DE LAS DHS .....</b>	<b>92</b>
I. SOBRE LAS INTERRELACIONES DE LOS FACTORES GENERADORES	
DE DESVENTAJAS SOCIALES .....	93
II. SOBRE LAS INTERRELACIONES DE LOS FACTORES	
GENERADORES DE VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA .....	94
II.1 Una primera mirada a las interrelaciones de los factores de vulnerabilidad demográfica	
y los factores generadores de desventajas sociales conceptual .....	95
II.2 Una segunda mirada a las interrelaciones de los factores de vulnerabilidad demográfica	
y la vulnerabilidad social .....	101
<b>CUARTA PARTE: LECCIONES, CONCLUSIONES Y ORIENTACIONES DE POLÍTICA .....</b>	<b>103</b>
I. LECCIONES.....	103
II. PRINCIPALES CONCLUSIONES Y ORIENTACIONES DE POLÍTICA .....	106
BIBLIOGRAFÍA .....	111
ANEXO ESTADÍSTICO .....	113



## RESUMEN

La vulnerabilidad demográfica corresponde a un conjunto de características demográficas de las unidades domésticas (grupos que comparten una vivienda) que, en el contexto de una sociedad moderna, limitan la acumulación de recursos. En virtud de lo anterior, se espera que esté asociada significativamente con otras manifestaciones de desventaja social. Teóricamente, varios de sus componentes se atenuarían con la transición demográfica pero otros tienen trayectorias más inciertas, causadas por sus complejos vínculos con el desarrollo económico y social y, por ende, también con la transición demográfica.

Los procesamientos de censos y encuestas muestran que esta vulnerabilidad está más extendida en los países de transición rezagada y que, en cualquier condición transicional, tiene una asociación significativa con otras manifestaciones de desventaja social, aunque varios de sus componentes se han comportado de manera errática en esta relación. En algunos, esto se debió a ambigüedades conceptuales y a una medición inicial burda; varios refinamientos metodológicos precisaron rangos en los que, conceptualmente, estos componentes implicaban vulnerabilidad y los análisis empíricos validaron estos refinamientos. En otros componentes, en particular aquellos relacionados con el envejecimiento, las evidencias empíricas indicaron que no todavía importan mayores riesgos de desventaja social en la región (hasta fines de los noventa).

La vulnerabilidad demográfica es un eslabón de la compleja cadena de limitaciones y precariedades que aprisiona a los grupos postergados de la región; reducirla contribuiría a la disminución de sus desventajas sociales y promovería mayores opciones de vida y de movilidad social; sin embargo, no bastaría para provocar cambios estructurales en materia de equidad. Las alzas de componentes específicos de la vulnerabilidad demográfica con el avance de la transición demográfica y la trayectoria errática y muy culturalmente dependiente de otros componentes, sugieren la necesidad de acciones específicas que prevengan tendencias futuras indeseadas de esta vulnerabilidad o que, al menos, actúen como paliativos sobre sus eventuales consecuencias adversas.



## PRESENTACIÓN

Este trabajo forma parte de las investigaciones operativas sobre los grupos vulnerables que el CELADE lleva a cabo y su elaboración se vio facilitada y potenciada por estudios anteriores realizados por la institución. El estudio se benefició enormemente del Programa Regional de colaboración que existe entre el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y el CELADE. El apoyo financiero de este programa fue un factor clave para la formación de un equipo multidisciplinario capaz de dar una amplia discusión conceptual, de proporcionar insumos para la especificación operativa de las variables, de procesar estadísticamente un gran volumen de datos y de analizarlos desde una perspectiva de población y desarrollo. Adicionalmente, las interacciones sustantivas con el FNUAP permitieron delinear la línea central del estudio y sirvieron para precisar la naturaleza de sus productos y de la población objetivo.

No resulta extraño, por tanto, que a lo menos otras dos publicaciones hayan sido elaboradas en el marco de este estudio —*Vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, (LC/DEM/R.298, marzo de 1999); *Vulnerabilidad demográfica y desventajas sociales: el caso de Chile*, (LC/DEM/R.299, agosto de 1999)— y que otras dos hayan sido antecedentes directos del estudio —*Identificación de poblaciones objetivo en el análisis de la salud reproductiva. El caso de Bolivia* (LC/DEM/R.300, junio de 1999); CEPAL/CELADE (1998), *Población, salud reproductiva y pobreza*, LC/G.2015(SES.27/20), Santiago de Chile.

Este documento sólo procura difundir un paso pequeño en la larga ruta de investigación sobre los grupos vulnerables y el cambio demográfico en la región. Pese a sus limitaciones, consideramos que constituye un aporte que contribuirá a mejorar la comprensión sobre estos temas y a redoblar el interés por ellos.

Cabe consignar que en la realización de este estudio participaron los siguientes consultores del CELADE: Roberto Pizarro —quien efectuó un aporte decisivo en el tema de la vulnerabilidad social— y Sebastián Carrasco y Luis Rivadeneira, encargados del procesamiento de los datos. Mariska Meurs, experta asociada holandesa, colaboró activamente en el procesamiento de las encuestas DHS y los consultores Jorge Martínez y Rodrigo Espina participaron intensamente en las reuniones de trabajo del equipo y aportaron numerosos comentarios a los distintos borradores que se presentaron. En todo caso, corresponde precisar que ninguno de los colaboradores es responsable de las debilidades y limitaciones del presente documento, pues la coordinación del equipo, el análisis de los datos y la redacción final del documento estuvieron a cargo de Miguel Villa y Jorge Rodríguez, funcionarios del Área de Población y Desarrollo del CELADE.





## **PRIMERA PARTE: MARCO CONCEPTUAL**

### **I. EL EJE ARTICULADOR: LAS DESVENTAJAS SOCIALES**

Diversas disciplinas sociales —y dentro de ellas los distintos enfoques conceptuales— procuran aproximarse, teórica y empíricamente, a la segmentación propia de todo colectivo humano. Esta segmentación, definida de manera genérica como la existencia de subgrupos que tienen al menos una característica en común, puede clasificarse, a grandes trazos, en dos tipos: (a) estructural y (b) coyuntural. El primero, al que haremos referencia como segmentación social, se presenta cuando el rasgo que unifica al grupo —al menos desde el punto de vista del observador externo, pues la segmentación no genera automáticamente identidad, conciencia de grupo o acción colectiva— es persistente, difícilmente manejable por el individuo y se relaciona con otros rasgos que definen la posición de los individuos en la sociedad. Entre las características que la generan están el sexo, la raza, la edad y la clase social. El segundo se produce cuando el rasgo unificador del grupo es pasajero, depende básicamente de la voluntad y de las decisiones de las personas y tiene un papel de menor (o insignificante) relevancia en su posición social. Algunos agrupamientos de este tipo están dados por hábitos, rasgos de personalidad, gustos, opiniones y otros factores que introducen distinciones y afinidades entre los individuos.

La investigación social sistemática se ha concentrado en el primer tipo de segmentación, aunque el otro tipo también es objeto de estudios, tanto para vincularlo con las fuerzas más estructurales de la segmentación como para propósitos pragmáticos, relacionados con la identificación de grupos objetivo (de las políticas sociales, de bienes de consumo, de servicios, de clientela política, etc.). La división en clases sociales es la expresión más profunda de la segmentación social.

Pese a que cualquier intento de definición precisa desbordaría las pretensiones de este documento, es posible decir que las clases sociales son grandes agrupaciones de personas, definidas en virtud de su inserción en el mundo del trabajo (si se quiere, de la producción) o, en un sentido más amplio, en el ámbito del quehacer económico. Aunque la visión marxista clásica indica que la posesión de los medios de producción constituye la frontera que diferencia a las clases sociales, las investigaciones posteriores y las transformaciones ocurridas en el siglo XX debilitaron este planteamiento, pues cambió lo que se entiende por medios de producción, la noción de propiedad de los mismos ha sido relativizada y, ciertamente, la estructura empírica de las clases se ha hecho más compleja y menos dicotómica.

Lo anterior no significa invalidar el planteamiento de Carlos Marx en cuanto a que los ordenamientos de grupos sociales en torno al proceso productivo generan antagonismos; sin embargo, es cuestionable la visión de sólo dos clases, inevitable e irreductiblemente enfrentadas en una lucha cuyo resultado estaría predefinido en virtud de la filosofía de la historia del marxismo.

La aceptación de la existencia de clases no significa automáticamente un acuerdo sobre su papel e interrelaciones. Aunque parece existir consenso sobre el hecho de que su núcleo de estructuración se encuentra en el mundo del trabajo, de la producción o de la actividad económica, no hay acuerdo sobre otros asuntos cruciales, por ejemplo, (a) el papel histórico que tienen las clases; (b) la funcionalidad social de la división en clases sociales; (c) las posibilidades de pasar de una **clase-en-sí** a una **clase-para-sí**, esto es, de lograr una movilización colectiva en procura de los “objetivos de clase” y, (d) la relación que existe entre la pertenencia a una clase y el acceso a otros signos que otorgan distinción social como el poder, el prestigio o conocimiento/información.

El ancla estructural, relativamente rígida y teñida de teleología, que caracteriza a la noción de clase social tendió a provocar su sustitución en los análisis operativos por la noción de estrato social. Una lectura retrospectiva de esta noción permite concluir que mientras el énfasis del enfoque de clases estaba dado por la “inserción fundamental” en el mundo del trabajo, la perspectiva de estratos sociales diversificaba las anclas de la inserción estructural.

Además de contar con una representación más amplia de sus orígenes (que podían encontrarse en el ámbito de las relaciones raciales, de la educación o de la ocupación), planteaba una relación más autónoma entre la condición inicial de estrato y el “resultado” final de dicha inserción, es decir, se reconocía teóricamente la existencia de posibilidades de movilidad entre la inserción estructural inicial y otras que pueden alcanzarse a lo largo de la vida de las personas.

Así, en la lectura de los estratos sociales se pierde parte importante de sus interrelaciones (de antagonismo, de complementariedad o de cooperación) y se pone el acento en la adquisición y cambio de niveles de vida en cuanto expresión de la movilidad social.

A diferencia del enfoque clasista tradicional, esta óptica otorga una particular importancia a la movilidad social ascendente, la que de manera predominante vendría a depender de los

atributos de los individuos o de sus familias, independientemente de su condición de clase.<sup>1</sup> Ante la rigidez y desactualización que muestra la visión de las clases sociales y frente a la debilidad de la perspectiva de estratos sociales para dar cuenta de la acción colectiva, se acuñó posteriormente la noción de movimientos sociales. Estos últimos —conceptualmente distintos a los estratos o las clases sociales— corresponden a segmentos cuyo rasgo de unidad puede estar enraizado fuera del mundo del trabajo y cuyas condiciones de vida son heterogéneas (jóvenes, estudiantes universitarios, mujeres, etc.). La principal novedad del planteamiento es que reconoce cierta capacidad de acción colectiva con una eventual orientación estratégica (hacia el cambio de la sociedad en su conjunto) de estos grupos.

Esta revisión breve y simple de algunos de los principales enfoques existentes para analizar la segmentación social tiene dos propósitos. El primero es llamar la atención sobre la diversidad de conceptualizaciones, interpretaciones, procedimientos y mediciones de la estructura interna de los grupos humanos. El segundo es introducir una noción que resulta crucial para nuestro trabajo: la de *desventaja social* —definida de forma genérica como las condiciones que afectan negativamente el desempeño social de las comunidades, hogares y personas. Se trata de las *desigualdades de recursos y de oportunidades*, que están presentes desde el nacimiento de las personas, pero que operan de diversas maneras a lo largo de su vida. Estas desigualdades, que son constitutivas del ordenamiento social imperante y no de la capacidad o de las opciones libres de los actores, marcan el punto de partida de la línea gruesa del camino. Es decir, sin acciones paliativas, los niños que nacen en los grupos desfavorecidos habrán de enfrentar severas dificultades y restricciones para superar las condiciones de sus padres, y se reproducirá así la

---

<sup>1</sup> Estas dos posiciones mantienen su debate. En un artículo reciente sobre el proceso de movilidad social en Gran Bretaña (R. Bond y P. Saunders, 1999, *Routes of success: influences on the occupational attainment of young British males*, *The British Journal of Sociology*, vol. 50, N° 2, junio) ambas son denominadas “estructuralismo de clase” y “obtención de estatus”. Sobre la primera se plantea que: “there clearly is a persisting association between class origins and class destinations ... much or all of this association is explained by the social advantages and disadvantages flowing from the operation of the class system itself ... many class-based factors have been identified as significant in generating middle-class 'over-achievement' and working-class 'under-achievement'. These include the different endowments of 'cultural capital' in middle-class and working-class homes ... the susceptibility of working-class boys to anti-school peer group pressures ... the supposed bias in the educational system favoring middle class linguistic codes ... the operation of streaming and setting as disguised mechanisms of social selection within the education system ... and the impact of social and physical deprivation in the home, such as lack of parental support and ambition, or physical overcrowding” (pág. 218). Sobre la segunda se sostiene que “It is possible that on average, middle-class children have higher ability and/or exhibit a higher level of effort. This alternative explanation, which is consistent with the operation of a 'meritocracy', would suggest that individuals selected for positions on the basis of their ability and hard work in one generation tend to produce children with similar levels of ability and motivation who will then be selected for similar occupational positions in the next generation” (página 218). Tal vez más que el contraste entre ambas posiciones o la toma de partido por una de ellas, la principal lección que deja esta confrontación es que, incluso en los países más avanzados en materia de igualdad de oportunidades y equidad socioeconómica, persiste la discusión sobre los fundamentos estructurales de la segmentación social. En las sociedades latinoamericanas, cuyas diferencias entre clases y estratos sociales son significativamente más agudas, la marca dejada por el grupo socioeconómico de origen es más profunda, persistente y difícil de manipular que en las sociedades europeas.

desigualdad de generación en generación, llevando al desaprovechamiento de recursos humanos y a conflictos que conspiran contra la paz y la estabilidad social.

Ahora bien, la desventaja social se origina en una amplia constelación de factores. Además de revelar desigualdades de recursos y oportunidades que son imputables directamente a la estratificación social, afecta a comunidades e individuos estigmatizados por razones étnicas o marginados por razones territoriales o socioculturales. Asimismo, aflige a grupos que no cuentan con estructuras institucionales aptas para resolver asuntos propios de la vida en comunidad en una sociedad moderna. Los individuos que nacen en unidades domésticas frágiles, inestables y poco estimulantes experimentan una evidente desventaja; como este tipo de hogar es más frecuente entre los grupos afectados por otras fuerzas que originan desventaja social —más aun si los rasgos de labilidad y falta de motivación se vinculan con estas desventajas—, es fácil colegir que las diversas fuentes de desventaja social pueden actuar en forma conjunta, generando un virtual síndrome.

Puede advertirse que el concepto de desventaja social se relaciona estrechamente con otras nociones en boga, como las de inequidad o desigualdad. Empero, su especificidad estriba en el carácter general que engloba las más diversas manifestaciones de rezago, inadaptación o situación desmedrada de ciertos grupos e individuos, las que conspiran contra el desarrollo pleno de sus capacidades. En este trabajo se hará una exploración empírica de un conjunto de factores que, según se argumentará en la parte conceptual, generan desventajas para grupos e individuos en el contexto urbano contemporáneo.

## **II. FACTORES GENERADORES DE DESVENTAJA SOCIAL: POBREZA Y VULNERABILIDAD**

### **II.1. La pobreza**

Ya sea en su manifestación de niveles de vida precarios, de necesidades básicas insatisfechas o de ingresos insuficientes para el consumo elemental, la pobreza constituye una de las más evidentes e importantes fuerzas generadoras de la desventaja social. Desde el inicio de su vida, los pobres tienen limitaciones para acceder a los circuitos e instituciones por los que fluyen los recursos culturales y de información, no cuentan con recursos para solventar un proceso de acumulación y su propia dotación biogenética es sometida a presiones, exigencias y adversidades mayores. Habida cuenta de todas estas dificultades, los pobres tienen muchas menos probabilidades de obtener una inserción productiva que ofrezca seguridad, ingresos adecuados y prestigio. Dado que —al igual que la capacidad de formar una familia, socializar y preparar a una nueva generación— esa inserción resulta crucial para la trayectoria de vida de los individuos, queda claro que en ausencia de acciones paliativas el círculo tenderá a cerrarse mediante la transmisión de la pobreza de padres a hijos.

## II.2. La vulnerabilidad social

Otro factor que genera desventaja es la vulnerabilidad social, que a grandes rasgos se define por la combinación de una situación de riesgo —habitualmente originada por factores externos, pero que también podría estar respondiendo a procesos internos— con una baja capacidad de respuesta adaptativa frente a ellos y sus cambios. Inicialmente, el concepto de vulnerabilidad fue usado para identificar las entidades (países, regiones, grupos de la población, familias, individuos) con mayores riesgos de verse afectadas por desastres naturales, como inundaciones, avalanchas, sequías, desbordes de ríos, hambruna, etc. Ese concepto también es utilizado por los economistas cuando se refieren a la capacidad de los países para enfrentar cambios en el escenario externo, como la caída en los precios de los productos de exportación o la baja de la inversión extranjera.

Los defensores de este concepto le atribuyen dos grandes ventajas comparativas respecto de otros usados para identificar situaciones generadoras de desventaja social (como pobreza, exclusión, marginalidad, precariedad, etc.) (Moser, 1998). En primer lugar, remarcen su capacidad para reflejar un proceso dinámico que apunta más a respuestas potenciales que a resultados. En segundo término, señalan su fuerza para describir e interpretar fenómenos actuales, pues da cuenta de la condición de riesgo en que quedan aquellas capas sociales que durante largo tiempo estuvieron amparadas por el Estado desarrollista y porque retrata con gran fidelidad la creciente inestabilidad que caracteriza la trayectoria de vida de las comunidades, las familias y las personas (Pizarro, 1999). Una revisión de la bibliografía sobre el tema permite percibir que la vulnerabilidad es un concepto multidimensional, ambiguo y utilizado de forma muy diversa por los investigadores. El examen de las investigaciones sobre la vulnerabilidad social está revelando sus expresiones a escala macro, meso y microsocial.

### *La vulnerabilidad macrosocial*

Este nivel de la vulnerabilidad es válido para grandes agregados de población que comparten un atributo social que les da cierto grado de homogeneidad (estratos sociales, grupos ocupacionales, clases sociales) o que coexisten en un territorio, lo que les otorga un elemento unificador incluso bajo condiciones de gran heterogeneidad social (países, regiones, etc.). A esta escala, la vulnerabilidad tiene una estrecha relación con los cambios que se producen en los basamentos del sistema socioeconómico. En particular, aquellos rasgos que definen el modelo de desarrollo vigente —dicho en líneas gruesas: la importancia otorgada al mercado, el retiro del Estado, la globalización, la prioridad otorgada a la eficiencia en la asignación de recursos y la búsqueda a ultranza de competitividad— generan vulnerabilidad (en comparación con la situación previa), para algunos segmentos socioeconómicos, pues el Estado deja de proteger a los grupos medios y focaliza su acción en los grupos de extrema pobreza. Esta última situación se ve acompañada por una erosión de las organizaciones gremiales y políticas y da un espacio para reducir los salarios e

introducir una flexibilidad laboral sin contrapesos institucionales (legislación laboral, seguros de desempleo, etc.).<sup>2</sup> En esta lectura, los cambios del modelo de desarrollo generan una mutación social profunda, cuya dirección esencial produce un paso de la protección y la seguridad a la competencia y a la incertidumbre, incrementando la vulnerabilidad de numerosos actores sociales. Existencialmente, los individuos conciben que esta última constituye un futuro impredecible y lleno de riesgos, frente al cual ya no hay instancias de apoyo ni caminos institucionales que permitan reducir los riesgos<sup>3</sup> (Giddens, 1997).

Así entendida, la vulnerabilidad tiene un sesgo macro, un carácter dinámico y una mayor posibilidad de independencia de la trayectoria de vida previa. El dinamismo surge, de manera relativamente obvia, de la capacidad de respuesta frente a modificaciones de un escenario externo en constante cambio. Las entidades vulnerables carecen de capacidad de adaptación y, por ende, no podrían ajustarse ni modular o controlar los cambios externos (o tendrían poca capacidad de adaptación y sería difícil que se ajustaran a los cambios externos). Siguiendo este razonamiento, la trayectoria previa no garantiza una capacidad de asimilación frente a los cambios externos. En este sentido, entre las entidades vulnerables podrían estar, sin que medie contradicción, algunas que actualmente muestran desempeños, rendimientos o posiciones satisfactorios, pero que —ya sea porque se anquilosaron o porque su “éxito” se basó en ventajas, apoyos o fortalezas que los cambios externos anularon— tienen por delante un futuro incierto o difícil, lo que vendrá a repercutir negativamente en su desempeño y, por tanto, en su posicionamiento futuro en la estratificación social.

De la misma forma en que en algún momento diversas entidades consolidadas pueden caer en la vulnerabilidad —y un ejemplo latinoamericano está en importantes segmentos de los trabajadores estatales o de los académicos de la mayoría de las universidades públicas, que han experimentado una rápida erosión de su estabilidad laboral, de su prestigio y de sus recursos (salariales y logísticos para el desarrollo de su trabajo), o de los hacendados dedicados a cultivos tradicionales y desplazados por las importaciones en el marco de la apertura comercial, o de los empresarios mineros dedicados a rubros que entraron en crisis por la sustitución tecnológica—,

---

<sup>2</sup> R. Pizarro, en un trabajo conceptual elaborado en el marco del presente proyecto, plantea que: *“las características más expresivas del actual patrón de desarrollo, que tiene vasos comunicantes con la pobreza y las desigualdades, es la vulnerabilidad. En el caso de la población latinoamericana y caribeña se presenta bajo las formas de precariedad del empleo, segmentación de los servicios de educación y salud, debilidad negociadora de los trabajadores (por las políticas de flexibilización del mercado de trabajo), reorientación de los sistemas de previsión desde lógicas colectivas a formas de cotización individual, y agotamiento de las formas tradicionales de organización sindical y política”* (Pizarro, R., 1999, *Vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, CEPAL, División de Población - CELADE, Santiago de Chile, LC/DEM/R.298, página 46).

<sup>3</sup> Esta visión, que homologa incertidumbre y vulnerabilidad, subraya los aspectos negativos de la pérdida de certezas. Sin embargo, desde otros puntos de vista, la incertidumbre creciente es una hipótesis difícil de probar y, en cualquier caso, la sensación de estar viviendo en un mundo a la deriva es consustancial al avance de la modernidad: “No podría sostenerse que el mundo en que hoy vivimos sea más incierto que el de las generaciones que nos precedieron ... lo que han cambiado son las fuentes de la incertidumbre. Vivimos, cada vez más, en un universo material y social que yo llamaría **incertidumbre fabricada** (negrillas en el original). La incertidumbre o riesgo fabricados provienen del empeño humano en tratar de cambiar el curso de la historia o alterar las consecuencias de la naturaleza (Giddens, 1997, p. 45).

ciertos grupos marginales de la población (con evidentes condiciones de desventaja social) pueden estar totalmente marginados de los cambios externos y, en ese sentido, no ser vulnerables a ellos. Si bien ese planteamiento es válido en términos conceptuales estrictos, no considera que, esos grupos marginales —al no tener opciones para integrarse competitivamente son, por definición, vulnerables al medio externo dominante. Así las cosas, que los cambios no los afecten sólo significa que su vulnerabilidad tiene una raíz estructural original.

La visión más dinámica de la vulnerabilidad necesita algunas precisiones conceptuales y metodológicas. Las primeras apuntan al carácter relacional de la vulnerabilidad, pues el hecho de que una entidad sea vulnerable frente a cambios externos no significa demasiado, a menos que se especifiquen los cambios externos que provocan daño y que se señale mediante qué mecanismos actúan estos cambios y cómo se expresa dicho daño en las entidades. Para dar un ejemplo simple, la salud de los organismos humanos es vulnerable a factores externos (microorganismos, frío, accidentes) y algunos organismos son más vulnerables porque tienen defensas más bajas, porque han tenido una nutrición inferior, porque no cuentan con medios artificiales de control del ambiente inmediato o porque trabajan en actividades de alto riesgo. En esos organismos, la frecuencia de eventos patológicos suele ser mayor y sus efectos tienden a ser más dañinos, lo que se resulta en mayor morbilidad, episodios más graves de enfermedad y, en última instancia, tasas de mortalidad más altas o menores expectativas de vida. Ahora bien, en el caso de la vulnerabilidad social ¿cuáles son las fuerzas externas disruptoras?, ¿mediante qué mecanismos operan?, ¿en qué planos se producen sus efectos? Si lo que se pretende es una indagación rigurosa de la vulnerabilidad en términos dinámicos será necesario buscar una respuesta sistemática a esas preguntas. Más que una discusión conceptual acabada es posible que se requiera una delimitación del objeto, de las fuerzas externas que ejercen influencia sobre el objeto (por ejemplo, el perfil de la demanda de mano de obra o la reducción del apoyo estatal a ciertos grupos o sectores productivos), definir los mecanismos operativos de estas fuerzas y especificar los planos en que afectarán a los distintos grupos sociales (menores ingresos, mayor pobreza, mayor desempleo, mayor criminalidad, mayor emigración, etc.).

Desde un punto de vista metodológico, las observaciones de momento (transversales) son insuficientes para dar cuenta cabal del dinamismo de la vulnerabilidad. Esto significa que el extendido uso de la noción de vulnerabilidad en política social —en particular en los esfuerzos destinados a identificar los “grupos vulnerables” que requieren una atención especial del sector público o de los organismos no gubernamentales de solidaridad y caridad— tiene su origen en el uso de una noción más estática de la vulnerabilidad; se trata de la capacidad de respuesta frente a las exigencias del medio y no de la capacidad de adaptación a los cambios.

La vulnerabilidad de los adolescentes —grupo siempre definido como “vulnerable” por las políticas públicas— se deriva de su condición sociobiológica, que implica dificultades para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana y no de una incapacidad para tolerar y encarar con éxito los *cambios externos*. Esa vulnerabilidad podría tener alguna independencia de la condición socioeconómica grupal (las condiciones de vida de los adolescentes pueden ser superiores al promedio nacional), pese a que el conjunto de los adolescentes aún puede ser vulnerable a algunas exigencias del medio. (Es posible que esa vulnerabilidad tienda a disminuir en el caso de los



adolescentes que cuentan con mayor acceso a recursos económicos, relaciones sociales y/o familiares y de salud.)

### *La vulnerabilidad meso y microsocial y los mecanismos de generación de desventajas*

En el plano mesosocial (comunidades, barrios o pueblos), la vulnerabilidad puede tener su origen en diversos cambios externos; un ejemplo claro de tal situación está en los efectos destructores de los cambios geofísicos o climáticos, como huracanes, aluviones o terremotos.<sup>4</sup> El punto clave para dilucidar la complejidad y la importancia de la noción de vulnerabilidad a este nivel de análisis está en que el daño final que provoca el evento depende no sólo de su intensidad sino también de la situación de vulnerabilidad de los afectados, la que se relaciona con la *exposición* (el riesgo de verse afectados si se produce el evento) y con la *capacidad de defensa o asimilación* que tienen los actores involucrados. Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad puede considerarse como un mayor riesgo o una mayor debilidad frente a acontecimientos externos negativos. Sin embargo, y como en mayor o menor grado estos eventos son previsibles, es posible medir la vulnerabilidad previamente o neutralizar el daño con medidas preventivas. Por ejemplo, las comunidades ubicadas en las estribaciones de volcanes activos son altamente vulnerables a erupciones, pero pueden lograr una alta capacidad de respuesta, sino para evitar el daño sobre las estructuras físicas al menos para proceder a evacuaciones rápidas y minimizar así el impacto. Por cierto, esta visión homogénea de la comunidad no es del todo real, pues dentro de ella suele haber distintas condiciones de vulnerabilidad vinculadas con variables de la trayectoria de los individuos, las familias o los grupos sociales (ingreso, educación, acceso a la información y a la toma de decisiones, tenencia de medios de transporte, disponibilidad de refugios, etc.)<sup>5</sup>.

La vulnerabilidad que aquí interesa no se refiere a los eventos climáticos o geofísicos ni tampoco a los cambios sociales repentinos (cuyo estudio exigiría otro tipo de enfoques y de datos) sino que apunta a los desafíos de más largo plazo que el medio social impone a individuos, familias y grupos sociales. Si bien estos desafíos son cambiantes, en líneas gruesas dicen relación con los modos de vida, las modalidades de estructuración y las capacidades que acumulan los individuos para lograr y mantener una inserción social satisfactoria.

A escala de comunidades (y este planteamiento es válido también para los países), esas capacidades se vinculan con las condiciones productivas locales (productividad, sintonía con las tendencias de la demanda a escala nacional y local, competitividad, calificación de los recursos humanos, etc.) pero también con la institucionalidad local, ya sea en su forma más cristalizada de organizaciones y políticas legitimadas, bien orientadas y, o en su modalidad más difusa (pero no menos importante) de vínculos de solidaridad, de confianza, de trabajo conjunto, de apoyo mutuo

---

<sup>4</sup> En un trabajo reciente, de clara orientación operativa y vinculado con la evaluación de los efectos del huracán Mitch, se plantea directamente que la vulnerabilidad es “la capacidad de sobrevivir y recuperarse de los efectos de una amenaza natural” (Guzmán, J. M. y G. Martine, 30 de abril de 1999, *Informe de misión a Honduras*, página 1).

<sup>5</sup> En el documento citado en la nota 4, Guzmán y Martine plantean más directamente que la vulnerabilidad tiene dos componentes: la magnitud física de la amenaza y la condición socioeconómica de un individuo o grupo social.



y de conocimiento recíproco. Las comunidades vulnerables cuentan con capacidades productivas precarias o en obsolescencia o tienen un capital social —instituciones y vínculos de reciprocidad y confianza— insuficiente (Nan, 1999).

Este enfoque produce una bifurcación entre la vulnerabilidad entendida como adaptación, ajuste y sintonía con los cambios externos presentes y futuros y la entendida como capacidad de enfrentar los desafíos más permanentes del medio externo. La primera apunta más al futuro —un ejemplo, a escala de comunidades, es la distinción entre zonas “ganadoras” y “perdedoras” (vulnerables) en el proceso de globalización—; la segunda atañe más bien al presente y se explica, en gran medida, por la acumulación de herramientas, habilidades y capacidades útiles para la inserción social en el mundo “tal como es actualmente” (es decir, la “trayectoria previa”).

A escala microsocia (familias, individuos) los razonamientos expuestos para el nivel mesosocia (comunidades) son igualmente aplicables, aunque se redefinen algunos aspectos y variables. Los desafíos permanentes del medio están dados, en términos gruesos, por las exigencias de capital y tiempo que impone el acceso a las distintas inserciones sociales, y que reditúan de manera diferenciada en los planos del ingreso, el prestigio y el poder. Las unidades domésticas (viviendas particulares, hogares, familias) y las personas con poco capital humano, con escasos activos productivos, con carencias en el plano de información y de las habilidades sociales básicas, con falta de relaciones personales y con poca capacidad para manejar sus recursos, están en condiciones de vulnerabilidad al enfrentarse cotidianamente a un medio presionador, que los sobrepasa con exigencias continuas.<sup>6</sup>

Entre los activos que puede movilizar una persona o una unidad doméstica, el capital humano es el más subrayado; este hecho obedece, entre otros factores, a (a) el vigoroso consenso sobre la necesidad de invertir en este capital y de lograr mayores niveles de equidad en su distribución; (b) el hecho de que las medidas de política útiles para mejorar este capital están relativamente identificadas y, (c) la existencia de indicadores más o menos precisos y generalmente disponibles (aunque no por ello suficientes) para su estudio. No obstante estas explicaciones, el capital humano no es el único que puede verse afectado por las políticas y tampoco es evidente que sea el más relevante para reducir la vulnerabilidad. El incremento del patrimonio, de los activos económicos de las unidades domésticas y las personas, el fortalecimiento de sus capacidades y canales para incidir en la toma de decisiones, la expansión de sus habilidades para desempeñarse con soltura en el contexto sociocultural, el acceso a la abundante información disponible y el conocimiento de los códigos necesarios para seleccionarla y usarla y el enriquecimiento de los lazos interpersonales permitirían —ya sea actuando en forma autónoma o integrada— reducir la vulnerabilidad de las familias y las personas frente a las exigencias del medio social inmediato.

---

<sup>6</sup> Una forma distinta de plantearlo, pero muy similar en términos sustantivos, es la de R. Katzman (1999): “El nivel de vulnerabilidad de un hogar —que se refiere a su capacidad para controlar las fuerzas que los afecta— depende de la posesión o control de activos, esto es, de los recursos requeridos para el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el medio en que se desenvuelve” (p. 20).

La importancia del planteamiento anterior topa, en el plano conceptual, con dificultades para precisar algunas nociones (por ejemplo, ¿cuáles son los códigos?, ¿qué relaciones interpersonales son relevantes?, ¿cuáles son las habilidades necesarias para desempeñarse con soltura en el contexto sociocultural?) y, en el plano operativo, con las modalidades para medirlas con las fuentes de información regular y normalmente disponibles (censos, encuestas periódicas, estadísticas de recolección continua), por lo que escapan a los objetivos de este trabajo.

Este trabajo considerará —cada vez que resulte factible— la vulnerabilidad social ocasionada por falta de capital humano, particularmente en cuanto a sus retrasos en materia educacional. Una trayectoria educacional nula o insuficiente es un factor de vulnerabilidad de gran significación.<sup>7</sup> En la actualidad, el nivel educacional constituye un factor clave para el desempeño social, ciudadano y productivo de las personas; todos los marginados de la educación formal (o los que no lograron un umbral mínimo) se encuentran en condiciones de rezago y desventaja y son particularmente vulnerables a los desafíos del medio. No obstante la gran importancia de la educación y el efecto habilitador de su mera acumulación, sus resultados en el desempeño de los individuos no son lineales y están mediatizados por las características de los individuos (la capacidad de manejo de sus recursos educacionales), de los grupos (las limitaciones sociales de ciertos segmentos para “explotar” su educación o, como contrapartida, las oportunidades de algunos estratos para “utilizar” su educación), o sociales (la valoración que la sociedad y el sistema productivo en particular hace de la educación). El corolario del postulado previo es que un mismo nivel educacional puede asociarse —en casos concretos de personas, familias o comunidades— con desempeños, posicionamientos e inserciones sociales disímiles.

Siendo un factor crucial para la trayectoria de vida, la educación no es el único que la afecta (y ni siquiera puede aseverarse con certeza que sea el más importante); asimismo, su impacto —cualesquiera sean sus magnitudes y contenidos— es mediatizado por fuerzas sociales, grupales e individuales. Finalmente, una fracción (cuyo peso no está claro) de la estrecha relación conceptual que puede establecerse entre educación, desventaja social, vulnerabilidad y trayectoria de vida tiende a desvanecerse cuando se reconoce que un supuesto implícito en el planteamiento —la homogeneidad de la educación— no opera en la realidad. Más concretamente, y tanto por la calidad específica de la educación como por factores vinculados con el capital social (por ejemplo, gran parte de las redes de relaciones interpersonales se forjan en los establecimientos educacionales) o con la pertinencia de los conocimientos adquiridos (¿son o no son valorados por la sociedad? ¿son o no funcionales?, ¿son o no retribuidos?), un mismo nivel educativo cuantitativo y formal puede significar situaciones muy distintas en materia de conocimientos y capacidades adquiridas y de connotación social.

Ya hemos presentado y analizado brevemente la noción de desventaja social y también se destacaron dos fuerzas que pueden generarla y que, además, tienen la capacidad de contribuir a su reproducción: la pobreza —categoría ampliamente utilizada, que sin duda entraña condiciones de postergación, precariedad y rezago, pero cuyas expresiones y modalidades de medición son muy

---

<sup>7</sup> Un estudio reciente de la CEPAL muestra que el “umbral” educativo necesario para tener una probabilidad alta de acceder a una ocupación que asegure un bienestar razonable está en los 12 años de educación formal (Franco, 1999).

diversas— y la vulnerabilidad social —categoría más novedosa, con fortalezas en términos heurísticos para interpretar situaciones de desventaja social emergentes, si bien todavía difusa e imprecisa en sus límites conceptuales, en sus expresiones temporales y en las unidades de referencia que le son pertinentes— y que en este trabajo será vinculada esencialmente con el rezago educacional. Cabe reiterar que si bien los conceptos de vulnerabilidad social y pobreza se cruzan son diferentes. La pobreza está vinculada a flujos de ingreso, niveles de consumo o satisfacción de ciertas necesidades básicas y suele ser el resultado neto de un proceso vital marcado por desventajas sociales, decisiones inapropiadas de los actores o eventos económicos agregados (reestructuraciones, crisis, etc.); la vulnerabilidad social está asociada con los recursos (de todo tipo) que poseen las personas, las familias o las comunidades para desenvolverse en contextos complejos y cambiantes.

### III. POBREZA, VULNERABILIDAD Y POBLACIÓN

Un hecho claramente identificable en el ámbito de población y desarrollo es la presencia recurrente de una dinámica demográfica diferenciada entre los grupos pobres y no pobres de la población. Lo anterior ha dado pie al uso de la expresión “dinámica demográfica de la pobreza”, cuya importancia supera con creces la mera constatación académica de tales disparidades; dadas las características de aquellas disparidades —que tradicionalmente se expresan en tasas de mortalidad y fecundidad que exceden ampliamente los promedios, aunque en la práctica involucran varias otras distinciones— hay bastante consenso en que configuran una fuerza adicional que genera desventaja social y que contribuye a la reproducción intergeneracional de la pobreza.

Para el examen de los vínculos entre pobreza, vulnerabilidad y tendencias demográficas es útil usar un marco descriptivo e interpretativo relativamente consolidado en el ámbito de población y desarrollo.

El enfoque de la transición demográfica pone de manifiesto la existencia de un proceso virtualmente universal y que, a grandes rasgos, consiste en el paso desde tasas de fecundidad y de mortalidad altas (con un resultado neto final de un bajo crecimiento natural de la población) a tasas bajas (con un resultado neto final de crecimiento lento e incluso negativo)<sup>8</sup>. Sin duda alguna, la dinámica del proceso y su evolución futura tienen especificidades geográficas, históricas, socioeconómicas y culturales,<sup>9</sup> lo que no obsta para que sea considerada como uno de los

---

<sup>8</sup> En el período que media entre estos dos estados extremos ocurre, con grados de intensidad variados, un aumento del crecimiento demográfico, pues la mortalidad suele caer antes que la fecundidad. En América Latina y el Caribe esta asincronía fue marcada, ocasionando un crecimiento demográfico muy acelerado entre 1950 y 1975, que incluso llevó a temer una “explosión demográfica” (Bajraj, R. y J. Chackiel, 1995).

<sup>9</sup> Kirk, D., 1996, *Demographic Transition Theory*, *Population Studies*, Volumen 50, N° 3, p. 361-387.

ejemplos más convincentes de los denominados “movimientos de larga duración”<sup>10</sup>, vale decir, de aquellos procesos que definen la arquitectura de la sociedad a largo plazo. Sin embargo, la interpretación del proceso se presta a controversias, tanto entre perspectivas disciplinarias como dentro de ellas<sup>11</sup>, pese a lo cual se alcanzaron acuerdos generalizados sobre los principales factores determinantes de la transición demográfica y sus consecuencias más significativas. Tales consensos se articulan en torno a la convicción de que la transición demográfica es un elemento integrante de un proceso más amplio y complejo que, en términos imprecisos, puede catalogarse como “la modernización”. En una lectura hasta cierto punto ajena al intenso debate que suscitan las visiones evolucionistas de la modernización<sup>12</sup> se sostiene que varias de las transformaciones socioeconómicas que le son consustanciales resultan estímulos claves para el descenso de la fecundidad y de la mortalidad; entre ellas destacan las siguientes: (a) el desarrollo industrial y de los servicios en desmedro de la agricultura; (b) la expansión del trabajo asalariado; (c) la secularización y el individualismo; (d) la nucleación de las familias; (e) el aumento de la importancia de la educación; (f) la globalización; (g) la diversificación de la inserción social de la mujer; (h) la flexibilización de la estratificación social y de la movilidad social basada en el desempeño individual; (i) la ampliación de los servicios básicos de salud pública.

De la exposición previa se desprende que la especificación de la unidad de referencia es un asunto crucial para la investigación sobre la transición demográfica. Como en la descripción del proceso se utilizan tasas demográficas, sus unidades de referencia son grandes grupos de personas (países, regiones, etc.), es decir, poblaciones con trayectorias específicas de natalidad, mortalidad y crecimiento demográfico.

Por extensión, las consecuencias de la transición demográfica también se examinan, a escala de esas unidades, en sus dimensiones estrictamente demográficas (típicamente la estructura según edad y sexo de la población) y en otras, económicas, socioculturales y políticas. No obstante lo anterior, también se ha intentado considerar como unidad de referencia a los

---

<sup>10</sup> Esta convicción, inspirada en los estudios del destacado economista e historiador francés Fernand Braudel, dio pie a varios talleres de discusión organizados por el Ministerio de Planificación y Coordinación de Chile (MIDEPLAN) sobre los escenarios futuros del desarrollo nacional. (MIDEPLAN, 1998).

<sup>11</sup> Entre los esfuerzos hechos para explicar la transición demográfica —en particular el descenso de la fecundidad, que se considera la pieza clave del proceso y que está sujeto a numerosas determinaciones sociales— se encuentran aquellos que la relacionan con: (a) transformaciones sociales, culturales y económicas derivados de la *modernización* que erosionan los factores socioculturales, políticos, demográficos y económicos que daban pábulo a la alta fecundidad en las sociedades premodernas (tradicionales); (b) cambios en el valor y el costo económico de los hijos; (c) extensión de una ideología y de un modo de vida contradictorio con la alta fecundidad a través de canales como los medios de comunicación masivos; (d) las *políticas gubernamentales* como promotoras —mediante legislación explícita, incentivos, acciones de concientización y educación, programas operativos, etc.— de la regulación de la fecundidad y, (e) las que “articulan” varias de las fuerzas previas a microescala (por ejemplo, Caldwell y su teoría del flujo intrafamiliar de la riqueza).

<sup>12</sup> En América Latina y el Caribe esta discusión parece lejos de estar superada, y así lo muestran los trabajos de Giménez, G. (1994) “Modernización, cultura e identidades políticas en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, Año LVI, N° 4, México y de Brachet-Márquez, V. (1997), “Introduction: Analyzing change in Latin America - Missed opportunities and false trails”, *Current Sociology*, Vol. 45, N° 1, Gran Bretaña, Segal, ISA, p. 1-14.

individuos (sus decisiones y conductas) y, por esa vía indagar sobre las consecuencias de estos comportamientos sobre sus trayectorias de vida.

Existe una opción intermedia, que está focalizada en la unidad doméstica en la que se desenvuelven los individuos, es decir, la familia y/o el hogar. Diversas perspectivas disciplinarias han insistido en la necesidad de considerar estas unidades, tanto por la influencia que tienen sobre las decisiones y conductas reproductivas de los individuos como porque una parte importante de las consecuencias de tales decisiones tienen expresiones a escala de las unidades domésticas.

De allí nace la expresión “nueva economía doméstica” (*new household economics*), que designa un enfoque teórico que concibe la toma de decisiones dentro de la familia (o aquellas relacionadas con la formación, disolución, extensión o transformación de la misma) de forma similar a cualquier decisión económica que considere los costos y beneficios para los actores (Becker y Barro, 1986). En particular el tiempo y los recursos materiales de los padres de familia serán asignados con criterios de rentabilidad económica. Aunque dicho enfoque está sujeto a numerosas y fundamentadas críticas, pone de manifiesto que las decisiones conscientes —y eventualmente racionales— de los padres son fundamentales para la experiencia vital de los hijos. Así, dentro de la familia se define buena parte de la trayectoria futura de los individuos.

En una lectura interdisciplinaria —que además de principios de racionalidad económica de los individuos plantea determinaciones culturales e ideológicas, restricciones sociales, estructuras de reciprocidad no utilitarias, lagunas de información y efectos de políticas— queda manifiesta la existencia de rasgos socioeconómicos y demográficos de las unidades domésticas, que están estrechamente asociados a condiciones de desventaja social y a mecanismos de transmisión de estas desventajas para las generaciones futuras. Estos rasgos no se remiten sólo al plano demográfico e incluso dentro de este plano se manifiestan de una manera mucho más variada y compleja que los meros diferenciales de fecundidad y mortalidad.

Esta línea de trabajo parece prometedora, especialmente cuando se consideran algunos fenómenos sociodemográficos de los países desarrollados que dieron pábulo a plantear la existencia de una *segunda transición demográfica*.<sup>13</sup>

A diferencia de la primera transición demográfica, cuyos componentes centrales eran las tendencias de la fecundidad y la mortalidad, la segunda opera sobre la base de una relativa estabilidad en ambas variables demográficas, pero con transformaciones profundas en materia de nupcialidad, del calendario de la fecundidad y de formación, consolidación y estructuración a largo plazo de los arreglos familiares. Estas modificaciones alteran la visión tradicional de la

---

<sup>13</sup> Lesthaeghe y Van de Kaa (1986) crearon este término para describir los cambios en la disolución de la familia y de las uniones y en los patrones de reconstitución de las familias en los países occidentales desde la segunda guerra mundial (Lesthaeghe, R, 1998, “On Theory Development: Applications to the Study of Family Formation”, *Population and Development Review* 24(1):1-14). Además de niveles de fecundidad inferiores al nivel de reemplazo y sostenidos en el tiempo, se caracteriza por: (a) incremento de la soltería; (b) retraso del matrimonio; (c) postergación del primer hijo; (d) expansión de las uniones consensuales; (e) expansión de los nacimientos fuera del matrimonio; (f) alza de las rupturas matrimoniales y, (g) diversificación de las modalidades de estructuración familiar.

*dinámica demográfica de la pobreza* o de los factores demográficos generadores de desventaja social, pues exigen una visión más extensa e integrada y que considere no solamente las variables demográficas sino también las pautas de organización familiar y las interacciones entre ambas.

Este raciocinio conduce a la identificación de un amplio conjunto de características sociodemográficas (resulta clave la inclusión de estos aspectos emergentes en materia de nupcialidad y formación de uniones) que harían más vulnerables a las unidades domésticas, ya que dificultan su capacidad de inserción en la sociedad contemporánea y sus opciones de ajuste a los frecuentes cambios que experimentan estas sociedades se reducirían. Esta relación entre conducta demográfica y vulnerabilidad opera también en el plano de los individuos, y así lo sostiene M. Livi-Bacci:

“Los comportamientos demográficos (incluida la mortalidad, que literalmente no es un “comportamiento” en sí mismo) pueden considerarse componentes de la “capacidad” de las personas para “funcionar” (*Pensamiento Iberoamericano* n° 28 y *Notas de Población* n° 62, 1995, número conjunto, pág. 117).

Este planteamiento supera largamente a las disquisiciones conceptuales o los debates académicos, ya que su forma de entender la vulnerabilidad demográfica proporciona bases para deducir que la problemática sociodemográfica —que desde cierto punto de vista podría agotarse con el avance de la transición demográfica—, al menos a escala de individuos y de microunidades como el hogar, persiste, sólo que ahora bajo nuevas modalidades.

Así, mientras en los países de transición incipiente (o en grupos de población rezagados en la transición) es muy probable que la vulnerabilidad demográfica siga vinculada a altos niveles de fecundidad (y sus efectos en la forma de familia, en particular en su tamaño y el número de niños) y de mortalidad, cabe hipotetizar que en los países de transición avanzada esta vulnerabilidad estará ligada a estructuras familiares uniparentales, índices de dependencia altos por la presencia de ancianos o los mismos familiares, y hogares encabezados por padres adolescentes o muy jóvenes.

Corresponde concluir que el carácter cambiante de la vulnerabilidad demográfica es una hipótesis que debe ser considerada con atención muy especial al diseñar intervenciones en el ámbito sociodemográfico y en las políticas destinadas a mejorar las condiciones de vida de las unidades domésticas con desventajas sociales.

### III.1 Vulnerabilidad demográfica: un ejercicio de especificación conceptual

Para efectos de delimitación conceptual, es pertinente precisar el contenido de cada componente de la vulnerabilidad demográfica. En este caso, se trata de una primera aproximación acotada por los objetivos de nuestro trabajo y por las fuentes de información utilizadas y puede ser mejorada en futuras investigaciones. A grandes rasgos, los componentes pueden ser agrupados en tres grandes dimensiones: i) las pautas de estructuración; ii) el estado del ciclo de vida y, iii) las características demográficas básicas.

#### *Las pautas de estructuración de la unidad doméstica*

Como muchos otros asuntos que presentan una tendencia predominante en la superficie y contratendencias más subterráneas, las pautas de estructuración de las unidades domésticas<sup>14</sup> están cambiando de manera dialéctica. Por un lado se consolida y extiende la denominada “nucleación” de las familias —que opera definiendo los umbrales de convivencia bajo un mismo techo de una manera cada vez más acotada a los progenitores y su descendencia (cuando la hay). Por otro lado, las modalidades de estructuración de las unidades domésticas nucleares se diversifican por razones muy variadas: (a) el lapso entre la salida del hogar paterno y la conformación de una familia (es decir, con presencia de dependientes) puede extenderse, originando estructuras de hogar transitorias y tanto unipersonales como multipersonales (sin propósitos de reproducción biológica); (b) se abren espacios para que el liderazgo interno de las familias sea disputado por las mujeres; (c) se extiende la uniparentalidad, en gran medida asociada al aumento de la tasa de divorcio; (d) la maternidad adolescente fuera del matrimonio tiende a generar uniparentalidad o a hacer más compleja la unidad doméstica de la madre adolescente<sup>15</sup> y, (e) el aumento de la esperanza de vida y la nucleación familiar predominante estimulan la constitución de hogares bipersonales o unipersonales del tipo “nido vacío” en las etapas postreras de la vida de las personas. Estos son sólo algunos ejemplos de la diversidad (tal vez los más relevantes para los propósitos de este estudio) pero la gama de cambios es aún más amplia.

El nucleamiento de los hogares altera sus condiciones de vulnerabilidad, aunque la forma en que actúa no es muy obvia. Por un lado, tiende a reducir los recursos que el hogar puede movilizar en pos de sus objetivos (vale decir, incrementa la vulnerabilidad) pero por otro tiende a

---

<sup>14</sup> En este trabajo, el concepto unidades domésticas incluye a las familias, hogares y grupos de personas que comparten una vivienda.

<sup>15</sup> El hogar de origen de la madre adolescente suele acogerla (con su hijo/a y eventualmente con su pareja) cuando la formación de un nuevo hogar es materialmente imposible.



generar unidades más homogéneas, más afines a las exigencias y demandas del medio y con vínculos más directos entre sus integrantes. También puede advertirse la presencia de factores de ventaja y desventaja en varios componentes de la diversificación de formas familiares, por lo que resulta arriesgado anticipar teóricamente resultados netos finales.

Hay al menos dos fenómenos emergentes en este plano de la formación de hogares que, teóricamente, puede argumentarse que tienden a acentuar su vulnerabilidad. El primero es el incremento de la uniparentalidad. Los hogares que tienen jefe y cónyuge están en mejores condiciones para atender satisfactoriamente los requerimientos emotivos, de tiempo, de trabajo y financieros que supone la crianza de los hijos y el mantenimiento de un hogar con dependientes menores de edad. Este asunto ha sido ampliamente estudiado en los países desarrollados, donde el incremento de la tasa de divorcio condujo a una significativa expansión de hijos en hogares con un solo progenitor (habitualmente la madre). Un trabajo que sintetiza lo que sucedía hasta fines de los años ochenta en los Estados Unidos de América señala que:

“About a half of today’s young children in the United States will spend some time in a single-parent family, most a consequence of divorce ... the majority will remain in a mother-only family for the remainder of their childhood ... We have heard about the problems this creates for children so often that we are in danger of being numbed to them. In addition to psychological distress ... consequences include a marked increase in poverty for women and children, ... effects on parenting practices and adult time available for children ... and substantial negative impacts on children’s education attainment and their own family and fertility histories” (Bumpass, L. 1990),

El hecho de que los fenómenos expuestos en la cita previa hayan ocurrido en los Estados Unidos y en otros países desarrollados no los descalifica, pues ambas transiciones demográficas se dieron primero en los países desarrollados y luego, con algunas especificidades, en América Latina, el Caribe y otras regiones del mundo en desarrollo. Cabe suponer, entonces, que algunos cambios en la institución matrimonial, las uniones consensuales y los niveles de fecundidad propios de la segunda transición demográfica pueden darse en la región en el futuro, con enormes y diversas consecuencias, entre ellas un incremento de los hogares uniparentales. Es pertinente referirse más a la uniparentalidad que a la ausencia de cónyuge, ya que esta última puede carecer de importancia —por ejemplo, en el caso de los hogares desvinculados de la reproducción— para la generación de vulnerabilidad demográfica. Aunque esta precisión puede ser un filtro excesivo, pues pone en igualdad de condiciones a un hogar constituido por una pareja de ancianos con uno formado sólo por un anciano, lo que en una primera mirada pareciera desacertado, garantiza que



los factores generadores de vulnerabilidad están presentes; en efecto, las exigencias que implica la crianza son más difíciles de encarar con un sólo progenitor.<sup>16</sup>

El segundo fenómeno dice relación con la feminización de la pobreza. Por diversas razones socioculturales (que han sido subrayadas en los enfoques de “género”) las mujeres están en una posición subordinada y rezagada. En el plano socioeconómico, esto se ve reforzado en que sus índices de bienestar suelen ser inferiores a los de los hombres; ellas están sobrerrepresentadas en los segmentos socioeconómicos con desventajas.<sup>17</sup> Estas razones han llevado a plantear que los hogares liderados por mujeres tienen más dificultades para su desenvolvimiento cotidiano, aseveración que resulta impropia si no se especifica que la jefatura de hogar femenina se ve gatillada por fuerzas muy disímiles y que su origen marca de manera decisiva la vulnerabilidad. En particular, la jefatura de hogar femenina en las edades mayores —habitualmente provocada por la muerte del marido— es una condición totalmente distinta de la jefatura de hogar de mujeres en edad reproductiva y con niños ocasionada por el abandono del marido o por la disolución de la unión.

### *El ciclo de vida*

La edad del jefe de hogar marca el ciclo de vida del hogar, cuyos dos extremos presentan una mayor vulnerabilidad: las personas de la tercera edad, por las restricciones sociobiológicas derivadas del envejecimiento, y los adolescentes y los muy jóvenes por falta de experiencia, mayores dificultades para la inserción laboral y normas sociales que les otorgan roles distintos a los de padre o jefe de hogar.

Algunas tendencias sociodemográficas vigentes pueden favorecer, hasta cierto punto como una paradoja, la expansión de ambos tipos de jefatura. El envejecimiento de la población, consustancial a la transición demográfica a largo plazo, estimula el aumento de la proporción de hogares liderados por mayores de edad. La resistencia al descenso de la fecundidad adolescente y el adelanto de la edad de emancipación de los jóvenes (“partida del hogar de los progenitores”) pueden llevar a un aumento de los jefes de hogar adolescentes o muy jóvenes. Siguiendo este razonamiento, cabe esperar que esta jefatura conlleve dosis de vulnerabilidad demográfica marcadamente distintas, dependiendo de si obedece a una fecundidad muy temprana, a su salida

---

<sup>16</sup> Apuntemos, y sólo para evitar interpretaciones erradas y no ajustadas al espíritu ni a la letra de este planteamiento, que imputar desventaja a la uniparentalidad no significa que toda situación de crianza con un solo progenitor implique dificultades insuperables o que la crianza efectuada por ambos padres tenga mejores resultados. La convivencia de dos padres con conflictos agudos puede resultar inconveniente para los niños. Sin embargo, ello no contrarresta el argumento medular de la vulnerabilidad asociada a la uniparentalidad, esto es, que el funcionamiento de un hogar uniparental promedio enfrenta más dificultades, complejidades y desafíos que el de un hogar biparental promedio.

<sup>17</sup> Hay antecedentes que matizan una aceptación acrítica de este planteamiento, en particular los relacionados con el significativo avance de los índices educacionales de la mujer, e indicios indirectos de mejores condiciones, como su mayor esperanza de vida.

del hogar de los padres o a un alejamiento pasajero del hogar paterno (por ejemplo, razones de estudio), en cuyo caso las fuentes de la vulnerabilidad se atenúan significativamente y pueden incluso revertirse en términos netos.

El contraste entre hogares con jefes de los grupos extremos de edad sugiere que los liderados por jefes muy jóvenes corren mayores riesgos, pues la sociedad les asigna papeles distintos al de la jefatura de hogar. En el caso de los jefes ancianos, su ingreso a las edades avanzadas puede señalar la presencia de condiciones socioeconómicas superiores al promedio, pues estarían cosechando los frutos de su trayectoria laboral previa (oportunidad que, por definición, los jefes muy jóvenes no tienen).

### *Los rasgos demográficos tradicionales*

Es muy frecuente asociar estrechamente y con vínculos recíprocos *el número de miembros del hogar* con sus condiciones socioeconómicas; dicho más específicamente, los hogares más numerosos presentan desventajas sociales. Desde un punto de vista teórico, el vínculo más elemental está en que los hogares más extensos tienen, *ceteris paribus*, más requerimientos y, por tanto, un mantenimiento más costoso. Un refinamiento de este primer vínculo es la identificación de deseconomías de escala derivadas de la presencia de rigideces en la oferta de bienes y servicios, los que cada vez con más frecuencia suponen un tamaño medio de familia pequeño. Así, al superar cierto umbral de miembros ya no se produce un simple agregado marginal de los requerimientos, sino que es necesario introducir un cambio en la escala de los bienes (o aumentar desproporcionalmente su cantidad), con la elevación consiguiente de los costos. Además, el funcionamiento de un hogar extenso presupone un conjunto de compromisos, hábitos y reglas que pueden interferir con la forma habitual de hacer las cosas en una sociedad cuya norma son las familias poco numerosas. Desde un punto de vista empírico, la hipótesis está avalada, en principio, por la sistemática evidencia que proporcionan las encuestas de hogares, en cuanto a que las unidades domésticas situadas en los quintiles inferiores de la distribución del ingreso tienen tamaños medios significativamente mayores que las unidades domésticas de los quintiles de la zona superior de la distribución del ingreso. En términos prácticos, esta hipótesis ha sido expresada como una afirmación: “Los pobres viven en familias más grandes” (BID, 1998, pág. 71) o como una consigna: “La familia pequeña vive mejor”.

El planteamiento anterior tiene algunos supuestos y sesgos, puesto que: (a) no considera las sinergias y economías de escala que existen en algunos hogares numerosos y que podrían superar las deseconomías de escala esbozadas en el párrafo previo; (b) no presta atención al eventual aporte económico que puede significar la movilización de recursos humanos y relaciones sociales más extensas, propias de las familias grandes y, (c) desconoce que el tamaño del hogar puede tener su origen en arreglos familiares (o de otro tipo) funcionales a la economía doméstica, por ejemplo, una alta proporción de adultos económicamente activos.

En esta línea, y desde una mirada que no proviene de la demografía, se ha hecho notar que:

“En las grandes familias burguesas de las sociedades modernas avanzadas, y hasta en las categorías del empresariado más alejadas del modo de reproducción familiar, los agentes económicos otorgan un lugar considerable en sus estrategias y en sus prácticas económicas a la reproducción de su capital. Los grandes tienen familias grandes (se trata, creo, de una ley antropológica general), tienen un interés específico en mantener unas relaciones de tipo familiar extensas y, a través de esas relaciones, una forma particular de concentración del capital. Dicho de otro modo, pese a todas las fuerzas de fisión que se ejercen sobre ella, la familia sigue siendo uno de los lugares de acumulación, de conservación y de reproducción de diversos tipos de capital” (Pierre Bourdieu, 1997, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, página 180).

Puede colegirse que no es posible anticipar conceptualmente, con suficiente precisión y rigor, las implicaciones en materia de desventaja social que pudieran derivarse de los distintos tamaños de las unidades domésticas (Cortés, 1997; King, 1987). Sin embargo, apartarse significativamente de la norma social del tamaño familiar genera desventajas, pues la sociedad funciona suponiendo que la media familiar es válida para el conjunto de unidades domésticas. Este planteamiento es más evidente en el comportamiento que puede suponerse “del pasado” —es decir, familias extensas— porque los hogares que se desvían del promedio hacia abajo (unipersonales o bipersonales, por ejemplo) merecen un tratamiento teórico y empírico distinto.<sup>18</sup>

Varios argumentos fundamentan el planteamiento de que un *número elevado de niños* implica desventajas para el hogar, aduciendo que los recursos disponibles en esas condiciones se diluyen en la crianza de los menores, quienes no están en condiciones de aportar o allegar

---

<sup>18</sup> Como se ha hecho notar en diferentes trabajos (CEPAL, 1999, *Vulnerabilidad demográfica y desventajas sociales: el caso de Chile*; Santiago, CELADE, LC/DEM/R.299; Banco Interamericano de Desarrollo, 1998, *América Latina frente a la desigualdad*, Washington, BID, Informe 1998-1999), los hogares unipersonales parecen ser un grupo muy heterogéneo en América Latina. Mientras en los Estados Unidos parecen estar en una situación socioeconómica muy superior al promedio (en términos de ingreso per cápita), en la región se sitúan en ambos extremos de la distribución del ingreso. Es posible, además, que la evaluación de sus condiciones socioeconómicas, de sus ventajas y desventajas y de su eventual vulnerabilidad no sea captada adecuadamente con el indicador de ingresos (CEPAL, 1999, *op. cit.*) que informa de situaciones momentáneas pero no de su capacidad de movilización de recursos.

recursos al hogar.<sup>19</sup> La consideración de la variable número de niños da una aproximación más precisa a las relaciones entre comportamiento reproductivo y desventaja social. Ya se ha señalado que la relación conceptual entre el tamaño del hogar (que en ocasiones ha sido usado como proxy del comportamiento reproductivo, pese a la fuerte influencia de las pautas de cohabitación de las familias y las modalidades de estructuración de los hogares) y tales desventajas presentan ambigüedades y nexos contrapuestos, que dificultan una anticipación teórica de su vínculo empírico. Al considerar el número de niños se hace una delimitación que añade rigor al planteamiento de que cierta dinámica o algunos rasgos demográficos del hogar generan desventajas sociales pues, además de que este número tiene una estrecha ligazón con el comportamiento reproductivo, es difícil que los niños de las áreas urbanas estén en la actividad económica y, en consecuencia, aportando recursos materiales al hogar.<sup>20</sup> En todo caso, debe quedar claro que la relación no es automática ni inexorable:

“Even when parents bear a large proportion of the costs of child rearing, a large number of siblings may not automatically result in a substantial adverse effects on a given child’s education, nutrition, or health” (Desai, S., 1995, “When are children from large families disadvantaged? Evidence from Cross-National Analyses” *Population Studies*, 49, 195-210).

Siguiendo esta lógica, la *cantidad de ancianos dependientes* puede implicar exigencias para el hogar similares a las que importa la presencia de muchos niños. En tal caso, los razonamientos teóricos puros deben considerar otros elementos, como el potencial aporte económico de los ancianos y el sesgo social que supone el ingreso a la tercera edad (ese aporte es más frecuente en los grupos con ventajas sociales).

Diversos estudios han subrayado que la mejor aproximación a la noción de “presión” o “carga” demográfica a escala de hogar se obtiene utilizando *indicadores de dependencia* a escala de las unidades domésticas (Martínez, 1998; Jiménez y Ruedi, 1998). La dependencia supone una segmentación polar en el hogar entre individuos que, de una u otra forma, sostienen al hogar y otros que no contribuyen, al menos con recursos materiales, a ese sustento. Este enfoque no es más que la aplicación a escala micro de razonamientos usados a escala macro y, por tanto, utiliza

---

<sup>19</sup> Algunas aproximaciones conceptuales alternativas otorgan gran importancia al factor cultural y plantean la existencia de fuerzas ideológicas que promueven la alta fecundidad en los estratos favorecidos de la sociedad. Cabría esperar, por tanto, la presencia de hogares con un gran número de niños y condiciones socioeconómicas satisfactorias. Más aun, si imperase una racionalidad económica y los medios para controlar la fecundidad estuviesen disponibles para todos los interesados no sería extraño que una fracción importante de los hogares con una gran cantidad de niños tuviese un nivel socioeconómico alto (pues el “costo” de criar un niño haría que sólo los hogares pudientes estén en condiciones de albergar un número elevado de ellos).

<sup>20</sup> Esta especificación no permite una identificación específica de la fecundidad, pues al considerar el número de niños existentes en el hogar no controla los posibles arreglos familiares que pueden originar dicha cantidad.

los indicadores ya elaborados bajo tal visión macro, en particular el conocido índice de dependencia demográfica, cociente cuyo numerador es la población definida como dependiente por un criterio etario (menos de 15 y más de 64 años) y el denominador es la población sostenedora, definida con el mismo criterio (entre 15 y 64 años). De esta manera se busca reflejar de una manera sintética y precisa los recursos humanos potenciales de los que dispone el hogar para enfrentar su mantenimiento, promover su ascenso o encarar adversidades externas. Hay una intensa discusión sobre las formas de operacionalizar la dependencia.

Finalmente, debe decirse que una dimensión de vulnerabilidad demográfica que puede tener importancia creciente —incluso en contextos de un avance acelerado de la transición— es la *fecundidad adolescente*. La tasa específica de fecundidad de las adolescentes es la que presenta más resistencia a una baja sostenida (CEPAL/CELADE, 2000). En un planteamiento anterior se había postulado que el embarazo precoz es un elemento que provoca uniones tempranas y hogares liderados por muchachos o muchachas muy jóvenes y con grandes desventajas sociales. No obstante, una alternativa a la estructuración de un hogar independiente es la permanencia en el hogar paterno (habitualmente de los padres de la mujer, en consecuencia con razones culturales predominantes en América Latina), lo que introduce un elemento de tensión y de desventaja. Además de añadir un nuevo miembro al hogar (que pueden ser más si el padre de la criatura también se queda en ese hogar) y con un conjunto de requerimientos específicos, el cambio de condición de la hija o hijo (o nuera/yerno) no implica un tránsito asegurado hacia la participación laboral; si llega a desencadenarse, es habitual asociarlo con una incorporación precaria de los padres adolescentes al mundo laboral y una deserción anticipada de su proceso de acumulación de capital humano. Luego de esta precisión preliminar de las dimensiones y componentes más específicos de la vulnerabilidad demográfica, de las razones para suponer que genera desventaja social y de las formas en que se articula con otras fuentes de desventaja social, corresponde dar una breve mirada a la relación entre la vulnerabilidad demográfica y el contexto nacional. La primera tiene expresiones cambiantes según el grado de desarrollo económico y social, el clima cultural y el grado de avance de la transición demográfica en un país dado. Así, es posible plantear como hipótesis que —en virtud de procesos de difusión cultural y de la generalización de condiciones estructurales desfavorables para determinadas conductas demográficas— en sociedades altamente urbanizadas y avanzadas en la transición demográfica los niveles de fecundidad debieran tender a homogeneizarse en niveles bajos. Esto significa que algunos componentes de la vulnerabilidad demográfica se atenúan (por ejemplo, el número de niños) o adquieren otras connotaciones (por ejemplo, el tamaño de familia), pero que otros son reformulados (como la dependencia más ligada a la presencia de ancianos que de niños) y algunos se profundizan (como la uniparentalidad derivada de la creciente inestabilidad de las uniones en las sociedades modernas).

Un punto que cabe señalar es el relativo a las diferencias urbano/rurales. Tanto en lo que atañe a los factores generadores de desventaja social (pobreza/NBI - disponibilidad de bienes; vulnerabilidad social/educación) como en lo relativo a los componentes de la vulnerabilidad demográfica, esos ámbitos tienen diferencias significativas. Además, las zonas rurales de algunos países de la región (o algunos sectores dentro de ellas) presentan componentes de la

vulnerabilidad social que tienen connotaciones peculiares (idiosincráticas, si se quiere), por lo que son merecedores de un tratamiento específico. En suma, se postula que la decisión idónea es considerar sólo las zonas urbanas para el análisis.

Una vez presentadas las coordenadas conceptuales que definen los límites y los ejes de análisis de este estudio, corresponde presentar sus objetivos e hipótesis:

### **Objetivos**

- Ilustrar las relaciones entre vulnerabilidad demográfica, vulnerabilidad social y condiciones de vida en zonas urbanas de países seleccionados de la región
- Especificar, en forma comparativa, la magnitud y la composición interna de la vulnerabilidad demográfica en diversos escenarios nacionales y diferenciados en términos demográficos, socioculturales y económicos
- Analizar la importancia de la vulnerabilidad demográfica para la generación de desventaja social en distintos escenarios nacionales

### **Hipótesis**

- La vulnerabilidad demográfica persiste bajo diversos escenarios de la transición demográfica, pero cambia su estructura interna
- La vulnerabilidad demográfica actúa mediante la conjunción de varios componentes, aunque no mediante la concurrencia de todos sus componentes potenciales
- La vulnerabilidad demográfica experimenta amplias variaciones entre los países, algunas de las cuales son independientes del estado de avance de la transición demográfica
- Los hogares con vulnerabilidad demográfica presentan mayores riesgos de registrar vulnerabilidad social y condiciones de vida precarias

## **IV. FUENTES, PROCEDIMIENTOS Y METODOLOGÍA**

### **IV.1. Fuentes**

- Bases de microdatos de los censos nacionales de población y vivienda
  - Bolivia, 1992
  - Ecuador, 1990
  - Nicaragua, 1995
  - Uruguay, 1995

- Bases de microdatos de las Encuestas de Demografía y Salud (DHS)<sup>21</sup> y archivos de mujeres y de hogares y empalmes de ambos usando el programa Access
  - Bolivia, 1997
  - Nicaragua, 1998

## IV.2. Procedimientos

En concordancia con los objetivos de esta investigación y la naturaleza de los datos, se usarán instrumentos estadísticos de diversos tipos para ordenar, categorizar, tabular y relacionar las variables en estudio. Las siguientes son las líneas centrales del análisis de datos:

- Estimación de la vulnerabilidad demográfica y análisis de su estructura interna en contextos nacionales urbanos de diferente grado de desarrollo económico y social y estado de avance de la transición demográfica
- Identificación y medición de las relaciones entre la vulnerabilidad demográfica y criterios de segmentación social que entrañan ventajas/desventajas sociales como la pobreza y la vulnerabilidad social.

La *unidad de referencia del análisis de datos* serán las unidades domésticas. En el caso de los censos, el cotejo entre los países exige considerar como unidad de referencia al conjunto de residentes de cada vivienda<sup>22</sup> y, en el caso de las encuestas DHS, la unidad de referencia será el hogar.

Cabe insistir en que, si bien esta especificación de la unidad de análisis parece referir básicamente a definiciones metodológicas, tiene implicaciones conceptuales muy profundas. La noción de vulnerabilidad social o demográfica a escala de unidad doméstica (hogar o residentes de la vivienda) ha sido poco estudiada; además, exige un conjunto de refinamientos metodológicos para obtener rasgos sociodemográficos a esta escala, que, teóricamente, sean generadores de desventajas sociales.

## IV.3. Operacionalización de las variables

Las variables pueden ser agrupadas en tres grandes categorías. En primer término están las que, de acuerdo al marco conceptual, generan desventajas sociales para los hogares, porque son

<sup>21</sup> Disponibles en Internet (<http://www.macrint.com/dhs>).

<sup>22</sup> Sólo en el censo de Uruguay hay una distinción clara entre hogar y vivienda.

indicativas de condiciones de vida precaria que limitan el desenvolvimiento cotidiano de las personas, entrañan más riesgos de problemas de salud y dificultan la acumulación de capital en sus variadas formas. En esta línea se destaca la pobreza. Como el censo será la fuente básica de información, la medición de la pobreza se efectuará usando el enfoque de las necesidades básicas insatisfechas (NBI).

Dado que entre las metodologías propuestas para medir la pobreza, una de las más usadas es la que utiliza el consumo de los hogares como parámetro básico, este trabajo considerará una aproximación alternativa a la estimación del consumo del hogar mediante la explotación de la información sobre equipamiento (principalmente electrodomésticos) que proporcionan las encuestas DHS. La existencia de ciertos bienes de consumo durables, como electrodomésticos y automóviles, es una señal de poder adquisitivo y, por lo tanto, del nivel de ingreso del hogar. En todo caso, corresponde subrayar que se trata sólo de una aproximación, pues hay indicios que muestran la tenencia de algunos de estos bienes durables en hogares con carencias materiales agudas<sup>23</sup>.

El interés en considerar estas variables tiene un fondo netamente metodológico, pues se trata de un mecanismo de control a la imagen que entregan las NBI; de hecho, por el tipo de bienes seleccionados y por análisis de datos realizados con antelación (*CELADE, 1999b*), puede esperarse que ambas variables difieran en sus resultados y en las relaciones que tienen con las otras variables del estudio. En términos teóricos, la disponibilidad de equipamiento puede generar ventajas, pero parece que la tenencia de equipamiento es más bien un resultado de ventajas previas.

Para calcular las NBI y su índice sintético se utilizarán *siete* indicadores de los servicios básicos y la adecuación de la vivienda: calidad de los materiales de construcción de la vivienda, espacio de la vivienda y acceso y calidad del suministro de agua, electricidad y disposición de aguas residuales (véase el diagrama 1).

---

<sup>23</sup> Esta sospecha constituye una hipótesis adicional que el presente trabajo permitirá explorar. Es posible que obedezca a prioridades que establecen las familias (que, por ejemplo, optan por adquirir un televisor en vez de cambiar el piso de tierra por un material más idóneo); también puede deberse a que el costo de estos bienes es significativamente menor que el de otros asociados a bajos ingresos (en particular, la vivienda), a que existen medios informales para obtener esos bienes (en el mercado de bienes usados) o a la presencia de acciones publicitarias y crediticias que estimulan su compra.



Diagrama 1

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: VARIABLES USADAS PARA CONSTRUIR  
EL ÍNDICE DE NBI Y CATEGORÍAS CONSTITUTIVAS**

<b>Variables</b>	<b>Bolivia</b>	<b>Nicaragua</b>	<b>Ecuador</b>	<b>Uruguay</b>
<b>Material en paredes</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Adobe sin revocar o tapial</li> <li>• Caña, palma o troncos</li> <li>• Otros</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Adobe o taquezal</li> <li>• Barul, caña o palma</li> <li>• Lámina Plycem o Nicalit</li> <li>• Ripio o desechos</li> <li>• Otro tipo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Adobe o tapia</li> <li>• Madera</li> <li>• Caña revestida o bahareque</li> <li>• Caña no revestida</li> <li>• Otros materiales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Barro</li> <li>• Lata o material de desecho</li> <li>• Otro</li> </ul>
<b>Material en los pisos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tierra</li> <li>• Otros</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tierra</li> <li>• Otro tipo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Caña</li> <li>• Tierra</li> <li>• Otros materiales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tierra o cascote suelto</li> <li>• Otro</li> </ul>
<b>Material en el techo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Paja, caña o palma</li> <li>• Otros</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Paja, palma y similares</li> <li>• Ripio o desechos</li> <li>• Otro tipo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Paja o similares</li> <li>• Otros materiales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Paja</li> <li>• Lata o material de desecho</li> <li>• Otro</li> </ul>
<b>Distribución del agua potable</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cañería fuera de la vivienda, pero dentro del edificio, Lote o terreno</li> <li>• Cañería fuera del lote o terreno</li> <li>• No recibe agua por cañería</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tubería fuera de la vivienda, pero dentro del terreno</li> <li>• Río, manantial o quebrada</li> <li>• Puesto público</li> <li>• Pozo público o privado</li> <li>• Otra forma</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pozo</li> <li>• Río, vertiente</li> <li>• Carro repartidor</li> <li>• Otro</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Por cañería fuera de la vivienda</li> <li>• Por otros medios</li> </ul>
<b>Alumbrado eléctrico</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No tiene energía eléctrica</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Gas (kerosene)</li> <li>• Otro</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No tiene</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No tiene</li> </ul>
<b>Alcantarillado</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Otro: pozo, superficie, etc.</li> <li>• Sin servicio sanitario</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tubería de aguas negras</li> <li>• Río o quebrada</li> <li>• No tiene</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Letrina</li> <li>• Ninguno</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Al menos un hogar con servicio higiénico, pero sin descarga</li> <li>• No tiene</li> </ul>
<b>Hacinamiento</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tres o más personas por cuarto utilizado para dormir</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tres o más personas por cuarto utilizado para dormir</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tres o más personas por cuarto utilizado para dormir</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 2.5 personas o más por habitación utilizada para dormir</li> </ul>

En segundo término está la variable vulnerabilidad social, para cuya medición se consideró que el indicador más idóneo debiera ser uno relacionado con la educación, que constituye una herramienta fundamental para la inserción laboral, la obtención de ingresos, el ejercicio de la ciudadanía y para enfrentar crisis y problemas externos. Aunque los análisis basados en la información censal han considerado tradicionalmente, junto con la educación y otros indicadores

(medidas de dependencia dentro de la vivienda; sexo del jefe; condición de unión de los jefes; tipo de familia, etc.), el hecho de que su mayoría sea de naturaleza sociodemográfica los excluye —por razones de lógica del procedimiento— de su consideración como variables de segmentación y así evitar riesgos de tautología (debemos recordar que un objetivo de este trabajo es identificar rasgos sociodemográficos distintivos de segmentos sociales contrastantes).

En esta situación es posible advertir una bifurcación metodológica; por un lado está un índice válido para el conjunto de personas de la unidad doméstica (para los cuales resulta aplicable una consulta sobre educación) y por el otro se encuentra uno que es aplicable sólo a un miembro representativo o clave. Y esta última es la opción escogida, dado que el indicador corresponde al nivel de educación formal (años de estudio) del jefe. Por razones operativas, este indicador no pudo obtenerse de manera comparable mediante la información censal, y su cálculo quedó restringido a las encuestas DHS.

En tercer lugar está el conjunto de rasgos demográficos y de estructuración familiar que pueden operar con cierto grado de concomitancia, dando lugar a lo que hemos denominado vulnerabilidad demográfica y que, según se postula, genera desventaja social para las unidades domésticas y sus integrantes. Todos estos factores (que a lo largo de este documento serán llamadas indistintamente dimensiones, variables o componentes de la vulnerabilidad demográfica) pueden ser computados mediante la base de datos censales. Para tales efectos, cabe efectuar dos agrupaciones de factores. En primer término están los relacionados con personas: para generar indicadores a escala de vivienda se escoge a una persona particularmente relevante dentro de la unidad doméstica (usualmente el jefe de vivienda); en este subconjunto de variables se incluye: (i) la presencia de cónyuge del jefe de vivienda; (ii) el sexo del jefe de vivienda y, (iii) la edad del jefe de vivienda. En segundo lugar están los relacionados con el tamaño y la estructura sociodemográfica de la vivienda, que incluyen: (iv) el número de personas; (v) la cantidad de niños y, (vi) las relaciones de dependencia.

La vulnerabilidad sociodemográfica será medida en seis dimensiones que, en general, se autoexplican en términos metodológicos y de operacionalización:

- (i) *Presencia de cónyuge*: Se usará la respuesta sobre parentesco incluida en el censo, considerando como cónyuge del jefe a las categorías (a) esposa y (b) conviviente. Se constituyen dos grupos: las viviendas en las que junto con el jefe se registró cónyuge y aquellas donde no se registró cónyuge del jefe.
- (ii) *Jefatura de femenina de la unidad doméstica*: Se usarán las preguntas por parentesco y sexo. El parentesco = 1 (jefes de vivienda) será cruzado —mediante instrucciones propias del software que se esté usando— con la variable sexo. Así, todas las viviendas se subdividirán en dos categorías, según estén encabezadas por hombres o por mujeres.
- (iii) *Edad del jefe de vivienda*: Se utilizarán las preguntas sobre parentesco y edad. Con un procedimiento similar al seguido para el sexo del jefe, todas las viviendas serán agrupadas en cuatro subcategorías según la edad del jefe: (a) menores de 20 años; (b) entre 20 y 29 años; (c) entre 30 y 54 años; (d) 55 y más.

- (iv) *Tamaño de la vivienda*: Un conteo dentro de la vivienda permite conocer la cantidad de personas en cada uno de ellas. Para las tabulaciones se utilizará el siguiente agrupamiento: (a) las unidades domésticas unipersonales y, (b) las bipersonales; las de tres y más personas serán clasificadas de la siguiente manera: (c) 3 ó 4 personas; (d) 5 ó 6 personas; (e) 7 y más personas.
- (v) *Número de niños*: Con un procedimiento similar al esbozado en la variable previa, es posible contabilizar todos los niños registrados en cada vivienda. La definición de “niño” adoptada en este trabajo corresponde a los menores de 15 años de edad. Las categorías usadas para las tabulaciones serán: (a) viviendas sin niños; (b) con un niño; (c) con 2 niños; (d) con 3 y más niños.
- (vi) *Relaciones de dependencia*: La operacionalización de estas variables resultó bastante más compleja. La programación para el procesamiento de los datos reviste más dificultad, pues se trata de relacionar —mediante un cociente— cifras provenientes de operaciones previas en las que se enumeró a los integrantes de cada unidad doméstica, asignando a todos una característica dicotómica (dependiente/independiente, en cualquiera de sus modalidades). El índice se calcula para cada vivienda, dividiendo a los dependientes entre los independientes. Hay dos categorías de vivienda —que pueden ser muy importantes en términos conceptuales y en magnitud, y que exigen un tratamiento de programación especial. En primer lugar están las unidades domésticas sin dependientes; como el numerador es nulo, el resultado del índice forzosamente será igual a cero, en cuyo caso el bajo valor de la relación (0) coincide con una situación de dependencia potencialmente baja. Más compleja es la situación de las viviendas sin independientes, caso que debe excluirse *a priori* del cociente para no incurrir en el error lógico de dividir por cero. Resulta entonces necesario aplicar un programa más complejo para que estas viviendas sean consideradas no aplicables y, como tales, incorporadas directamente en las tabulaciones. De lo contrario, corresponde utilizar dos procesamientos distintos (uno para las viviendas con independientes y otro para aquellas sin independientes) y luego unirlos para obtener un solo tabulado (aunque siempre cabe la posibilidad de mantener dos tabulados y analizarlos por separado, opción que no parece recomendable).

Para el procesamiento de datos y la generación de tabulados resúmenes comprensibles y relevantes se definieron cuatro categorías de la variable dependencia (válidas para las tres modalidades de captar la dependencia): (a) unidades domésticas sin dependientes (sin individuos que aportan ingreso y sin inactivos económicos); (b) viviendas con una baja dependencia pero con integrantes dependientes; en términos operativos, fueron definidas como aquellas unidades domésticas con hasta un dependiente por independiente; (c) viviendas que tienen entre 1 y 3 dependientes por independiente; (d) viviendas con 3 o más dependientes por independiente y, (e) viviendas sin independientes.



## **SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS DE LOS DATOS**

### **I. ANTECEDENTES BÁSICOS DE LOS PAÍSES CONSIDERADOS**

Los cuatros países considerados en este análisis difieren ampliamente en sus características económicas, sociales y demográficas, y este hecho no es casual, pues esas disparidades estuvieron en la base de las razones para escoger a los países, ya que una de las hipótesis del marco teórico es precisamente que la vulnerabilidad demográfica tiene intensidades y expresiones que dependen del grado de avance de la transición demográfica y de otros factores socioeconómicos de contexto estructural.

En términos socioeconómicos hay un abierto contraste entre Uruguay y los otros tres países, particularmente Bolivia y Nicaragua. Las diferencias se refieren a aspectos básicos de la economía y de la sociedad —que reflejan una larga trayectoria de desempeños económicos y sociales— y no a procesos coyunturales que pueden experimentar variaciones bruscas y erráticas. Debe señalarse que, en términos comparativos, Uruguay está más avanzado y que en el plano estrictamente económico, pese a ser el país menos poblado, registra el PIB mayor; obviamente, esta combinación resulta en un PIB per cápita muy superior al de los otros tres países (diez veces el de Nicaragua). La situación más holgada de Uruguay también se verifica en el ámbito del desarrollo social y sus niveles de pobreza son muy inferiores a los de los otros países (cuadro 1).

Dados los propósitos de este estudio, interesa destacar las disparidades en el plano demográfico, y aquí las diferencias mantienen la intensidad retratada anteriormente. A todas luces, Uruguay tiene una situación demográfica distinta, marcada por el descenso sostenido (desde hace varias décadas) de la fecundidad y de la mortalidad, lo que conduce a un crecimiento demográfico bajo y una estructura etaria mucho más envejecida (cuadro 1). Un asunto destacable, y que también importa una diferencia profunda entre Uruguay y los otros tres países, es la brecha en el grado de urbanización (cuadro 1). Como la condición área de residencia está conceptual y

empíricamente asociada a condiciones de vida y comportamientos sociodemográficos específicos, una parte de las disparidades socioeconómicas y demográficas constatadas anteriormente a escala de los países podría originarse en las especificidades nacionales de la distribución espacial de la población, situación que refuerza la decisión de concentrar este estudio en áreas urbanas.

Cuadro 1

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: INDICADORES SOCIALES, ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS CLAVES**

Países	PIB	PIB per cápita	% de pobreza	% de analfabetismo	Población	% urbano	Tasa global de fecundidad	Esperanza de vida	Tasa de crecimiento de la población	% de pob. de 65 años y más
Bolivia	7 311	941	44	17	7 769	60.4	4.4	61.4	2.3	4.0
Ecuador	19 064	1 597	50	10	11 937	59.2	3.1	69.9	2.0	4.7
Nicaragua	2 086	446	66	34	4 677	57.5	4.4	68.2	2.7	3.1
Uruguay	19 184	5 876	6	3	3 265	90.1	2.4	74.1	0.7	12.9

**Fuente:** CEPAL, 1999, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1998*

**PIB:** medido para 1997 en precios constantes de mercado (en millones de dólares de 1995)

**Analfabetismo:** porcentaje de analfabetos dentro de la población de 15 años y más.

**Pobreza:** porcentaje de los hogares urbanos bajo la línea de pobreza

**Población:** estimada para 1997 (en miles)

**Porcentaje urbano:** estimación para 1995

**TGF y esperanza de vida al nacer y tasa de crecimiento de la población:** estimación para el período 1995-2000

**Porcentaje de la población con 65 años y más:** estimación para el año 2000.

Una hipótesis de trabajo que se deriva de las cifras y del sucinto análisis precedente es que las unidades domésticas debieran presentar grados de desventajas sociales —por pobreza, vulnerabilidad, exclusión, marginalidad o cualquier otro factor que, por causas sociales ajenas a la voluntad de los sujetos, vaya en desmedro de las trayectorias de vida de los individuos— diferentes entre los países. En términos socioeconómicos esto es relativamente claro y era esperable que las condiciones de vida fuesen más precarias en Nicaragua que en Uruguay. Sin embargo, tal hipótesis tiene fundamentos más débiles en términos demográficos, pues las fuerzas que generan la vulnerabilidad demográfica se asocian en parte al retraso de la modernización y el rezago en materia de transición demográfica (familias con muchos niños, por ejemplo) pero también pueden resultar del avance sostenido de la transición (familias con muchos ancianos, por ejemplo) o de consecuencias de la denominada “segunda transición demográfica”, y pueden entenderse como procesos colaterales de la modernización (quiebres matrimoniales, jefatura de hogar femenina, etc.). La posibilidad de predecir su intensidad o la extensión de la vulnerabilidad demográfica en las zonas urbanas no es tan evidente. Los resultados de este estudio arrojarán luz sobre estas peculiaridades de la vulnerabilidad demográfica, asunto crucial pues contra lo que podría desprenderse del discurso tradicional, los eventuales problemas, desafíos y potencialidades demográficas no se vinculan de manera lineal con el avance de la transición demográfica.

## II. LA IMAGEN QUE PROPORCIONAN LOS CENSOS

### II.1. Los factores que generan desventaja social

Con el fin de concentrar la mirada en la prevalencia de factores que, según el marco conceptual, podrían ser generadores de desventaja social, en el cuadro 2 se presenta un resumen de la proporción de viviendas que registran esos factores. Una primera inspección permite apreciar diferencias entre los cuatro países, algunas de ellas plenamente coherentes con el marco de referencia conceptual y con los antecedentes conocidos. Sin embargo, varios factores generadores de desventaja social presentan prevalencias similares entre los países, lo que, en algunos casos, desafía al marco conceptual y a los conocimientos previos; por tanto, los análisis más detallados —algunos se efectuarán en esta misma sección y otros en secciones posteriores del presente documento— serán cruciales para comprender las fuerzas que ocasionan estas similitudes.

Cabe subrayar que esta primera aproximación, basada en los resultados del cuadro 2, considera la versión más elemental de los factores especificados en el marco de referencia conceptual como eventuales generadores de desventaja social. Se trata de una visión agregada a escala nacional (urbana) que luego, en las secciones siguientes del documento, será refinada con análisis multivariados (ya sea mediante cruces de múltiples variables o pruebas estadísticas pertinentes) que tendrán por objeto responder las tres preguntas claves que guían este estudio:

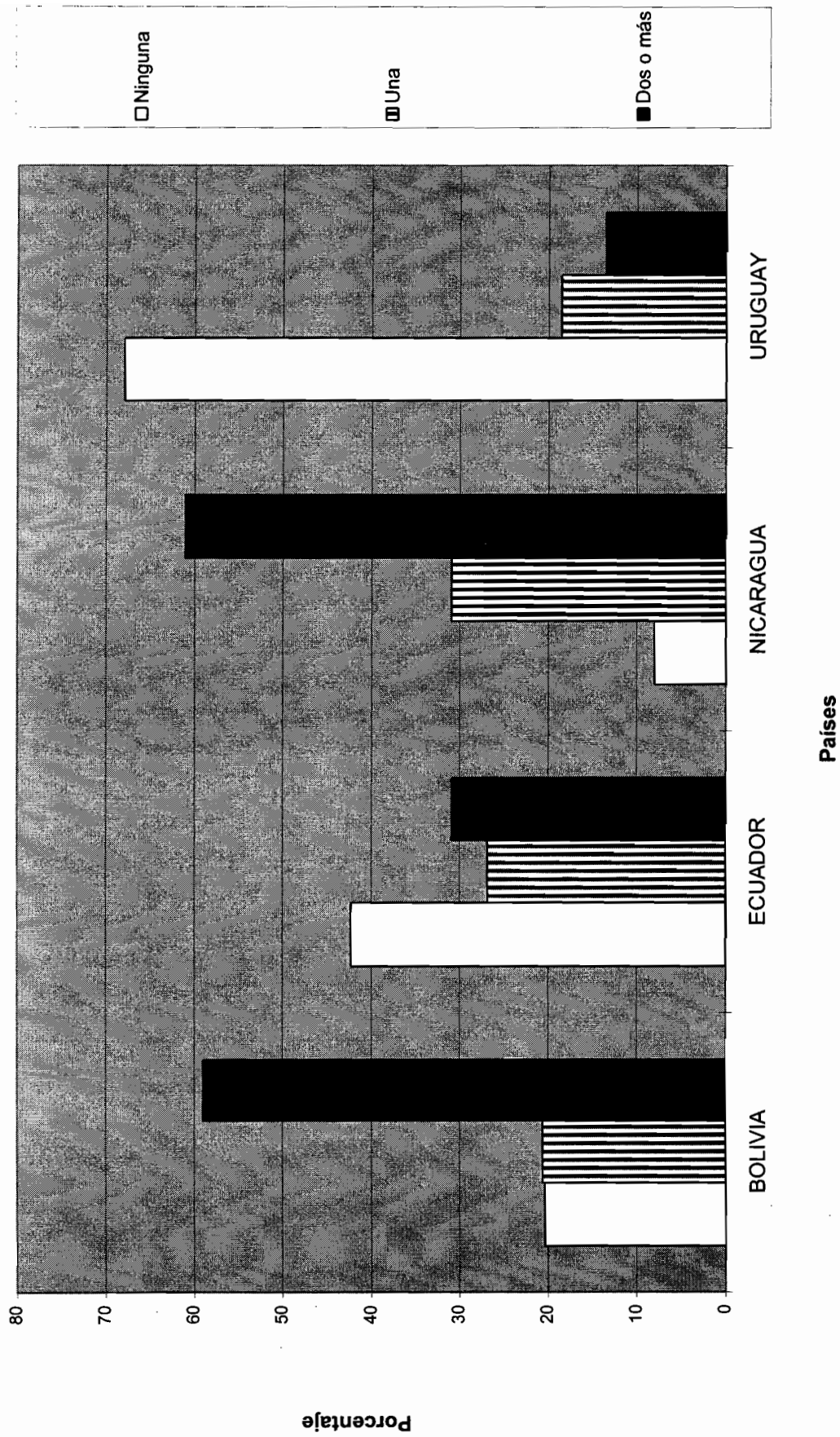
- ¿En qué forma opera la vulnerabilidad demográfica en los diferentes contextos socioeconómicos y demográficos de las zonas urbanas de los países analizados?
- ¿Qué vínculos hay entre la vulnerabilidad demográfica y otros factores generadores de desventaja social?
- ¿Cuáles grupos parecen ser prioritarios en materia de política social por reunir varias modalidades de vulnerabilidad?

*Las condiciones de vida: ¿Qué pasa con las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)?*

En el análisis de las NBI se aprecia un amplio rango de variación entre los valores de los cuatro países en estudio. El que exhibe mejores condiciones de vida es Uruguay, donde el 32% de las viviendas urbanas presenta una o más NBI, es decir, dos de cada tres viviendas se encuentran en condiciones estructurales y de servicios satisfactorias. En el otro extremo está Nicaragua, donde más del 90% tiene al menos una NBI; en Bolivia esa cifra es de 80% y en Ecuador llega al 58% (gráfico 1).



**Gráfico 1**  
**PORCENTAJE DE VIVIENDAS SEGÚN NÚMERO DE NIB**



Fuente: Cuadro 3



Cuadro 2  
**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: FACTORES QUE GENERAN DESVENTAJA SOCIAL A ESCALA DE VIVIENDAS.  
ESTIMACIONES CENSALES PARA LAS ZONAS URBANAS**

País y año censal	Viviendas afectadas por factores generadores de desventaja (primera aproximación)									
	Con NBI	Lideradas por mujeres	Sin cónyuge	Jefes menores de 20 años	Jefes de 60 años o más	Con 4 niños o más	Con 7 o más miembros	Sin independ. Demográficos	Alta depend. demográfica	Adolescentes con experiencia reproductiva
Bolivia, 1992	642 550	211 128	320 794	20 335	110 128	122 899	135 692	24 129	204 147	20 871
Ecuador, 1990	662 357	251 234	351 669	18 775	174 259	128 039	185 793	31 640	239 395	33 678
Nicaragua, 1995	393 262	146 337	159 805	4 133	74 439	95 742	125 209	8 341	124 176	26 263
Uruguay, 1996	274 212	262 168	326 037	4 722	293 114	31 388	46 513	112 107	98 898	13 776
<b>Unidades domésticas válidas para los cálculos (viviendas particulares ocupadas)</b>										
	Para NBI	Para sexo del jefe	Sin cónyuge	Lideradas por jefes menores de 20 años	Lideradas por jefes de 60 años o más	Con 4 niños o más	Con siete miembros o más	Sin independientes demográficos	Con alta dependencia Demográfica	Con adolescentes con experiencia reproductiva
Bolivia, 1992	806 815	806 815	806 815	806 815	806 815	806 815	806 815	806 815	806 815	806 815
Ecuador, 1990	1 147 576	1 147 576	1 147 576	1 147 576	1 147 576	1 147 576	1 147 576	1 147 576	1 147 576	1 147 576
Nicaragua, 1995	427 484	427 484	427 484	427 484	427 484	427 484	427 484	427 484	427 484	427 484
Uruguay, 1996	855 203	855 207	855 207	855 207	855 207	855 207	855 207	855 207	855 207	855 207
<b>Porcentaje de viviendas afectadas por factores generadores de desventaja social</b>										
	Con NBI	Lideradas por mujeres	Sin cónyuge	Lideradas por jefes menores de 20 años	Lideradas por jefes de 60 años o más	Con 4 niños o más	Con siete miembros o más	Sin independientes demográficos	Con alta dependencia demográfica	Con adolescentes con experiencia reproductiva
Bolivia, 1992	79.6	26.2	39.8	2.5	13.6	15.2	16.8	3.0	25.3	2.6
Ecuador, 1990	57.8	21.9	30.6	1.6	15.2	11.2	16.2	2.7	17.3	2.9
Nicaragua, 1995	92.0	34.2	37.4	1.0	17.4	22.4	29.3	2.0	29.1	6.1
Uruguay, 1996	32.1	30.7	38.1	0.6	34.3	3.7	5.4	13.1	11.6	1.6

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM\*\*.

\* Corresponden tres advertencias al iniciar el análisis de los resultados obtenidos con el procesamiento de las bases de datos censales. La primera: pese a las similitudes de las preguntas y operaciones censales, hay diferencias que limitan la comparación. La distinción más importante es que dos censos son de hecho (Ecuador y Bolivia) y los otros dos de derecho (Uruguay y Nicaragua). La segunda: sólo la base de datos del censo uruguayo contenía la entidad hogar. Para el análisis comparativo fue necesario usar como unidad de análisis las viviendas particulares ocupadas (que a lo largo del trabajo también se denominarán unidades domésticas), lo que exigió refinamientos en el procesamiento de la información, por ejemplo, para identificar al jefe. La tercera y sólo aplicable a esta sección: el análisis corresponde básicamente a una descripción elemental, pues toma todas las variables relevantes de estudio y las examina por separado, impidiendo conclusiones muy relevantes o verificar las hipótesis específicas del marco conceptual. Se trata de una etapa clave, pues muestra las diferencias más generales entre países, acusa de manera preliminar los efectos de la transición demográfica y de los niveles de desarrollo económico y social, y abre paso para el análisis más detallado que le sigue.

\*\* El procesamiento de la base de datos de Ecuador arrojó algunas leves inconsistencias, expresadas en pérdidas de casos en los tabulados más complejos. Aunque son cifras que no alteran los resultados, su existencia impidió mantener un universo de casos equivalente para todos los cálculos.

Los valores censales reflejan condiciones materiales de vida predominantemente precarias en las zonas urbanas de estos países. Este dato es relevante, porque al considerar sólo las zonas urbanas se eliminó un factor de distorsión que típicamente afecta a las mediciones de las NBI: las especificidades del acceso a servicios básicos entre zonas urbanas y rurales.<sup>24</sup>

El valor grueso de las NBI debe ser complementado por un examen más detallado de su composición interna y su indicador final está compuesto por siete variables que miden distintas dimensiones de las condiciones materiales de vida de la unidad doméstica. Una primera sofisticación está en el examen de su intensidad, que en términos prácticos puede captarse por la cantidad de NBI que registran las viviendas, y así puede apreciarse en el cuadro 3. En los cuatro países analizados las viviendas con más de dos NBI son minoritarias: aproximadamente un 30% del total de viviendas particulares ocupadas en Nicaragua y Bolivia, 15% en Ecuador y 6% en Uruguay. Un 30% de viviendas con 3 o más NBI revela una gran precariedad de la población que reside en dichas unidades y, en el caso de Nicaragua, una gran exigencia para las autoridades y los actores socioeconómicos y políticos relevantes.

En el plano de las NBI, pueden realizarse tres análisis adicionales con la información procesada; en este documento sólo se esbozan (ni siquiera se presentan los tabulados respectivos, aunque están en los archivos del estudio) porque el propósito del estudio no son las NBI sino la desventaja social y, más específicamente, la vulnerabilidad demográfica.

Una primera indagación es la relacionada con el tipo de necesidad básica más frecuente. Una rápida mirada a las cifras muestra que las NBI por materialidad de las viviendas virtualmente no existen en Uruguay (no afectan a más del 3% del parque habitacional urbano del país), lo que está señalando sus buenas condiciones estructurales. En cambio, la frecuencia de NBI por servicios o por hacinamiento es mucho más alta y alcanza un máximo de 18% de las viviendas afectadas por hacinamiento.

El perfil de las NBI en los otros tres países sigue un patrón similar al uruguayo pero tiene algunos matices. Así, excluida Bolivia, la NBI más corriente es el hacinamiento, seguido de cerca por la carencia de un acceso adecuado a los servicios básicos de agua potable y de eliminación de “aguas negras”; En Bolivia, la falta de acceso a estos servicios es la NBI más frecuente y afecta a más del 50% de las viviendas.

El caso sobresaliente en materia de NBI es Nicaragua, hecho predecible habida cuenta de sus cifras globales (nueve de cada diez viviendas presentan NBI) y las deficiencias de materialidad de las viviendas todavía son recurrentes (una de cada tres viviendas ocupadas urbanas tiene piso de tierra, por ejemplo) y un segmento no menor de las viviendas (más del

---

<sup>24</sup> Frente a este problema hay una disyuntiva metodológica. La primera opción consiste en aplicar criterios de medición de las NBI idénticos en zonas urbanas y rurales, lo que suele arrojar índices mucho más elevados en las zonas rurales. Si bien estos valores pueden ser indicativos de condiciones materiales de vida efectivamente más precarias en el ámbito rural, también pueden estar afectadas por rasgos inherentes a la condición rural, en particular su mayor dispersión demográfica, que hace mucho más difícil la entrega directa de servicios básicos y que, en algunos casos, permite soluciones a estos requerimientos básicos distintas a las del medio urbano. La segunda opción es establecer criterios de satisfacción de necesidades básicas diferentes entre los ámbitos urbano y rural, lo que suele generar polémicas por la validez de los criterios usados en uno u otro ámbito.

10%) no cuenta con un servicio que es virtualmente universal en las zonas urbanas de los otros países (la electricidad).

Una segunda revisión apunta a las viviendas que presentan una NBI; estas constituyen un objetivo importante, pues con una sola intervención se podría solucionar esa carencia. En las tablas pertinentes del anexo se advierten diferencias significativas entre los países. Casi el 60% de las viviendas uruguayas con una sola NBI tenían al hacinamiento como su necesidad básica insatisfecha, seguido por la falta de servicios de disposición de excretas (18%) y de agua potable en la vivienda (14%), dato relevante para diseñar los programas de mejoramiento habitacional.

La situación tiene algunas diferencias en los otros tres países, pues se reduce la importancia de la dimensión hacinamiento y aumenta la de los servicios de agua y servicios de disposición de excretas. En Nicaragua, la falta de servicio de alcantarillado es la NBI más frecuente. Las viviendas con sólo una NBI de materialidad son una ínfima minoría en los cuatro países considerados.

Un tercer examen —más elaborado y específico— apunta a la combinación de NBI que se verifica en la realidad. Esta información es de gran valor para definir las intervenciones destinadas a mejorar las condiciones habitacionales de la población y, en la práctica, ese análisis combinado implica operar con una gran cantidad de categorías.

Cuadro 3

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: UNIDADES DOMÉSTICAS URBANAS POR NÚMERO DE NBI**

NBI (N)	Bolivia			Ecuador			Nicaragua			Uruguay		
	Casos	%	% acumulativo	Casos	%	% acumulativo	Casos	%	% acumulativo	Casos	%	% acumulativo
0	164 265	20.4	20.4	485 219	42.3	42.3	34 222	8.0	8.0	580 991	67.9	67.9
1	166 284	20.6	41.0	308 076	26.8	69.2	132 184	30.9	38.9	158 518	18.5	86.5
2	175 923	21.8	62.8	170 766	14.9	84.0	127 556	29.8	68.8	64 002	7.5	94.0
3	152 565	18.9	81.7	101 687	8.9	92.9	74 968	17.5	86.3	35 770	4.2	98.1
4	83 904	10.4	92.1	55 323	4.8	97.7	34 519	8.1	94.4	10 586	1.2	99.4
5	42 151	5.2	97.3	20 038	1.7	99.4	6 086	3.8	98.1	3 569	0.4	99.8
6	16 404	2.0	99.3	5 622	0.5	99.9	6 343	1.5	99.6	1 472	0.2	100.0
7	5 319	0.7	100.0	845	0.1	100.0	1 606	0.4	100.0	295	0.0	100.0
<b>Total</b>	<b>806 815</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>1 147 576</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>427 484</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>855 203</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Nota: 4 casos perdidos en Uruguay.

## RASGOS DEMOGRÁFICOS BÁSICOS DE LOS JEFES DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS

### • Los jefes de viviendas de grupos etarios extremos

Los jefes de vivienda menores de 20 años son, en los cuatro países, una fracción marginal del total que llega a un máximo del 2.5% en Bolivia (cuadro 3). Hasta cierto punto, los resultados son sorprendentes, pues al menos dos de los cuatro países analizados registran tanto altas tasas de fecundidad adolescente como una población netamente joven. Ambos factores podrían estar propiciando una formación temprana de unidades domésticas lideradas por adolescentes. En tal sentido, la cifra de Nicaragua (la mitad de la boliviana y no mucho mayor que la de Uruguay) es llamativa, porque su estructura etaria muy joven y sus altos índices de fecundidad adolescente harían esperar proporciones mayores. Siguiendo el predicamento utilizado para las otras variables, un análisis más detallado de las viviendas lideradas por adolescentes (por ejemplo, su relación con el número de personas que constituyen la unidad doméstica) permitirá capturar mayores antecedentes sobre las eventuales fuerzas que generan la jefatura adolescente en los países considerados. Como explicaciones tentativas y especulativas, podemos suponer:

- (a) Que la fecundidad adolescente esté disociada de la formación de parejas estables y que uno de los dos progenitores (la muchacha, en principio) se encargue del niño y se mantenga en la unidad doméstica de origen (habitualmente la vivienda de sus padres);
- (b) Que la fecundidad adolescente ocurra en parejas estables (o gatille su formación) y, por lo mismo, provocar la constitución de unidades domésticas, pero la falta de recursos, obligue a que se organicen al amparo de las viviendas de origen de algunos de los progenitores; en este caso, al operar a escala de vivienda, los cálculos de este estudio no capturan a las unidades domésticas secundarias;
- (c) Que haya una recurrencia empírica de las mujeres a unirse con hombres mayores; en este caso, si la fecundidad adolescente conduce a la formación de una unidad doméstica, es muy probable que su jefe sea un hombre mayor de 20 años.

A diferencia de lo que ocurre con las viviendas lideradas por menores de 20 años, la proporción de unidades domésticas lideradas por individuos de 55 o más años muestra diferencias significativas entre los países (cuadro 4), las que coinciden con lo esperable a la luz de los rasgos sociodemográficos de base de los países; Uruguay destaca en esta variable, con un 43% de jefes con 55 años y más y con un 35% de jefes con 60 años o más (cuadro 1); estos valores se explican fácilmente por el estado avanzado de la transición demográfica y el consecuente envejecimiento de la población de dicho país. En los otros tres países la proporción es cercana al 15% de las viviendas lideradas por personas de 60 años y más (cuadro 1) o menos del 25% si se trata de jefes de 55 años y más (cuadro 4).

Cuadro 4

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: JEFES DE VIVIENDA POR GRANDES GRUPOS DE EDAD,  
ZONAS URBANAS (CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS)**

Edad del jefe (en años)	Bolivia		Ecuador		Nicaragua		Uruguay	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
12-19	20 335	2.5	18 774	1.6	4 133	1.0	4 722	0.6
20-29	169 874	21.1	216 105	18.8	67 214	15.7	81 528	9.5
30-54	462 649	57.3	667 158	58.1	252 102	59.0	402 292	47.0
55 y más	153 957	19.1	245 430	21.4	104 035	24.3	366 665	42.9
<b>Total</b>	<b>806 815</b>	<b>100.0</b>	<b>1 147 467</b>	<b>100.0</b>	<b>427 484</b>	<b>100.0</b>	<b>855 207</b>	<b>100.0</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

**Nota:** En el caso de Ecuador se han omitido 108 casos sin información.

Corresponde subrayar la diferencia conceptual entre la vulnerabilidad demográfica asociada a la condición de juventud del jefe de la unidad doméstica y aquella vinculada a la condición de vejez del jefe. La primera es un rasgo que entraña debilidad para la unidad doméstica, pues hay definiciones relativamente explícitas sobre el papel que corresponde a los jóvenes en las sociedades urbanas y que implican una virtual contradicción con la responsabilidad de liderar una unidad doméstica; una excepción a este choque de roles son los jefes adolescentes de unidades domésticas unipersonales, formadas por un alejamiento transitorio de la unidad de origen, por ejemplo, el ingreso a un centro educacional alejado. La edad avanzada de un jefe no parece entrañar conflictos de roles significativos y es más probable que tal figura oculte un arreglo más complejo, con actores secundarios que aportan al mantenimiento de la vivienda.

- **La proporción de viviendas lideradas por mujeres**

Las viviendas con jefas mujeres llegan a un máximo de 34% en Nicaragua y a un mínimo de 22% en Ecuador; estas disparidades considerables deben ser examinadas con más detalle y así verificar si las fuerzas que gatillan la jefatura femenina en cada país son similares o si más bien se trata de un fenómeno de similitud en la superficie pero con diferencias profundas en términos sustantivos. Para tales efectos, el refinamiento básico consiste en cruzar las variables sexo y edad del jefe de vivienda para averiguar si la edad —variable y con un poderoso efecto sobre la probabilidad de que una unidad doméstica sea liderada por una mujer, como se ha planteó en el marco conceptual y fue ilustrado en un ejercicio de análisis del caso chileno (CELADE, 1999)— ejerce algún efecto que está oculto en los valores promedio. Los resultados indican claramente que la edad es un factor asociado al género del jefe de vivienda, pues en los grupos extremos (menores de 20 años y mayores de 54 años) la frecuencia de jefas de vivienda es mucho mayor (cuadro 5 y gráfico 2). Así, entre los jefes de 55 años y más, las mujeres son, en todos los países considerados, el 30% o más del total. El cuadro 5 permite una interesante distinción entre

Nicaragua y Uruguay. Mientras en este último país la cifra de 31% de viviendas lideradas por mujeres se explica en buena parte por el envejecimiento de la población (las proporciones de jefatura femenina según grupo etario no son muy distintas de las que registra Bolivia, por ejemplo), en Nicaragua el valor de 37% de jefatura femenina se debe a que en las edades intermedias hay una muy alta proporción de jefas mujeres, y estas elevan el promedio global (gráfico 2), revelando una predisposición sociocultural (o enraizada en bases económicas) peculiar a “generar” unidades domésticas lideradas por mujeres.

Las cifras muestran también que la transición demográfica ejerce un efecto poderoso sobre la composición etaria de los jefes de vivienda tanto en el caso de hombres como en el de mujeres (más marcado entre estas últimas). El rasgo más destacado es la gran proporción de las generaciones de edad avanzada en Uruguay, donde más del 40% de los jefes tiene 55 años o más, proporción que supera el 50% en el caso de las mujeres (gráfico 3). Sin embargo, una estructura etaria juvenil, propia de una transición incipiente o moderada, no parece tener mayor efecto sobre la proporción que representan los jefes muy jóvenes (menores de 20 años), que en los cuatro países analizados es marginal (cuadro 5 y gráfico 3).

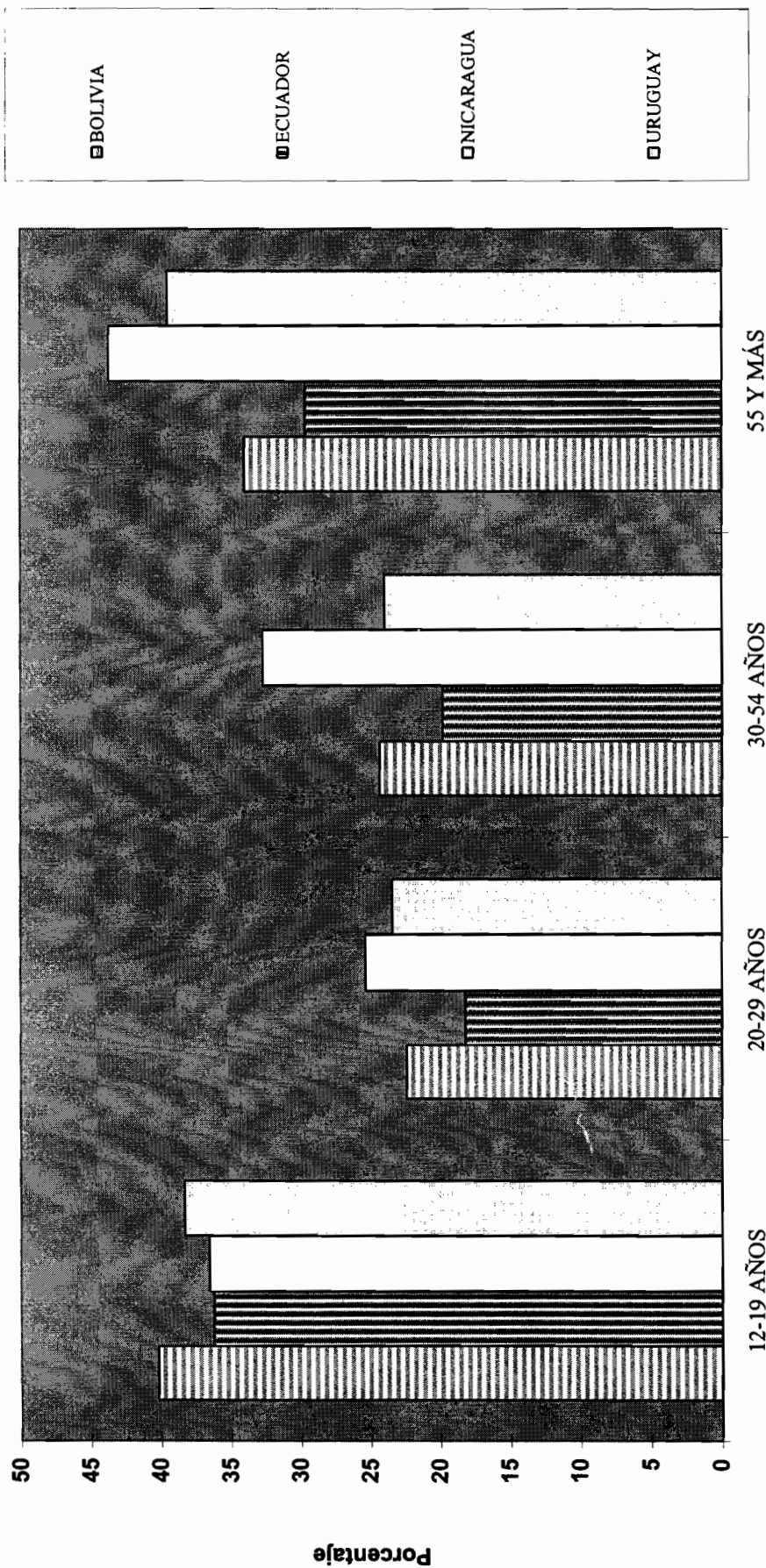
Cuadro 5

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: JEFES DE VIVIENDA POR SEXO Y GRANDES GRUPOS DE EDAD, ZONAS URBANAS (CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS)**

Sexo y edad del jefe (en años)	Bolivia			Ecuador			Nicaragua			Uruguay		
	Total	% columna	% fila	Total	% columna	% fila	Total	% columna	% fila	Total	% columna	% fila
<b>Hombre</b>												
12-19	12 158	2.0	59.8	11 968	1.3	63.7	2 622	0.9	63.4	2 913	0.5	61.7
20-29	131 832	22.1	77.6	176 775	19.7	81.8	50 180	17.8	74.7	62 455	10.5	76.6
30-54	350 096	58.8	75.7	534 844	59.7	80.2	169 742	60.4	67.3	305 799	51.6	76.0
55 y más	101 601	17.1	66.0	172 647	19.3	70.3	58 603	20.8	56.3	221 872	37.4	60.5
<b>Total</b>	<b>595 687</b>	<b>100.0</b>	<b>73.8</b>	<b>890 905</b>	<b>100.0</b>	<b>78.1</b>	<b>281 147</b>	<b>100.0</b>	<b>65.8</b>	<b>593 039</b>	<b>100.0</b>	<b>69.3</b>
<b>Mujer</b>												
12-19	8 177	3.9	40.2	6 379	2.7	36.3	1 511	1.0	36.6	1 809	0.7	38.3
20-29	38 042	18.0	22.4	39 330	15.7	18.2	17 034	11.6	25.3	19 073	7.3	23.4
30-54	112 553	53.3	24.3	132 314	52.7	19.8	82 360	56.3	32.7	96 493	36.8	24.0
55 y más	52 356	24.8	34.0	72 783	29.0	29.7	45 432	31.0	43.7	144 793	55.2	39.5
<b>Total</b>	<b>211 128</b>	<b>100.0</b>	<b>26.2</b>	<b>250 806</b>	<b>100.0</b>	<b>21.9</b>	<b>146 337</b>	<b>100.0</b>	<b>34.2</b>	<b>262 168</b>	<b>100.0</b>	<b>30.7</b>

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

**Gráfico 2**  
**PORCENTAJE DE HOGARES LIDERADOS POR MUJERES**  
**SEGÚN EDAD DEL JEFE**

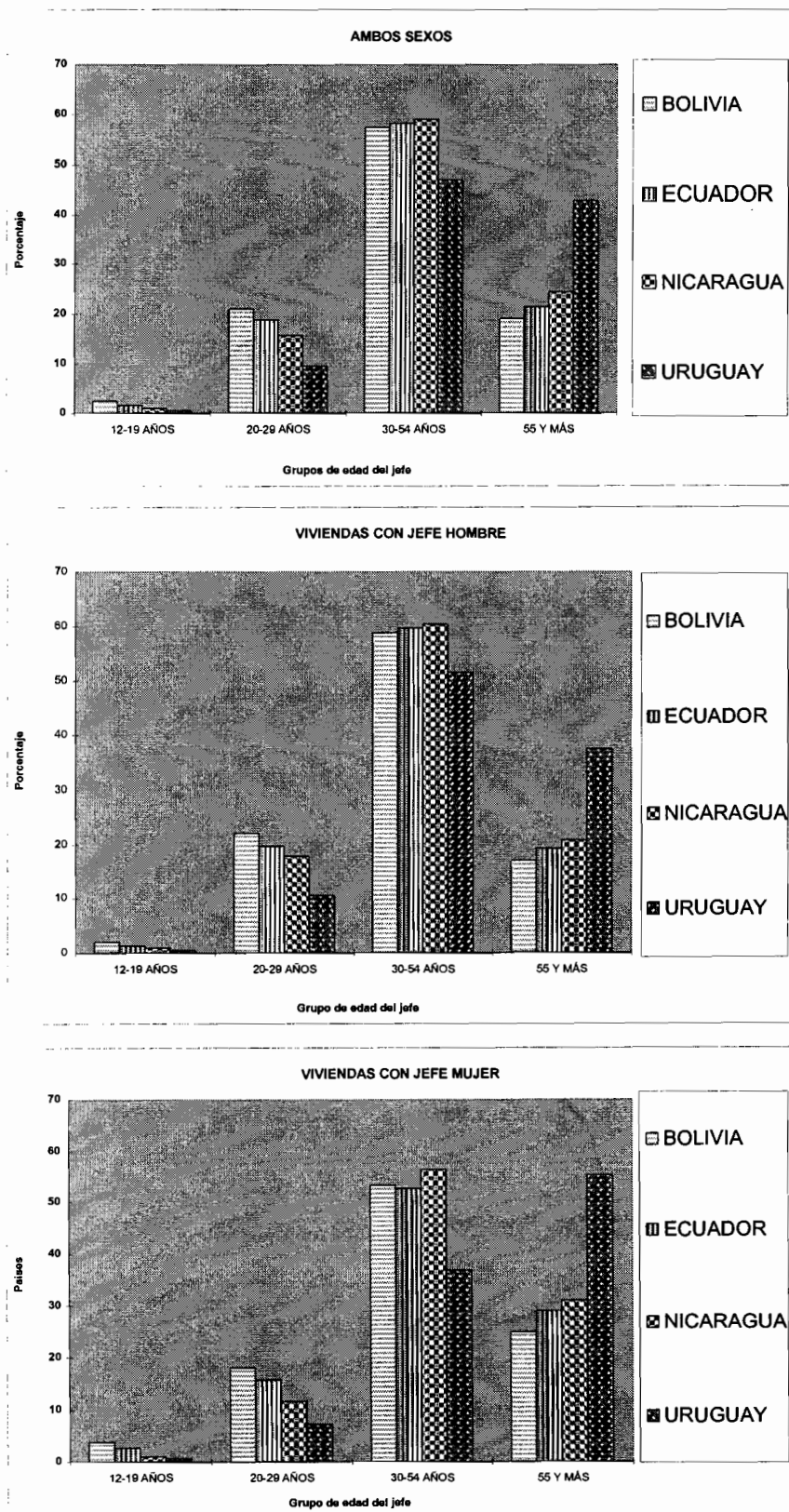


**Grupo de edad del jefe**

Fuente: Cálculos basados en el cuadro 5



**Gráfico 3**  
**ESTRUCTURA ETARIA DE JEFES DE VIVIENDA, SEGÚN SEXO DEL JEFE**



Fuente: Cuadro 5



- **Las viviendas cuyo jefe no tiene cónyuge**

El rango de variación es bastante menor que el de las variables revisadas con antelación y se ubica alrededor del 40%; su valor máximo (41%) se da en Uruguay y el mínimo (37%) en Nicaragua. Tal similitud global debe examinarse con otras variables de desagregación, esfuerzo que se enmarca en el proceso de refinamiento operativo de la noción de vulnerabilidad demográfica. En este caso, y dadas las diferentes fuerzas gatillantes de la ausencia de cónyuge (viudez, separación, migración, agrupación sin propósitos nupciales, etc.), es preciso especificar aquellas situaciones con argumentos contundentes para considerar que la falta de cónyuge genera vulnerabilidad.

- **Magnitudes y estructuras etarias de las viviendas**

Una primera aproximación —basada en indicadores sintéticos— muestra que estos factores componentes de la vulnerabilidad demográfica registran mayor variación que los anteriores. Esto se aprecia en el cuadro 6, donde el recorrido de la variable tamaño de la unidad doméstica va desde una media de 3.3 personas en Uruguay a una de 5.5 en Nicaragua. De igual manera, el número medio de niños (menores de 15 años) varía sensiblemente, pues, en promedio, las viviendas uruguayas tienen menos de un niño (0.8 para ser más precisos) y las viviendas nicaragüenses tienen, en promedio, 2.3 niños (gráfico 4). Estas cifras son coherentes con los antecedentes conocidos sobre el estado de transición demográfica de los cuatro países; el mayor avance de Uruguay se plasma en unidades domésticas más pequeñas y con menos niños.

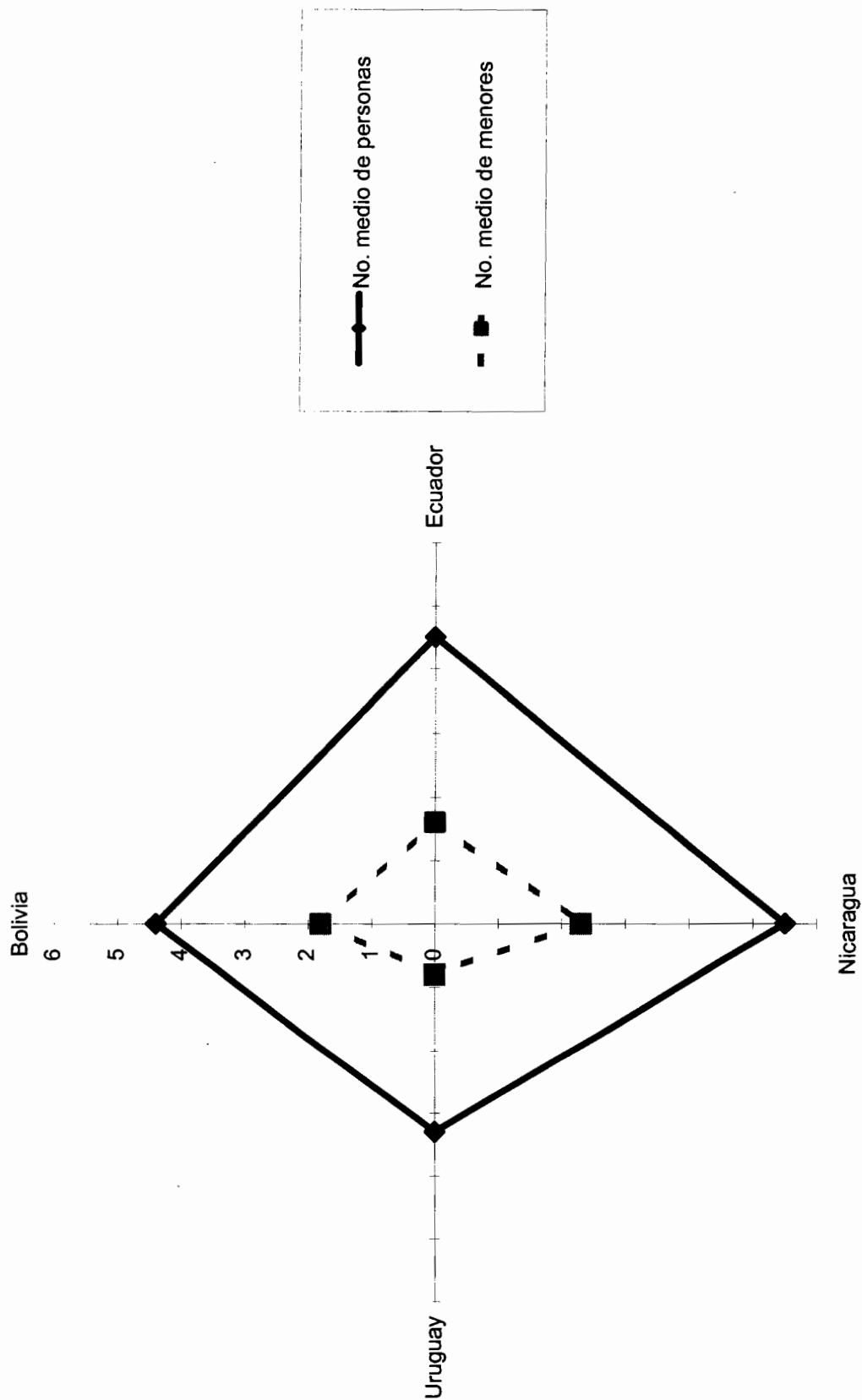
Cuadro 6

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: NÚMERO MEDIO DE PERSONAS  
Y DE MENORES DE 15 AÑOS POR VIVIENDA (ZONAS URBANAS)**

<b>País</b>	<b>Número medio de personas</b>	<b>Número medio de menores de niños</b>
Bolivia	4.4	1.8
Ecuador	4.5	1.6
Nicaragua	5.5	2.3
Uruguay	3.3	0.8

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

**Gráfico 4**  
**NÚMERO MEDIO DE PERSONAS Y MENORES EN LAS VIVIENDAS**



**Fuente:** Cuadro 6

En este primer acercamiento a la vulnerabilidad demográfica lo que más importa son las proporciones de viviendas que están sobre umbrales previamente definidos y que supuestamente generan desventajas. Esa es la línea de análisis que sigue la discusión.

- **Tamaño de la vivienda**

En el cuadro 2 se puede apreciar que las viviendas clasificadas inicialmente como vulnerables a causa de registrar un tamaño demasiado grande para las condiciones y restricciones de la vida urbana (siete o más miembros) son una fracción no despreciable (y definitivamente significativa en el caso de Nicaragua, con un 30% del total) del total de viviendas, con la excepción de Uruguay, donde son sólo un 5%. Las diferencias en el avance de la transición demográfica parecen ser cruciales para explicar estas disparidades. Uruguay es un caso excepcional, pues las viviendas con 4 personas o menos corresponde a casi el 80% del total (en los otros países no llegan al 60% y alcanzan un mínimo de 41% en Nicaragua); en la misma línea, las viviendas unipersonales llegan casi al 16% del total en Uruguay y a menos del 5% en Nicaragua (cuadro 7); esta situación sugiere un cuidado especial en los análisis de las secciones siguientes, ya que las viviendas unipersonales pueden correr riesgos de vulnerabilidad por carencia de apoyo y por deseconomías de escala; además, es posible que sean unidades domésticas lideradas por personas autosuficientes y, por lo mismo, escasamente vulnerables. Las cifras permiten plantear que junto a la transición demográfica operan especificidades socioeconómicas y culturales que originan las disparidades de prevalencia de factores de vulnerabilidad demográfica entre los países de este estudio. Dos países de transición más bien rezagada (Bolivia y Nicaragua) exhiben diferencias significativas en el tamaño de las unidades domésticas. Como el factor demográfico fundamental —la fecundidad— tiene valores similares en ambos, las disparidades en el número de residentes en las viviendas sólo son atribuibles a diferencias en las pautas de cohabitación y estructuración familiar; algunas especificidades en las zonas urbanas de ambos países favorecerían pautas más agrupadas de convivencia doméstica en Nicaragua que en Bolivia. Esas especificidades pueden ser económicas (estrategia de sobrevivencia, carencia habitacional) o socioculturales (convivencia familiar, costumbres de allegamiento, etc.).

- **Número de niños**

En el cuadro 2 se aprecian diferencias significativas en la proporción de viviendas con 4 o más niños (menores de 15 años), hecho definido gruesamente como generador de vulnerabilidad demográfica. Al comparar los países extremos en esta variable se advierte que en Nicaragua la proporción de viviendas con 4 o más niños es seis veces la de Uruguay. Como contrapartida, cuando se examina el cuadro 8, que contiene información más detallada sobre el número de niños en las viviendas, Uruguay destaca por que las viviendas sin niños son mayoritarias y porque tres de cada cuatro viviendas tienen menos de dos niños. Estos valores eran previsibles tanto por los antecedentes sobre los países como por los resultados del cuadro 5 y parecen responder en gran

medida al distinto grado de avance de la transición demográfica en las zonas urbanas de cada país, aunque también pueden estar influyendo factores relacionados con las pautas de cohabitación y con la forma en que las familias enfrentan la crianza de los niños.

Cuadro 7

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: VIVIENDAS POR CANTIDAD DE PERSONAS RESIDENTES  
(CIFRAS ABSOLUTAS Y PORCENTAJES ACUMULADOS)**

Número de personas	Bolivia		Ecuador		Nicaragua		Uruguay	
	Casos	% acumulativo	Casos	% acumulativo	Casos	% acumulativo	Casos	% acumulativo
1	81 302	10.1	83 449	7.3	18 214	4.3	135 142	15.8
2	99 069	22.4	130 578	18.7	31 516	11.6	203 340	39.6
3	128 691	38.3	193 131	35.5	54 102	24.3	172 298	59.7
4	144 224	56.2	227 731	55.3	72 073	41.2	159 144	78.3
5	126 149	71.8	195 345	72.3	70 644	57.7	91 739	89.1
6	91 688	83.2	131 549	83.8	55 726	70.7	47 031	94.6
7	57 961	90.4	77 568	90.6	40 612	80.2	20 778	97.0
8	35 134	94.7	46 235	94.6	27 882	86.7	11 037	98.3
9	21 826	97.4	30 769	97.3	18 791	91.1	5 912	99.0
10 y +	20 771	100.0	31 221	100.0	37 924	100.0	8 786	100.0
<b>Total</b>	<b>806 815</b>	-	<b>1 147 576</b>	-	<b>427 484</b>	-	<b>855 207</b>	-

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Cuadro 8

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: VIVIENDAS POR NÚMERO DE NIÑOS RESIDENTES  
(VALORES ABSOLUTOS Y PORCENTAJES ACUMULADOS)**

Número de niños en la vivienda	Bolivia		Ecuador		Nicaragua		Uruguay	
	Casos	% acumulativo	Casos	% acumulativo	Casos	% acumulativo	Casos	% acumulativo
0	228 387	28.3	332 272	28.9	76 606	17.9	479 227	56.0
1	170 707	49.5	267 273	52.2	84 200	37.6	170 703	76.0
2	165 977	70.0	257 387	74.6	96 131	60.1	123 883	90.5
3	118 845	84.8	163 371	88.9	74 805	77.6	50 006	96.3
4	68 248	93.2	76 798	95.5	45 080	88.2	18 245	98.5
5	33 671	97.4	31 912	98.3	25 001	94.0	7 238	99.3
6	13 948	99.1	12 452	99.4	13 147	97.1	3 190	99.7
7	4 528	99.7	4 406	99.8	6 467	98.6	1 488	99.9
8	1 470	99.9	1 523	99.9	3 046	99.3	650	99.9
9	546	99.9	546	100.0	1 395	99.6	264	100.0
10 y más	488	100.0	402	100.0	1 606	100.0	313	100.0
<b>TOTAL</b>	<b>806 815</b>		<b>1 148 342</b>		<b>427 484</b>	<b>100.0</b>	<b>855 207</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

- **Relación de dependencia**

Los factores de vulnerabilidad demográfica dados por la cantidad de personas y de niños presentes en la unidad doméstica, se relacionan, a escala agregada, con el grado de avance de los países en la transición demográfica, puesto que una fecundidad alta lleva a viviendas más extensas y con un mayor promedio de niños. La vulnerabilidad asociada con la dependencia demográfica tiene una relación más ambigua con la transición demográfica, ya que puede alcanzar valores altos (generadores de vulnerabilidad) tanto en contextos de transición demográfica avanzada (por el efecto de la mayor presencia de dependientes de la tercera edad) como en procesos de transición demográfica incipiente o moderada (a causa de la mayor frecuencia relativa de dependientes menores de 15 años). No obstante lo anterior, una nueva mirada al cuadro 2 muestra la misma relación agregada que se advirtió en los dos factores de vulnerabilidad previos (tamaño de la unidad doméstica y número de niños que residen en ellas); es decir, a mayor avance de la transición menor será la proporción de viviendas con valores definidos como generadores de vulnerabilidad. Así, sólo un 12% de las unidades domésticas uruguayas tiene una relación de dependencia superior a un dependiente por cada independiente, proporción que en Nicaragua está muy cercana al 30%.

El cuadro 9 entrega una visión más compleja, que da mejor cuenta de las especificidades del indicador de dependencia demográfica. En contraste con la aseveración anterior sobre la menor vulnerabilidad promedio de las unidades domésticas uruguayas, este país es también el que exhibe una menor proporción de viviendas con baja vulnerabilidad por dependencia demográfica, es decir, viviendas con uno o menos dependientes por cada independiente: 45% contra 57% de Nicaragua. **¿A qué obedece esta aparente paradoja?** La explicación está en dos categorías específicas muy relevantes de la relación de dependencia a escala de viviendas: (i) las viviendas sin independientes demográficos y, (ii) las viviendas sin esos dependientes. Si bien las primeras parecen registrar una situación proclive a la vulnerabilidad —al contar sólo con dependientes demográficos deben enfrentar dificultades para la subsistencia cotidiana y para generar ingresos permanentes—, tal condición depende, en última instancia, de las características de los dependientes. Una unidad doméstica formada sólo por niños es muy vulnerable porque las normas sociales (y las especificidades biológicas) establecen que los niños deben ser socializados y mantenidos por sus padres y también porque tienen una base de recursos exigua para enfrentar por sí mismos los desafíos de sobrevivencia y ascenso social. En cambio, en una unidad doméstica con todos sus integrantes dependientes porque tienen 65 años la vulnerabilidad no es tan evidente. Hagamos dos contrapuntos sobre este tema. El primero es que si bien los ancianos tienen una vulnerabilidad intrínseca (de salud, ingresos y capacidades físicas, por ejemplo), es más probable que una vivienda compuesta sólo por ancianos se dé en los grupos caracterizados por baja vulnerabilidad, pues, en general, los segmentos más aventajados de la sociedad tienen esperanzas de vida mayores, que dan pábulo a ese tipo de viviendas. El segundo es que, a diferencia de los niños, una parte importante de los mayores de 65 años tiene apoyos

institucionales para solventar dicha etapa de la vida y, además, pueden mantenerse económicamente activos si lo necesitan.

En el cuadro 9 se advierte que las zonas urbanas de Uruguay sobresalen nítidamente en cuanto a la proporción de viviendas sin independientes; mientras en los otros tres países las viviendas sin independientes son una fracción marginal del total (3% o menos), en Uruguay alcanzan el 13%. La marca que la transición demográfica ha dejado en virtualmente todas las dimensiones de la vulnerabilidad demográfica en Uruguay también se advierte en esta cifra. Puede afirmarse con bastante seguridad que estas viviendas sin independientes están compuestas, en su gran mayoría, sólo por miembros de la tercera edad, situación plenamente concordante con el envejecimiento de la población uruguaya. Las reducidas proporciones de viviendas constituidas sólo por dependientes en los otros tres países se relacionan con su población muy joven y con la escasa proporción de ancianos; también pueden deberse, en parte, a arreglos familiares que favorecen la convivencia de generaciones. La baja cobertura de seguridad social en Bolivia, Ecuador y Nicaragua (BID/CEPAL, 1996) permite postular que la absorción de los ancianos por sus familias obedece a una estrategia de sobrevivencia. Las viviendas sin dependientes parecen presentar menos riesgos de vulnerabilidad demográfica, pues todos sus integrantes están en edades de alta potencialidad, ya sea porque están en condiciones de trabajar remuneradamente o porque presentan menores riesgos de salud y mayores fortalezas físicas. Las viviendas sin dependientes son una fracción importante del total en los cuatro países. Nuevamente, el contraste más significativo se establece entre Nicaragua, con sólo un 12%, y Uruguay, con un 30% (cuadro 9). En suma, la clasificación de las viviendas revela un panorama más complejo que el previsto, pero muestra una marcada diferenciación —debida principalmente a la transición demográfica pero también a otras fuerzas, como las relacionadas con la estructuración de las unidades domésticas— entre Uruguay y los otros países. Uruguay registra, en promedio, menor riesgo de vulnerabilidad demográfica por dependencia y también una gran proporción de viviendas con sólo personas de la tercera edad; sin embargo, estas condiciones se asocian, al menos teóricamente, con los grupos con más ventajas sociales.

Cuadro 9

**UNIDADES DOMÉSTICAS POR CATEGORÍA DE ÍNDICE DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA  
Y SEGÚN PAÍSES (CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS)**

Relación de dependencia demográfica	Bolivia		Ecuador		Nicaragua		Uruguay	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Sin independientes	24 129	3.0	31 640	2.7	8 341	2.0	112 107	13.1
Hasta 1 dependiente por independiente	402 358	49.9	635 809	55.4	242 255	56.7	385 009	45.0
Más de 1 y menos de 3 dependientes por independiente	170 168	21.1	208 358	18.2	105 328	24.6	86 506	10.1
Tres y más dependientes por independiente	33 979	4.2	31 037	2.7	18 848	4.4	12 492	1.5
Sin dependientes	176 181	21.8	241 498	21.0	52 712	12.3	259 092	30.3
<b>Total</b>	<b>806 815</b>	<b>100</b>	<b>1 148 342</b>	<b>100</b>	<b>427 484</b>	<b>100</b>	<b>855 206</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

- **Hogares con adolescentes con experiencia reproductiva**

El último factor de vulnerabilidad demográfica considerado en el marco conceptual es el relacionado con la reproducción durante la adolescencia (antes de cumplir los 20 años). Dadas las especificaciones teóricas y metodológicas de este estudio (en particular la decisión de delimitar la vulnerabilidad a escala de unidad doméstica y de usar datos censales para su estimación), la fecundidad adolescente fue operacionalizada como la presencia en las viviendas de mujeres menores de 20 años con hijos nacidos vivos. Ciertamente, esto oculta la realidad de muchas madres adolescentes que ya superaron los 20 años; esta definición operativa parece coherente con el intento de captar las condiciones de vulnerabilidad actuales y no las eventuales del pasado. En el cuadro 2 se ratifican las diferencias entre países que, de forma relativamente sistemática, han aparecido en los otros factores de vulnerabilidad. Aunque en los cuatro países la presencia de adolescentes con experiencia reproductiva (madres menores de 20 años) es baja, el contraste entre Uruguay (1.6%) y Nicaragua (6.1%) es manifiesto.

Si bien un análisis riguroso podría concluir que los tres componentes básicos de la dinámica demográfica (fecundidad, mortalidad, migración) influyen en el valor de este factor de vulnerabilidad, los antecedentes disponibles permiten presumir que la fuerza decisiva está en los niveles de fecundidad durante la adolescencia.<sup>25</sup> Las pautas de estructuración familiar no introducen distorsiones en esta medición, pues no se distingue entre unidades domésticas; es decir, no importa si la adolescente reside sola en una vivienda con su hijo, si vive con sus padres o con su pareja; sólo importa que se trata de una muchacha que tuvo experiencia reproductiva durante su adolescencia.

## **II.2 La vulnerabilidad demográfica y sus componentes: ¿un síndrome?**

Se utilizarán dos aproximaciones para verificar la asociación empírica entre las variables que fueron definidas en el marco conceptual como componentes de la vulnerabilidad demográfica. La primera se basa en tabulados que reflejan diferenciaciones y asociaciones entre las variables dicotómicas componentes de la vulnerabilidad demográfica y las variables cuantitativas recodificadas con arreglo a categorías comunes para todos los países en estudio. La segunda operará con pruebas estadísticas idóneas que precisan la concomitancia (y eventual dependencia) entre variables de la vulnerabilidad demográfica con información de las encuestas DHS.

---

<sup>25</sup> Si la reproducción durante la adolescencia estuviese asociada con sobremortalidad o estimulara la emigración internacional, los valores obtenidos podrían subestimar los niveles reales del patrón reproductivo antes de los 20 años. Sin embargo, no hay información que avale ambas hipótesis. En última instancia, el punto relevante para nuestros cálculos es la detección de las unidades domésticas que tienen entre sus integrantes adolescentes con experiencia reproductiva, lo que supondría una carga adicional para dicha unidad doméstica.

En los tabulados multivariados entre las variables nominales dicotómicas (sexo del jefe de vivienda; Presencia de cónyuge) y las cuantitativas recodificadas (edad del jefe; número de miembros de derecho; número de menores de 15 años, relación de dependencia, cantidad de adolescentes madres) se optó por presentar las variables dicotómicas y una variable cuantitativa recodificada (edad del jefe reagrupada como menos de 20 años, 20 a 29 años, 30 a 54 años, 55 y más años) como filas y las restantes variables cuantitativas recodificadas como columnas, obteniéndose así tabulados de tres entradas por una.

### **Una recurrencia empírica: edad, sexo y presencia de cónyuge (o pareja) del jefe de hogar**

Las cifras del cuadro 10 permiten apreciar asociaciones relevantes entre tres factores de la vulnerabilidad demográfica, algunas de las cuales ya habían sido esbozadas en análisis previos o sugeridas por cifras ya mostradas.

Un primer vínculo sistemático en los cuatro países analizados es la marcada correlación entre la jefatura femenina de la vivienda y la ausencia de cónyuge pues, dependiendo del país, un 85% o más de las unidades domésticas encabezadas por mujeres no cuentan con cónyuge del jefe, lo que no ocurre con las unidades domésticas lideradas por hombres, que en un 80% registran cónyuge del jefe. Esto significa que la norma de jefatura de vivienda masculina sigue siendo muy vigorosa en los países examinados, pues en la gran mayoría de los casos la jefatura femenina obedece a la ausencia del “hombre de la casa”.

Una lectura de este hallazgo ratifica la vulnerabilidad potencial de las jefaturas de viviendas femenina, tanto por la desventaja que significa la carencia de un miembro que se supone pilar de la unidad doméstica, como por el hecho de que la jefatura de vivienda femenina parece ser una opción impuesta por la ausencia del “hombre de la casa” y no una elección voluntaria.<sup>26</sup>

Un segundo vínculo, sistemático y presente en los cuatro países, es el aumento de la probabilidad de jefatura de vivienda femenina con la edad del jefe; la estructura etaria de los jefes hombres en Uruguay muestra un 37% con 55 años y más y entre las mujeres la proporción

---

<sup>26</sup> Caben dos advertencias. La primera es la discrepancia proporcional de jefas de hogar sin cónyuge entre Ecuador y Bolivia (con porcentajes del orden del 95%) y Nicaragua y Uruguay (con casi el 85%). Si bien tales diferencias pueden reflejar disparidades reales basadas en factores socioeconómicos o culturales, es probable que en parte se deban a las diferencias en el tipo de censo. Mientras Bolivia y Ecuador levantaron censos “de hecho”, los de Nicaragua y Uruguay fueron “de derecho”. Así, en una parte de las viviendas con jefatura femenina y con cónyuge en estos dos últimos países, el “hombre de la casa” puede estar ausente temporalmente y la mujer se declara jefe de la vivienda (lo que no haría si el hombre estuviese en la casa), pero como el censo de derecho capta a los residentes habituales en la vivienda y no sólo a los que estaban presentes al momento de la operación censal (o la noche previa), la unidad doméstica lo registrará, probablemente, como cónyuge de la jefa. En cambio, en los censos de hecho de Bolivia y Ecuador estos casos aparecerán como jefatura femenina y sin cónyuge. La segunda advertencia dice relación con el concepto censal de jefatura de hogar (o de vivienda) que en los cuatro censos corresponde a autoidentificación, lo que introduce un sesgo, pues muchas mujeres que aportan recursos importantes a la unidad doméstica y participan activamente en la toma de decisiones no se identifican como jefas por razones culturales.



superaba el 55%; en el caso de Nicaragua el 21% de los jefes hombres tenía 55 años y más contra un 31% de las jefes mujeres (cuadro 10).

En tercer término, y como era de esperar a la luz de los antecedentes anteriores, al controlar la variable presencia de cónyuge, tanto los hombres como las mujeres jefes de unidades domésticas sin cónyuge muestran una estructura etaria más envejecida que los jefes con cónyuge, lo que puede estar asociado a que una de las razones principales para la ausencia de cónyuge es la viudez, que suele ocurrir a edades avanzadas. La mayor esperanza de vida de las mujeres hace que la estructura de las jefas sin cónyuge sea envejecida; es el caso de Uruguay, donde el 61% tiene 55 años y más (cuadro 11).

No obstante lo anterior, destaca el hecho de que, salvo en el caso de Uruguay, la mayor parte de las mujeres jefas de vivienda sin cónyuge tiene menos de 55 años, lo que probablemente indica que tienen a su cargo una unidad doméstica con numerosas demandas (etapa de ciclo de vida de crianza e inicio del distanciamiento de los hijos).

En conclusión, las cifras censales tienden a confirmar que, en lo que respecta a características del jefe de hogar, se produce una concurrencia de factores de vulnerabilidad demográfica, pues las jefes mujeres muestran una propensión mucho mayor a no tener cónyuge y a situarse en los tramos extremos de edad, preferentemente por sobre los 54 años. Este hallazgo no debe, sin embargo, favorecer un razonamiento precipitado, como desconocer la vulnerabilidad particularmente aguda que pueden experimentar las unidades domésticas con jefes (mujeres y hombres) en edades intermedias y sin cónyuge que probablemente se encuentran en etapa de crianza. Mas aun, cabe plantear desde ya que la variable edad juega un rol ambivalente en materia de vulnerabilidad cuando se trata de mujeres jefas de hogar; parte de ese rol ambivalente será ilustrado en los análisis posteriores, que incorporan otros factores de vulnerabilidad.

Cuadro 10

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: UNIDADES DOMÉSTICAS POR SEXO DEL JEFE, PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE  
Y EDAD AGRUPADA DEL JEFE (CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS)**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay	Bolivia (%)	Ecuador (%)	Nicaragua (%)	Uruguay (%)
Hombre	Sin cónyuge	12-19	9 597	6 304	1 073	1 513	1.6	0.7	0.4	0.3
		20-29	31 830	29 364	5 398	11 328	5.3	3.3	1.9	1.9
		30-54	50 776	49 811	16 382	39 019	8.5	5.6	5.8	6.6
		55 y más	26 676	32 217	13 232	49 959	4.5	3.6	4.7	8.4
		Total	118 879	117 696	36 085	101 819	20.0	13.1	12.8	17.2
	Con cónyuge	12-19	2 561	5 661	1 549	1 400	0.4	0.6	0.6	0.2
		20-29	100 002	147 411	44 782	51 127	16.8	16.4	15.9	8.6
		30-54	299 320	485 033	153 360	266 780	50.2	54.1	54.5	45.0
		55 y más	74 925	140 430	45 371	171 913	12.6	15.7	16.1	29.0
		Total	476 808	778 535	245 062	491 220	80.0	86.9	87.2	82.8
	Total	595 687	896 231	281 147	593 039	73.8	78.1	65.8	69.3	
Mujer	Sin cónyuge	12-19	8 002	6 329	1 206	1 288	3.8	2.5	0.8	0.5
		20-29	36 138	34 919	12 542	12 322	17.1	13.9	8.6	4.7
		30-54	107 062	122 355	67 535	74 759	50.7	48.7	46.2	28.5
		55 y más	50 713	70 366	42 437	135 849	24.0	28.0	29.0	51.8
		Total	201 915	233 969	123 720	224 218	95.6	93.1	84.5	85.5
	Con cónyuge	12-19	175	477	305	521	0.1	0.2	0.2	0.2
		20-29	1 904	4 411	4 492	6 751	0.9	1.8	3.1	2.6
		30-54	5 491	9 959	14 825	21 734	2.6	4.0	10.1	8.3
		55 y más	1 643	2 417	2 995	8 944	0.8	1.0	2.0	3.4
		Total	9 213	17 264	22 617	37 950	4.4	6.9	15.5	14.5
	Total	211 128	251 236	146 337	262 168	26.2	21.9	34.2	30.7	
	Total	806 815	1 147 467	427 484	855 207	100.0	100.0	100.0	100.0	

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

**Nota:** Los porcentajes son de columna y calculados sobre el total de cada sexo. Los cuatro totales inmediatamente posteriores a las edades indican la proporción de viviendas con o sin cónyuge según sexo del jefe y los dos totales al final de cada sexo indican la proporción de unidades domésticas lideradas por hombres y mujeres en cada país.

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: UNIDADES DOMÉSTICAS POR SEXO DEL JEFE,  
PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE Y EDAD AGRUPADA DEL JEFE (CIFRAS RELATIVAS)**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
Hombre	Sin cónyuge	12-19	8.1	5.4	3.0	1.5
		20-29	26.8	24.9	15.0	11.1
		30-54	42.7	42.3	45.4	38.3
		55 y más	22.4	27.4	36.7	49.1
		<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	0.5	0.7	0.6	0.3
		20-29	21.0	18.9	18.3	10.4
		30-54	62.8	62.3	62.6	54.3
		55 y más	15.7	18.0	18.5	35.0
		<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	4.0	2.7	1.0	0.6
		20-29	17.9	14.9	10.1	5.5
		30-54	53.0	52.3	54.6	33.3
		55 y más	25.1	30.1	34.3	60.6
		<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.01</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	1.9	2.8	1.3	1.4
		20-29	20.7	25.6	19.9	17.8
		30-54	59.6	57.7	65.5	57.3
		55 y más	17.8	14.0	13.2	23.6
		<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.01</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

*Los jefes de vivienda y el número de integrantes*

El cuadro 12 entrega una visión sintética de los vínculos entre los tres factores de vulnerabilidad demográfica centrados en la jefatura de hogar, por un lado, y el primer factor de vulnerabilidad relacionado con las características demográficas de la unidad doméstica en su conjunto, por el otro. Se trata de la cantidad de miembros de la vivienda y de su índice resumen, es decir, el número medio de personas por vivienda. Las diferencias en el tamaño medio de la unidad doméstica detectadas anteriormente tienden a persistir en las diferentes categorías establecidas por el cruce de variables, y casi sistemáticamente las unidades domésticas urbanas de Uruguay tienen menos miembros que las de los restantes países estudiados. Así, las viviendas uruguayas lideradas por hombres sin cónyuge y de entre 30 a 54 años registran un tamaño medio de 2.2 personas, contra 2.9 de Ecuador y casi 4 de Nicaragua. Las unidades domésticas sin cónyuge tienden a ser más pequeñas, en gran medida porque, por definición, carecen de un integrante que las con cónyuge sí tienen. Este hecho es determinante para que las viviendas encabezadas por mujeres —que con muchísima frecuencia se caracterizan por no tener cónyuge, como se ilustró claramente en el cuadro 10— tengan, en todos los países estudiados, un número medio de personas inferior. No obstante, al comparar viviendas en las que hay cónyuge se advierte bastante

similitud entre las con jefe hombre y las con jefe mujer, aunque estas últimas tiende a tener un tamaño ligeramente superior (cuadro 12).

Al introducir la variable edad del jefe en el análisis se aprecia una polarización entre los grupos extremos, que tienden a ser de menor tamaño medio, y los grupos centrales, que tienden a presentar un mayor tamaño. De manera bastante sistemática el número medio de personas se incrementa con la edad del jefe en todos los países y en todas las condiciones de presencia de cónyuge del jefe, hasta el grupo final de edad (55 años y más) donde se produce una caída de intensidad variable según el país. En concordancia con los planteamientos relativos a la importancia del ciclo de vida de las unidades domésticas esbozados en el marco de referencia conceptual, las unidades domésticas con más probabilidades de estar empezando dicho ciclo (las encabezadas por jefes muy jóvenes) y las con más probabilidades de estar en su término (jefes de 55 años y más) tienen, en promedio, menos miembros. La excepción a esta recurrencia está en Nicaragua, donde las unidades domésticas lideradas por personas mayores de 54 años registran el mayor número medio de miembros, lo que nuevamente es otra señal de arreglos domésticos peculiares.

Las cifras del cuadro 12 proporcionan indicios que deben desarrollarse con la información más desagregada de las tablas del anexo estadístico, que permite concentrar el examen en dos o tres categorías de tamaño de vivienda particularmente relevantes —los hogares unipersonales, los bipersonales y los de gran tamaño (7 o más miembros).

Las cifras de la tabla 1A del anexo estadístico permiten confirmar que la mayor presencia relativa de hogares unipersonales en Uruguay que se constató en el cuadro 7 obedece a una composición etaria que favorece tal situación (el *efecto estructura* que se deriva de una población de jefes de vivienda más envejecida, dado que la propensión a vivir en unidades domésticas unipersonales es mayor entre los jefes de 55 años y más)<sup>27</sup> y a un comportamiento peculiar dentro de los mismos tramos de edad (en todos ellos con una mayor probabilidad de vivir en unidades unipersonales). Así, un 58% de las viviendas uruguayas con jefe hombre mayor de 54 años y que no viven con la cónyuge son unipersonales; en los otros países esa cifra no supera el 42%.

Las viviendas lideradas por personas muy jóvenes (menores de 20 años) son más frecuentemente unipersonales, lo que, en parte, explica que en los cuatro países estudiados estas viviendas sean las que tienen el menor promedio de personas<sup>28</sup>; asimismo, el momento más bien inicial del ciclo de vida en que está la mayoría de estas unidades domésticas se refleja con mucha claridad en la alta proporción de viviendas con menos de cinco integrantes.

---

<sup>27</sup>En la tabla 1A del anexo se aprecia que la propensión más alta a vivir en viviendas unipersonales se da entre los jefes menores de 20 años; sin embargo, este segmento es una fracción mínima del total de jefes y ejerce un efecto final de escaso monto.

<sup>28</sup> Esto no equivale a sostener que en todos los países las viviendas lideradas por jóvenes presentan la misma estructura según número de integrantes, pues hay diferencias relativamente coherentes con las ya esbozadas anteriormente en función del grado de avance de la transición demográfica y que se advierten claramente en el cuadro 12. El sobresaliente promedio (3.3 miembros) de las viviendas lideradas por jóvenes menores de 20 años en Nicaragua se explica porque sólo una pequeña fracción de estas viviendas son unipersonales y un 25% de las viviendas tiene 5 o más miembros; en Uruguay, las viviendas unipersonales (entre las lideradas por menores de 20 años) son casi la mitad del total y las que tienen 5 o más miembros son sólo el 5% (tabla 1A del anexo).

Aunque esta asociación no parece particularmente novedosa, tiene gran relevancia conceptual para la noción de vulnerabilidad demográfica que se define y utiliza en este trabajo. El planteamiento de que una edad muy joven del jefe joven conlleva mayores riesgos y vulnerabilidad y, por tanto, genera desventaja social, se fundamenta en las dificultades que importa hacerse cargo de una unidad doméstica, a edades tempranas, vale decir, sin experiencia, con poca acumulación de capital y un papel asignado por la sociedad habitualmente distinto a la jefatura de una unidad doméstica. Ahora bien, tal asociación conceptual se debilita en el caso de las unidades domésticas unipersonales, cuya formación puede obedecer a fuerzas muy distintas, algunas de ellas muy vinculadas más bien a condiciones de ventaja social (por ejemplo, los estudiantes universitarios fuera del hogar paterno). La información contenida en las tablas 1 y 1A del anexo estadístico exige dar una mirada atenta —desde el punto de vista de la verificación de lazos entre la vulnerabilidad demográfica y otros factores generadores de desventaja social— a las viviendas encabezadas por personas muy jóvenes que son (a) unipersonales; (b) bipersonales (lo que puede ser un signo de vulnerabilidad a causa de las exigencias implícitas en mantener una vivienda antes de los 20 años y las dificultades para compatibilizar tales exigencias con la educación o un trabajo estable) y, (c) con más de tres personas, en particular si entre ellas hay niños.

La tabla 1A del anexo estadístico permite profundizar en el hallazgo revelado por las cifras del cuadro 12 en cuanto a que el sexo del jefe de las viviendas lideradas por menores de 20 años no es independiente del tamaño del hogar. Aquí no se cumple la recurrencia empírica de viviendas lideradas por hombres que tienen más integrantes en promedio. Las unidades domésticas lideradas por mujeres menores de 20 años presentan, en los cuatro países, tamaños mayores que los liderados por hombres menores de 20 años; registran también una frecuencia de unidades unipersonales bastante inferior (la mitad aproximadamente, aunque con variaciones entre países), situación que puede ser relevante desde la óptica de la vulnerabilidad demográfica, porque tiende a mostrar una actuación concomitante de factores de vulnerabilidad. Las viviendas lideradas por mujeres tienden a carecer de cónyuge, y lo mismo sucede en las viviendas lideradas por mujeres muy jóvenes. Al añadir que estas últimas viviendas tienen mayor tamaño y en su gran mayoría están constituida por dos o más personas, presentan más probabilidades de que varios factores de vulnerabilidad estén operando conjuntamente.

Las unidades domésticas lideradas por menores de 20 años son una fracción menor en los cuatro países, y es pertinente examinar qué ocurre con el otro segmento etario considerado vulnerable, es decir, las viviendas lideradas por mayores de edad. En el cuadro 12 se aprecia que estas viviendas tienen, en promedio, menos integrantes que las lideradas por adultos de entre 20 y 54 años (salvo en el caso de Nicaragua), situación plenamente compatible con los planteamientos sobre los cambios de las unidades domésticas concomitantes con el avance de su ciclo de vida. Ahora bien, la información de las tablas 1 y 1A del anexo estadístico permite apreciar que, en concordancia con el menor tamaño promedio (respecto de los dos grupos etarios precedentes), las unidades domésticas lideradas por personas mayores exhiben frecuencias

relativas de hogares unipersonales superiores a las de las unidades domésticas cuyos jefes son adultos más jóvenes.

Sin embargo —y con el propósito de evitar generalizaciones impropias basadas en la constatación anterior—, debe indicarse que la mayor parte estas unidades domésticas está compuesta por más de una persona; entonces, la visión de una mayoría de ancianos viviendo solos y sin apoyo cotidiano no es validada por las cifras<sup>29</sup>. Esta última situación tiene un rango de variación muy amplio entre países, pues menos del 10% de las viviendas nicaragüenses con jefas mayores de 54 años sin cónyuge son unipersonales (y más de un 50% tiene 5 o más personas) mientras que en Uruguay el 46% es unipersonal y sólo el 9% tiene 5 o más miembros. Incluso controlando variables sociodemográficas claves —la edad, el sexo y la condición nupcial del jefe de vivienda— las unidades domésticas se diferencian notablemente a causa de disparidades estructurales (grado de desarrollo, estado de la transición demográfica, modernización cultural) entre los países.

En conclusión, del análisis se desprenden por lo menos cuatro consideraciones:

- (a) Las diferencias entre países persisten al examinar con diferentes desagregaciones el tamaño de las unidades domésticas; tales diferencias pueden atribuirse a disparidades demográficas y socioeconómicas que generan “efectos de estructura” (que contaminan los resultados agregados por las diferencias en la composición de la población) y “efectos de nivel” (que operan dentro de cada subcategoría definida).
- (b) Las unidades domésticas que presentan factores de vulnerabilidad demográfica relacionados con las características del jefe de hogar (en particular viviendas lideradas por mujeres mayores sin cónyuge) suelen tener un promedio menor de residentes; entonces, y siguiendo los razonamientos del marco conceptual, estarían menos expuestos a este factor de vulnerabilidad demográfica.
- (c) Dentro de cada país hay una fracción de las unidades domésticas en las que confluyen varios factores de vulnerabilidad analizados; en particular, las viviendas lideradas por mujeres adultas sin cónyuge en edades intermedias (20 a 54 años) son en su gran mayoría multipersonales, situación que implica cargas y exigencias importantes, particularmente cuando alguno de sus miembros es niño.

---

<sup>29</sup> Esta aseveración puede ser matizada cuando se consideran otros cortes etarios. Por ejemplo, para las viviendas lideradas por personas de 75 años y más, la proporción de unidades domésticas unipersonales puede ser mayoritaria, lo que sugeriría un grado de abandono y vulnerabilidad cotidiana mayor de este grupo dentro de los adultos mayores; sin embargo, también podría indicar autonomía, por lo cual deberían investigarse las condiciones de vida prevalecientes en dichas viviendas.

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: NÚMERO MEDIO DE PERSONAS DE LAS VIVIENDAS, POR SEXO DEL JEFE, PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE Y EDAD DEL JEFE (CIFRAS RELATIVAS)**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge	Edad del jefe (en años)	Número medio de personas			
			Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
Hombre	Sin cónyuge	12-19	2.02	2.23	3.25	1.92
		20-29	2.21	2.38	3.58	1.99
		30-54	3.13	2.90	3.87	2.17
		55 y más	2.91	3.00	3.97	2.00
		<b>Total</b>	<b>2.74</b>	<b>2.76</b>	<b>3.85</b>	<b>2.06</b>
	con cónyuge	12-19	3.38	3.96	3.58	3.45
		20-29	4.14	3.93	4.52	3.58
		30-54	5.76	5.43	6.01	4.38
		55 y más	4.99	5.28	6.29	3.41
		<b>Total</b>	<b>5.29</b>	<b>5.11</b>	<b>5.78</b>	<b>3.95</b>
	<b>Total</b>		<b>4.78</b>	<b>4.80</b>	<b>5.53</b>	<b>3.63</b>
Mujer	sin cónyuge	12-19	2.49	2.76	3.30	2.40
		20-29	3.20	3.11	4.18	2.73
		30-54	4.26	4.21	5.50	3.22
		55 y más	3.21	3.60	5.22	2.23
		<b>Total</b>	<b>3.74</b>	<b>3.83</b>	<b>5.25</b>	<b>2.59</b>
	con cónyuge	12-19	4.20	3.86	4.06	3.49
		20-29	4.65	4.36	5.29	3.58
		30-54	5.97	5.70	6.52	4.40
		55 y más	5.30	5.23	6.56	3.38
		<b>Total</b>	<b>5.54</b>	<b>5.24</b>	<b>6.25</b>	<b>4.00</b>
	<b>Total</b>		<b>3.82</b>	<b>3.92</b>	<b>5.40</b>	<b>2.79</b>
<b>Total</b>			<b>4.53</b>	<b>4.61</b>	<b>5.49</b>	<b>3.37</b>

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

*Los jefes de vivienda y el número de niños*

Tal como se planteó en el marco conceptual —y también en un trabajo previo sobre Chile realizado en el marco de este proyecto (CEPAL/CELADE (1999)—, la presencia y el número de niños son, en principio, un indicador poderoso de vulnerabilidad demográfica pues, a diferencia de lo que ocurre con el número de personas (cuyo aporte a la unidad doméstica no queda claro), los niños, virtualmente en su totalidad, son dependientes. En el cuadro 13 se aprecian varias asociaciones interesantes. En primer término, las unidades domésticas con cónyuge tienen un mayor número medio de niños, situación lógica, pues habitualmente la reproducción y la crianza ocurren en el marco de parejas; sin duda, ello contribuye a disminuir numerosas dificultades, las que son mejor encaradas por las unidades domésticas biparentales. En segundo lugar, y

coherentemente con el planteamiento que pone de relieve la existencia de un ciclo de vida para las unidades domésticas, el número medio de niños tiende a aumentar con la edad del jefe hasta un determinado límite, para luego descender, en concordancia con la noción de que el período de crianza es seguido por otro de alejamiento de los hijos.

En tercera instancia, las diferencias entre países ya advertidas a escala agregada permanecen luego de controlar los factores que eventualmente pudieran haber afectado a las cifras agregadas. Virtualmente sin excepciones, las unidades domésticas de Uruguay presentan un número medio de niños menor que los otros países en todos los subgrupos de jefes de hogar. Si se toma el caso de la unidad doméstica “clásica”, cuyo jefe es un hombre con cónyuge presente, se aprecia que los jefes de entre 30 y 54 años presentan un promedio de niños en la unidad doméstica cercano a de 2.5 en las zonas urbanas de Bolivia, Ecuador y Nicaragua y ese promedio es de 1.6 niños en Uruguay.

En cuarto lugar, cabe una referencia especial al tema de la concurrencia de condiciones de vulnerabilidad. Como ya se comentó en el caso de la variable tamaño de la vivienda, esa concurrencia no es clara, pues las unidades domésticas más vulnerables desde el punto de vista de las características del jefe (mujeres, en edades extremas y sin cónyuge) presentan menores tamaños medios. Algo similar ocurre con el número de niños, ya que estas unidades domésticas más vulnerables registran un menor número de niños, situación coherente con el estado incipiente o avanzado del ciclo de vida, estrechamente asociado a la edad del jefe. El cuadro 13 muestra, en términos generales, que las unidades domésticas en mejores condiciones demográficas para la crianza —en particular una edad idónea de los jefes y la convivencia de la pareja— son las que tienen un mayor número medio de niños.

Ahora bien, las conclusiones optimistas que se derivan del párrafo previo son:

(a) Las unidades domésticas vulnerables según características del jefe, si bien registran un menor número promedio de niños, siguen contando con menores de 15 años, lo que se ve claramente en las cifras del cuadro 13 y de las tablas 2 y 2A del anexo; por ejemplo, las viviendas lideradas por mujeres adolescentes sin cónyuge tienen una media de niños del orden de 1.5, excluido Uruguay donde es de 0.7. Aunque en términos absolutos se trata de pocos casos y en otros tramos de edad el número medio de hijos es mayor, puede postularse que un jefe (sea hombre o mujer) adolescente y sin cónyuge carece de madurez y apoyo para llevar una crianza en términos apropiados. Las cifras de las tablas 2 y 2A muestran que en Bolivia, Ecuador y Nicaragua al menos un tercio de las viviendas lideradas por mujeres adolescentes sin cónyuge tiene 2 o más niños, lo que virtualmente sin dudas las convierte en unidades domésticas demográficamente vulnerables.

(b) De manera sistemática, las viviendas de los cuatro países examinados lideradas por hombres sin cónyuge presentan un número medio de hijos marcadamente bajo (aproximadamente la mitad), en comparación con las viviendas lideradas por mujeres sin cónyuge (cuadro 12). Cuando



se revisan las tablas 2 y 2A del anexo se advierte algo más notable: en las áreas urbanas de los cuatro países, la mayoría de las viviendas lideradas por hombres sin cónyuge no registra niños (esta proporción llega al 85% en Uruguay); en cambio, la mayoría de las viviendas lideradas por mujeres sin cónyuge, salvo en Uruguay, registra la presencia de niños. Tal disparidad evidencia un sesgo de género, originado en que una ruptura de parejas con hijos suele conllevar que la mujer se haga cargo de los hijos. Aunque junto con rasgos de inequidad de género esta realidad se explica por normativas y por instituciones jurídicas, supone una distribución de las funciones de crianza marcadamente desequilibrada entre los sexos.

(c) En directa relación con lo ya expresado, todos los países muestran la presencia de un grupo en el que no concurren todos los factores de vulnerabilidad relacionados con el jefe (en particular la edad, porque no es extrema), pero que de todas formas insinúa una vulnerabilidad demográfica peculiar. Se trata de las unidades domésticas lideradas por mujeres en edades reproductivas (en este trabajo los grupos 20-29 y 50-54 años) y que suelen no registrar cónyuge presente. En la mayoría de estas viviendas (incluso en Uruguay) hay niños presentes. En Nicaragua, por ejemplo, un 40% de estas viviendas tiene 3 niños o más; dado que en este país las unidades domésticas encabezadas por mujeres de entre 20 y 54 años sin cónyuge son una fracción importante del total, ese 40% significa aproximadamente 33 mil viviendas y representa el 8% de todas las unidades doméstica urbanas del país (cuadro 13).

En síntesis, el número de niños en la unidad doméstica proporciona una información clave no sólo como componente del síndrome más complejo de vulnerabilidad demográfica —que este trabajo procura resaltar y especificar en términos conceptuales y operativos— sino también como factor que precisa condiciones de vulnerabilidad que otros factores insinuaban de forma más bien ambigua.

### **Los jefes de vivienda y la relación de dependencia demográfica**

Cuando la relación de dependencia es medida a escala de las unidades domésticas se obtiene un antecedente valioso sobre la estructura etaria de dicho hogar y sobre la forma en que puede definir cargas potenciales para un grupo específico de integrantes del hogar, en este caso los que son activos potenciales. Se trata de una aproximación con limitaciones, puesto que por una parte no diferencia entre la carga por juventud (alto número de niños en relación con las personas en edad activa) y la carga por vejez (alto número de ancianos en relación con las personas de edad activa), y, por otra parte, imputa una condición de actividad o pasividad sólo a partir de la edad, desconociendo que factores socioeconómicos y/o culturales pueden determinar condiciones de actividad económica distintas a la indicada por la edad. Pese a estas observaciones críticas, es claro que la relación de dependencia demográfica proporciona una base para medidas más refinadas de la dependencia.

Cuadro 13

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: NÚMERO MEDIO DE NIÑOS (MENORES DE 15 AÑOS)  
EN LAS UNIDADES DOMÉSTICAS, POR SEXO DEL JEFE, PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE  
Y EDAD AGRUPADA DEL JEFE (CIFRAS RELATIVAS)**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge	Edad del jefe (en años)	Número medio de niños			
			Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
Hombre	Sin cónyuge	12-19	0.7	0.7	1.2	0.3
		20-29	0.5	0.4	1.1	0.2
		30-54	1.1	0.8	1.3	0.4
		55 y más	0.6	0.6	1.2	0.2
		<b>Total</b>	<b>0.8</b>	<b>0.6</b>	<b>1.2</b>	<b>0.3</b>
	con cónyuge	12-19	0.9	1.7	1.2	1.2
		20-29	1.9	1.7	2.2	1.3
		30-54	2.6	2.5	2.7	1.6
		55 y más	1.1	1.0	1.9	0.3
		<b>Total</b>	<b>2.2</b>	<b>2.0</b>	<b>2.4</b>	<b>1.1</b>
	<b>Total</b>		<b>1.9</b>	<b>1.8</b>	<b>2.3</b>	<b>1.0</b>
Mujer	sin cónyuge	12-19	1.3	1.3	1.6	0.7
		20-29	1.7	1.4	2.4	1.1
		30-54	1.9	1.6	2.3	1.0
		55 y más	0.8	0.8	1.7	0.2
		<b>Total</b>	<b>1.5</b>	<b>1.3</b>	<b>2.1</b>	<b>0.5</b>
	con cónyuge	12-19	1.5	1.6	1.5	1.2
		20-29	2.1	2.0	2.6	1.3
		30-54	2.3	2.2	2.6	1.4
		55 y más	1.3	1.1	2.1	0.5
		<b>Total</b>	<b>2.1</b>	<b>2.0</b>	<b>2.5</b>	<b>1.2</b>
	<b>Total</b>		<b>1.6</b>	<b>1.4</b>	<b>2.2</b>	<b>0.6</b>
<b>Total</b>			<b>1.8</b>	<b>1.7</b>	<b>2.2</b>	<b>0.9</b>

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Como ya lo mostraron los datos sobre tamaño y la cantidad de niños de las unidades domésticas, la estructura demográfica varía ampliamente según los rasgos sociodemográficos básicos del jefe de vivienda. Algunas de estas variaciones no ameritan comentario, pues obedecen a restricciones lógicas (por ejemplo, sólo las viviendas con jefes menores de 20 años o mayores de 55 clasifican en la categoría sin dependientes). Otras variaciones resultan dignas de destacar:

(a) En el caso de las viviendas con jefes hombres, la presencia de cónyuge —y también la edad, aunque esta opera de una manera similar para ambos sexos y condiciones de pareja— parece ser clave para determinar la estructura demográfica de la vivienda. Si el hombre es soltero tiene una

alta probabilidad de encabezar una unidad doméstica sin dependientes, lo que no acontece si es casado. La mayor distancia entre las condiciones de pareja se aprecia en el período de crianza y consolidación de la familia (cuando el jefe tiene entre 30 y 54 años) y la probabilidad de encabezar una vivienda sin dependientes es cinco veces mayor para los hombres sin cónyuge respecto de los que sí la tienen. Estos resultados coinciden plenamente con los que mostraban que la mayoría de las viviendas lideradas por estos jefes no tenía niños y registraban una probabilidad más alta de ser unipersonales (tablas 1A y 2A del anexo). Por diversas vías se ratifica que la jefatura de unidad doméstica masculina sin cónyuge presente entraña peculiares rasgos de estructuración familiar, expresados en la dificultad o incapacidad de los hombres para, por sí solos, mantener, criar o cuidar dependientes.

(b) La no presencia de cónyuge no tiene las mismas implicaciones “reductoras de la dependencia demográfica” en las unidades domésticas lideradas por mujeres, pues sólo una fracción menor se encuentra en la categoría sin dependientes. Entre las unidades domésticas lideradas por mujeres sin cónyuge, las relaciones de dependencia elevadas son significativamente mayores que en las viviendas con jefe hombre. Cuando la reproducción y la crianza son la preocupación central (20 a 54 años), las viviendas lideradas por mujeres registran un perfil digno de destacar por sus desventajas potenciales:

- La proporción con baja dependencia es significativamente menor que en todos los otros grupos de comparación (jefes hombres y jefes mujeres, en ambos casos con cónyuge);
- La proporción con alta dependencia —y en particular muy alta dependencia (3 o más dependientes por independiente)— es significativamente mayor que en todos los otros grupos de comparación, y en este plano destacan las viviendas con jefes mujeres de 20-29 años y sin cónyuge (tablas 3 y 3A del anexo).

(c) Las unidades domésticas convencionales (jefes hombres y con cónyuge) —todavía mayoritarias en los países estudiados— presentan también algunas especificidades relevantes:

- Si el jefe tiene entre 20 y 54 años, la frecuencia de la categoría “sin dependientes” es significativamente menor que en los otros subgrupos, probablemente a causa de que estos arreglos domésticos están enfrentando la etapa de reproducción y la crianza
- La presencia de unidades domésticas con muy alta dependencia es ínfima, lo que en términos estadísticos puede explicarse porque en la mayoría de estas viviendas la presencia de jefe y cónyuge origina una base demográfica de independientes que requiere una cantidad muy elevada de dependientes para alcanzar valores altos en la relación de dependencia.

## **II.3 Vulnerabilidad social, condiciones de vida y vulnerabilidad demográfica: ¿circuitos de las desventajas?**

Un propósito central de este estudio investigar los vínculos entre los factores que generan desventajas sociales (pobreza y vulnerabilidad, en particular) y la vulnerabilidad demográfica.

Hasta ahora, casi todo el análisis de datos estuvo concentrado en la vulnerabilidad demográfica, básicamente en su forma de manifestarse mediante sus diferentes componentes, cómo se articulan estos últimos, qué diferencias entre países aparecen más importantes, qué fuerzas socioeconómicas y demográficas están en la base de estas diferencias y qué combinación de categorías de variables genera condiciones de vulnerabilidad más intensas.

Ahora, esta investigación debe intersectarse con las fuerzas generadoras de desventaja social, pues una hipótesis crucial del marco conceptual es la existencia de una relación de retroalimentación entre la vulnerabilidad demográfica y la desventaja social. Sin estar en condiciones teóricas de especificar con precisión la dirección de la relación, el hecho de que la vulnerabilidad demográfica se asocie con un conjunto de desventajas para la unidad doméstica y sus integrantes nos lleva a suponer que tales desventajas se reflejarán en las condiciones de vida y de acumulación de recursos y activos de las familias y las personas. En suma, al relacionar la vulnerabilidad demográfica con la desventaja social estaremos avanzando hacia el logro de nuestros objetivos.

El establecimiento de relaciones empíricas entre la vulnerabilidad demográfica y los factores generadores de desventaja social implica un trabajo complejo, que tomará la forma de un discurso de varios niveles y se apoyará en tabulados apropiados para avanzar progresivamente en la especificación de las condiciones de desventaja social de grupos caracterizados por una cantidad creciente de factores de vulnerabilidad demográfica.<sup>30</sup>

Se espera, por hipótesis, que algunos segmentos de las viviendas —específicamente aquellos marcados por la vulnerabilidad demográfica— presenten desventajas sociales más agudas, aun cuando el discurso conceptual y los resultados ya analizados muestran que la relación es compleja y está lejos de ser mecánica.

No sería sorprendente, conceptual y empíricamente, que grupos de viviendas con uno o más componentes de vulnerabilidad demográfica elevados no estuviesen signados por la desventaja social. Más que una objeción al enfoque teórico, una constatación de esa naturaleza estaría ratificando la complejidad del vínculo y permitiría precisar las condiciones de vulnerabilidad demográfica que sí tienen la capacidad de expresarse en otros planos, entre ellos el de las desventajas sociales.

---

<sup>30</sup> Siguiendo con una lógica expositiva similar a la usada anteriormente, se considerarán de manera sistemática los factores de vulnerabilidad demográfica relacionados con los rasgos de los jefes de las unidades domésticas a los que se añadirán, por separado, los tres rasgos demográficos clásicos de las unidades domésticas (número de personas; de niños y relación de dependencia), todo lo cual será cruzado con el indicador de NBI.

El cuadro 14 muestra el número medio de personas y las diversas características de los jefes de las unidades domésticas con dos o más NBI, que es el indicador de “pobreza” comparable que puede construirse con la información censal<sup>31</sup>. Cabe suponer que ese nivel asegura virtualmente que se trata de unidades domésticas con desventajas sociales manifiestas.

Cuadro 14

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: NÚMERO MEDIO DE PERSONAS EN LAS UNIDADES DOMÉSTICAS CON 2 O MÁS NBI, POR SEXO DEL JEFE, PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE Y EDAD AGRUPADA DEL JEFE (cifras relativas)**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge	Edad del jefe (en años)	Número medio de personas			
			Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
Hombre	Sin cónyuge	12-19	2.2	2.6	3.8	1.8
		20-29	2.6	2.8	4.0	2.2
		30-54	3.5	3.3	4.3	2.3
		55 y más	3.0	3.2	4.3	1.9
		<b>Total</b>	<b>3.1</b>	<b>3.1</b>	<b>4.3</b>	<b>2.1</b>
	con cónyuge	12-19	3.5	4.2	3.7	3.6
		20-29	4.3	4.2	4.6	4.2
		30-54	6.1	6.0	6.3	5.4
		55 y más	5.3	5.9	6.9	4.5
		<b>Total</b>	<b>5.5</b>	<b>5.5</b>	<b>6.0</b>	<b>4.9</b>
	<b>Total</b>		<b>5.1</b>	<b>5.3</b>	<b>5.8</b>	<b>4.2</b>
Mujer	sin cónyuge	12-19	2.8	3.3	3.6	2.8
		20-29	3.6	3.8	4.5	3.7
		30-54	4.6	5.0	6.0	4.4
		55 y más	3.4	4.2	5.8	3.0
		<b>Total</b>	<b>4.1</b>	<b>4.5</b>	<b>5.7</b>	<b>3.6</b>
	con cónyuge	12-19	4.3	4.0	4.1	3.7
		20-29	4.8	4.7	5.4	4.5
		30-54	6.3	6.3	6.8	5.6
		55 y más	5.5	5.5	7.0	4.3
		<b>Total</b>	<b>5.7</b>	<b>5.7</b>	<b>6.5</b>	<b>5.0</b>
	<b>Total</b>		<b>4.2</b>	<b>4.7</b>	<b>5.9</b>	<b>3.9</b>
<b>Total</b>			<b>4.9</b>	<b>5.1</b>	<b>5.8</b>	<b>4.1</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

<sup>31</sup> El peso de las viviendas con dos o más NBI dentro del total de unidades domésticas va de un 61% en Nicaragua a un 14% en Uruguay.

El punto de referencia relevante para la comparación es el tabulado gemelo preparado para el conjunto de las viviendas (cuadro 12). Los totales y la gran mayoría de los subgrupos muestran que los hogares con dos o más NBI tienen un mayor número medio de miembros. Si bien las diferencias totales no son enormes (cuadro 15) son significativas; se trata de resultados censales sin margen de error estadístico.

Cuadro 15

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: DIFERENCIA RELATIVA ENTRE EL NÚMERO MEDIO DE PERSONAS DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS CON DOS O MÁS NBI Y EL PROMEDIO TOTAL**

Condición de NBI	Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
2 o más NBI (1)	5.5	5.5	6	4.9
Promedio total (2)	5.3	5.1	5.8	4.0
Diferencia porcentual a/	-3.6	-7.3	-3.3	-18.4

**Fuente:** Cálculos propios basados en los cuadros 12 y 13.

a/: El porcentaje se calcula como  $[(2)-(1)]/(1)$ . El signo menos (-) indica que el número medio de personas es menor en las viviendas sin NBI. Sólo se consideran las unidades domésticas lideradas por hombres y con cónyuge del jefe.

Cabe subrayar que, por razones estadísticas, estas comparaciones y las que se efectúen entre países deben hacerse con cautela. La importancia cuantitativa de las viviendas con dos o más NBI en Nicaragua impone una restricción muy fuerte al grado de discrepancia entre los resultados de este subgrupo y los promedios generales. El mismo planteamiento puede aplicarse en el caso uruguayo, aunque con consecuencias opuestas: la reducida representación de las unidades domésticas con dos o más NBI hace esperar que sus valores tengan escaso impacto sobre el promedio; por ende, si hay diferencias con las unidades domésticas con menos de dos NBI, tales disparidades se verían claramente reflejadas en la comparación. Al tomar los casos extremos de las áreas urbanas de Nicaragua y Uruguay, la diferencia relativa entre los tamaños medios de las unidades domésticas totales del primer país y las con dos NBI es del orden del 3% y en Uruguay llega al 18%. La mejor forma de enfrentar este problema es usar como punto de comparación a las unidades domésticas sin NBI (cuadro 16), con ayuda del cuadro 17 y del gráfico 5. Se ven disparidades más notorias que las de la comparación previa. Al considerar sólo a las unidades domésticas con jefe hombre con cónyuge<sup>32</sup>, las con 2 o más NBI tienen una cantidad de integrantes al menos un 15% superior a las viviendas sin NBI; esta diferencia supera el 20% en Nicaragua y Uruguay. Su magnitud y el hecho de basarse en información censal sin riesgos de error muestran que estas diferencias son significativas. Esa asociación es otra evidencia de una relación empírica reiterada (entre tamaño de las viviendas y pobreza) pero de basamento conceptual débil, hecho ya discutido en el marco conceptual. Por su comportamiento demográfico, por pautas de estructuración familiar o por otras razones vinculadas con la cohabitación, los grupos más pobres muestran regularmente un número mayor de integrantes.

<sup>32</sup> Esta delimitación evita comparaciones espurias y las diferencias de tamaño se deben sólo a la ausencia del cónyuge del jefe. Adicionalmente, el tipo de arreglo doméstico seleccionado es mayoritario en los cuatro países.

Cuadro 16

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: NÚMERO MEDIO DE PERSONAS EN LAS UNIDADES DOMÉSTICAS SIN NBI, POR SEXO DEL JEFE, PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE Y EDAD DEL JEFE (cifras relativas)**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge	Edad del jefe (en años)	Número medio de personas			
			Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
Hombre	Sin cónyuge	12-19	1.7	1.9	1.7	1.8
		20-29	1.8	2.0	1.8	1.8
		30-54	2.5	2.4	2.5	2.0
		55 y más	2.8	2.7	2.8	1.9
		<b>Total</b>	2.4	2.4	2.4	1.9
	con cónyuge	12-19	2.8	3.5	2.8	3.0
		20-29	3.5	3.4	3.5	2.9
		30-54	5.1	4.9	5.1	3.9
		55 y más	4.6	4.8	4.6	3.1
		<b>Total</b>	4.8	4.7	4.8	3.5
	<b>Total</b>		4.3	4.4	4.3	3.2
Mujer	sin cónyuge	12-19	1.9	2.3	1.9	2.1
		20-29	2.4	2.5	2.4	2.2
		30-54	3.6	3.6	3.6	2.7
		55 y más	3.0	3.1	3.0	2.0
		<b>Total</b>	3.2	3.2	3.2	2.2
	con cónyuge	12-19	4.5	3.5	4.5	2.9
		20-29	4.2	3.7	4.2	2.9
		30-54	5.1	4.9	5.1	3.8
		55 y más	4.8	4.6	4.8	3.0
		<b>Total</b>	4.9	4.6	4.9	3.5
	<b>Total</b>		3.3	3.3	3.3	2.4
<b>Total</b>			4.0	4.1	4.0	3.0

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Cuadro 17

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: NÚMERO MEDIO DE PERSONAS DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS SIN NBI Y CON 2 O MÁS NBI Y DIFERENCIAS RELATIVAS ENTRE AMBOS GRUPOS**

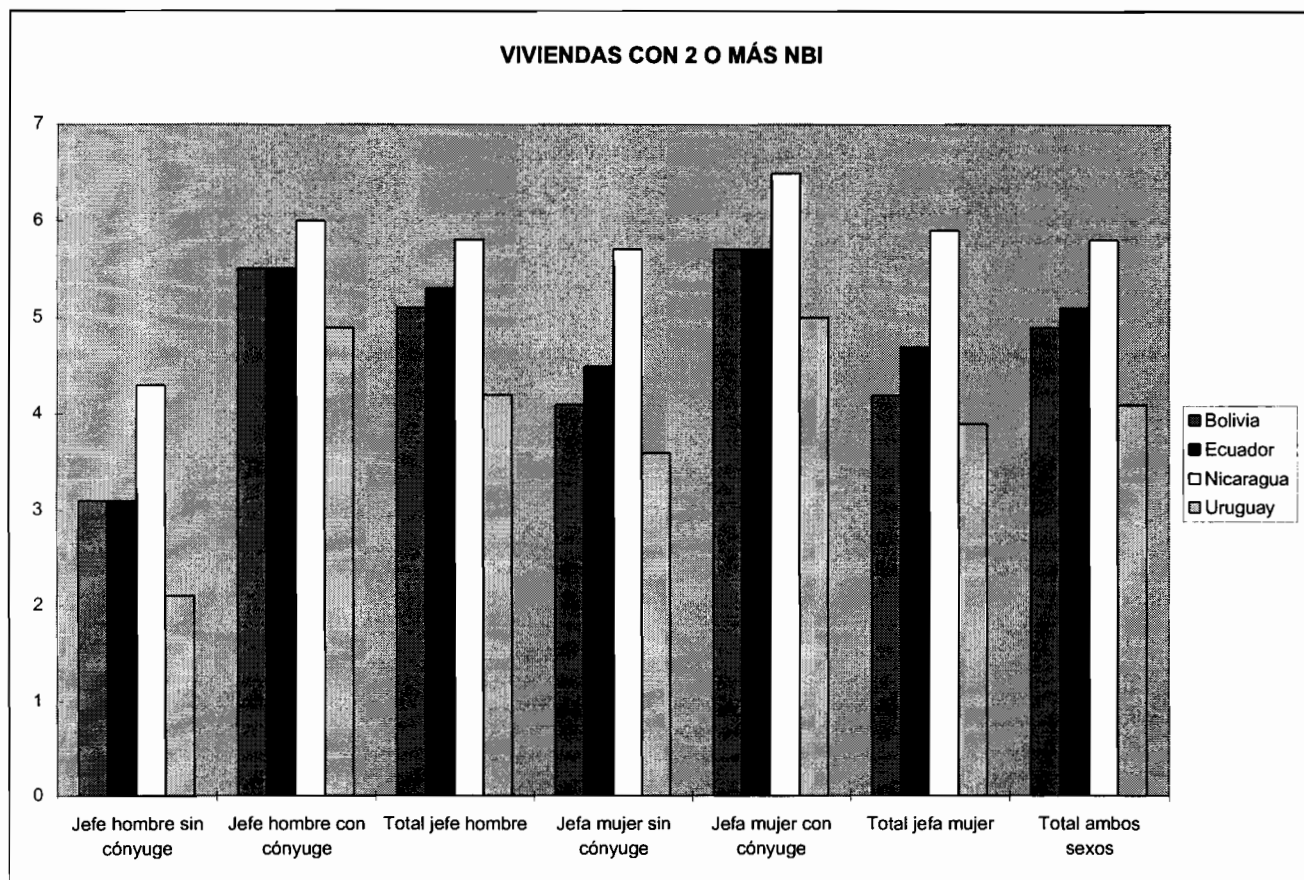
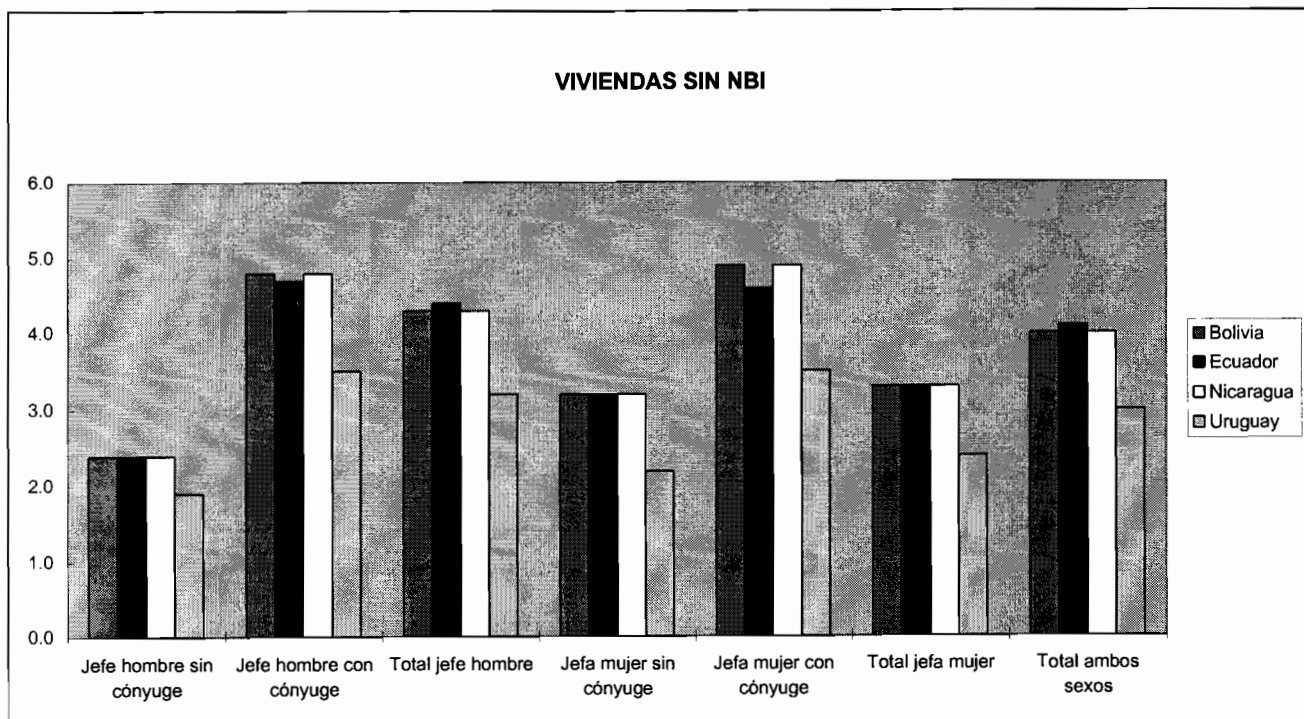
Condición de NBI	Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
2 o más NBI (1)	5.5	5.5	6	4.9
Sin NBI (2)	4.8	4.7	4.8	3.5
Diferencia porcentual a/	-12.7	-14.5	-20.0	-28.6

**Fuente:** cálculos propios basados en los cuadros Z1 y Z2.

a/: El porcentaje es calculado como  $[(2)-(1)]/(1)$ . El signo menos (-) indica que el número medio de personas es menor en las viviendas sin NBI. Sólo se consideran las unidades domésticas lideradas por hombres y con cónyuge del jefe.

**Gráfico 5**

**NÚMERO MEDIO DE PERSONAS EN LA VIVIENDA, SEGÚN SEXO, CONDICIÓN CONYUGAL DEL JEFE Y NBI**



Fuente: cuadros 14 y 16



Una forma distinta de examinar la relación, pero quizás más relevante que la anterior, está en la comparación de la prevalencia de 2 o más NBI en subgrupos que tienen distintos grados de vulnerabilidad demográfica (véase la tabla 4 del anexo). Por ejemplo, y de acuerdo a nuestro marco conceptual, las viviendas lideradas por mujeres, sin cónyuge, en edades extremas y con una cantidad numerosa de miembros debieran presentar proporciones de NBI altas y contrastantes con las viviendas lideradas por hombres en edades laborales con cónyuge y con una cantidad de miembros más bien reducida. Los resultados censales apoyan esta hipótesis gruesa de vinculación entre la vulnerabilidad demográfica y las desventajas sociales, pero, a la vez, muestran aristas nuevas que retroalimentan el marco conceptual. En un examen desde cada una de las dimensiones hasta llegar a un final integrado se advierte que:

(a) La prevalencia de condiciones severas de NBI (dos o más) presenta una asociación sistemática con la condición de género del jefe de la unidad doméstica, aunque no en el sentido anticipado en el marco conceptual. En los cuatro países, las unidades domésticas lideradas por mujeres registran una frecuencia relativa de situaciones agudas de NBI menor que las lideradas por hombres, hecho que viene a reforzar dos planteamientos formulados en el marco conceptual. El primero se refiere a la debilidad de la hipótesis de la “feminización de la pobreza”<sup>33</sup> cuando esta se plantea sin especificaciones, es decir, cuando el predicamento es que la mera condición de sexo femenino del jefe implica mayor riesgo de pobreza o de desventaja social. El segundo, muy vinculado con la discusión anterior, es la imperiosa necesidad de distinguir las fuerzas que originan la jefatura de hogar femenina y de establecer subgrupos dentro de las mujeres jefas de hogar según estas fuerzas y otros factores que definan una mayor predisposición a la vulnerabilidad demográfica y a las desventajas sociales.

(b) La frecuencia relativa de unidades domésticas con dos o más NBI presenta sistemáticamente una relación descendente con la edad del jefe. Esto fue anticipado sólo parcialmente en el marco conceptual, pues la vulnerabilidad propia de las edades avanzadas hacía concluir que las viviendas lideradas por jefes mayores de edad debieran registrar un mayor riesgo de presentar NBI. De acuerdo a las cifras, en esa etapa de la vida —pese a sus dificultades inherentes— se utilizan recursos acumulados, incluida una vivienda de materialidad y disponibilidad de servicios relativamente consolidados y arreglos domésticos que entrañen menor riesgo de hacinamiento. Así, entre los grupos de edades extremas, sólo las viviendas encabezadas por personas muy jóvenes muestran una mayor frecuencia relativa de dos NBI o más.

(c) Contrariamente a lo previsto, la ausencia de cónyuge —pese a la fortaleza del argumento conceptual en cuanto a que genera una mayor vulnerabilidad demográfica (pues, por definición,

---

<sup>33</sup> Debe reconocerse que el uso de las NBI como proxy de pobreza puede sesgar los resultados en contra de esta hipótesis, pues las NBI capturan las condiciones de vida precarias que resultan de una trayectoria de acumulación (y cuya expresión se concentra en la vivienda y sus servicios) lo que favorece a las mujeres jefas de hogar, que son más frecuentes en los grupos mayores de edad; las mediciones monetarias de la pobreza son más sensibles a las condiciones de ingreso prevalecientes en el momento de la encuesta.

reduce a la mitad la posibilidad de redistribuir tareas y actividades domésticas)—no se asocia a mayores niveles de NBI. En los cuatro países, y tanto para las unidades domésticas lideradas por hombres (con la excepción de Uruguay) como para las lideradas por mujeres, la frecuencia relativa de situaciones severas de NBI es mayor en las viviendas con cónyuge presente.

(d) La relación entre el número de integrantes de la unidad doméstica y la prevalencia de condiciones agudas de NBI tiende a adoptar una forma de jota, con la frecuencia relativa más baja para las viviendas con dos personas, seguidas por las unipersonales; se da una relación ascendente a partir de los tamaños tres y más, salvo en Uruguay, donde las viviendas con 3 a 4 personas tienen una menor proporción de situaciones agudas de NBI que las unidades domésticas unipersonales.

(e) Una lectura multivariada ofrece un panorama mucho más complejo que los anteriores esfuerzos de relacionamiento parcial y hace posible refinar los hallazgos previos.

- Las cifras muestran que, en todas las categorías basadas en rasgos del jefe de vivienda, las que tienen un número elevado de miembros (en particular siete o más) registran sistemáticamente frecuencias relativas de NBI mayores que las con menos miembros; es decir, la asociación detectada entre el tamaño de la unidad doméstica y la prevalencia de dos o más NBI permanece después de controlar por sexo, edad y presencia de cónyuge del jefe de vivienda.
- El incremento de la proporción de estas NBI con el aumento del número de miembros de la unidad doméstica tiene especificidades según la edad de los jefes (y, por ende, el estado del ciclo de vida de la unidad doméstica). En las viviendas lideradas por jefes de edades intermedias (20 a 54 años) el incremento del número de miembros se asocia a una rápida progresión ascendente de la frecuencia relativa de dos o más NBI, mientras que las viviendas lideradas por personas de 55 años y más muestran un comportamiento más homogéneo de la prevalencia de las NBI en los distintos tramos de tamaño de las unidades domésticas. Bolivia es el caso más claro: las unidades domésticas lideradas por mujeres de 55 años y más y sin cónyuge registran una frecuencia relativa de situaciones severas de NBI, que va desde el 44% en las viviendas unipersonales al 54% en las que tienen 7 o más miembros; en cambio, las viviendas lideradas por mujeres de 20 a 29 años tienen un margen de variación notoriamente mayor, pues la prevalencia de condiciones de dos o más NBI en las unidades domésticas unipersonales es de 31%, cifra que se eleva a 76% en el caso de viviendas con 7 o más miembros (véase la tabla 4 del anexo). Esta ilustración resulta muy sugerente, pues lleva a exigir una interpretación menos rígida de la vulnerabilidad demográfica propia de las etapas postreras del ciclo de vida (cuya relación con otras manifestaciones de la desventaja social ya fue cuestionada por algunos resultados previos de este estudio). En esas etapas finales, es habitual que las

unidades domésticas dispongan de activos contruidos a lo largo de la vida (y esto se refleja claramente en las NBI) y movilizar sus recursos acumulados, contrarrestando su vulnerabilidad demográfica. Esto contrasta con lo que puede esperarse en las etapas iniciales del ciclo de vida y las unidades domésticas encabezadas por adolescentes y con un alto número de miembros (que son una fracción ínfima del total y bastante pequeña en su propia categoría) sobresalen por la elevada prevalencia de condiciones agudas de NBI (tabla 4 del anexo).

- La conclusión sobre la pertinencia de establecer delimitaciones más precisas para la identificación de condiciones de vulnerabilidad demográfica —que ya fue advertida en el análisis de las formas en que se articulan los diversos componentes de la vulnerabilidad demográfica— adquiere una fuerza adicional con las marcadas variaciones en la frecuencia relativa de presencia de dos o más NBI entre categorías de unidades domésticas. Por ejemplo, en los cuatro países y en todos los grupos de edad, la condición de vivienda unipersonal tiende a diluir las desventajas imputadas a la condición de jefatura femenina sin cónyuge, lo que se advierte en la frecuencia relativa de situaciones agudas de NBI, que se encuentra entre las más bajas; ello puede deberse a la diversidad de fuerzas que originan la jefatura femenina. En las unidades domésticas unipersonales es más probable que la jefatura femenina esté vinculada a condiciones económicas superiores (la profesional que vive sola, la estudiante universitaria que tiene apoyo de su familia, etc.).
- Las cifras ratifican la asociación existente entre una condición severa de NBI y la vulnerabilidad demográfica en ciertos subgrupos y el caso de las mujeres jefas de hogar es ilustrativo. En los cuatro países, las unidades domésticas lideradas por mujeres en edades intermedias (en particular entre los 30 y 54 años) sin cónyuge y con 5 o más miembros registran una prevalencia aguda de NBI más alta que sus contrapartes lideradas por hombres (con o sin cónyuge presente). Los resultados sugieren que la vulnerabilidad demográfica opera por una combinación específica de factores. En el caso en discusión, esto significa que el tamaño de la unidad doméstica (pasado cierto umbral) en concomitancia con rangos específicos de otros factores de vulnerabilidad —el sexo, la condición conyugal del jefe y la edad—, se manifiestan más allá del campo demográfico y se expresan, además, en dificultades adicionales para la sobrevivencia, el soporte económico o el desenvolvimiento de la vivienda.
- Las cifras aconsejan evitar deducciones directas que partan de valores relativos, recomendación que se justifica plenamente al considerar las unidades domésticas sin cónyuge según cuál sea su liderazgo. Aunque la condición de unipersonal de las viviendas lideradas por mujeres resulta relativamente más protectora contra la frecuencia relativa de las NBI, es mucho menos probable que se trate de viviendas unipersonales. Las tablas 1 y 1A del anexo son ilustrativas y demuestran que el porcentaje de viviendas unipersonales sin cónyuge es casi el doble cuando el jefe es hombre (en las edades intermedias la diferencia es incluso más notable); las unidades

domésticas sin cónyuge y lideradas por mujeres tienen una probabilidad mucho mayor de ser extensas (5 o más miembros) que las con jefe hombre sin cónyuge.<sup>34</sup> Estas cifras ratifican la pertinencia de considerar a las unidades domésticas lideradas por mujeres y sin cónyuge en determinados tramos de edad como especialmente vulnerables en términos demográficos.

### *Los jefes de vivienda, el número de niños y las NBI*

En este caso se optó por una aproximación más directa que la del acápite previo y se procedió a comparar dos grupos polares en materia de NBI: las unidades domésticas sin NBI y las con dos o más NBI. En el cotejo se advierten discrepancias marcadas en el número de niños por viviendas (cuadro 18) y bastante más acentuadas que las verificadas con la cantidad de miembros de la unidad doméstica (véase el cuadro 17). Los resultados indican que el número de niños tiene una relación estadística positiva con el grado de NBI de la unidad doméstica y, sistemáticamente, las viviendas afectadas por dos o más NBI registran un mayor número medio de niños.

Cuadro 18

#### **BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: NÚMERO MEDIO DE NIÑOS (MENORES DE 15 AÑOS) DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS SIN NBI Y CON 2 O MÁS NBI Y DIFERENCIA RELATIVA ENTRE AMBOS GRUPOS**

Condición de NBI	Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
2 o más NBI (1)	2.1	2.2	2.5	1.6
Sin NBI (2)	1.2	1.3	1.6	0.6
Diferencia porcentual <i>a/</i>	-42.9	-40.9	-36.0	-62.5

**Fuente:** cálculos propios basados en los cuadros 19 y 20.

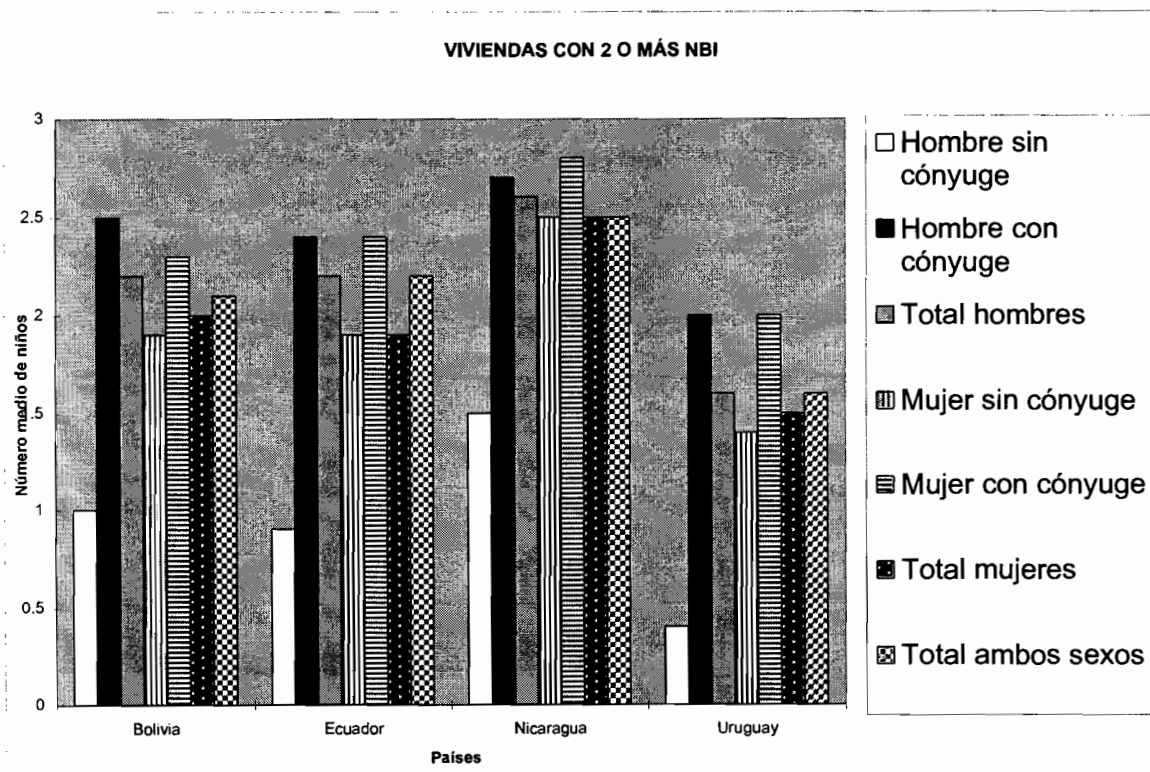
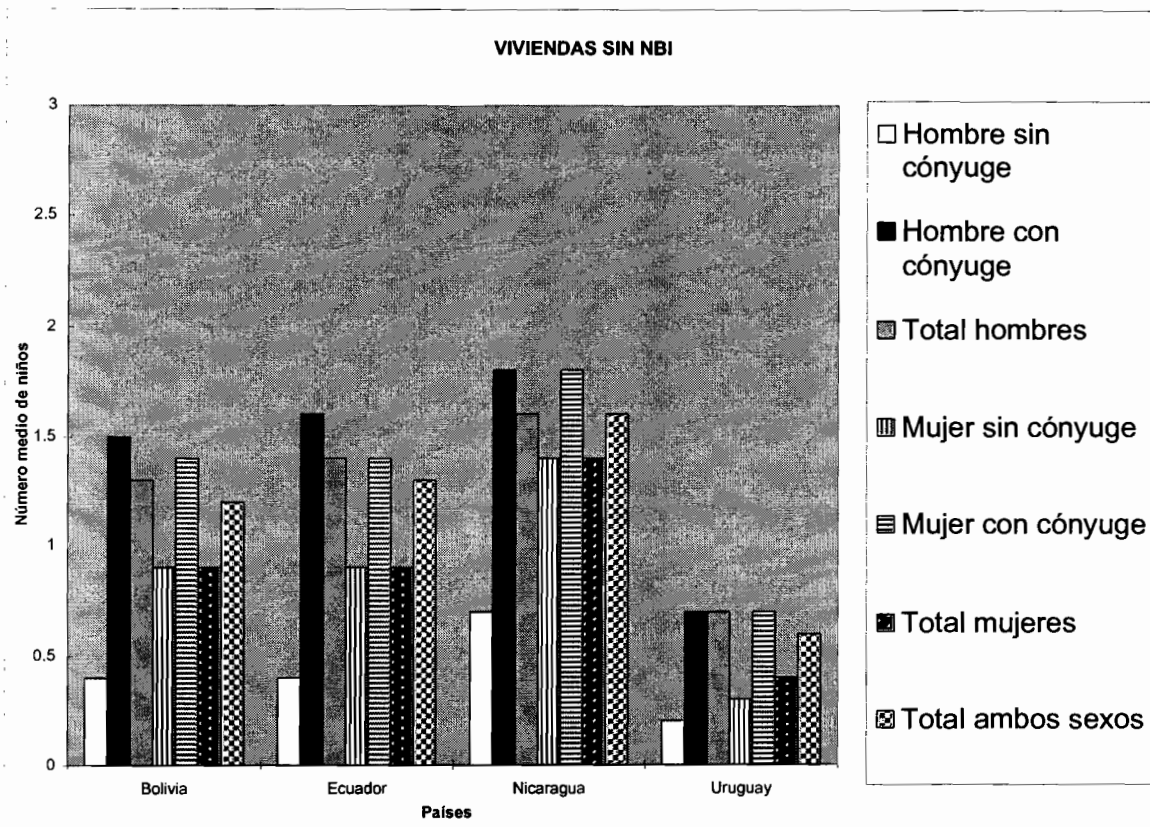
*a/*: El porcentaje es calculado como [(2)-(1)]/(1). El signo menos (-) indica que el número medio de niños es menor en las viviendas sin NBI.

En un examen basado en información más detallada (véanse los cuadros 19A y 19B y la tabla 5 del anexo), se verifica que:

<sup>34</sup> Esto también sucede al controlar la condición de NBI, pues la probabilidad de que una unidad doméstica con dos o más NBI liderada por mujer y sin cónyuge sea unipersonal es mucho más baja que en el caso de los hombres en la misma condición. Un 20% de las unidades domésticas nicaragüenses lideradas por hombres y sin cónyuge y con dos o más NBI es unipersonal; en esa situación está sólo el 4% de las viviendas homólogas lideradas por mujeres.

- (a) En todas las categorías de unidades domésticas establecidas en función de los factores de vulnerabilidad demográfica vinculados a características del jefe, el número de niños censados es significativamente mayor en aquellas con dos o más NBI.
- (b) El ciclo de vida de la unidad doméstica tiene una relación intensa con la presencia de niños en ella, con relativa independencia de la condición socioeconómica. Se aprecia claramente que las viviendas lideradas por personas de edades intermedias (20 a 54 años) presentan un promedio de niños mayor, probablemente debido a que estas unidades domésticas están en pleno período de crianza y formación.
- (c) Las unidades domésticas con menor número de niños son, independientemente de las condiciones de NBI, las lideradas por hombres sin cónyuge (véase el gráfico 6). El comportamiento de este subgrupo de viviendas es peculiar, pues el ciclo de vida no provoca variaciones marcadas en el número de niños. Nicaragua sobresale en este sentido, pues estas unidades domésticas registran un número medio de niños que oscila entre 1.4 y 1.6 a largo del ciclo de vida de la unidad doméstica en el caso de las que tienen 2 o más NBI y entre 0.6 y 0.8 entre las que no tienen NBI; como contrapartida, en las unidades domésticas lideradas por hombres pero con cónyuge presente la variación va, en el caso de viviendas con dos o más NBI, desde una media de 1.3 niños al inicio del ciclo de vida a otra de 2.9 cuando el jefe tiene entre 30 y 54 años y entre 0.8 y 2.1 cuando se trata de viviendas sin NBI.
- (d) La ausencia de niños en la vivienda discrimina marcadamente la condición de NBI de las viviendas lideradas por mujeres, sobre todo si la jefa tiene entre 20 y 29 años (tabla 5 del anexo). En el caso de Bolivia, estas unidades domésticas sin niños registran un 33% con dos o más NBI y cuando hay tres o más niños esa proporción llega al 82%; el contraste es aún más marcado en Uruguay, donde pasa del 5% al 53%. La importancia de este hallazgo es doble ya que, por una parte, viene a ratificar con cifras el planteamiento de cuán fundamental es la combinación de factores para detectar vulnerabilidad demográfica; tras la existencia de un factor (por ejemplo, la jefatura de hogar femenina) pueden haber razones muy diferentes y hasta contrapuestas en términos de generación de desventajas. Por otra parte, llama la atención sobre un segmento de unidades domésticas, importante en términos cuantitativos, y que tiene una proporción significativa con dos o más niños, lo que no ocurre en las viviendas lideradas por hombres y sin cónyuges, que tienden a ser mayoritariamente sin niños (tabla 2A de anexo).

**Gráfico 6**  
**NÚMERO DE MENORES EN LA VIVIENDA SEGÚN SEXO Y CONDICIÓN CONYUGAL DEL JEFE**



Fuente: Cuadros 18 y 19

Cuadro 19A

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: NÚMERO MEDIO DE NIÑOS (MENORES DE 15 AÑOS)  
EN LAS UNIDADES DOMÉSTICAS CON DOS O MÁS NBI, POR SEXO DEL JEFE,  
PRESENCIA DE CÓNYUGE Y EDAD DEL JEFE**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge	Edad del jefe (en años)	Número medio de niños			
			Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
Hombre	Sin cónyuge	12-19	0.9	0.9	1.5	0.3
		20-29	0.7	0.7	1.4	0.5
		30-54	1.4	1.1	1.6	0.6
		55 y más	0.7	0.8	1.4	0.3
		Total	1.0	0.9	1.5	0.4
	con cónyuge	12-19	1.0	1.8	1.3	1.2
		20-29	2.0	2.0	2.3	1.9
		30-54	2.9	2.8	2.9	2.4
		55 y más	1.5	1.6	2.4	1.0
		Total	2.5	2.4	2.7	2.0
	<b>Total</b>		2.2	2.2	2.6	1.6
Mujer	sin cónyuge	12-19	1.6	1.7	1.8	1.3
		20-29	2.2	2.1	2.7	2.2
		30-54	2.2	2.2	2.7	2.0
		55 y más	1.0	1.2	2.1	0.7
		Total	1.9	1.9	2.5	1.4
	con cónyuge	12-19	1.6	1.7	1.5	1.2
		20-29	2.3	2.4	2.8	2.1
		30-54	2.6	2.6	2.9	2.3
		55 y más	1.6	1.5	2.4	0.9
		Total	2.3	2.4	2.8	2.0
	<b>Total</b>		2.0	1.9	2.5	1.5
<b>Total</b>			<b>2.1</b>	<b>2.2</b>	<b>2.5</b>	<b>1.6</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Cuadro 19B

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: NÚMERO MEDIO DE NIÑOS (MENORES DE 15 AÑOS)  
EN LAS UNIDADES DOMÉSTICAS SIN NBI, POR SEXO DEL JEFE,  
PRESENCIA DE CÓNYUGE Y EDAD DEL JEFE**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número medio de niños			
			Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
Hombre	Sin cónyuge	12-19	0.4	0.5	0.6	0.2
		20-29	0.2	0.2	0.6	0.1
		30-54	0.6	0.5	0.8	0.3
		55 y más	0.5	0.4	0.8	0.1
		<b>Total</b>	<b>0.4</b>	<b>0.4</b>	<b>0.7</b>	<b>0.2</b>
	Con cónyuge	12-19	0.5	1.4	0.8	0.7
		20-29	1.2	1.2	1.7	0.7
		30-54	1.9	2.0	2.1	1.2
		55 y más	0.8	0.7	1.3	0.2
		<b>Total</b>	<b>1.5</b>	<b>1.6</b>	<b>1.8</b>	<b>0.7</b>
	<b>Total</b>		<b>1.3</b>	<b>1.4</b>	<b>1.6</b>	<b>0.7</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	0.7	0.9	1.3	0.4
		20-29	0.9	0.9	1.6	0.6
		30-54	1.2	1.1	1.6	0.7
		55 y más	0.6	0.5	1.1	0.2
		<b>Total</b>	<b>0.9</b>	<b>0.9</b>	<b>1.4</b>	<b>0.3</b>
	Con cónyuge	12-19	1.7	1.4	1.0	0.6
		20-29	1.5	1.4	2.0	0.7
		30-54	1.6	1.6	1.9	1.0
		55 y más	0.9	0.7	1.3	0.2
		<b>Total</b>	<b>1.4</b>	<b>1.4</b>	<b>1.8</b>	<b>0.7</b>
	<b>Total</b>		<b>0.9</b>	<b>0.9</b>	<b>1.4</b>	<b>0.4</b>
<b>Total</b>			<b>1.2</b>	<b>1.3</b>	<b>1.6</b>	<b>0.6</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

### *Los jefes de vivienda, la relación de dependencia demográfica y las NBI*

Los resultados muestran una estrecha vinculación entre algunas combinaciones peculiares de variables que componen la vulnerabilidad demográfica y la frecuencia que presentan las NBI.<sup>35</sup> Sistemáticamente, las unidades domésticas más afectadas por NBI intensas son las que tienen una dependencia demográfica alta, y muy particularmente aquellas cuya dependencia demográfica es muy alta (tres o más dependientes por cada independiente). Como contrapartida, las viviendas sin dependientes registran tanto una menor prevalencia de NBI como una mayor frecuencia de viviendas sin NBI (tablas 8 y 9 del anexo). Un hallazgo que exige revisar algunos planteamientos es que la dependencia demográfica teóricamente más complicada —la ausencia

<sup>35</sup> Para efectos de cotejo se tomaron los grupos extremos sin NBI y con dos o más NBI (tablas 8 y 9 del anexo).

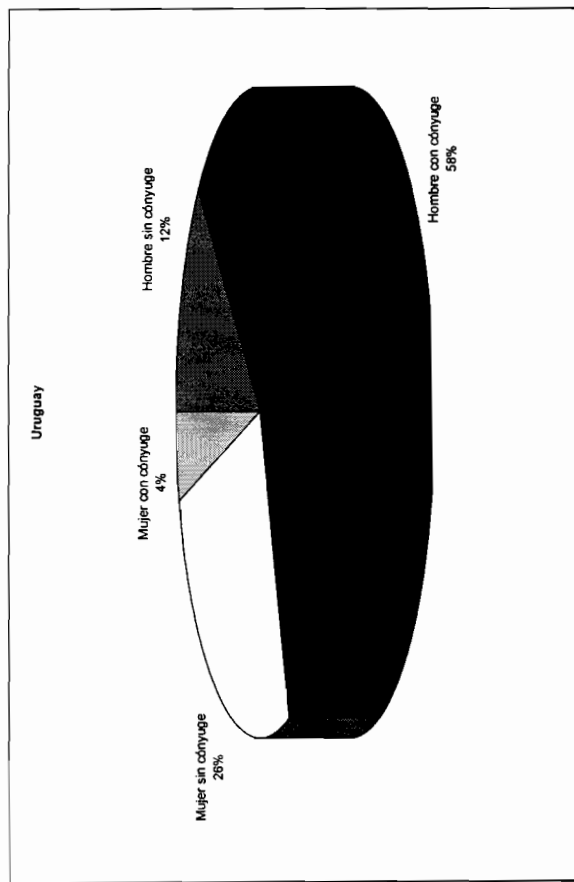
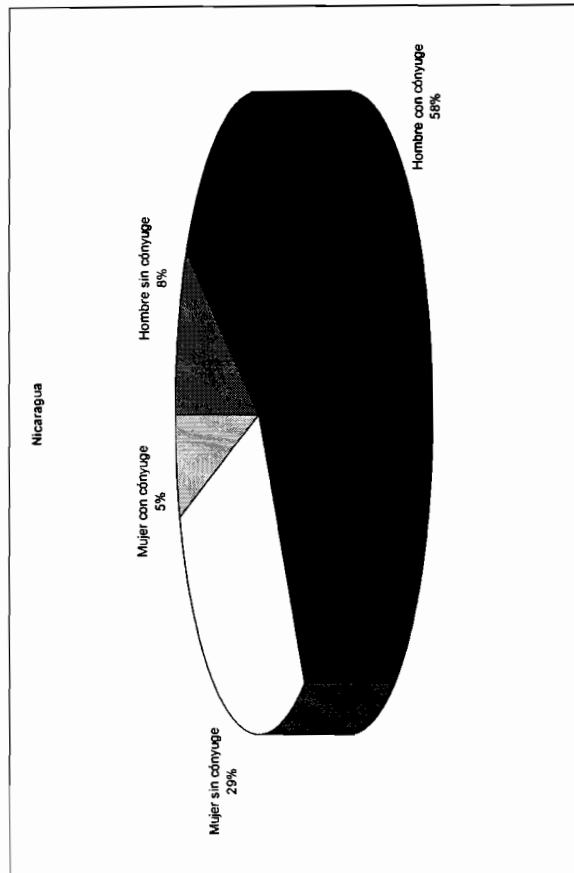
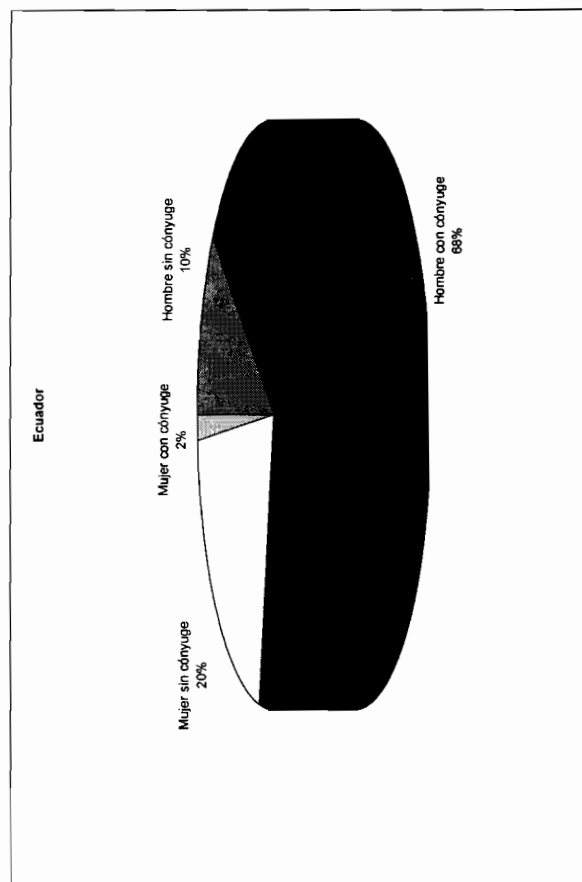
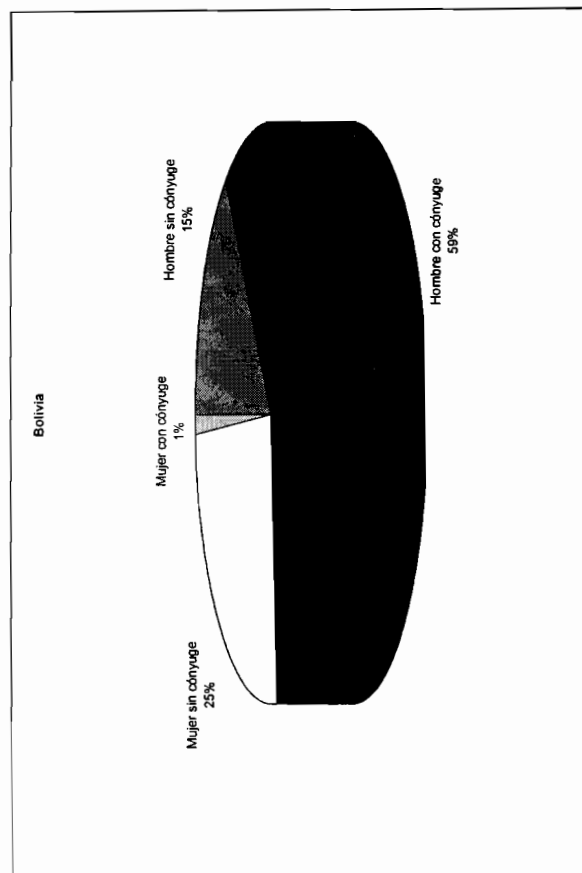


de independientes— no está asociada a las desventajas sociales más agudas, al menos en lo que atañe a NBI. Este hallazgo es sistemático y surge de comparar —en los tramos de edad del jefe en que la condición de “viviendas sin independientes demográficos” es lógicamente posible— la frecuencia relativa de dos o más NBI en estas viviendas y en aquellas con una relación de dependencia alta. La interpretación debe considerar como raciocinio básico que la falta de independientes demográficos constituye una situación extrema, donde la sobrevivencia cotidiana parece altamente compleja. Como esta condición sólo opera en viviendas lideradas por personas de grupos de edad extremos (conceptualmente las más vulnerables), la situación de estas unidades domésticas parece desmedrada. Queda claro que esas unidades deben contar con mecanismos compensatorios que impliquen recursos —por ejemplo, ingresos por pensiones o transferencias monetarias de sus progenitores en el caso de los adolescentes— que demográficamente no pueden captar. Coherentemente con los raciocinios del marco conceptual y con los resultados obtenidos mediante otros componentes de la vulnerabilidad demográfica (como la cantidad de niños), la ausencia de dependientes está fuertemente asociada a menores índices de NBI. Las viviendas más afectadas por dos o más NBI son aquellas que tienen 3 o más dependientes por cada independiente. En algunos países (Bolivia, por ejemplo) la impronta de condiciones de vida desmedradas que se asocia a esta condición de dependencia demográfica es tan marcada que, excluidas las lideradas por personas de 55 años y más, la proporción de viviendas con dos o más NBI en este grupo supera el 80%, lo que no ocurre en otros países (Nicaragua, por ejemplo), donde las viviendas con muy alta dependencia demográfica no sobresalen notoriamente en materia de desventaja social. Al considerar las diferencias relativas, el caso más notable es Uruguay, donde la frecuencia relativa de situaciones agudas de NBI de las unidades domésticas con muy alta dependencia virtualmente triplica los promedios urbanos; tras ello se esconde la escasa representación de tales viviendas. Como se verificó en los otros componentes de la vulnerabilidad demográfica de las unidades domésticas, la dependencia se asocia claramente con las desventajas sociales captadas mediante el indicador de NBI.

## **II.4 La vulnerabilidad demográfica: un índice sintético**

Una lectura integrada de la información multivariada contenida en los tabulados censales permite algunas distinciones relevantes sobre los vínculos entre la vulnerabilidad demográfica y una expresión de la desventaja social (la pobreza captada mediante las NBI). Estas distinciones se basan en una segmentación inicial entre el tipo de arreglo doméstico según sexo y la presencia de cónyuge del jefe. Así es posible formar dos grupos (cuadro 20 y gráfico 7): (a) el ampliamente mayoritario en los cuatro países y constituido por: (i) las unidades domésticas lideradas por hombres y con cónyuge (cuantitativamente la fracción mayor); (ii) las lideradas por mujeres sin cónyuge, que en todos los países son la segunda fracción y, (b) el minoritario, formado por: (iii) las viviendas lideradas por hombres y sin cónyuge, y (iv) las lideradas por mujeres con cónyuge, que son una fracción marginal (5% o menos) del total de viviendas particulares urbanas ocupadas.

**Gráfico 7**  
**PROPORCIÓN DE VIVIENDAS SEGÚN SEXO Y SITUACIÓN CONYUGAL DEL JEFE**



**Fuente:** Cuadro 20

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: TIPOLOGÍA BÁSICA DE UNIDADES DOMÉSTICAS**  
(cifras absolutas y relativas)

Tipos de arreglos domésticos	Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
Hombre sin cónyuge presente	118 879	117 699	36 085	101819
Hombre con cónyuge presente	476 808	778 535	245 062	491220
Mujer sin cónyuge presente	201 915	233 970	123 720	224 218
Mujer con cónyuge presente	9 213	17 264	22 617	37 950
<b>Total</b>	<b>806 815</b>	<b>1 147 468</b>	<b>427 484</b>	<b>855 207</b>
Hombre sin cónyuge presente (%)	14.7	10.3	8.4	11.9
Hombre con cónyuge presente (%)	59.1	67.8	57.3	57.4
Mujer sin cónyuge presente (%)	25.0	20.4	28.9	26.2
Mujer con cónyuge presente (%)	1.1	1.5	5.3	4.4
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Por su peso marginal dentro del total de unidades domésticas, la categoría (iv) es poco relevante para el análisis, pero cualitativamente amerita mayor estudio, pues los resultados censales indican que se trata de un segmento peculiar en todo sentido. Su mera existencia ya es un desafío a todos los sesgos de género imperantes y puede desprenderse que en su constitución operan factores muy poderosos, ligados con ciertos atributos de la pareja que alteran el desbalance tradicional en favor del “hombre de la casa”. En las dimensiones de estructura y tamaño de la vulnerabilidad demográfica (en particular el número de personas y de niños) registra valores altos, que reflejan una alta vulnerabilidad demográfica. Finalmente, y en lo que atañe a las desventajas sociales, sobresalen claramente por los valores altos de NBI que registran tanto en su conjunto como al controlar otros factores de vulnerabilidad demográfica. Una conclusión relevante de los hallazgos censales es que este tipo de unidades domésticas difícilmente puede resultar de una relación más equilibrada entre los géneros y es muy probable que surja de inhabilidades específicas de los cónyuges, lo que sería un factor adicional de desventaja que contribuye a explicar su desmedrada situación demográfica y social.

La categoría (iii) también es minoritaria en los cuatro países y sus especificidades son muy marcadas. Su eventual condición de vulnerabilidad demográfica (por ausencia del cónyuge) es compensada, en cifras globales, por la alta frecuencia de casos, en todos los países y edades, de tamaños medios pequeños (menos de tres) y de bajo número medio de niños (inferior a 1) (tablas 1A y 2A del anexo). Sin embargo, un tamaño pequeño o un número medio de niños de 1 o inferior no extiende, especialmente en Uruguay, un manto protector contra las situaciones agudas de NBI. Esta combinación peculiar de rasgos de vulnerabilidad demográfica agregados y de desventaja social específicos explica algunos resultados paradójales obtenidos en el procesamiento de las bases de datos censales. Al examinar categorías específicas, en particular las unipersonales, la prevalencia de situaciones con dos o más NBI es (nuevamente excluido

Uruguay) bastante mayor que la de su contraparte liderada por mujeres; sin embargo, para este subgrupo también es válido el hallazgo de que las unidades domésticas unipersonales y bipersonales tienen una frecuencia relativa de NBI significativamente menor que la de tamaños mayores. Así, y como la gran mayoría de estas unidades domésticas son uni o bipersonales, como conjunto (excluido Uruguay), este subgrupo de unidades domésticas tiene una prevalencia de NBI menor que los otros tres subgrupos. Cabe destacar que en estas unidades domésticas la presencia de dos o más NBI también aumentan cuando se incrementa el número de miembros o de niños, pero el rango de variación es menor que en otros grupos.

Por su parte, los grupos (i) y (ii) son relevantes y lo son no sólo por su número sino también porque se relacionan más claramente con las hipótesis del estudio. La información procesada tiende, en una primera mirada general, a rechazar una de las hipótesis guía, pues la condición aguda de NBI es más frecuente en las unidades domésticas supuestamente menos vulnerables (en términos demográficos) de estos dos subgrupos, es decir, las lideradas por hombres con cónyuge presente. Sin embargo, una revisión más detallada de las cifras ratifica la conclusión extraída con datos sobre el tamaño de la unidad doméstica. Es decir, en cierto tramo de edad del jefe, específicamente desde los 30 años en adelante, las unidades domésticas más vulnerables en términos demográficos (las lideradas por mujeres y sin cónyuge) registran una mayor prevalencia de la situación aguda de NBI (tabla 5 del anexo).

En suma, el análisis de tabulados multivariados permitió concluir que la vulnerabilidad demográfica opera de manera compleja y que, en la práctica, algunos componentes de esta vulnerabilidad tienden a presentarse de manera concomitante y otros tienden a ser alternativos. Asimismo, también quedó claro que la vinculación entre la vulnerabilidad demográfica y las desventajas sociales se produce con una intensidad que depende más de la acción concomitante de varios componentes de la vulnerabilidad que de la mera existencia de uno de ellos. Los anteriores hallazgos llevaron a elaborar un índice de vulnerabilidad demográfica que consideró a la mayor parte de sus factores componentes, pero añadiendo algunas restricciones y acotamientos tendientes a incorporar sólo categorías o segmentos específicos que —en términos conceptuales— tienen claras implicaciones de desventaja y cuyo poder de discriminación empírico había quedado manifiesto en los análisis previos (véase el recuadro 1). El cálculo del índice es muy simple, puesto que, cuando se cumple al menos uno de los criterios especificados, cada variable aporta un punto a una escala sumatoria simple. De esta manera, el índice de vulnerabilidad demográfica tiene un recorrido que va de 0 a 7. Para simplificar los tabulados y los cuadros se procedió a recodificar la parte superior del índice en una categoría abierta final de 5 o más puntos. Es evidente que un valor de 0 revela una vulnerabilidad demográfica nula y que un valor de 5 o más está mostrando una vulnerabilidad demográfica muy alta.

**ÍNDICE DE VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA: VARIABLES  
Y CATEGORÍAS COMPONENTES**

- 1. Número de niños menores de 15 años**
  - Viviendas con cuatro o más niños menores
- 2. Dependencia demográfica**
  - Viviendas sin independientes
  - Con más de uno y menos de tres dependientes
  - Con tres y más dependientes
- 3. Jefatura de hogar femenina**
  - Jefa mujer y presencia de niños menores de 15 años
- 4. Jefatura de hogar adolescente**
  - Con hijos (el jefe es mujer)
  - Con niños menores de 15 años (el jefe es hombre)
  - Con jefe unido, casado o en convivencia
- 5. Jefe del hogar anciano**
  - Con dos o más menores de 15 años
- 6. Presencia de adolescentes con hijos**
  - Todas las viviendas en que se registre esta situación
- 7. Uniparentalidad**
  - Con presencia de hijos menores de 15 años
  - Con siete o más personas en la vivienda

Las cifras (véase el cuadro 21) muestran que la vulnerabilidad demográfica produce una discriminación entre los países, pues está significativamente menos extendida en aquellos de mayor desarrollo socioeconómico y más avanzados en la transición demográfica. Los resultados previos indican que Nicaragua sobresale, puesto que es el único país con menos del 50% de las viviendas calificadas con puntaje 0, es decir, con vulnerabilidad demográfica nula. En cambio, dos de cada tres de las unidades domésticas uruguayas no presentan tal vulnerabilidad. En todo caso, la vulnerabilidad demográfica discrimina menos entre países que otras variables ya usadas (como las NBI). En efecto, la diferencia relativa entre los países extremos es del orden del 30% mientras que en el caso de las NBI superaba el 50%. Esto puede deberse, en parte, a los procedimientos de medición, ya que en la construcción del índice de vulnerabilidad demográfica se consideró únicamente a un grupo del conjunto de variables iniciales de esta noción y, además, sólo algunas categorías —la mayoría resultante de combinaciones de categorías de dos variables

diferentes (véase el recuadro 1)— fueron consideradas factores generadores de vulnerabilidad demográfica, lo que tiene dos tipos de efectos. Por una parte, impone exigencia altas para que una vivienda acumule puntos en el índice de vulnerabilidad demográfica y, por otra parte, convierte al grupo de viviendas con nula o muy baja vulnerabilidad en segmentos ampliamente mayoritarios (el 88% del total en Uruguay y el 61% en Nicaragua) pero probablemente bastante mixtos en lo que respecta a sus condiciones de vida, por lo que es improbable una relación estrecha entre vulnerabilidad demográfica nula y ausencia de factores de desventaja social. Por lo mismo, cabe esperar que el grupo minoritario de viviendas en las que concurren dos o más variables de vulnerabilidad demográfica se vea afectado por desventajas a causa de tal condición y que haya una relación nítida entre estas desventajas y otros factores generadores de desventaja social.

Cuadro 21

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: ÍNDICE DE VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA (VD)**

Puntaje de VD	Bolivia			Ecuador			Nicaragua			Uruguay		
	Casos	%	% acumulativo	Casos	%	% acumulativo	Casos	%	% acumulativo	Casos	%	% acumulativo
0	440 653	54.6	54.6	697 971	60.8	60.8	182 786	42.8	42.8	556 883	65.1	65.1
1	130 355	16.2	70.8	193 194	16.8	77.7	75 996	17.8	60.5	195 932	22.9	88.0
2	157 938	19.6	90.3	169 418	14.8	92.4	90 395	21.1	81.7	65 430	7.7	95.7
3	51 676	6.4	96.8	57 488	5.0	97.4	40 254	9.4	91.1	25 628	3.0	98.7
4	22 902	2.8	99.6	19 090	1.7	99.1	20 303	4.7	95.8	7 679	0.9	99.6
5 y +	3 291	0.4	100.0	10 307	0.9	100.0	17 746	4.2	100.0	3 650	0.43	100.0
<b>Total</b>	<b>806 815</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>1 147 468</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>427 480</b>	<b>100.0</b>	<b>200.0</b>	<b>855 202</b>	<b>100.0</b>	<b>200.0</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

**Nota:** Se omiten 874 casos en Ecuador, 4 en Nicaragua y 5 en Uruguay.

Esa aseveración se comprueba en el cuadro 22 y un primer indicio está en la estructura de la vulnerabilidad demográfica que presentan las viviendas de diferentes categorías de NBI. En los cuatro países, las unidades domésticas sin NBI tienen una prevalencia de la vulnerabilidad demográfica significativamente inferior que las viviendas con NBI. En Uruguay, casi el 95% de las viviendas sin NBI registra vulnerabilidad demográfica nula o muy baja (1 punto en el índice), proporción que llega al 75% en Nicaragua. Un 75% de las viviendas con dos NBI en Uruguay tienen vulnerabilidad demográfica nula o muy baja y lo mismo ocurre con un 55% de las unidades domésticas de Nicaragua. A pesar de las diferencias de la vulnerabilidad demográfica entre grupos de condiciones socioeconómicas contrastantes —que por tratarse de datos censales revelan brechas incuestionables— las disparidades no son de una intensidad sobresaliente; son menores que las registradas en las dimensiones específicas de la vulnerabilidad.

## Viviendas según puntaje en el índice de vulnerabilidad demográfica y número de NBI, cifras absolutas y relativas (porcentajes columna y fila)

## BOLIVIA

Índice de vulnerabilidad demográfica	Número de NBI por vivienda			
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	Total
Categorías	1	2	3	
0	112593	102586	225474	440653
1	22268	24636	83451	130355
2	21872	27234	108832	157938
3	5728	8499	37449	51676
4	1610	2926	18366	22902
5 y más	194	403	2694	3291
Total	162266	166284	476286	806815

Índice de vulnerabilidad demográfica	Número de NBI por vivienda			
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	Total
Categorías	1	2	3	
0	68.5	61.7	47.3	54.6
1	13.6	14.8	17.5	16.2
2	13.3	16.4	22.9	19.6
3	3.5	5.1	7.9	6.4
4	1.0	1.8	3.9	2.8
5 y más	0.1	0.2	0.6	0.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Índice de vulnerabilidad demográfica	Número de NBI por vivienda			
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	Total
Categorías	1	2	3	
0	25.6	23.3	51.2	100.0
1	17.1	18.9	64.0	100.0
2	13.8	17.2	68.9	100.0
3	11.1	16.4	72.5	100.0
4	7.0	12.8	80.2	100.0
5 y más	5.9	12.2	81.9	100.0
Total	20.4	20.6	59.0	100.0

## ECUADOR

Índice de vulnerabilidad demográfica	Número de NBI por vivienda			
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	Total
Categorías	1	2	3	
0	323778	203343	170850	697971
1	71403	58188	63603	193194
2	49045	50719	69654	169418
3	16843	18548	22097	57488
4	4185	6121	8784	19090
5 y más	1356	3308	5643	10307
Total	466610	340227	340631	1147468

Índice de vulnerabilidad demográfica	Número de NBI por vivienda			
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	Total
Categorías	1	2	3	
0	69.4	59.8	50.2	60.8
1	15.3	17.1	18.7	16.8
2	10.5	14.9	20.4	14.8
3	3.6	5.5	6.5	5.0
4	0.9	1.8	2.6	1.7
5 y más	0.3	1.0	1.7	0.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Índice de vulnerabilidad demográfica	Número de NBI por vivienda			
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	Total
Categorías	1	2	3	
0	46.4	29.1	24.5	100.0
1	37.0	30.1	32.9	100.0
2	28.9	29.9	41.1	100.0
3	29.3	32.3	38.4	100.0
4	21.9	32.1	46.0	100.0
5 y más	13.2	32.1	54.7	100.0
Total	40.7	29.7	29.7	100.0

## NICARAGUA

Índice de vulnerabilidad demográfica	Número de NBI por vivienda			
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	Total
Categorías	1	2	3	
0	18994	68436	95356	182786
1	6093	22079	47824	75996
2	5408	23500	61487	90395
3	2408	10483	27363	40254
4	918	4590	14795	20303
5 y más	399	3096	14251	17746
Total	34220	132184	261076	427480

Índice de vulnerabilidad demográfica	Número de NBI por vivienda			
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	Total
Categorías	1	2	3	
0	55.5	51.8	36.5	42.8
1	17.8	16.7	18.3	17.8
2	15.8	17.8	23.6	21.1
3	7.0	7.9	10.5	9.4
4	2.7	3.5	5.7	4.7
5 y más	1.2	2.3	5.5	4.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Índice de vulnerabilidad demográfica	Número de NBI por vivienda			
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	Total
Categorías	1	2	3	
0	10.4	37.4	52.2	100.0
1	8.0	29.1	62.9	100.0
2	6.0	26.0	68.0	100.0
3	6.0	26.0	68.0	100.0
4	4.5	22.6	72.9	100.0
5 y más	2.2	17.4	80.3	100.0
Total	8.0	30.9	61.1	100.0

## URUGUAY

Índice de vulnerabilidad demográfica	Número de NBI por vivienda			
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	Total
Categorías	1	2	3	
0	402937	93489	60457	556883
1	131688	36744	27500	195932
2	31280	17516	16624	65430
3	12136	6819	6673	25628
4	2320	2629	2730	7679
5 y más	620	1321	1709	3650
Total	580991	156518	115693	855202

Índice de vulnerabilidad demográfica	Número de NBI por vivienda			
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	Total
Categorías	1	2	3	
0	69.4	59.0	52.3	65.1
1	22.7	23.2	23.8	22.9
2	5.4	11.0	14.4	7.7
3	2.1	4.3	5.8	3.0
4	0.4	1.7	2.4	0.9
5 y más	0.1	0.8	1.5	0.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Índice de vulnerabilidad demográfica	Número de NBI por vivienda			
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	Total
Categorías	1	2	3	
0	72.4	16.8	10.9	100.0
1	67.2	18.8	14.0	100.0
2	47.8	26.8	25.4	100.0
3	47.4	26.6	26.0	100.0
4	30.2	34.2	35.6	100.0
5 y más	17.0	36.2	46.8	100.0
Total	67.9	18.5	13.5	100.0



Con ayuda del cuadro 22, pero esta vez usando los porcentajes de fila, puede establecerse una comparación entre las condiciones socioeconómicas de las unidades domésticas de diferentes niveles de vulnerabilidad. Los resultados son mucho más concluyentes pues no se ven afectados —contrariamente a lo que ocurría con los porcentajes de columna— por la importancia relativa de las distintas categorías de vulnerabilidad demográfica. El mero contraste de los grupos extremos es ilustrativo y las unidades domésticas con vulnerabilidad demográfica nula registran un perfil socioeconómico superior al promedio nacional; las viviendas con alta vulnerabilidad presentan condiciones socioeconómicas significativamente desmedradas en comparación con los promedios nacionales. Cuando se considera sólo el peso de las viviendas sin NBI en estos dos grupos, las sin vulnerabilidad demográfica tienen porcentajes que son entre 3 y 5 veces los de las unidades domésticas con alta vulnerabilidad demográfica (cuadro 22). El hecho de tener una vulnerabilidad demográfica muy alta (5 o más puntos en el índice) define una probabilidad cercana al 80% de tener una NBI o más, y de al menos un 50% de tener dos o más NBI; en Nicaragua, el caso extremo, el 98% de las viviendas con muy alta vulnerabilidad demográfica tiene una NBI o más. En todo caso, cabe señalar que la proporción de unidades domésticas con muy alta vulnerabilidad demográfica es marginal, lo que se debe a los exigentes criterios definidos para sumar puntos en el índice.

Queda claro que el índice de vulnerabilidad demográfica logra su doble propósito; por una parte, condensa un conjunto de características demográficas que pueden generar desventajas sociales y, por otra, se asocia significativamente con otros factores generadores de desventajas sociales, en este caso la pobreza, medida mediante las NBI. Superado cierto umbral, las unidades domésticas con vulnerabilidad demográfica tienen una muy elevada probabilidad de verse afectadas por otros factores de desventaja social (como la pobreza, captada con las NBI). Así se logra identificar a los grupos de unidades domésticas que requieren una atención particular, que combine el apoyo socioeconómico con intervenciones de tipo demográfico.

Los resultados de la tabla 10 del anexo muestran la situación detallada de cada uno de los componentes de la vulnerabilidad demográfica en los cuatro países en estudio. Como cabía esperar, la frecuencia relativa de la vulnerabilidad demográfica producida por estos componentes varía significativamente entre sí y entre los países. En los cuatro países hay al menos tres componentes que clasifican como vulnerables a un 10% o más de las unidades domésticas. Se trata de los siguientes componentes (para más detalles revisar recuadro 1): (a) la dependencia demográfica; (b) la jefatura femenina y, (c) la uniparentalidad con niños. Un cuarto componente (el número de niños) se suma a los anteriores en tres de los países —en Bolivia, Ecuador y Nicaragua clasifica como vulnerable a más del 10% de las viviendas— pero en Uruguay clasifica a menos del 4%. Finalmente, los otros cuatro componentes (jefatura adolescente, jefatura anciana, maternidad adolescente y uniparentalidad con muchos miembros) clasifican como vulnerable a una fracción inferior al 5% del total de unidades domésticas de los cuatro países. La baja prevalencia de estos últimos cuatro componentes explica la menguada frecuencia relativa de unidades domésticas con cuatro o más puntos en el índice.



Una conclusión importante que surge de las cifras anteriores es que los refinamientos metodológicos introducidos en la elaboración del índice de vulnerabilidad demográfica han surtido efectos cuantitativos y una ilustración de eso está en la variable jefatura femenina. La proporción de viviendas lideradas por mujeres —característica que, en una aproximación conceptual inicial y más bien simplista, implicaba automáticamente vulnerabilidad— superaba en todos los países el 20% y era mayor al 30% en Uruguay y Nicaragua; sin embargo, la forma de incorporar este factor en el índice de vulnerabilidad demográfica (que combina la condición femenina del jefe con la presencia de niños para clasificar como vulnerable a la unidad doméstica) reduce significativamente su frecuencia relativa como factor de vulnerabilidad (por ejemplo, del 31% al 17% en Uruguay), lo que es correcto, ya que tanto en términos conceptuales más elaborados como empíricos se advirtió que la mera condición femenina de la jefa de hogar no constituye vulnerabilidad demográfica, pues no implica desventajas.<sup>36</sup> Otra conclusión relevante es que el índice construido se articula en torno a dos polos, el de las variables frecuentes y el de las infrecuentes. Esto último puede ser resultado de alguna realidad no manejable —por ejemplo, las cifras muestran que las viviendas lideradas por adolescentes son infrecuentes, con independencia de las especificaciones metodológicas hechas para su inclusión en el índice de vulnerabilidad demográfica— como también de definiciones metodológicas, por ejemplo, la baja frecuencia de vulnerabilidad asociada a jefatura de vivienda ejercida por personas mayores de edad puede deberse a la quizás demasiado exigente especificación definida para su inclusión en el índice<sup>37</sup>. Entonces, debe insistirse en la necesidad de considerar este esfuerzo de elaboración del índice de vulnerabilidad demográfica como un apronte que puede ser mejorado.

Una conclusión sustantiva muy importante se origina en la asociación que muestran la prevalencia de las variables de vulnerabilidad y las características socioeconómicas y demográficas de los países. La menor vulnerabilidad demográfica verificada en Uruguay con el índice completo se ratifica en prácticamente todos sus factores componentes, sugiriendo que, hasta la década de 1990, el avance de la transición demográfica contribuía a un descenso generalizado de la vulnerabilidad demográfica, y esta relación es particularmente clara en el componente cantidad de niños. Sin embargo, se advierten indicios de algunos componentes que se alejan de esta tendencia; así, en Uruguay la vulnerabilidad por dependencia demográfica es alta e incluso mayor que en Ecuador. Esto refleja el envejecimiento de la población uruguaya y su alta prevalencia obedece más bien a las viviendas sin independientes; en los otros países se debe a las viviendas con alto número de dependientes por cada independiente. En el mismo sentido, aunque la vulnerabilidad por jefatura femenina en Uruguay tiene la menor prevalencia,

---

<sup>36</sup> En Uruguay la virtud de la opción metodológica seguida es evidente, pues las unidades domésticas lideradas por mujeres que tendieron a ser excluidas en cuanto generadoras de vulnerabilidad fueron las lideradas por mujeres mayores. Como ocurre en la mayoría de los países de la región, estas unidades domésticas han estado más marcadas por ventajas sociales que por desventajas.

<sup>37</sup> La observación no es una crítica al procedimiento, imprescindible en este caso, porque la jefatura anciana y la femenina son muy heterogéneas y en general se asocian a ventajas sociales y no a desventajas; se trata de un comentario sobre posibles alternativas al criterio de especificación.

afecta a una fracción importante de viviendas; esta situación puede indicar los quiebres matrimoniales, cuya prevalencia parece aumentar con el desarrollo socioeconómico (validando la hipótesis de la "segunda transición demográfica") y señalar que la transición demográfica reduce los nacimientos de orden superior sin que se incremente significativamente la cantidad de nulíparas; por esta razón, los quiebres matrimoniales se producen habitualmente en parejas con hijos.

Finalmente, la tabla 10 del anexo entrega un detalle elemental de la relación entre las desventajas sociales y cada componente de la vulnerabilidad demográfica; se produce una clara bifurcación que deberá ser considerada en los futuros desarrollos metodológicos. Algunos componentes de la vulnerabilidad demográficas están estrechamente asociados con indicadores de alta desventaja social. Las unidades domésticas que son vulnerables por una cantidad elevada de niños tienen un perfil de NBI agudas mucho más marcado que el promedio nacional y con más intensidad que su contraparte no vulnerable por este componente. Una asociación similar presentan otros componentes (véase el recuadro 1), como la jefatura adolescente, la maternidad adolescente y la uniparentalidad con muchos miembros. Los componentes relacionados con la jefatura de femenina muestran también una asociación con la desventaja social, pero menos intensa que los antes mencionados, sugiriendo que, no obstante la restricción metodológica elaborada para reducir la heterogeneidad dentro de las mujeres jefas de unidades domésticas, sigue persistiendo una amplia gama de situaciones socioeconómicas, cuya raíz probablemente se encuentra en la creciente probabilidad de que mujeres de grupos socioeconómicos aventajados experimenten quiebres de pareja y constituyan unidades domésticas uniparentales sin que esto signifique un descenso abrupto de sus condiciones de vida y de sus opciones de inserción social. La vulnerabilidad por dependencia demográfica implica una mayor probabilidad de desventaja social pero, dadas las distintas fuerzas que están detrás de esta dependencia en los cuatro países resulta más complejo advertir los mecanismos de interacción entre el factor demográfico y el factor social. El componente de jefatura anciana muestra que Bolivia —y a pesar de las restricciones metodológicas introducidas para incluir tal componente en el índice de vulnerabilidad demográfica— presenta un perfil socioeconómico menos desaventajado que el promedio (se trata del único componente en que se advierte tal situación). En los otros países, esas restricciones parecen haber sido exitosas en precisar un segmento de las viviendas lideradas por personas mayores con mayores riesgos de experimentar desventajas sociales, que no son particularmente frecuentes en las unidades domésticas lideradas por mayores de edad.

### **TERCERA PARTE: EL APOORTE DE LAS DHS**

Las encuestas DHS (Demographic and Health Surveys) constituyen un esfuerzo de investigación social de gran envergadura, tanto por su extensión territorial y temporal como por la cantidad y profundidad de los datos que recogen. En el presente estudio, se utilizaron dichas encuestas debido a que proporcionan —como resultado de una batería de preguntas estandarizadas (con ligeras especificidades nacionales)— abundante información sobre los componentes centrales de las decisiones, conductas y experiencias reproductivas de las mujeres (y recientemente también de los hombres) y aportan antecedentes básicos sobre las características sociodemográficas de los hogares. Dado que se trata de encuestas especializadas, su uso en este estudio tiene una orientación distinta a la otorgada a los datos censales. La potencialidad de estos últimos, en particular su representatividad universal y la subsecuente posibilidad de usarlos sin mayores temores estadísticos a nivel geográficos altamente desagregados, no es el fuerte de los datos provenientes de encuestas. Como contrapartida a esa debilidad, las DHS ofrecen una mayor cantidad de información que, dado su volumen y el formato de su base de datos, es apta para procesamiento estadísticos más avanzados que las frecuencias, medias y tabulados multivariados usados con la información censal. El uso de las encuestas DHS resultará en: (a) un conjunto comparable más amplio de dimensiones de vulnerabilidad social (además de NBI, variables relacionadas con la educación y la disponibilidad de equipamiento) y, (b) la posibilidad de realizar análisis estadísticos más sofisticados que los que resultan de la información censal. Las encuestas DHS usadas son las de Nicaragua (1998) y Bolivia (1997).

## **I. SOBRE LAS INTERRELACIONES DE LOS FACTORES GENERADORES DE DESVENTAJAS SOCIALES**

Un examen de la matriz de correlaciones simples que se expone en los cuadros 23 y 24 ratifica de manera rápida y sintética varias de las conclusiones obtenidas a partir de la información censal, agrega antecedentes adicionales sobre la fuerza estadística de los vínculos entre la vulnerabilidad demográfica y las NBI y añade nuevos elementos sobre las relaciones con otros factores generadores de desventaja social (como la disponibilidad de equipamiento y el nivel educativo del jefe de hogar). A continuación se exponen y discuten, de forma esquemática, los principales hallazgos que se desprenden de la mencionada matriz.

Existe una relación intensa entre los tres factores generadores de desventaja social contruidos. Los indicadores de estas dimensiones son un índice sumatorio simple de la cantidad de bienes de equipamiento disponibles en el hogar (en una escala de 0 a 11), el número de años de estudio del jefe de hogar y un índice de NBI muy similar al elaborado para el caso del censo. Las relaciones tienen el sentido esperado, es decir, a mayor educación del jefe mayor es la cantidad de equipamiento y menores las NBI. Los valores de los coeficientes de correlación sugieren que el vínculo más estrecho opera —en las zonas urbanas de Nicaragua y de Bolivia— entre la disponibilidad de equipamiento y la existencia de necesidades básicas insatisfechas, pues la correlación negativa de 0.63 que registra Nicaragua (cuadro 23) y de 0.61 en el caso de Bolivia (cuadro 24) —que en el presente análisis significa una alta probabilidad de que un hogar con varias NBI tenga pocos bienes de equipamiento— es mayor (en términos absolutos) que la correlación de los años de estudio del jefe de hogar con el equipamiento, cuyo coeficiente positivo es de 0.49 en el caso de Nicaragua (cuadro 23) y de 0.48 en el de Bolivia (cuadro 24) y con el índice de NBI, negativo de 0.38 en Nicaragua (cuadro 23) y negativo de 0.40 en Bolivia (cuadro 24). Esta última relación, establecida con base en índices de correlación simple, no debe interpretarse en un sentido determinístico, pues, teóricamente, la relación más relevante es la que hay entre la educación prevaleciente en el hogar y las condiciones de vida, medida ya sea mediante las NBI o el equipamiento disponible. En términos cuantitativos, la relación puede estar contaminada por muchos factores, no controlados en esta matriz de correlaciones simples.

Un factor contaminante —cuyo efecto debe examinarse con procedimientos estadísticos idóneos— puede ser la edad del jefe, la que presenta una relación negativa significativa con las NBI —índices de correlación de -0.14 en Nicaragua (cuadro 23) y de -0.21 en Bolivia (cuadro 24)—; como el signo es negativo, el aumento de la edad del jefe favorecería la reducción de las NBI, hecho que puede tener explicación en el período previo de acumulación, que tiende a aumentar con la edad. Dado que la edad del jefe tiene una relación negativa con los años de educación —correlación simple de -0.34 en Nicaragua (cuadro 23) y de -0.19 en Bolivia (cuadro 24)—, es decir, el nivel de educación del jefe tiende a descender con su edad, lo que se debe al mejoramiento histórico del acceso a la educación y conduce a que los hijos tengan, en general,

más años de estudio que sus padres<sup>38</sup>—, queda claro que los jefes ancianos pueden tener una escolaridad más baja que el promedio y, a la vez, condiciones de vida más satisfactorias, situación plenamente compatible con los hallazgos censales, que muestran claramente una menor prevalencia de dos o más NBI que los hogares encabezados por personas de 55 años y más. Estos resultados y el razonamiento esgrimido para su interpretación se enfrentan, hasta cierto punto, a algunos argumentos del marco conceptual de este trabajo, en el que se ponen de relieve los factores de vulnerabilidad asociados a jefaturas de hogar de mayor edad. En todo caso, no hay contradicciones, pues la vulnerabilidad demográfica tiene especificidades que hacen que su relación con otras manifestaciones de desventaja social esté lejos de ser lineal. Puede haber vulnerabilidad demográfica incluso con niveles de vida superiores a los promedios. La conclusión de política relevante en este último caso estriba en que, pese a la existencia de condiciones materiales de vida superiores al promedio, estas unidades domésticas son especiales y ameritan intervenciones específicas, puesto que están expuestos a mayores riesgos (por ejemplo de salud). Ahora bien, aquellos casos en que se registra la concurrencia de jefatura anciana y de otros factores generadores de desventaja social resultan prioritarios por su alto riesgo.

## **II. SOBRE LAS INTERRELACIONES DE LOS FACTORES GENERADORES DE VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA**

Las relaciones cuantitativas entre los factores de vulnerabilidad demográfica son complejas, hecho coincidente con los hallazgos proporcionados por la información censal, y parecen estar cruzados por la edad del jefe, que resulta una proxi bastante cercana de la etapa del ciclo de vida de los hogares. Hay correlaciones muy altas, relativamente predecibles y fáciles de explicar; así, los hogares con numerosos integrantes tienden a tener más niños, lo que se debe a una razón estadística (y tautológica si se quiere, pues los niños son un subconjunto del total de integrantes), pero también a una fuerza común subyacente, como algunas condiciones de vida que parecen favorecer niveles de fecundidad y de agrupamiento familiar extenso, como se verá más adelante. En cambio, hay otras relaciones cuya interpretación requiere un examen más detallado y procesamientos adicionales. La edad del jefe tiene una relación débil con el tamaño del hogar —en Bolivia el coeficiente de correlación simple es nulo (cuadros 24 y 29)— pero registra una relación negativa significativa (más intensa en Bolivia) con el número de niños en el hogar (cuadro 24). Nuevamente, estos coeficientes generales esconden vínculos dispares (cuadros 27 y 30). En el caso del número de niños del hogar, la relación es claramente positiva cuando los jefes

---

<sup>38</sup> En todo caso, la relación entre edad y nivel de educación es más compleja que la que se deriva del signo del coeficiente de correlación simple. Si bien la tendencia dominante es la negativa (a mayor edad menos años de educación) cuando se examinan subgrupos etarios la relación es positiva, puesto que los muy jóvenes tuvieron menos tiempo para completar sus estudios. Esto se aprecia en los cuadros 25 y 28: en los dos países el signo de la relación entre edad y educación del jefe es positivo hasta los 20 años y después de los 29 años deviene negativo.

tienen entre 20 y 30 años, lo que puede explicarse mediante la noción de ciclo de vida del hogar. Durante las etapas iniciales la tendencia predominante es hacia la expansión del hogar a través de la reproducción y la crianza. Esta relación positiva no es tan evidente en términos conceptuales cuando el jefe tiene menos de 20 años, pues —como ya se mostró con cifras censales incluso para el caso de Nicaragua— la jefatura de hogar se vincula tanto a la reproducción (lo que suele implicar niños en el hogar) como a la búsqueda de autonomía o a la salida del hogar paterno (que, en general, está desligada de la reproducción). Esta ambigüedad teórica se ve ratificada por las cifras que muestran ausencia de relación entre la edad del jefe y el número de niños en Nicaragua (cuadro 27) y una relación negativa sorprendente en Bolivia (cuadro 30). Cuando el jefe tiene 30 o más años, los índices de correlación entre la edad del jefe y el número de niños devienen negativos, lo que puede explicarse por la tendencia gradual de los hogares a alcanzar la forma de “nido vacío” o el proceso natural de crecimiento de los hijos que, si bien permanecen en el hogar, ya no son menores de 15 años.

El índice de dependencia demográfica tiene relaciones significativas tanto con el índice de vejez como con el de juventud, pero presenta su lazo más fuerte con este último. La explicación de la alta correlación hallada en Nicaragua —positiva de 0.95 (cuadro 23)— está en la estructura eminentemente juvenil de la población de las zonas urbanas de este país. Una relación de niños por adulto elevada es frecuente y empuja la dependencia demográfica hacia arriba; en cambio, una alta relación de ancianos por adultos es infrecuente, aunque también eleva la dependencia demográfica, pues es un componente de esta dependencia. Como podía esperarse a la luz de las relaciones antes identificadas, la dependencia demográfica está significativamente asociada a la cantidad de niños en el hogar —coeficiente positivo de 0.624 en Nicaragua (cuadro 23)— y en menor medida (aunque siempre con un signo positivo) al tamaño del hogar.

Los cálculos indican que los hogares liderados por jefes mayores tienden a tener una relación de dependencia menor, debido a que la relación positiva entre la edad del jefe y el tamaño del hogar es positiva (aunque no muy intensa) o nula (en Bolivia) y, en cambio, es negativa con la cantidad de niños. Los hogares urbanos con jefes mayores de edad en Nicaragua reducen la principal fuerza alimentadora de la dependencia demográfica, que es la cantidad de niños, pero no experimentan una merma equivalente de la base numérica de dichos hogares y, entonces, su dependencia demográfica es menor.

## **II.1 Una primera mirada a las interrelaciones de los factores de vulnerabilidad demográfica y los factores generadores de desventajas sociales**

Los distintos componentes de la vulnerabilidad demográfica presentan relaciones significativas con los tres factores generadores de desventaja social estimados a partir de la información recogida por las DHS, pero tienen distinto signo y exigen un tratamiento más detallado. Un ejemplo muy claro es el factor componente de la vulnerabilidad demográfica “tamaño del hogar”

(cantidad de miembros del hogar) que, según los cálculos efectuados, no tiene una relación significativa con una de las variables de la desventaja social, específicamente con la cantidad de equipamiento disponible en el hogar. Aunque la relación es negativa —es decir, más miembros implicarían menos posibilidades de adquirir equipamiento de hogar—, el coeficiente es tan pequeño que sólo cabe no rechazar la "hipótesis nula" de ausencia de relación. Lo que parece ocurrir en este caso —que no es del todo novedoso, pues algo similar se apreció en una indagación piloto con el caso chileno (CELADE, 1999)— es un fenómeno de economías de escala, en que la posibilidad de adquirir algunos bienes se incrementa con el aumento de las personas en el hogar, ya sea porque hay un tamaño de hogar "crítico" pasado el cual ese bien deviene indispensable o porque los hogares con más miembros pueden contar con más aportantes para la compra de un bien de uso común. En cambio, el número de miembros del hogar tiene relaciones significativas con las otras dos variables de desventaja social; así, los hogares de mayor tamaño tienden a ser liderados por jefes con menos educación. La misma exposición de la relación deja entrever que de esta concomitancia resulta imposible derivar una dirección específica de la influencia o la determinación, aunque las investigaciones sobre el tema arrojan indicios en el sentido de que un menor nivel educativo estaría asociado a índices de fecundidad más altos y a pautas de estructuración familiar más extensas. Los hogares con más miembros tienden a experimentar una mayor frecuencia relativa de NBI, ratificándose así los hallazgos censales. La concomitancia no permite colegir la dirección del vínculo, aunque la investigación precedente sobre la materia ha sido concluyente sobre la existencia de una "dinámica demográfica de la pobreza" (y las NBI han sido una "proxi" tradicional de la pobreza), la que, a su vez, forma parte de los mecanismos de reproducción intergeneracional intrafamiliar de la pobreza (Martínez y otros, 1998; Livi-Bacci, 1995). En suma, la relación entre los componentes de la vulnerabilidad demográfica y las dimensiones de la desventaja social son complejas, tanto por las dificultades conceptuales y metodológicas que supone establecer y aquilatar el sentido de los vínculos como porque el tipo de interacción varía según la dimensión de desventaja que se trate.

En contraposición con lo que ocurre con el tamaño del hogar, hay otros factores de vulnerabilidad demográfica que aparecen claramente relacionados con las dimensiones de desventaja social y este es el caso del número de niños y del índice de dependencia demográfica. Una mayor dependencia demográfica y una mayor cantidad de niños menores de 15 años se relacionan sistemática y significativamente con las variables de desventaja social. El coeficiente de correlación simple entre el índice de dependencia y el índice de equipamiento a escala de hogares es negativo y alcanza un valor absoluto de 0.21 en Nicaragua (cuadro 23) y de 0.18 en Bolivia (cuadro 24); es decir, los hogares con mayores niveles de dependencia demográfica tienden a exhibir una menor cantidad de equipamiento. La dependencia demográfica está significativamente asociada con rezagos en materia educacional, hecho que se refleja en una correlación negativa significativa —de 0.12 en Nicaragua (cuadro 23) y de 0.14 en Bolivia (cuadro 24) con los años de estudio del jefe de hogar; esto es, los hogares con jefes menos educados tienden a tener una mayor relación de dependencia demográfica. De igual forma, los



hogares con mayores índices de dependencia demográfica registran índices de NBI más altos, con coeficientes de correlación positiva de 0.28 en Nicaragua (cuadro 23) y de 0.29 en Bolivia (cuadro 24).

Estos últimos hallazgos son relevantes, porque atañen a un factor de vulnerabilidad demográfica con pocas ambigüedades conceptuales (a diferencia del tamaño del hogar) y porque indican un vínculo fuerte y persistente entre este rasgo sociodemográfico y desventajas (o factores generadores de desventaja) en otros planos sociales. El uso de las bases de datos DHS permite diferenciar cuantitativamente, dentro de la dependencia demográfica, a las dos fuerzas generadoras de vulnerabilidad: la dependencia por niñez y aquella por vejez. Respecto de la primera, el marco teórico es inequívoco y plantea que la dependencia por niñez —al restringir la acumulación, obstaculizar la participación laboral femenina y por ser fuente de gasto pero no de ingreso, etc.— entraña desventajas; en cambio, el marco teórico es ambiguo en la segunda dependencia, tanto por razones directas (los mayores pueden ser aportantes de ingreso) como indirectas (una mayor esperanza de vida se asocia a ventajas sociales, lo que puede inhibir el efecto de vulnerabilidad de la relación de vejez).

En ambos países, los resultados de la matriz de correlación simple confirman la pertinencia de la distinción conceptual anterior, pues mientras el índice de juventud exhibe una relación significativa y sistemática con las tres dimensiones de la desventaja social calculadas —relación que opera en el sentido previsto teóricamente, es decir, una mayor dependencia demográfica se asocia a mayor desventaja social—, el índice de vejez muestra vínculos insignificantes o de poca monta y erráticos en términos conceptuales. En Bolivia, por ejemplo, las relaciones de vejez más elevadas suelen darse en hogares con mayor equipamiento y con menos NBI (esta relación negativa con las NBI también ocurre en Nicaragua). Un elevado índice de vejez sí tiene un grado significativo de concomitancia con niveles educacionales bajos que implican desventajas, pues en ambos países la correlación es negativa; como ya se expuso, esto puede obedecer al efecto generacional de la expansión educativa, que hace que las personas mayores presenten en promedio índices educativos inferiores. De esta manera, si en los hogares con relación de vejez no nula (es decir, en los hogares con mayores de 59 años) el jefe es anciano (una probabilidad alta) él debe tener, por un mero efecto generacional un bajo número de años de estudio.

El conocimiento básico de la realidad demográfica de los dos países considerados permitía anticipar, en parte, los resultados anteriores, pues la estructura de la población es juvenil, y, consecuentemente, la fuente dominante de la dependencia demográfica es la de niñez. Este último raciocinio se comprueba claramente con la muy alta correlación positiva entre el índice de dependencia y el de niñez —0.95 en Nicaragua (cuadro 23) y 0.93 en el caso de Bolivia (cuadro 24)— y, en cambio, la correlación es mucho más baja con el índice de vejez, aunque es positiva y significativa (cuadro 23 y 24).

Cuando se mide la concomitancia entre el índice de vejez y el de juventud se aprecia una ausencia de relación en Nicaragua (coeficiente de 0.016 en el cuadro 23) y una relación significativa (de coeficiente bajo) pero negativa en Bolivia (cuadro 24). Estos cálculos revelan



que los hogares con alta dependencia por niños no están signados simultáneamente por una alta dependencia por ancianos (si la dependencia demográfica alta obedece a una combinación de un número relativo de niños y de ancianos elevado, los hogares con esta dependencia experimentarían una situación más compleja por la diversidad de requerimientos derivadas de los dos grupos “dependientes” involucrados). Más importante es el hecho de que los hogares con dependencia de vejez alta no parecen experimentar signos de desventaja social, dando cuenta así de las especificidades socioeconómicas que presentan los ancianos —que si bien son vulnerables en términos demográficos por convincentes y variadas razones, están aventajados en términos socioeconómicos, tanto por la acumulación previa como por la concomitancia entre mejores condiciones de vida y longevidad.

Las evidencias que entregan las DHS ponen de manifiesto que las variables cuantitativas de vulnerabilidad demográfica tienden a variar de manera concomitante con las diversas dimensiones de desventaja social elaboradas en este estudio. Sin embargo, la evidencia avala la existencia de una relación estrecha y sistemática —y en este sentido sugiere la posibilidad de vínculos bidireccionales de determinación— en dos variables (el índice de dependencia demográfica y el número de niños) muy correlacionadas. La evidencia cuestiona la pertinencia de la variable cantidad de miembros del hogar como potencial generadora de desventaja social en todas las dimensiones, pues en algunos casos la cantidad de miembros parece producir economías de escala y ciertas ventajas para la inserción social del hogar. En la misma línea cuestionadora, la edad del jefe de hogar tiene una interacción más compleja que la prevista con las dimensiones de la desventaja social; en algunos casos (claramente el de nivel educativo), y por un mero efecto generacional, entraña mayores riesgos de rezago; en otros, por un efecto compensatorio de acumulación, exhiben signos de ventajas sociales.

Cuadro 23

NICARAGUA, 1998: MATRIZ DE CORRELACIONES SIMPLES ENTRE DIMENSIONES  
Y FACTORES CUANTITATIVOS DE VULNERABILIDAD SOCIAL Y DEMOGRÁFICA

Variables de vulnerabilidad social y demográfica	Equipamiento	Tamaño del hogar	Años de educación del jefe	Índice de dependencia demográfica	Índice de juventud	Índice de vejez	Número de menores de 15 años	Número de NBI	Edad del jefe
Equipamiento	1.000	-0.014	0.481**	-0.213**	-0.223**	-0.010	-0.169**	-0.628**	0.012
Tamaño del hogar	-0.014	1.000	-0.163**	0.227**	0.264**	-0.064**	0.779**	0.176**	0.087**
Años educación del jefe	0.481**	-0.163**	1.000	-0.123**	-0.087**	-0.127**	-0.141**	-0.382**	-0.340**
Índice de dep. demográfica	-0.213**	0.227**	-0.123**	1.000	0.945**	0.341**	0.624**	0.278**	-0.039**
Índice de juventud	-0.223**	0.264**	-0.087**	0.945**	1.000	0.016	0.704**	0.317**	-0.207**
Índice de vejez	-0.010	-0.064**	-0.127**	0.341**	0.016	1.000	-0.117**	-0.059**	0.479**
Número de menores de 15	-0.169**	0.779**	-0.141**	0.624**	0.704**	-0.117**	1.000	0.328**	-0.143**
Número de NBI	-0.628**	0.176**	-0.382**	0.278**	0.317**	-0.059**	0.328**	1.000	-0.139**
Edad del jefe	0.012	0.087	-0.340**	-0.039**	-0.207**	0.479**	-0.143**	-0.139**	1.000

Fuente: procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

\*\* Significativo, con una probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 1%.

Cuadro 24

BOLIVIA, 1997: MATRIZ DE CORRELACIONES SIMPLES ENTRE DIMENSIONES Y FACTORES  
CUANTITATIVOS DE VULNERABILIDAD SOCIAL Y DEMOGRÁFICA

Variables de vulnerabilidad social y demográfica	Equipamiento	Tamaño del hogar	Años de educación del jefe	Índice de dependencia demográfica	Índice de juventud	Índice de vejez	Número de menores de 15 años	Número de NBI	Edad del jefe
Equipamiento	1.000	0.076**	0.477**	-0.175**	-0.202**	0.046**	-0.137**	-0.612**	0.169**
Tamaño del hogar	0.076**	1.000**	-0.078**	0.362**	0.410**	-0.078**	0.760**	0.158**	0.000
Años educación del jefe	0.477**	-0.078**	1.000	-0.141**	-0.120**	-0.074**	-0.110**	-0.395**	-0.188**
Índice de dep. demográfica	-0.175**	0.362**	-0.141**	1.000	0.932**	0.308**	0.739**	0.291**	-0.079**
Índice de juventud	-0.202**	0.410**	-0.120**	0.932**	1.000	-0.059**	0.832**	0.333**	-0.265**
Índice de vejez	0.046**	-0.078**	-0.078**	0.308**	-0.059**	1.000	-0.148**	-0.073**	0.477**
Número de menores de 15	-0.137**	0.760**	-0.110**	0.739**	0.832**	-0.148**	1.000	0.332**	-0.253**
Número de NBI	-0.612**	0.158**	-0.395**	0.291**	0.333**	-0.073**	0.332**	1.000	-0.212**
Edad del jefe	0.169**	0.000	-0.188**	-0.079**	-0.265**	0.477**	-0.253**	-0.212**	1.000

Fuente: procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

\*\* Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 1%.

Cuadro 25

**NICARAGUA, 1998: COEFICIENTES DE REGRESIÓN LINEAL Y PORCENTAJE EXPLICADO  
DE LA VARIANZA DE LOS AÑOS DE ESTUDIO DEL JEFE POR SU EDAD,  
SEGÚN GRUPOS DE EDAD DEL JEFE**

Edad del jefe (en años)	Coficiente	Coficiente estandarizado	R <sup>2</sup>
15-19	0.833	0.357**	13%
20-29	0.157	0.154*	1%
30-54	-0.142	-0.202**	4%
55 y más	-0.052	-0.109*	1%
Total	-0.109	-0.34	12%

**Fuente:** procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

\*\* Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 1%.

\* Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 5%.

Cuadro 26

**NICARAGUA, 1998: COEFICIENTES DE REGRESIÓN LINEAL Y PORCENTAJE EXPLICADO  
DE LA VARIANZA DEL NÚMERO DE INTEGRANTES DEL HOGAR POR LA EDAD DEL JEFE,  
SEGÚN GRUPOS DE EDAD DEL JEFE**

	Coficiente	Coficiente estandarizado	R <sup>2</sup>
15-19	0.082	0.059	0%
20-29	0.141	0.196**	4%
30-54	0.05	0.138*	2%
55 y más	-0.037	-0.098*	1%
Total	-0.15	0.87	0.1%

**Fuente:** procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

\*\* Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 1%.

\* Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 5%.

Cuadro 27

**NICARAGUA, 1998: COEFICIENTES DE REGRESIÓN LINEAL Y PORCENTAJE EXPLICADO  
DE LA VARIANZA DEL NÚMERO DE NIÑOS DEL HOGAR POR LA EDAD DEL JEFE,  
SEGÚN GRUPOS DE EDAD DEL JEFE**

Edad del jefe (en años)	Coficiente	Coficiente estandarizado	R <sup>2</sup>
15-19	0.012	0.012	0%
20-29	0.128	0.226**	5%
30-54	-0.036	-0.141*	2%
55 y más	-0.015	-0.069	0.5%
Total	-0.017	-0.143	2%

**Fuente:** procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

\*\* Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 1%.

\* Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 5%.

Cuadro 28

**BOLIVIA, 1997: COEFICIENTES DE REGRESIÓN Y PORCENTAJE EXPLICADO  
DE LA VARIANZA DE LOS AÑOS DE ESTUDIO DEL JEFE POR SU EDAD,  
SEGÚN GRUPOS DE EDAD DEL JEFE**

	Coeficiente	Coeficiente estandarizado	R <sup>2</sup>
15-19	0.427	0.218*	4.7%
20-29	-0.026	-0.017	0%
30-54	-0.054	-0.072**	0.5%
55 y más	-0.037	-0.53*	0.3%
Total	-0.065	-0.188**	3.5%

**Fuente:** procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

\*\* Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 1%.

\* Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 5%.

Cuadro 29

**BOLIVIA, 1997: COEFICIENTES DE REGRESIÓN Y PORCENTAJE EXPLICADO  
DE LA VARIANZA DEL NÚMERO DE INTEGRANTES DEL HOGAR POR LA EDAD DEL JEFE,  
SEGÚN GRUPOS DE EDAD DEL JEFE**

	Coeficiente	Coeficiente estandarizado	R <sup>2</sup>
15-19	0.069	.086	0.7%
20-29	0.173	0.306**	9%
30-54	0.02	0.68**	0.5%
55 y más	-0.053	-0.174**	3%
Total	-0.000	0.000	0%

**Fuente:** procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

\*\* Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 1%.

\* Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 5%.

Cuadro 30

**BOLIVIA, 1997: COEFICIENTES DE REGRESIÓN Y PORCENTAJE EXPLICADO  
DE LA VARIANZA DEL NÚMERO DE NIÑOS DEL HOGAR POR LA EDAD DEL JEFE,  
SEGÚN GRUPOS DE EDAD DEL JEFE**

	Coeficiente	Coeficiente estandarizado	R <sup>2</sup>
15-19	-0.137	-0.230*	5%
20-29	0.156	0.350**	12%
30-54	-0.063	-0.271**	7.3%
55 y más	-0.018	-0.114**	1.3%
Total	-0.026	-0.253**	6%

**Fuente:** procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

\*\* Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 1%.

\* Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 5%.

## II.2 Una segunda mirada a las interrelaciones de los factores de vulnerabilidad demográfica y la vulnerabilidad social

A partir de los hallazgos previos —la alta correlación entre algunas variables de vulnerabilidad demográfica y las distinciones y complejidades que introduce la edad del jefe— se hizo un esfuerzo adicional para examinar los vínculos entre la vulnerabilidad demográfica y los factores generadores de desventajas sociales. Con el propósito de verificar la existencia de variables intervinientes que pudiesen generar correlaciones espurias, se trabajó con varios modelos de correlaciones parciales. En los cuadros 31 y 32 se presentan los resultados de los modelos más relevantes en términos conceptuales. En el primero se usaron como variables de control la edad y los años de estudio del jefe. Los resultados muestran que las altas correlaciones registradas en la matriz general de correlaciones simples (cuadros 23 y 24) se modifican aunque mantienen su significación, sentido y, en general, buena parte de su intensidad. Así, incluso para hogares liderados por jefes con un nivel educativo similar, persiste un vínculo estrecho entre la cantidad de equipamiento y la de NBI, aunque menos intenso que el existente sin controlar la educación; vale decir, nuevamente los hogares con mayores índices de NBI tienden a ser los que tienen menos equipamiento —coeficientes de correlación parcial de -0.52 (cuadro 31) en Nicaragua y de -0.48 en Bolivia (cuadro 32)—. Esto revela que la educación del jefe de hogar tiene un efecto de intermediación en la concomitancia de ambas variables y muestra también la presencia de otras fuerzas subyacentes poderosas que mantienen la conexión entre ellas. Cuando se controla la edad y el nivel de educación del jefe de hogar, el tamaño del hogar refuerza su relación con las dimensiones de la desventaja social y mantiene el sentido ambiguo antes detectado. Los hogares más numerosos tienden a tener más equipamiento y, como contrapartida, a tener más NBI. Las economías de escala que se derivan de la cantidad de personas son de gran significación, pues modifican el signo de la relación entre dos variables altamente correlacionadas incluso después de controlar por variables intervinientes claves (como la educación del jefe). Las otras dos variables de vulnerabilidad demográfica muestran un cambio similar al controlar la educación y la edad del jefe, pues ambas mantienen relaciones significativas, y en el sentido esperado, con las dimensiones de desventaja social, pero reducen la intensidad del vínculo. **Es decir, los hogares con más niños y los caracterizados por una mayor dependencia demográfica tienen menos equipamiento y más NBI, con independencia del nivel educativo del jefe.** Como la dimensión de desventaja social vinculada al equipamiento del hogar tiene una relación menos precisa con las variables de vulnerabilidad demográfica (por el impacto de las economías de escala) una alta correlación con las NBI, se calcularon correlaciones parciales en que a las dos variables de control anteriores se añadió el equipamiento y los resultados ratificaron la relación significativa entre NBI y variables cuantitativas de la vulnerabilidad demográficas (excluyendo la edad del jefe y el índice de vejez, a causa de resultados anteriores que mostraron una relación más bien ambigua con la desventaja social). En el caso de Nicaragua, los coeficientes fueron de 0.20 para la cantidad de miembros, 0.18 para la dependencia demográfica y 0.25 para la cantidad de niños (cuadro 31); para Bolivia los valores fueron de 0.24, 0.22 y 0.28 respectivamente (cuadro 32).

Cuadro 31

**NICARAGUA 1997: MATRIZ DE CORRELACIONES PARCIALES (CONTROLANDO EDUCACIÓN Y EDAD DEL JEFE DE HOGAR) ENTRE DIMENSIONES Y FACTORES CUANTITATIVOS DE VULNERABILIDAD SOCIAL Y DEMOGRÁFICA**

<b>Variables de vulnerabilidad social y demográfica</b>	<b>Equipamiento</b>	<b>Tamaño del hogar</b>	<b>Número de NBI</b>	<b>Índice de dependencia demográfica</b>	<b>Número de menores de 15 años</b>
Equipamiento	1.0000	0.0539**	-0.5177**	-0.1661**	-0.0896**
Tamaño del hogar	0.0539**	1.0000	0.1463**	0.2177**	0.7971**
Número de NBI	-0.5177**	0.1463**	1.0000	0.2369**	0.2551**
Índice de dep. demográfica	-0.1661**	0.2177**	0.2369**	1.0000	0.6146**
Número de menores de 15	-0.0896**	0.7971**	0.2551**	0.6146**	1.0000

**Fuente:** procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

\*\* Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 1%.

Cuadro 32

**BOLIVIA 1997: MATRIZ DE CORRELACIONES PARCIALES (CONTROLANDO EDUCACIÓN Y EDAD DEL JEFE DE HOGAR) ENTRE DIMENSIONES Y FACTORES CUANTITATIVOS DE VULNERABILIDAD SOCIAL Y DEMOGRÁFICA**

<b>Variables de vulnerabilidad social y demográfica</b>	<b>Equipamiento</b>	<b>Tamaño del hogar</b>	<b>Número de NBI</b>	<b>Índice de dependencia Demográfica</b>	<b>Número de menores de 15 años</b>
Equipamiento	1.0000	0.1026**	-0.4756**	-0.0977**	-0.0344**
Tamaño del hogar	0.1026**	1.0000	0.1577**	0.3648**	0.7929**
Número de NBI	-0.4756**	0.1577**	1.0000	0.2396**	0.2604**
Índice de dep. demográfica	-0.0977**	0.3648**	0.2396**	1.0000	0.7318**
Número de menores de 15	-0.0344**	0.7929**	0.2604**	0.7318**	1.0000

**Fuente:** procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

\*\* Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 1%.

El análisis estadístico basado en la información de las DHS muestra que los factores y manifestaciones de las desventajas sociales examinados en este trabajo están relacionados significativamente con los principales componentes de la vulnerabilidad demográfica, aunque esas relaciones no siempre operan en la misma dirección. Diversos factores que generan vulnerabilidad demográfica y claramente asociados con factores generadores de desventaja social pueden tener efectos hasta positivos en otras manifestaciones de las desventajas sociales. Ello ratifica la necesidad de análisis parciales, que consideren por separado las diversas facetas de la desventaja social. Las correlaciones simples y parciales avalan la fuerza estadística de la concomitancia entre factores de la vulnerabilidad demográfica.

## **CUARTA PARTE: LECCIONES, CONCLUSIONES Y ORIENTACIONES DE POLÍTICA**

### **I. LECCIONES**

En virtud del progreso experimentado por los instrumentos de procesamiento estadístico de grandes bases de datos, el análisis sociodemográfico que usa datos censales se ha potenciado significativamente en los últimos años. Hoy en día, la presencia de programas idóneos permite manejar en computadoras personales bases de datos censales completas, y es posible construir indicadores relativamente complejos de caracterización socioeconómica y demográfica, elaborar cruces de información relativamente sofisticados y efectuar cálculos estadísticos básicos. Dos grandes ventajas son intrínsecas al uso de la información censal y ambas se originan en su condición de operación que atañe al conjunto de la población. En primer lugar, se evita el riesgo de errores de estimación que se producen en las mediciones basadas en muestras. En segundo lugar, se obtiene información que puede ser desagregada hasta escalas geográficas menores, permitiendo diagnósticos y análisis más profundos y detallados; además, se obtienen insumos de mayor calidad para la focalización territorial de políticas y recursos.

La experiencia de este estudio ratifica estas ventajas, pues todos los procesamientos fueron realizados con un microcomputador promedio y usando un programa especializado (REDATAM+ versión para Windows) y bastante amigable. Sin embargo, los objetivos del estudio hicieron que las ventajas que ofrece la información censal en materia de desagregación territorial de los datos—al referirse al conjunto de las zonas urbanas de los cuatro países

estudiados<sup>39</sup>— no fuesen explotadas, pues los análisis y ejercicios comparativos fueron de una alta agregación geográfica. De cualquier manera, la universalidad de los datos censales permitió tener una alto grado de confianza en las relaciones numéricas (promedios, prevalencias comparativas, asociaciones) entre las variables consideradas en el estudio.

Ahora bien, el relieve que se dio a estas ventajas no significa desconocer las debilidades de la información censal. De hecho, en este estudio dos de ellas limitaron significativamente el análisis. Por un lado, las distintas modalidades de operación censal —dos países tuvieron censos de hecho y los otros dos censos de derecho— afectan la comparación de resultados. Por cierto, estas distorsiones no son equivalentes para todos los tópicos e indicadores censales. En cualquier caso, la comparabilidad de algunos de los tópicos e indicadores calculados en esta investigación sí pudo verse afectada, lo que obligó a extremar la cautela en determinados análisis. De otra parte, las diferencias en la captación de la información —ya sea porque las preguntas censales y/o las alternativas de respuesta que se plantean son distintas o porque algunas consultas no son incluidas en todos los censos— debilitan la comparación entre países. En el presente estudio, esta limitación fue clave para excluir los indicadores de educación como aproximación a una de las dimensiones de la vulnerabilidad social, pues no hubo forma de elaborar un indicador idóneo y comparable con base en los datos censales de los cuatro países estudiados. Las restricciones de información que caracterizan a los censos (en los que habitualmente se hacen pocas consultas) limitaron los análisis.

El balance final que deja el uso de la información censal —para la generación de indicadores, el procesamiento estadístico y la realización de cálculos básicos que constituyen los insumos cuantitativos para el análisis— es netamente positivo, puesto que se lograron los objetivos propuestos y se llevó a cabo un procesamiento y análisis comparativo relativamente novedosos en la región. La experiencia ganada en este estudio puede contribuir a potenciar el uso de la información censal con propósitos analíticos y servir de aliciente para investigaciones ulteriores, sobre otros temas o con otros criterios metodológicos. Asimismo, las lecciones permitirán que en otros trabajos se tenga más cuidado en el manejo de la información censal y se sorteen con éxito los problemas que encaró el presente estudio.

Siempre en el plano de la información usada, el balance de la utilización de las bases de datos de las encuestas DHS es tremendamente positivo. En primer lugar, se demuestra que cada vez es más sencillo acceder a grandes bancos de datos que están disponibles de manera gratuita en INTERNET; sin duda, esto es un respaldo enorme para todos los investigadores. En segundo lugar, se ilustran las sinergias de un análisis combinado (en sentido conceptual, que no operativo, pues las bases censales y de las DHS se manejaron siempre en forma independiente) de fuentes de información distintas pero con espacios para la sintonía. En tercer término, se promueve el uso de las bases de datos de las encuestas DHS, que se levantaron en la mayoría de los países de la región (y en numerosos países del mundo en desarrollo); además, contienen una gama de

---

<sup>39</sup> Varios trabajos institucionales recientes —por ejemplo: *Identificación de poblaciones objetivo en el análisis de la salud reproductiva. El caso de Bolivia*, Santiago, LC/DEM/R.300, junio de 1999— explotan estas potencialidades de desagregación geográfica de la información censal.



información muchísimo más amplia que la usada en el presente trabajo y que excede con creces los límites más técnicos de la indagación demográfica y de salud. Es suma, se trata de canteras de datos que debieran ser conocidas y utilizadas por un amplio sector de científicos sociales y salubristas. Cabe subrayar que —por (i) los propósitos de la investigación, (ii) el vínculo establecido con el análisis basado en datos censales y, (iii) la condición exploratoria de varios de los conceptos y de las relaciones hipotéticas principales del estudio, los análisis estadísticos efectuados con las bases de datos de las encuestas DHS fueron más bien elementales y podrían ampliarse notablemente en otras investigaciones.

Ya en el terreno más sustantivo, la elaboración del marco conceptual constituyó un verdadero desafío, pues debía articular en forma lógica dos componentes fundamentales: (i) la noción de desventaja social y la identificación de factores generadores de desventaja social —destacando la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión— y de los mecanismos con los que producen dicha desventaja; (ii) la noción de vulnerabilidad demográfica y la especificación de su unidad de referencia, de sus factores componentes y de su manera de interactuar. Adicionalmente, el marco de referencia debía precisar los vínculos entre la vulnerabilidad demográfica y los contextos sociales, económicos y demográficos nacionales, identificar los mecanismos mediante los que la vulnerabilidad demográfica importaba desventajas sociales y anticipar las relaciones entre esta vulnerabilidad y los otros factores generadores de desventaja social.

La experiencia indica que se logró buena parte de lo anterior; sin embargo, y como es propio de todo ejercicio de orden conceptual, se trata de un enfoque discutible, que contiene supuestos y que simplifica la complejidad de la realidad. Una lección que cabe destacar es la importancia de la unidad de referencia, ya que la vulnerabilidad demográfica, tal como se definió en este trabajo, puede afectar a distintos actores. Se estima, en todo caso, que operar a escala de unidad doméstica, tal como se hizo en este estudio, es una opción atractiva en términos de políticas (muchos programas y recursos públicos se destinan a familias u hogares), coherente en términos sustantivos (porque la desventaja social suele tener su eje axial en las instancias en que se desarrolla la vida cotidiana y no se deriva sólo de atributos o condiciones individuales) y operativa en términos metodológicos, porque a escala de las unidades domésticas es posible identificar varios rasgos demográficos que entrañan desventajas en una sociedad moderna. Siempre en el plano del aprendizaje sobre la vulnerabilidad demográfica, queda claro que la operacionalización del concepto puede ampliarse significativamente y que la elaboración de un índice de vulnerabilidad demográfica como el construido para este trabajo es solamente un aporte. Sin embargo, por la propia naturaleza del concepto y de sus factores constituyentes, un índice —cualquiera sea la modalidad de cálculo— importa el riesgo de estar combinando componentes que pueden actuar de manera disímil y hasta contrapuesta en ciertos casos, lo que debilita su inteligibilidad y coherencia interna. Por lo tanto, se impone una revisión parcial de cada componente antes de proceder con una medida sintética (en un índice "ad hoc").

En cualquier caso, el hecho de sofisticar la medición de los componentes de la vulnerabilidad demográfica para incorporarlos en un índice sintético dejó varias lecciones en los

planos sustantivos y operativos. Este refinamiento obedeció a planteamientos del marco teórico, que luego se vieron refrendados por la primera fase de análisis de la información, concentrada en cada componente de la vulnerabilidad demográfica por separado. Quedó de manifiesto que las fuerzas gatillantes de algunos de los componentes de la vulnerabilidad demográfica son muy distintas y que el vínculo conceptual entre ellos y la desventaja social dependía básicamente de esas fuerzas; entonces, es un error considerar que dicho componente de la vulnerabilidad demográfica es un todo homogéneo; por lo demás, su inclusión en un índice sintético necesita especificaciones adicionales, lo que es el procedimiento usado para la elaboración del índice.

La introducción, la definición conceptual y la especificación operativa de la noción de vulnerabilidad demográfica constituyen, según nuestro discurrir, un aporte de relevancia. Amén de ampliar los rasgos demográficos considerados como influyentes sobre la trayectoria de la vida de las personas y de las familias, este concepto llama la atención sobre los cambios que puede experimentar la prevalencia de tales rasgos con el avance del desarrollo y la transición demográfica. Así, la vulnerabilidad demográfica sugiere que la problemática de población a escala de hogares en modo alguno desaparece en la etapa postransicional, sólo se modifican sus componentes predominantes.

Más complicada fue la especificación de otros factores generadores de desventaja social pues, dada la naturaleza del estudio y de los datos usados, en la práctica se combinaron fuerzas que son generadoras de desventaja social (la pobreza y la vulnerabilidad) con otras que son resultado de desventajas sociales previas (la misma pobreza —en particular en la modalidad en que pudo ser medida, es decir NBI— y con mayor razón las condiciones de vida captadas mediante el índice de equipamiento que se calculó usando las DHS). El presente trabajo deja planteado aquí un desafío conceptual que nace en la complejidad misma del tema abordado (es claro que la pobreza es a la vez una manifestación y una generadora de desventaja social) y de las distintas facetas del escurridizo concepto de vulnerabilidad.

## II. PRINCIPALES CONCLUSIONES<sup>40</sup> Y ORIENTACIONES DE POLÍTICA

- *La vulnerabilidad demográfica tiende a reducirse con la transición demográfica.* En términos de políticas la transición demográfica abre, a corto y mediano plazo, una ventana de oportunidades para las unidades domésticas, que podrán desarrollar sus estrategias de acumulación y de movilidad social con menos cargas y restricciones de origen demográfico. Este hecho se debe a que el descenso de la fecundidad propio de la transición trae consigo modificaciones del tamaño y la estructura etaria de las unidades domésticas que las hacen más compatibles con las exigencias de una sociedad moderna<sup>41</sup>. Por otra parte, los eventuales

---

<sup>40</sup> Un número mucho mayor de conclusiones está disperso a lo largo de este documento.

<sup>41</sup> Por cierto, esta conclusión se basa en las definiciones metodológicas adoptadas en este trabajo; por ejemplo, sólo un número elevado de miembros o de niños provoca tal vulnerabilidad

efectos gatilladores de la vulnerabilidad demográfica de las unidades domésticas asociados a la baja de la fecundidad se manifiestan con un significativo rezago temporal, ya que se vinculan al proceso de envejecimiento, que tarda bastante tiempo en expresarse en toda su magnitud. En suma, la constatación efectuada en este trabajo en el sentido de que la prevalencia de la vulnerabilidad demográfica tiene una relación estrecha con el estado de la transición demográfica, no implica que, a largo plazo, la transición demográfica asegure un abatimiento de la vulnerabilidad demográfica. Incluso más, y tal como se subrayará a continuación, algunos indicios señalan que determinados componentes de la vulnerabilidad demográfica podrían aumentar su prevalencia en los estados avanzados de la transición demográfica.

- *La vulnerabilidad demográfica está vinculada claramente con los factores generadores y/o expresiones de la desventaja social.* Las unidades domésticas con vulnerabilidad demográfica son las que registran mayores riesgos de verse afectadas por otros factores que generan o expresan desventaja social, como la pobreza o las condiciones de vida precarias. Más específicamente, niveles altos de vulnerabilidad demográfica (al menos en el índice elaborado *ad hoc* en este trabajo) importan riesgos significativamente mayores de verse afectado por condiciones socioeconómicas desventajosas, ya sea por carencias materiales o bajos niveles educativos. Por cierto, lo anterior no implica una relación de determinación en ningún sentido, y sólo es posible advertir una concomitancia. Aun así, lo que estos resultados ponen de manifiesto es que las condiciones de desventaja social normalmente se dan en varios planos; entonces, las políticas parciales, concentradas en un solo factor generador de desventaja (o las paliativas, que se focalizan en una sola expresión de las desventajas), serían parciales y, por tanto, las intervenciones diversificadas e integradas tendrían más éxito para atenuar los factores generadores de desventajas sociales y sus manifestaciones.
- *La vulnerabilidad demográfica alta afecta a un segmento reducido de las unidades domésticas,* en comparación con la prevalencia que registran otros factores generadores o manifestaciones de las desventajas sociales. Este resultado es dependiente de las modalidades de medición (sobre todo de especificación de criterios, categorías y puntos de corte para clasificar la condición de vulnerabilidad demográfica), y en particular de los exigentes criterios impuestos a los diferentes componentes de la vulnerabilidad para clasificar como tales en el índice de vulnerabilidad. Ahora bien, si se consideran las conclusiones de estudios previos (CELADE, 1995) en cuanto a que una vez iniciada la transición demográfica, su avance puede tener bastante autonomía relativa respecto de la trayectoria del desarrollo económico social; estos resultados vienen a ratificar tales conclusiones, pero ahora a escala de unidades domésticas. El proceso de transición demográfica se ha desenvuelto en mayor o menor grado en los cuatro países y son escasas las unidades domésticas que se han mantenido totalmente al margen del proceso. Aunque en términos de políticas estas constataciones son alentadoras —pues revelan, al menos, las posibilidades efectivas de cambios en factores

generadores de desventaja social— también son una campanada de alerta en el sentido de que la reducción de la vulnerabilidad demográfica no asegura por sí misma una atenuación de otros factores generadores de desventaja social. Así, las intervenciones dirigidas únicamente a reducir la vulnerabilidad demográfica serán importantes —minimizarán una fuente de desventajas sociales, favorecerán el ejercicio de derechos ciudadanos, promoverán una mayor equidad en ciertos ámbitos como el reproductivo— pero su éxito es difícil.

- *Los componentes de la vulnerabilidad demográfica aislados muestran comportamientos disímiles.* Se aprecia claramente que un conjunto de ellos tiende a ser concomitante, en parte por razones de definición. Entre esos componentes están el tamaño y estructura de las unidades domésticas. Otros, en cambio, parecen depender de contextos culturales con grados importantes de independencia respecto de la transición demográfica o del grado de desarrollo socioeconómico. Esto es de gran relevancia para las intervenciones dirigidas a reducir la vulnerabilidad demográfica, pues —aunque todas ellas deban considerar cuidadosamente los aspectos culturales, ya que las conductas que generan tal vulnerabilidad están marcadas por las características socioculturales de su contexto inmediato— está sugiriendo la necesidad de acciones diferenciadas. Esto es más claro aun al considerar el hallazgo de este trabajo en el sentido de que algunos componentes de la vulnerabilidad demográfica (tanto por razones sustantivas como metodológicas) se atenúan con el desarrollo socioeconómico y con la transición demográfica; otros, en cambio, tienen relaciones más complejas con ambos procesos.
- *Los componentes relativos a la presencia de niños y el tamaño del hogar registran una prevalencia mucho más alta en los países de transición demográfica y de desarrollo socioeconómico rezagados.* Ello explica buena parte de la mayor vulnerabilidad demográfica en contextos de transición demográfica y desarrollo rezagados. El componente de dependencia en los países con rezago en la transición demográfica y el desarrollo resulta sobresaliente. En todo caso, ya hay algunos signos de que en el futuro este componente puede tender a incrementar su prevalencia. Esto apoyaría la hipótesis de que este componente podría adoptar una forma de U con la transición demográfica alta en las etapas iniciales y finales de la transición —pero por fuerzas distintas, en un caso por la enorme cantidad de niños y en otro por el aumento de ancianos y hogares sin independientes.
- *Pese a significativas diferencias en los patrones nupciales y de iniciación reproductiva entre los cuatro países, los componentes relativos a la fecundidad adolescente y la jefatura precoz presentan una prevalencia baja.* Cabe destacar que esto se verifica tanto en el caso en que estas variables definen, a partir de cortes más o menos arbitrarios, una condición de vulnerabilidad demográfica, como en el caso —más riguroso conceptual y operativamente y que corresponde al procedimiento seguido para la elaboración del índice de vulnerabilidad demográfica— en que su clasificación depende de su combinación con otras variables.

- *Se aprecian notables diferencias entre los países en lo que atañe a la fecundidad adolescente.* Estas son plenamente compatibles con el marco conceptual y con hallazgos de algunas investigaciones recientes (CEPAL/CELADE, 2000) que muestran una estrecha relación entre patrones reproductivos precoces y condiciones de desventaja social; destacable es el caso de Nicaragua a causa de sus pautas de iniciación reproductiva significativamente tempranas. Así, las tendencias vigentes sugieren que la transición demográfica y el desarrollo económico y social favorecerían una atenuación de la fecundidad adolescente, lo que se evidencia claramente en Uruguay, con una fracción ínfima de unidades domésticas que registra madres menores de 20 años. Este hallazgo más bien positivo en materia de política debe ser considerado con cautela en virtud de perspectivas más bien erráticas que registra la fecundidad adolescente en los países desarrollados y también entre países de la región (CEPAL/CELADE 2000). Es decir, no existe certeza ni garantía alguna de que los cambios socioeconómicos y demográficos redundarán impliquen futuros cambios de la fecundidad adolescente. Habida cuenta de los cambios del comportamiento sexual que se asocian con los procesos de modernización económica y social (en el sentido de una mayor liberalidad), es menester evitar que estos se traduzcan en un repunte de la fecundidad adolescente, para lo que se requiere la puesta en marcha de programas de salud reproductiva y sexual dirigidos específicamente a este segmento de la población.
- *La escasa frecuencia relativa de unidades domésticas lideradas por jefes muy jóvenes deja de manifiesto la contradicción entre patrones de iniciación reproductiva relativamente temprana y pautas tardías de “autonomización” de los jóvenes.* A ello debe agregarse la probable presencia de arreglos familiares extendidos que absorben a las parejas jóvenes en el hogar de los progenitores. Como la transición demográfica y el desarrollo económico y social pueden modificar esos mecanismos de protección, debe prestarse más atención a este componente de la vulnerabilidad demográfica y considerar con particular cuidado que se trata de un componente que tiene al menos una segmentación polar en su interior —lo que puede ilustrarse fácilmente con el contraste que hay entre la unidad doméstica conformada por los adolescentes que fueron padres precoces y la aquella constituida por jóvenes que se alejaron de la unidad doméstica de origen con el propósito de cursar estudios superiores—; por tanto, la imputación de vulnerabilidad a tal condición depende de la fuerza que conduce a una jefatura a edades muy tempranas.
- *Los componentes relativos al sexo del jefe de hogar y a la uniparentalidad guardan una relación compleja con el desarrollo económico y social y con la transición demográfica.* Esta última influye en la prevalencia del liderazgo femenino, porque el envejecimiento hace más probable la constitución de unidades domésticas con jefa mujer (anciana). Sin embargo, los factores culturales parecen ser más relevantes que la transición demográfica y los índices más altos de jefatura femenina no se dan forzosamente en los países de transición demográfica más avanzada. En la región, los factores culturales que promueven la jefatura femenina no se

vinculan mayormente con la habilitación y el empoderamiento de la mujer, pues la gran mayoría de las unidades domésticas lideradas por mujeres se originan en la ausencia de cónyuge, lo que generalmente es resultado de la viudez (en cuyo caso hay una vulnerabilidad demográfica asociada a una edad avanzada, pero que suele ser contrarrestada en términos socioeconómicos; las personas con mayores probabilidades de llegar a dicha edad provienen de grupos socioeconómicos aventajados) o del abandono, hecho que claramente entraña desventajas; algunas de ellas quedan de manifiesto con los resultados de este documento, en particular cuando se añaden las tareas de cuidado de niños, que son características de una gran parte de las unidades domésticas uniparentales lideradas por mujeres.

- *La vulnerabilidad demográfica se comporta en varios sentidos y en forma coherente con los planteamientos del marco conceptual*; tiene la capacidad de reflejar los complejos cambios demográficos que se operan a escala de las unidades domésticas producidos por los procesos de desarrollo económico y social y de baja sostenida de la fecundidad y de la mortalidad. La vulnerabilidad demográfica persiste como un rasgo altamente asociado con otros que generan o expresan desventajas sociales, reforzando la idea de que estas desventajas se larvan en ámbitos muy diversos de la vida de las familias. Sin embargo, la experiencia de este estudio es clara en el sentido de que tanto la definición conceptual como sus modalidades de medición requieren afinamientos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adger, N. (1999), "Social Vulnerability to Climate Change and Extremes in Coastal Vietnam", *World Development*, Vol. 27, N° 2, Gran Bretaña, Elsevier Science, páginas 249-269.
- Bajraj, R. y J. Chackiel, 1995, "La población en América y el Caribe: tendencias y percepciones", *Pensamiento Iberoamericano* N° 28 y *Notas de Población* N° 62, número conjunto, Madrid.
- Becker, G. y R. Barro, (1986), "Altruism and the Economic Theory of Fertility", *Population and Development Review*, Vol. 12 (supplement), New York, Population Council.
- Bruce, J. y otros (1998), *La familia en la mira: nuevas perspectivas sobre madres, padres e hijos*, Nueva York, Population Council.
- Bumpass, L. (1990), "What's Happening to the Family? Interactions Between Demographic and Institutional Change", *Demography*, Volume 27, N° 4, November, 483-498).
- Carrasco, S., J. Martínez y C. Vial (1997), *Población y necesidades básicas insatisfechas. 1982-1994*, Santiago de Chile, Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN)-Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1999), *Vulnerabilidad demográfica y desventajas sociales: el caso de Chile* (1999), CEPAL, División de Población/CELADE, Santiago LC/DEM/R.299.
- \_\_\_\_\_ (1994), *Dinámica demográfica de la pobreza. Documentos seleccionados*, LC/DEM/R.206, Serie A, N° 287, Santiago de Chile.
- CELADE/BID (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Banco Interamericano de Desarrollo) (1996), *Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina*, CELADE/BID, LC/DEM/G.161, Serie E, N° 45, Santiago de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1998), *La Exclusión Social de los Grupos Pobres en Chile*, LC/R.1824, Santiago de Chile, junio.
- \_\_\_\_\_ (1997a), *Informe de la primera conferencia regional de seguimiento de la cumbre mundial sobre desarrollo social*, LC/G.1972 (CONF.86/4), Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_ (1997b), *La Brecha de la Equidad. América Latina, el Caribe y la Cumbre Social* LC/G.1954, (CONF.86/3), Santiago de Chile, documento preparado para la Primera Conferencia Regional de Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, São Paulo, abril de 1997.
- \_\_\_\_\_ (1996), *Informe de seguimiento del Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo. Nota de la Secretaría*, LC/G.1905(SES.26/10), Santiago de Chile, documento presentado en el vigésimo sexto periodo de sesiones de la CEPAL, San José, Costa Rica..
- \_\_\_\_\_ (1989), *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina y el Caribe*, LC/G.1558-P, Santiago de Chile, diciembre.
- CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2000), *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Síntesis y conclusiones*, Santiago de Chile LC/G.2084(SES.2816), febrero.
- \_\_\_\_\_ (1999), *Vulnerabilidad demográfica y desventajas sociales: el caso de Chile*, Santiago, LC/DEM/R.299, agosto.
- \_\_\_\_\_ (1999), *Identificación de poblaciones objetivo en el análisis de la salud reproductiva. El caso de Bolivia*, Santiago, LC/DEM/R.300, junio.
- \_\_\_\_\_ (1999), *Vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, Santiago, LC/DEM/R.298, marzo.
- \_\_\_\_\_ (1998), *Población, salud reproductiva y pobreza*, LC/G.2015(SES.27/20), Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_ (1995), *Población, equidad y transformación productiva*, LC/G.1758/Rev.2-P, LC/DEM/G.131/Rev2, Serie E, N°37, Santiago de Chile.
- Chackiel, J. y S. Schkolnik (1997), *América Latina: la transición demográfica en sectores rezagados*, Santiago de Chile, CELADE, documento presentado a la XXIII Conferencia General de Población de la Unión Internacional Para el Estudio Científico de la Población, Beijing, 11 al 17 de octubre.
- Chambers, R. (1995), *Poverty and Livelihoods: Whose Reality Counts?*, Discussion Paper N° 347, IDS, Sussex, enero.
- Cortés, F. (1997), "Determinantes de la pobreza de los hogares", *Revista Mexicana de Sociología*; volumen 59, N° 2, México D.F.

- Crenshaw, E. y otros (1997) "Population dynamics and economic development: age-specified population growth rates and economic growth in developing countries, 1965 to 1990", *American Sociological Review*, Vol. 62, diciembre, páginas 974-984.
- Franco, R. (1999), *Políticas sociales; reorganización y coordinación*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/R.1920, p. 2).
- Giddens, A. (1997), "Afluencia, pobreza y la idea de una sociedad después de la escasez", *Estudios Sociales*, N° 93, trimestre 3, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, Chile.
- Glewwe P. y G. Hall (1995), *Who is most vulnerable to macroeconomic shocks?*, Working Paper N° 117, Washington, Banco Mundial.
- IUSSP (1995), *Seminar on Demography and poverty*, Bélgica, documentos presentados al seminario sobre demografía y pobreza organizado por la IUSSP, UNICEF y la Universidad de Florencia, Florencia.
- Jiménez L. y N. Ruedi (1998) "Determinantes de la desigualdad entre los hogares urbanos", *Revista de la CEPAL*, N° 66, Santiago de Chile, páginas 53-72.
- Katzman, R. (coord.) (1999), *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, CEPAL, Montevideo.
- King, E. (1987), "The effect of family size on family welfare: what do we know" en Johnson y Lee (eds), *Population Growth and Economic Development: Issues and Evidence*, Madison, University of Wisconsin Press
- Kirk, D. (1996) "The demographic Transition", *Population Studies*, Vol. 50, N° 3, Londres, 361-387.
- Livi-Bacci, M. (1995) "Pobreza y población" *Pensamiento Iberoamericano* N° 28 y *Notas de Población* N° 62 (número conjunto), 1995, Madrid, páginas 115-138.
- Loriaux, M. (ed.) (1998), *Populations et développements: une approche globale et systémique*, Bélgica, Academia-Bruylant/L'Harmattan.
- Mertens, W. (1996), *Crecimiento de la población y desarrollo económico*, Santiago de Chile, CEPAL, Cuadernos de la CEPAL N° 75.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Coordinación), 1998, *Prospectiva y población*, 1998, Santiago de Chile.
- Moser, C. (1998), "The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies", *World Development*, vol. 26, N° 1, Gran Bretaña, Elsevier Science.
- Naciones Unidas (1997), *Derechos reproductivos y salud reproductiva: Informe conciso*, Nueva York, Departamento de Información Económica y Social y Análisis de Políticas, División de Población (ST/ESA/SER.A/157).
- \_\_\_\_\_ (1995), *Población y desarrollo. Programa de Acción adoptado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*, Nueva York, Departamento de Información Económica y Social y Análisis de Políticas, ST/ESA/SER.A/149.
- Nan, M. y otros (1999), "Family demography, social theory, and investment in social capital", en *Population and Development Review*, Nueva York, Population Council, Vol 25, N° 1 marzo, pp 1-31.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1996), *Lecturas sobre la Exclusión Social*, N° 31, Santiago, junio
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1997), *Estrategias para Reducir la Pobreza en América Latina y El Caribe*, Quito.
- \_\_\_\_\_ (1997), *Informe sobre Desarrollo Humano 1997*, Nueva York.
- Uthoff, A. (1990-1991), "Población y empleo en América Latina", *Notas de Población*, N° 51-52, CELADE, Santiago de Chile, páginas 155 a 181.
- Villa, M. (1997), "Dinámica de la Población", *Diálogo Iberoamericano*, Año 1, N°3, Nueva York, Grupo Parlamentario Interamericano sobre Población y Desarrollo (GPI), página 3-5.



# **ANEXO ESTADÍSTICO**



Tabla 1

VIVIENDAS POR SEXO, EDAD Y PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE, SEGÚN NÚMERO DE PERSONAS PRESENTES  
(cifras absolutas)

**BOLIVIA**

Sexo del jefe	Presencia del cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de personas en la vivienda					
			1	2	3 o 4	5 o 6	7 y más	Total
Hombre	sin cónyuge	12-19	5 068	2 189	1 723	479	138	9 597
		20-29	15 951	6 417	6 531	2 198	733	31 830
		30-54	18 518	7 995	12 257	7 626	4 380	50 776
		55 y más	10 869	4 691	5 779	3 097	2 240	26 676
		<b>Total</b>	50 406	21 292	26 290	13 400	7 491	118 879
	con cónyuge	12-19	0	911	1 314	228	108	2 561
Mujer	sin cónyuge	20-29	0	11 203	58 387	24 628	5 784	100 002
		30-54	0	11 342	85 641	119 437	82 900	299 320
		55 y más	0	13 641	25 195	19 019	17 070	74 925
		<b>Total</b>	0	37 097	170 537	163 312	105 862	476 808
		<b>Total</b>	50 406	58 389	196 827	176 712	113 353	595 687
	con cónyuge	12-19	2 655	2 341	2 245	613	148	8 002
Total	sin cónyuge	20-29	5 940	8 889	14 927	5 034	1 348	36 138
		30-54	8 291	17 095	41 768	26 105	13 803	107 062
		55 y más	14 010	11 650	14 079	6 504	4 470	50 713
		<b>Total</b>	30 896	39 975	73 019	38 256	19 769	201 915
		12-19	0	27	107	18	23	175
	con cónyuge	20-29	0	181	917	562	244	1 904
Total	sin cónyuge	30-54	0	287	1 470	1 875	1 859	5 491
		55 y más	0	210	575	414	444	1 643
		<b>Total</b>	0	705	3 069	2 869	2 570	9 213
		<b>Total</b>	30 896	40 680	76 088	41 125	22 339	211 128
		<b>Total</b>	81 302	99 069	272 915	217 837	135 692	806 815

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

Tabla 1 (continuación)

**ECUADOR**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de personas en la vivienda					
			1	2	3 o 4	5 o 6	7 y más	Total
Hombre								
	Sin cónyuge	12-19	3 067	1 447	1 201	412	180	6 307
		20-29	13 691	5 960	6 398	2 262	1 053	29 364
		30-54	20 510	7 777	11 533	6 264	3 727	49 811
		55-99	13 448	5 039	6 588	4 053	3 089	32 217
	<b>Total</b>		50 716	20 223	25 720	12 991	8 049	117 699
	Con cónyuge	12-19	0	1 500	2 645	999	517	5 661
		20-29	0	19 807	92 412	28 889	6 303	147 411
		30-54	0	20 579	163 481	196 619	104 354	485 033
		55-99	0	20 876	44 175	38 207	37 172	140 430
	<b>Total</b>		0	62 762	302 713	264 714	148 346	778 535
Mujer	<b>Total</b>		50 716	82 985	328 433	277 705	156 395	896 234
	Sin cónyuge	12-19	1 900	1 783	1 754	619	274	6 330
		20-29	5 756	9 598	14 134	4 162	1 269	34 919
		30-54	9 623	19 766	49 497	28 035	15 434	122 355
		55-99	15 454	14 791	20 761	11 004	8 356	70 366
	<b>Total</b>		32 733	45 938	86 146	43 820	25 333	233 970
	Con cónyuge	12-19	0	117	245	82	33	477
		20-29	0	474	2 383	1 154	400	4 411
		30-54	0	647	2 894	3 544	2 874	9 959
		55-99	0	417	761	571	668	2 417
	<b>Total</b>		0	1 655	6 283	5 351	3 975	17 264
	<b>Total</b>		32 733	47 593	92 429	49 171	29 310	251 236
<b>Total</b>			83 449	130 578	420 862	326 876	185 703	1 147 468

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

Tabla 1 (continuación)

**NICARAGUA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de personas en la vivienda						
			1	2	3 o 4	5 o 6	7 y más	Total	
Hombre	Sin cónyuge	12-19	398	186	227	123	139	1073	
		20-29	1841	750	1154	841	812	5398	
		30-54	4973	2051	3658	2781	2919	16382	
		55 y más	4158	1654	2577	2147	2696	13232	
		Total	11370	4641	7616	5892	6566	36 085	
	Con cónyuge	12-19	0	436	847	196	70	1549	
		20-29	0	3393	23774	13198	4417	44782	
		30-54	0	4811	40458	57686	50405	153360	
		55 y más	0	3994	10215	11051	20111	45371	
		Total	0	12634	75294	82131	75003	245062	
	Total		11370	17275	82910	88023	81569	281147	
Mujer	Sin cónyuge	12-19	200	334	430	160	81	1206	
		20-29	766	2028	5496	2833	1419	12542	
		30-54	2057	5422	21068	18977	20011	67535	
		55 y más	3821	5530	10673	9260	13153	42437	
		Total	6844	13314	37668	31230	34664	123720	
	Con cónyuge	12-19	0	46	184	49	26	305	
		20-29	0	181	1779	1601	931	4492	
		30-54	0	443	3023	4852	6507	14825	
		55 y más	0	257	611	615	1512	2995	
		Total	0	927	5597	7117	8976	22617	
	Total		6844	14241	43265	38347	43640	146337	
Total			18214	31516	126175	126370	125209	427484	

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

Tabla 1 (conclusión)

**URUGUAY**

Sexo del jefe	Presencia del cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de personas en la vivienda					
			1	2	3 o 4	5 o 6	7 y más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	811	379	255	47	21	1 513
		20-29	6 053	2 612	2 010	477	176	11 328
		30-54	20 278	7 923	7 339	2 388	1 091	39 019
		55 y más	29 085	9 868	7 058	2 647	1 301	49 959
		<b>Total</b>	56 227	20 782	16 662	5 559	2 589	101 819
	Con cónyuge	12-19	0	452	743	149	56	1 400
		20-29	0	13 316	29 024	6 991	1 796	51 127
		30-54	0	27 072	140 869	76 766	22 073	266 780
		55 y más	0	73 450	67 084	22 313	9 066	171 913
		<b>Total</b>	0	114 290	237 720	106 219	32 991	491 220
	<b>Total</b>		56 227	135 072	254 382	111 778	35 580	593 039
Mujer	Sin cónyuge	12-19	409	447	346	56	30	1 288
		20-29	3 084	3 699	4 246	970	323	12 322
		30-54	13 087	18 679	29 848	9 356	3 789	74 759
		55 y más	62 335	36 027	25 312	8 408	3 767	135 849
		<b>Total</b>	78 915	58 852	59 752	18 790	7 909	224 218
	Con cónyuge	12-19	0	166	274	57	24	521
		20-29	0	2 067	3 396	991	297	6 751
		30-54	0	2 986	10 555	6 031	2 162	21 734
		55 y más	0	4 197	3 083	1 123	541	8 944
		<b>Total</b>	0	9 416	17 308	8 202	3 024	37 950
	<b>Total</b>		78 915	68 268	77 060	26 992	10 933	262 168
<b>Total</b>			135 142	203 340	331 442	138 770	46 513	855 207

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Tabla 1A

**VIVIENDAS POR SEXO, EDAD Y PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE,  
SEGÚN NÚMERO DE PERSONAS PRESENTES**  
(cifras relativas)

**BOLIVIA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de personas en la vivienda					Total
			1	2	3 o 4	5 o 6	7 y más	
Hombre	Sin	12-19	52.8	22.8	18.0	5.0	1.4	100.0
		20-29	50.1	20.2	20.5	6.9	2.3	100.0
		30-54	36.5	15.7	24.1	15.0	8.6	100.0
		55 y más	40.7	17.6	21.7	11.6	8.4	100.0
		Total	42.4	17.9	22.1	11.3	6.3	100.0
	Con cónyuge	12-19	0.0	35.6	51.3	8.9	4.2	100.0
		20-29	0.0	11.2	58.4	24.6	5.8	100.0
		30-54	0.0	3.8	28.6	39.9	27.7	100.0
		55 y más	0.0	18.2	33.6	25.4	22.8	100.0
		Total	0.0	7.8	35.8	34.3	22.2	100.0
	<b>Total</b>		8.5	9.8	33.0	29.7	19.0	100.0
Mujer	Sin cónyuge	12-19	33.2	29.3	28.1	7.7	1.8	100.0
		20-29	16.4	24.6	41.3	13.9	3.7	100.0
		30-54	7.7	16.0	39.0	24.4	12.9	100.0
		55 y más	27.6	23.0	27.8	12.8	8.8	100.0
		Total	15.3	19.8	36.2	18.9	9.8	100.0
	Con cónyuge	12-19	0.0	15.4	61.1	10.3	13.1	100.0
		20-29	0.0	9.5	48.2	29.5	12.8	100.0
		30-54	0.0	5.2	26.8	34.1	33.9	100.0
		55 y más	0.0	12.8	35.0	25.2	27.0	100.0
		Total	0.0	7.7	33.3	31.1	27.9	100.0
	<b>Total</b>		14.6	19.3	36.0	19.5	10.6	100.0
<b>Total</b>			10.1	12.3	33.8	27.0	16.8	100.0

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 1A (continuación)**

**ECUADOR**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de personas en la vivienda					
			1	2	3 o 4	5 o 6	7 y más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	48.6	22.9	19.0	6.5	2.9	100.0
		20-29	46.6	20.3	21.8	7.7	3.6	100.0
		30-54	41.2	15.6	23.2	12.6	7.5	100.0
		55-99	41.7	15.6	20.4	12.6	9.6	100.0
		<b>Total</b>	<b>43.1</b>	<b>17.2</b>	<b>21.9</b>	<b>11.0</b>	<b>6.8</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	0.0	26.5	46.7	17.6	9.1	100.0
		20-29	0.0	13.4	62.7	19.6	4.3	100.0
		30-54	0.0	4.2	33.7	40.5	21.5	100.0
		55-99	0.0	14.9	31.5	27.2	26.5	100.0
		<b>Total</b>	<b>0.0</b>	<b>8.1</b>	<b>38.9</b>	<b>34.0</b>	<b>19.1</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>5.7</b>	<b>9.3</b>	<b>36.6</b>	<b>31.0</b>	<b>17.5</b>	<b>100.0</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	30.0	28.2	27.7	9.8	4.3	100.0
		20-29	16.5	27.5	40.5	11.9	3.6	100.0
		30-54	7.9	16.2	40.5	22.9	12.6	100.0
		55-99	22.0	21.0	29.5	15.6	11.9	100.0
		<b>Total</b>	<b>14.0</b>	<b>19.6</b>	<b>36.8</b>	<b>18.7</b>	<b>10.8</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	0.0	24.5	51.4	17.2	6.9	100.0
		20-29	0.0	10.7	54.0	26.2	9.1	100.0
		30-54	0.0	6.5	29.1	35.6	28.9	100.0
		55-99	0.0	17.3	31.5	23.6	27.6	100.0
		<b>Total</b>	<b>0.0</b>	<b>9.6</b>	<b>36.4</b>	<b>31.0</b>	<b>23.0</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>13.0</b>	<b>18.9</b>	<b>36.8</b>	<b>19.6</b>	<b>11.7</b>	<b>100.0</b>
<b>Total</b>			<b>7.3</b>	<b>11.4</b>	<b>36.7</b>	<b>28.5</b>	<b>16.2</b>	<b>100.0</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

**(continúa)**



Tabla 1A (continuación)

**NICARAGUA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de personas en la vivienda					
			1	2	3 o 4	5 o 6	7 y más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	37.1	17.3	21.2	11.5	13.0	100.0
		20-29	34.1	13.9	21.4	15.6	15.0	100.0
		30-54	30.4	12.5	22.3	17.0	17.8	100.0
		55 y más	31.4	12.5	19.5	16.2	20.4	100.0
		<b>Total</b>	<b>31.5</b>	<b>12.9</b>	<b>21.1</b>	<b>16.3</b>	<b>18.2</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	0.0	28.1	54.7	12.7	4.5	100.0
		20-29	0.0	7.6	53.1	29.5	9.9	100.0
		30-54	0.0	3.1	26.4	37.6	32.9	100.0
		55 y más	0.0	8.8	22.5	24.4	44.3	100.0
		<b>Total</b>	<b>0.0</b>	<b>5.2</b>	<b>30.7</b>	<b>33.5</b>	<b>30.6</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>4.0</b>	<b>6.1</b>	<b>29.5</b>	<b>31.3</b>	<b>29.0</b>	<b>100.0</b>
Mujer	Sin cónyuge							
		12-19	16.6	27.7	35.7	13.3	6.7	100.0
		20-29	6.1	16.2	43.8	22.6	11.3	100.0
		30-54	3.0	8.0	31.2	28.1	29.6	100.0
		55 y más	9.0	13.0	25.2	21.8	31.0	100.0
		<b>Total</b>	<b>5.5</b>	<b>10.8</b>	<b>30.4</b>	<b>25.2</b>	<b>28.0</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	0.0	15.1	60.3	16.1	8.5	100.0
		20-29	0.0	4.0	39.6	35.6	20.7	100.0
		30-54	0.0	3.0	20.4	32.7	43.9	100.0
		55 y más	0.0	8.6	20.4	20.5	50.5	100.0
		<b>Total</b>	<b>0.0</b>	<b>4.1</b>	<b>24.7</b>	<b>31.5</b>	<b>39.7</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>4.7</b>	<b>9.7</b>	<b>29.6</b>	<b>26.2</b>	<b>29.8</b>	<b>100.0</b>
<b>Total</b>			<b>4.3</b>	<b>7.4</b>	<b>29.5</b>	<b>29.6</b>	<b>29.3</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 1A (conclusión)**

**URUGUAY**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de personas en la vivienda					
			1	2	3 o 4	5 o 6	7 y más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	53.6	25.0	16.9	3.1	1.4	100.0
		20-29	53.4	23.1	17.7	4.2	1.6	100.0
		30-54	52.0	20.3	18.8	6.1	2.8	100.0
		55 y más	58.2	19.8	14.1	5.3	2.6	100.0
		Total	55.2	20.4	16.4	5.5	2.5	100.0
	Con cónyuge	12-19	0.0	32.3	53.1	10.6	4.0	100.0
		20-29	0.0	26.0	56.8	13.7	3.5	100.0
		30-54	0.0	10.1	52.8	28.8	8.3	100.0
		55 y más	0.0	42.7	39.0	13.0	5.3	100.0
		Total	0.0	23.3	48.4	21.6	6.7	100.0
	Total		9.5	22.8	42.9	18.8	6.0	100.0
Mujer	Sin cónyuge	12-19	31.8	34.7	26.9	4.3	2.3	100.0
		20-29	25.0	30.0	34.5	7.9	2.6	100.0
		30-54	17.5	25.0	39.9	12.5	5.1	100.0
		55 y más	45.9	26.5	18.6	6.2	2.8	100.0
		Total	35.2	26.2	26.6	8.4	3.5	100.0
	Con cónyuge	12-19	0.0	31.9	52.6	10.9	4.6	100.0
		20-29	0.0	30.6	50.3	14.7	4.4	100.0
		30-54	0.0	13.7	48.6	27.7	9.9	100.0
		55 y más	0.0	46.9	34.5	12.6	6.0	100.0
		Total	0.0	24.8	45.6	21.6	8.0	100.0
	Total		30.1	26.0	29.4	10.3	4.2	100.0
Total			15.8	23.8	38.8	16.2	5.4	100.0

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Tabla 2

**VIVIENDAS POR SEXO, EDAD Y PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE, SEGÚN NÚMERO DE NIÑOS**  
(cifras absolutas)

**BOLIVIA**

Sexo del jefe	Presencia del cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más niños	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	6 201	1 635	881	880	9 597
		20-29	24 293	3 674	2 171	1 692	31 830
		30-54	28 376	7 775	6 181	8 444	50 776
		55-99	18 665	3 789	2 093	2 129	26 676
		<b>Total</b>	<b>77 535</b>	<b>16 873</b>	<b>11 326</b>	<b>13 145</b>	<b>118 879</b>
	Con cónyuge	12-19	1 003	1 083	288	187	2 561
		20-29	13 276	32 497	30 064	24 165	100 002
		30-54	29 875	52 808	74 461	142 176	299 320
		55-99	35 701	17 219	10 258	11 747	74 925
		<b>Total</b>	<b>79 855</b>	<b>103 607</b>	<b>115 071</b>	<b>178 275</b>	<b>476 808</b>
	<b>Total</b>		<b>157 390</b>	<b>120 480</b>	<b>126 397</b>	<b>191 420</b>	<b>595 687</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	3 167	2 236	1 298	1 301	8 002
		20-29	9 507	8 994	8 701	8 936	36 138
		30-54	25 786	26 808	22 551	31 917	107 062
		55-99	30 661	10 151	5 020	4 881	50 713
		<b>Total</b>	<b>69 121</b>	<b>48 189</b>	<b>37 570</b>	<b>47 035</b>	<b>201 915</b>
	Con cónyuge	12-19	34	80	29	32	175
		20-29	268	498	503	635	1 904
		30-54	880	1 090	1 236	2 285	5 491
		55-99	694	370	242	337	1 643
		<b>Total</b>	<b>1 876</b>	<b>2 038</b>	<b>2 010</b>	<b>3 289</b>	<b>9 213</b>
	<b>Total</b>		<b>70 997</b>	<b>50 227</b>	<b>39 580</b>	<b>50 324</b>	<b>211 128</b>
<b>Total</b>			<b>228 387</b>	<b>170 707</b>	<b>165 977</b>	<b>241 744</b>	<b>806 815</b>

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM

(continúa)

**Tabla 2 (continuación)**

**ECUADOR**

Sexo del jefe	Presencia del cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más niños	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	4 022	1 321	474	490	6 307
		20-29	23 420	3 131	1 610	1 203	29 364
		30-54	32 756	6 788	4 963	5 304	49 811
		55-59	23 188	4 260	2 469	2 300	32 217
		<b>Total</b>	<b>83 386</b>	<b>15 500</b>	<b>9 516</b>	<b>9 297</b>	<b>117 699</b>
	Con cónyuge	12-19	1 451	1 862	857	1 491	5 661
		20-29	23 200	55 213	43 284	25 714	147 411
		30-54	57 216	100 759	139 363	187 695	485 033
		55-59	69 933	32 399	18 822	19 276	140 430
		<b>Total</b>	<b>151 800</b>	<b>190 233</b>	<b>202 326</b>	<b>234 176</b>	<b>778 535</b>
	<b>Total</b>		<b>235 186</b>	<b>205 733</b>	<b>211 842</b>	<b>243 473</b>	<b>896 234</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	2 577	1 730	891	1 132	6 330
		20-29	11 310	9 489	7 717	6 403	34 919
		30-54	35 467	32 692	25 892	28 304	122 355
		55-59	43 437	13 439	6 863	6 627	70 366
		<b>Total</b>	<b>92 791</b>	<b>57 350</b>	<b>41 363</b>	<b>42 466</b>	<b>233 970</b>
	Con cónyuge	12-19	113	181	76	107	477
		20-29	555	1 291	1 313	1 252	4 411
		30-54	1 657	2 184	2 474	3 644	9 959
		55-59	1 198	528	297	394	2 417
		<b>Total</b>	<b>3 523</b>	<b>4 184</b>	<b>4 160</b>	<b>5 397</b>	<b>17 264</b>
	<b>Total</b>		<b>96 314</b>	<b>61 534</b>	<b>45 523</b>	<b>47 863</b>	<b>251 234</b>
<b>Total</b>			<b>331 500</b>	<b>267 267</b>	<b>257 365</b>	<b>291 336</b>	<b>1 147 468</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM

(continúa)

**Tabla 2 (continuación)**

**NICARAGUA**

Sexo del jefe	Presencia del cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más niños	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	570	172	110	221	1 073
		20-29	2 978	788	595	1 037	5 398
		30-54	8 112	2 448	2 104	3 718	16 382
		55-99	7 220	1 836	1 496	2 680	13 232
		<b>Total</b>	<b>18 880</b>	<b>5 244</b>	<b>4 305</b>	<b>7 656</b>	<b>36 085</b>
	Con cónyuge	12-19	449	631	292	177	1 549
		20-29	3 988	12 359	13 800	14 635	44 782
		30-54	12 331	26 694	38 704	75 631	153 360
		55-99	12 294	9 291	8 094	15 692	45 371
		<b>Total</b>	<b>29 062</b>	<b>48 975</b>	<b>60 890</b>	<b>106 135</b>	<b>245 062</b>
	<b>Total</b>		<b>47 942</b>	<b>54 219</b>	<b>65 195</b>	<b>113 791</b>	<b>281 147</b>
Mujeres	Sin cónyuge	12-19	295	394	284	233	1 206
		20-29	1 487	2 679	3 330	5 046	12 542
		30-54	9 925	14 315	15 060	28 235	67 535
		55-99	14 407	8 469	7 074	12 487	42 437
		<b>Total</b>	<b>26 114</b>	<b>25 857</b>	<b>25 748</b>	<b>46 001</b>	<b>123 720</b>
	Con cónyuge	12-19	56	132	71	46	305
		20-29	253	859	1 252	2 128	4 492
		30-54	1 460	2 579	3 343	7 443	14 825
		55-99	781	554	522	1 138	2 995
		<b>Total</b>	<b>2 550</b>	<b>4 124</b>	<b>5 188</b>	<b>10 755</b>	<b>22 617</b>
	<b>Total</b>		<b>28 664</b>	<b>29 981</b>	<b>30 936</b>	<b>56 756</b>	<b>146 337</b>
<b>Total</b>			<b>76 606</b>	<b>84 200</b>	<b>96 131</b>	<b>170 547</b>	<b>427 484</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM

(continúa)

**Tabla 2 (conclusión)**

**URUGUAY**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	1 261	175	57	29	1 522
		20-29	10 108	740	346	216	11 410
		30-54	30 684	4 138	2 223	1 664	38 709
		55-99	43 679	3 061	1 420	979	49 139
		<b>Total</b>	<b>85 732</b>	<b>8 114</b>	<b>4 046</b>	<b>2 888</b>	<b>100 780</b>
	Con cónyuge	12-19	538	654	224	197	1 613
		20-29	15 372	19 496	12 025	7 178	54 071
		30-54	68 541	77 541	73 267	48 007	267 356
		55-99	134 495	20 994	8 497	5 059	169 045
		<b>Total</b>	<b>218 946</b>	<b>118 685</b>	<b>94 013</b>	<b>60 441</b>	<b>492 085</b>
	<b>Total</b>		<b>304 678</b>	<b>126 799</b>	<b>98 059</b>	<b>63 329</b>	<b>592 865</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	759	345	137	71	1 312
		20-29	5 889	2 809	2 073	1 570	12 341
		30-54	35 553	18 878	11 182	8 039	73 652
		55-99	113 564	11 655	4 633	2 598	132 450
		<b>Total</b>	<b>155 765</b>	<b>33 687</b>	<b>18 025</b>	<b>12 278</b>	<b>219 755</b>
	Con cónyuge	12-19	207	242	106	87	642
		20-29	2 491	2 138	1 556	1 129	7 314
		30-54	7 430	6 221	5 118	3 813	22 582
		55-99	7 726	1 270	763	582	10 341
		<b>Total</b>	<b>17 854</b>	<b>9 871</b>	<b>7 543</b>	<b>5 611</b>	<b>40 879</b>
	<b>Total</b>		<b>173 619</b>	<b>43 558</b>	<b>25 568</b>	<b>17 889</b>	<b>260 634</b>
<b>Total</b>			<b>478 297</b>	<b>170 357</b>	<b>123 627</b>	<b>81 218</b>	<b>853 499</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Tabla 2A

**VIVIENDAS POR SEXO, EDAD Y PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE, SEGÚN NÚMERO DE NIÑOS**

**BOLIVIA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	64.6	17.0	9.2	9.2	100.0
		20-29	76.3	11.5	6.8	5.3	100.0
		30-54	55.9	15.3	12.2	16.6	100.0
		55-99	70.0	14.2	7.8	8.0	100.0
		<b>Total</b>	<b>65.2</b>	<b>14.2</b>	<b>9.5</b>	<b>11.1</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	39.2	42.3	11.2	7.3	100.0
		20-29	13.3	32.5	30.1	24.2	100.0
		30-54	10.0	17.6	24.9	47.5	100.0
		55-99	47.6	23.0	13.7	15.7	100.0
		<b>Total</b>	<b>16.7</b>	<b>21.7</b>	<b>24.1</b>	<b>37.4</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>26.4</b>	<b>20.2</b>	<b>21.2</b>	<b>32.1</b>	<b>100.0</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	39.6	27.9	16.2	16.3	100.0
		20-29	26.3	24.9	24.1	24.7	100.0
		30-54	24.1	25.0	21.1	29.8	100.0
		55-99	60.5	20.0	9.9	9.6	100.0
		<b>Total</b>	<b>34.2</b>	<b>23.9</b>	<b>18.6</b>	<b>23.3</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	19.4	45.7	16.6	18.3	100.0
		20-29	14.1	26.2	26.4	33.4	100.0
		30-54	16.0	19.9	22.5	41.6	100.0
		55-99	42.2	22.5	14.7	20.5	100.0
		<b>Total</b>	<b>20.4</b>	<b>22.1</b>	<b>21.8</b>	<b>35.7</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>33.6</b>	<b>23.8</b>	<b>18.7</b>	<b>23.8</b>	<b>100.0</b>
<b>Total</b>			<b>28.3</b>	<b>21.2</b>	<b>20.6</b>	<b>30.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

Tabla 2A (continuación)

**ECUADOR**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	63.8	20.9	7.5	7.8	100.0
		20-29	79.8	10.7	5.5	4.1	100.0
		30-54	65.8	13.6	10.0	10.6	100.0
		55-59	72.0	13.2	7.7	7.1	100.0
		<b>Total</b>	<b>70.8</b>	<b>13.2</b>	<b>8.1</b>	<b>7.9</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	25.6	32.9	15.1	26.3	100.0
		20-29	15.7	37.5	29.4	17.4	100.0
		30-54	11.8	20.8	28.7	38.7	100.0
		55-59	49.8	23.1	13.4	13.7	100.0
		<b>Total</b>	<b>19.5</b>	<b>24.4</b>	<b>26.0</b>	<b>30.1</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>26.2</b>	<b>23.0</b>	<b>23.6</b>	<b>27.2</b>	<b>100.0</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	40.7	27.3	14.1	17.9	100.0
		20-29	32.4	27.2	22.1	18.3	100.0
		30-54	29.0	26.7	21.2	23.1	100.0
		55-59	61.7	19.1	9.8	9.4	100.0
		<b>Total</b>	<b>39.7</b>	<b>24.5</b>	<b>17.7</b>	<b>18.2</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	23.7	37.9	15.9	22.4	100.0
		20-29	12.6	29.3	29.8	28.4	100.0
		30-54	16.6	21.9	24.8	36.6	100.0
		55-59	49.6	21.8	12.3	16.3	100.0
		<b>Total</b>	<b>20.4</b>	<b>24.2</b>	<b>24.1</b>	<b>31.3</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>38.3</b>	<b>24.5</b>	<b>18.1</b>	<b>19.1</b>	<b>100.0</b>
<b>Total</b>			<b>28.9</b>	<b>23.3</b>	<b>22.4</b>	<b>25.4</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)



**Tabla 2A (continuación)**

**NICARAGUA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de niños				
			Sin niños	Un niño	Dos	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	53.1	16.0	10.3	20.6	100.0
		20-29	55.2	14.6	11.0	19.2	100.0
		30-54	49.5	14.9	12.8	22.7	100.0
		55-99	54.6	13.9	11.3	20.3	100.0
		<b>Total</b>	<b>52.3</b>	<b>14.5</b>	<b>11.9</b>	<b>21.2</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	29.0	40.7	18.9	11.4	100.0
		20-29	8.9	27.6	30.8	32.7	100.0
		30-54	8.0	17.4	25.2	49.3	100.0
		55-99	27.1	20.5	17.8	34.6	100.0
		<b>Total</b>	<b>11.9</b>	<b>20.0</b>	<b>24.8</b>	<b>43.3</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>17.1</b>	<b>19.3</b>	<b>23.2</b>	<b>40.5</b>	<b>100.0</b>
Mujeres	Sin cónyuge	12-19	24.5	32.7	23.5	19.3	100.0
		20-29	11.9	21.4	26.6	40.2	100.0
		30-54	14.7	21.2	22.3	41.8	100.0
		55-99	33.9	20.0	16.7	29.4	100.0
		<b>Total</b>	<b>21.1</b>	<b>20.9</b>	<b>20.8</b>	<b>37.2</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	18.4	43.3	23.3	15.1	100.0
		20-29	5.6	19.1	27.9	47.4	100.0
		30-54	9.8	17.4	22.5	50.2	100.0
		55-99	26.1	18.5	17.4	38.0	100.0
		<b>Total</b>	<b>11.3</b>	<b>18.2</b>	<b>22.9</b>	<b>47.6</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>19.6</b>	<b>20.5</b>	<b>21.1</b>	<b>38.8</b>	<b>100.0</b>
<b>Total</b>			<b>17.9</b>	<b>19.7</b>	<b>22.5</b>	<b>39.9</b>	<b>100.0</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 2A (conclusión)**

**URUGUAY**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de niños				
			Sin niños	Un niño	Dos	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	82.9	11.5	3.7	1.9	100.0
		20-29	88.6	6.5	3.0	1.9	100.0
		30-54	79.3	10.7	5.7	4.3	100.0
		55-99	88.9	6.2	2.9	2.0	100.0
		<b>total</b>	<b>85.1</b>	<b>8.1</b>	<b>4.0</b>	<b>2.9</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	33.4	40.5	13.9	12.2	100.0
		20-29	28.4	36.1	22.2	13.3	100.0
		30-54	25.6	29.0	27.4	18.0	100.0
		55-99	79.6	12.4	5.0	3.0	100.0
		<b>total</b>	<b>44.5</b>	<b>24.1</b>	<b>19.1</b>	<b>12.3</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>51.4</b>	<b>21.4</b>	<b>16.5</b>	<b>10.7</b>	<b>100.0</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	57.9	26.3	10.4	5.4	100.0
		20-29	47.7	22.8	16.8	12.7	100.0
		30-54	48.3	25.6	15.2	10.9	100.0
		55-99	85.7	8.8	3.5	2.0	100.0
		<b>total</b>	<b>70.9</b>	<b>15.3</b>	<b>8.2</b>	<b>5.6</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	32.2	37.7	16.5	13.6	100.0
		20-29	34.1	29.2	21.3	15.4	100.0
		30-54	32.9	27.5	22.7	16.9	100.0
		55-99	74.7	12.3	7.4	5.6	100.0
		<b>total</b>	<b>43.7</b>	<b>24.1</b>	<b>18.5</b>	<b>13.7</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>66.6</b>	<b>16.7</b>	<b>9.8</b>	<b>6.9</b>	<b>100.0</b>
<b>Total</b>			<b>56.0</b>	<b>20.0</b>	<b>14.5</b>	<b>9.5</b>	<b>100.0</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Tabla 3

**VIVIENDAS POR SEXO, EDAD Y PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE,  
SEGÚN RELACIÓN DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA**  
(cifras absolutas)

**BOLIVIA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					
			Sin independientes	Hasta un dep. por indep.	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ.	3 o más dependientes por indep.	Sin dependientes	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	991	1 571	569	311	6 155	9 597
		20-29	-	6 172	1 430	310	23 918	31 830
		30-54	-	15 687	6 281	1 971	26 837	50 776
		55-99	6 772	8 689	2 047	584	8 584	26 676
		<b>Total</b>	<b>7 763</b>	<b>32 119</b>	<b>10 327</b>	<b>3 176</b>	<b>65 494</b>	<b>118 879</b>
	Con cónyuge	12-19	8	1 421	127	22	983	2 561
		20-29	-	66 407	20 264	357	12 974	100 002
		30-54	-	171 674	93 410	6 283	27 953	299 320
		55-99	5 218	40 961	9 646	2 256	16 844	74 925
		<b>Total</b>	<b>5 226</b>	<b>280 463</b>	<b>123 447</b>	<b>8 918</b>	<b>58 754</b>	<b>476 808</b>
	<b>Total</b>		<b>12 989</b>	<b>312 582</b>	<b>133 774</b>	<b>12 094</b>	<b>124 248</b>	<b>595 687</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	1 030	2 291	998	545	3 138	8 002
		20-29	-	12 034	8 461	6 313	9 330	36 138
		30-54	-	49 138	20 487	13 474	23 963	107 062
		55-99	10 036	20 744	4 437	1 340	14 156	50 713
		<b>Total</b>	<b>11 066</b>	<b>84 207</b>	<b>34 383</b>	<b>21 672</b>	<b>50 587</b>	<b>201 915</b>
	Con cónyuge	12-19	2	114	18	8	33	175
		20-29	-	1 120	497	32	255	1 904
		30-54	-	3 328	1 267	130	766	5 491
		55-99	72	1 007	229	43	292	1 643
		<b>total</b>	<b>74</b>	<b>5 569</b>	<b>2 011</b>	<b>213</b>	<b>1 346</b>	<b>9 213</b>
	<b>Total</b>		<b>11 140</b>	<b>89 776</b>	<b>36 394</b>	<b>21 885</b>	<b>51 933</b>	<b>211 128</b>
<b>Total</b>			<b>24 129</b>	<b>402 358</b>	<b>170 168</b>	<b>33 979</b>	<b>176 181</b>	<b>806 815</b>

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 3 (continuación)**

**ECUADOR**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					
			Sin independientes	Hasta un dep. por indep.	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ	3 o más dependientes por indep.	Sin dependientes	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	760	1 169	285	145	3 945	6 304
		20-29	-	5 540	850	226	22 748	29 364
		30-54	-	14 766	3 872	1 423	29 750	49 811
		55-99	8 159	11 711	2 300	599	9 448	32 217
		<b>total</b>	<b>8 919</b>	<b>33 186</b>	<b>7 307</b>	<b>2 393</b>	<b>65 891</b>	<b>117 696</b>
	Con cónyuge	12-19	92	2 598	759	803	1 409	5 661
		20-29	-	102 744	21 298	475	22 894	147 411
		30-54	-	299 390	126 458	5 585	53 600	485 033
		55-99	9 224	80 285	16 009	3 867	31 045	140 430
		<b>total</b>	<b>9 316</b>	<b>485 017</b>	<b>164 524</b>	<b>10 730</b>	<b>108 948</b>	<b>778 535</b>
	<b>Total</b>		<b>18 235</b>	<b>518 203</b>	<b>171 831</b>	<b>13 123</b>	<b>174 839</b>	<b>896 231</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	502	1 903	774	619	2 531	6 329
		20-29	-	12 584	6 875	4 397	11 063	34 919
		30-54	-	59 550	19 545	10 897	32 363	122 355
		55-99	11 958	32 896	5 882	1 517	18 113	70 366
		<b>total</b>	<b>12 460</b>	<b>106 933</b>	<b>33 076</b>	<b>17 430</b>	<b>64 070</b>	<b>233 969</b>
	Con cónyuge	12-19	5	257	64	43	108	477
		20-29	-	2 753	1 010	107	541	4 411
		30-54	-	6 204	2 035	247	1 473	9 959
		55-99	171	1 376	321	87	462	2 417
		<b>total</b>	<b>176</b>	<b>10 590</b>	<b>3 430</b>	<b>484</b>	<b>2 584</b>	<b>17 264</b>
	<b>Total</b>		<b>12 636</b>	<b>117 523</b>	<b>36 506</b>	<b>17 914</b>	<b>66 654</b>	<b>251 233</b>
<b>Total</b>			<b>30 871</b>	<b>635 726</b>	<b>208 337</b>	<b>31 037</b>	<b>241 493</b>	<b>1 147 464</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 3 (continuación)**

**NICARAGUA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					Total
			Sin independientes	Hasta un dep. por indep.	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ	3 o más dependientes por indep.	Sin dependientes	
Hombre	Sin cónyuge	12-19	52	309	136	22	554	1 072
		20-29	-	1 912	551	64	2 871	5 398
		30-54	-	6 274	2 203	505	7 400	16 382
		55-99	2 643	5 287	1 945	447	2 910	13 232
		<b>total</b>	<b>2 696</b>	<b>13 782</b>	<b>4 835</b>	<b>1 038</b>	<b>13 735</b>	<b>36 085</b>
	Con cónyuge	12-19	1	962	136	5	445	1 549
		20-29	-	28 391	12 015	455	3 921	44 782
		30-54	-	91 508	46 798	3 556	11 498	153 360
		55-99	1 796	27 538	8 928	1 996	5 113	45 371
		<b>total</b>	<b>1 797</b>	<b>148 399</b>	<b>67 877</b>	<b>6 012</b>	<b>20 977</b>	<b>245 062</b>
	<b>Total</b>		<b>4 493</b>	<b>162 181</b>	<b>72 712</b>	<b>7 050</b>	<b>34 712</b>	<b>281 147</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	52	544	240	82	288	1 204
		20-29	-	4 495	3 582	3 025	1 440	12 542
		30-54	-	37 244	14 933	6 302	9 056	67 535
		55-99	3 682	23 615	7 917	1 930	5 293	42 437
		<b>total</b>	<b>3 736</b>	<b>65 898</b>	<b>26 672</b>	<b>11 339</b>	<b>16 077</b>	<b>123 720</b>
	Con cónyuge	12-19	-	215	34	1	55	305
		20-29	-	2 546	1 621	77	248	4 492
		30-54	-	9 649	3 602	251	1 323	14 825
		55-99	115	1 766	687	130	297	2 995
		<b>total</b>	<b>115</b>	<b>14 176</b>	<b>5 944</b>	<b>459</b>	<b>1 923</b>	<b>22 617</b>
	<b>Total</b>		<b>3 851</b>	<b>80 074</b>	<b>32 616</b>	<b>11 798</b>	<b>18 000</b>	<b>146 337</b>
<b>Total</b>			<b>8 344</b>	<b>242 255</b>	<b>105 328</b>	<b>18 848</b>	<b>52 712</b>	<b>427 487</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 3 (conclusión)**

**URUGUAY**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					Total
			Sin independientes	Hasta un dep. por indep.	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ	3 o más dependientes por indep.	Sin dependientes	
Hombre	Sin cónyuge	12-19	57	206	33	6	1211	1 513
		20-29	-	1 412	213	46	9 657	11 328
		30-54	-	9 173	1 811	526	27 508	39 018
		55-99	20 403	11 676	2 198	447	15 235	49 959
		<b>total</b>	<b>20 460</b>	<b>22 467</b>	<b>4 255</b>	<b>1 025</b>	<b>53 611</b>	<b>101 818</b>
	Con cónyuge	12-19	23	792	89	28	468	1 400
		20-29	-	31 020	5 382	152	14 573	51 127
		30-54	-	166 142	37 416	1 424	61 798	266 780
		55-99	36 216	66 709	17 223	2 924	48 841	171 913
		<b>total</b>	<b>36 239</b>	<b>264 663</b>	<b>60 110</b>	<b>4 528</b>	<b>125 680</b>	<b>491 220</b>
	<b>Total</b>		<b>56 699</b>	<b>287 130</b>	<b>64 365</b>	<b>5 553</b>	<b>179 291</b>	<b>593 038</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	58	374	104	29	723	1 288
		20-29	-	3 489	1 962	1 207	5 664	12 322
		30-54	-	30 064	9 226	3 915	31 554	74 759
		55-99	53 387	43 648	6 659	1 474	30 681	135 849
		<b>total</b>	<b>53 445</b>	<b>77 575</b>	<b>17 951</b>	<b>6 625</b>	<b>68 622</b>	<b>224 218</b>
	Con cónyuge	12-19	6	297	24	9	185	521
		20-29	-	3 621	765	28	2 337	6 751
		30-54	-	12 737	2 560	130	6 307	21 734
		55-99	1 957	3 649	841	147	2 350	8 944
		<b>total</b>	<b>1 963</b>	<b>20 304</b>	<b>4 190</b>	<b>314</b>	<b>11 179</b>	<b>37 950</b>
	<b>Total</b>		<b>55 408</b>	<b>97 879</b>	<b>22 141</b>	<b>6 939</b>	<b>79 801</b>	<b>262 168</b>
<b>Total</b>			<b>112 107</b>	<b>385 009</b>	<b>86 506</b>	<b>12 492</b>	<b>259 092</b>	<b>855 206</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Tabla 3A

**VIVIENDAS POR SEXO, EDAD Y PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE,  
SEGÚN RELACIÓN DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA**  
(cifras relativas)

**BOLIVIA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					Total
			Sin independientes	Hasta un dep. por indep.	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ	3 o más dependientes por indep.	Sin dependientes	
Hombre	Sin cónyuge	12-19	10.3	16.4	5.9	3.2	64.1	100.0
		20-29	-	19.4	4.5	1.0	75.1	100.0
		30-54	-	30.9	12.4	3.9	52.9	100.0
		55-99	25.4	32.6	7.7	2.2	32.2	100.0
		<b>total</b>	<b>6.5</b>	<b>27.0</b>	<b>8.7</b>	<b>2.7</b>	<b>55.1</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	0.3	55.5	5.0	0.9	38.4	100.0
		20-29	-	66.4	20.3	0.4	13.0	100.0
		30-54	-	57.4	31.2	2.1	9.3	100.0
		55-99	7.0	54.7	12.9	3.0	22.5	100.0
		<b>total</b>	<b>1.1</b>	<b>58.8</b>	<b>25.9</b>	<b>1.9</b>	<b>12.3</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>2.2</b>	<b>52.5</b>	<b>22.5</b>	<b>2.0</b>	<b>20.9</b>	<b>100.0</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	12.9	28.6	12.5	6.8	39.2	100.0
		20-29	-	33.3	23.4	17.5	25.8	100.0
		30-54	-	45.9	19.1	12.6	22.4	100.0
		55-99	19.8	40.9	8.7	2.6	27.9	100.0
		<b>total</b>	<b>5.5</b>	<b>41.7</b>	<b>17.0</b>	<b>10.7</b>	<b>25.1</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	1.1	65.1	10.3	4.6	18.9	100.0
		20-29	-	58.8	26.1	1.7	13.4	100.0
		30-54	-	60.6	23.1	2.4	14.0	100.0
		55-99	4.4	61.3	13.9	2.6	17.8	100.0
		<b>total</b>	<b>0.8</b>	<b>60.4</b>	<b>21.8</b>	<b>2.3</b>	<b>14.6</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>5.3</b>	<b>42.5</b>	<b>17.2</b>	<b>10.4</b>	<b>24.6</b>	<b>100.0</b>
<b>Total</b>			<b>3.0</b>	<b>49.9</b>	<b>21.1</b>	<b>4.2</b>	<b>21.8</b>	<b>100.0</b>

(continúa)

**Tabla 3A (continuación)**

**ECUADOR**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					Total
			Sin independientes	Hasta un dep. por indep.	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ	3 o más dependientes por indep.	Sin dependientes	
Hombre	Sin cónyuge	12-19	12.1	18.5	4.5	2.3	62.6	100.0
		20-29	-	18.9	2.9	0.8	77.5	100.0
		30-54	-	29.6	7.8	2.9	59.7	100.0
		55-99	25.3	36.4	7.1	1.9	29.3	100.0
		<b>Total</b>	<b>7.6</b>	<b>28.2</b>	<b>6.2</b>	<b>2.0</b>	<b>56.0</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	1.6	45.9	13.4	14.2	24.9	100.0
		20-29	-	69.7	14.4	0.3	15.5	100.0
		30-54	-	61.7	26.1	1.2	11.1	100.0
		55-99	6.6	57.2	11.4	2.8	22.1	100.0
		<b>Total</b>	<b>1.2</b>	<b>62.3</b>	<b>21.1</b>	<b>1.4</b>	<b>14.0</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>2.0</b>	<b>57.8</b>	<b>19.2</b>	<b>1.5</b>	<b>19.5</b>	<b>100.0</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	7.9	30.1	12.2	9.8	40.0	100.0
		20-29	-	36.0	19.7	12.6	31.7	100.0
		30-54	-	48.7	16.0	8.9	26.5	100.0
		55-99	17.0	46.7	8.4	2.2	25.7	100.0
		<b>Total</b>	<b>5.3</b>	<b>45.7</b>	<b>14.1</b>	<b>7.4</b>	<b>27.4</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	1.0	53.9	13.4	9.0	22.6	100.0
		20-29	-	62.4	22.9	2.4	12.3	100.0
		30-54	-	62.3	20.4	2.5	14.8	100.0
		55-99	7.1	56.9	13.3	3.6	19.1	100.0
		<b>Total</b>	<b>1.0</b>	<b>61.3</b>	<b>19.9</b>	<b>2.8</b>	<b>15.0</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>5.0</b>	<b>46.8</b>	<b>14.5</b>	<b>7.1</b>	<b>26.5</b>	<b>100.0</b>
<b>Total</b>			<b>2.7</b>	<b>55.4</b>	<b>18.2</b>	<b>2.7</b>	<b>21.0</b>	<b>100.0</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)



**Tabla 3A (continuación)**

**NICARAGUA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					
			Sin independientes	Hasta un dep. por indep.	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ	3 o más dependientes por indep.	Sin dependientes	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	4.9	28.8	12.7	2.1	51.7	100.0
		20-29	-	35.4	10.2	1.2	53.2	100.0
		30-54	-	38.3	13.4	3.1	45.2	100.0
		55-99	20.0	40.0	14.7	3.4	22.0	100.0
		<b>Total</b>	<b>7.5</b>	<b>38.2</b>	<b>13.4</b>	<b>2.9</b>	<b>38.1</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	0.1	62.1	8.8	0.3	28.7	100.0
		20-29	-	63.4	26.8	1.0	8.8	100.0
		30-54	-	59.7	30.5	2.3	7.5	100.0
		55-99	4.0	60.7	19.7	4.4	11.3	100.0
		<b>Total</b>	<b>0.7</b>	<b>60.6</b>	<b>27.7</b>	<b>2.5</b>	<b>8.6</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>1.6</b>	<b>57.7</b>	<b>25.9</b>	<b>2.5</b>	<b>12.3</b>	<b>100.0</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	4.3	45.2	19.9	6.8	23.9	100.0
		20-29	-	35.8	28.6	24.1	11.5	100.0
		30-54	-	55.1	22.1	9.3	13.4	100.0
		55-99	8.7	55.6	18.7	4.5	12.5	100.0
		<b>Total</b>	<b>3.0</b>	<b>53.3</b>	<b>21.6</b>	<b>9.2</b>	<b>13.0</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	-	70.5	11.1	0.3	18.0	100.0
		20-29	-	56.7	36.1	1.7	5.5	100.0
		30-54	-	65.1	24.3	1.7	8.9	100.0
		55-99	3.8	59.0	22.9	4.3	9.9	100.0
		<b>Total</b>	<b>0.5</b>	<b>62.7</b>	<b>26.3</b>	<b>2.0</b>	<b>8.5</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>2.6</b>	<b>54.7</b>	<b>22.3</b>	<b>8.1</b>	<b>12.3</b>	<b>100.0</b>
<b>Total</b>			<b>2.0</b>	<b>56.7</b>	<b>24.6</b>	<b>4.4</b>	<b>12.3</b>	<b>100.0</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 3A (conclusión)**

**URUGUAY**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					Total
			Sin independientes	Hasta un dep. por indep.	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ	3 o más dependientes por indep.	Sin dependientes	
Hombre	Sin cónyuge	12-19	3.8	13.6	2.2	0.4	80.0	100.0
		20-29	-	12.5	1.9	0.4	85.2	100.0
		30-54	-	23.5	4.6	1.3	70.5	100.0
		55-99	40.8	23.4	4.4	0.9	30.5	100.0
		<b>Total</b>	<b>20.1</b>	<b>22.1</b>	<b>4.2</b>	<b>1.0</b>	<b>52.7</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	1.6	56.6	6.4	2.0	33.4	100.0
		20-29	-	60.7	10.5	0.3	28.5	100.0
		30-54	-	62.3	14.0	0.5	23.2	100.0
		55-99	21.1	38.8	10.0	1.7	28.4	100.0
		<b>Total</b>	<b>7.4</b>	<b>53.9</b>	<b>12.2</b>	<b>0.9</b>	<b>25.6</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>9.6</b>	<b>48.4</b>	<b>10.9</b>	<b>0.9</b>	<b>30.2</b>	<b>100.0</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	4.5	29.0	8.1	2.3	56.1	100.0
		20-29	-	28.3	15.9	9.8	46.0	100.0
		30-54	-	40.2	12.3	5.2	42.2	100.0
		55-99	39.3	32.1	4.9	1.1	22.6	100.0
		<b>Total</b>	<b>23.8</b>	<b>34.6</b>	<b>8.0</b>	<b>3.0</b>	<b>30.6</b>	<b>100.0</b>
	Con cónyuge	12-19	1.2	57.0	4.6	1.7	35.5	100.0
		20-29	-	53.6	11.3	0.4	34.6	100.0
		30-54	-	58.6	11.8	0.6	29.0	100.0
		55-99	21.9	40.8	9.4	1.6	26.3	100.0
		<b>Total</b>	<b>5.2</b>	<b>53.5</b>	<b>11.0</b>	<b>0.8</b>	<b>29.5</b>	<b>100.0</b>
	<b>Total</b>		<b>21.1</b>	<b>37.3</b>	<b>8.4</b>	<b>2.6</b>	<b>30.4</b>	<b>100.0</b>
<b>Total</b>			<b>13.1</b>	<b>45.0</b>	<b>10.1</b>	<b>1.5</b>	<b>30.3</b>	<b>100.0</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Tabla 4

**PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON DOS O MÁS NBI POR SEXO, EDAD  
Y PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE, SEGÚN NÚMERO DE PERSONAS**  
(cifras relativas)

**BOLIVIA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de personas					
			1	2	3-4	5-6	7 y más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	54.7	59.7	76.0	75.8	84.8	61.1
		20-29	43.2	45.4	69.4	72.1	73.8	51.7
		30-54	47.3	48.1	62.6	67.7	75.9	56.6
		55-99	51.5	44.8	51.8	51.2	58.0	50.9
		<b>Total</b>	<b>47.6</b>	<b>47.8</b>	<b>62.8</b>	<b>64.9</b>	<b>70.5</b>	<b>54.4</b>
	Con cónyuge	12-19	0.0	66.3	87.1	80.7	85.2	79.1
		20-29	0.0	49.1	76.7	81.5	82.8	75.1
		30-54	0.0	42.8	54.5	59.5	74.0	61.5
		55-99	0.0	36.3	40.9	43.3	53.4	43.5
		<b>Total</b>	<b>0.0</b>	<b>42.9</b>	<b>60.3</b>	<b>61.0</b>	<b>71.2</b>	<b>61.6</b>
	<b>Total</b>		<b>47.6</b>	<b>44.7</b>	<b>60.6</b>	<b>61.3</b>	<b>71.2</b>	<b>60.2</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	41.5	54.0	75.9	77.3	79.7	58.2
		20-29	31.4	43.3	74.2	78.7	76.0	60.3
		30-54	41.7	40.9	58.6	66.1	74.3	58.3
		55-99	44.2	38.9	48.7	48.7	53.6	45.6
		<b>Total</b>	<b>40.8</b>	<b>41.6</b>	<b>60.4</b>	<b>65.0</b>	<b>69.7</b>	<b>55.5</b>
	Con cónyuge	12-19	0.0	63.0	85.0	88.9	82.6	81.7
		20-29	0.0	46.4	75.6	76.5	75.4	73.1
		30-54	0.0	44.9	57.8	61.9	73.6	63.9
		55-99	0.0	42.4	48.7	51.9	58.1	51.2
		<b>Total</b>	<b>0.0</b>	<b>45.2</b>	<b>62.4</b>	<b>63.5</b>	<b>71.2</b>	<b>63.9</b>
	<b>Total</b>		<b>40.8</b>	<b>41.7</b>	<b>60.5</b>	<b>64.9</b>	<b>69.9</b>	<b>55.8</b>
<b>Total</b>			<b>45.0</b>	<b>43.4</b>	<b>60.6</b>	<b>61.9</b>	<b>70.9</b>	<b>59.0</b>

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 4 (continuación)**

**ECUADOR**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de personas					
			1	2	3-4	5-6	7 y más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	26.5	21.6	36.7	43.0	50.6	29.1
		20-29	23.5	17.6	31.5	35.9	46.3	25.8
		30-54	26.6	22.7	32.1	35.4	46.5	29.8
		55-99	26.1	19.7	24.1	26.8	34.4	25.6
		<b>Total</b>	<b>25.6</b>	<b>20.4</b>	<b>30.1</b>	<b>33.0</b>	<b>41.9</b>	<b>27.6</b>
	Con cónyuge	12-19	0.0	28.3	49.7	41.5	49.9	42.6
		20-29	0.0	18.3	39.5	47.7	57.2	39.0
		30-54	0.0	16.9	24.6	28.4	45.4	30.3
		55-99	0.0	15.4	19.1	21.1	32.1	22.5
		<b>Total</b>	<b>0.0</b>	<b>17.1</b>	<b>28.5</b>	<b>29.5</b>	<b>42.6</b>	<b>30.6</b>
	<b>Total</b>		<b>0.0</b>	<b>17.9</b>	<b>28.7</b>	<b>29.7</b>	<b>42.5</b>	<b>30.2</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	19.7	21.5	37.1	43.6	44.9	28.5
		20-29	13.2	14.9	35.7	40.5	46.9	27.3
		30-54	17.4	15.3	27.1	35.7	47.2	28.9
		55-99	18.7	15.5	24.2	26.8	35.5	22.9
		<b>Total</b>	<b>17.4</b>	<b>15.5</b>	<b>28.0</b>	<b>34.0</b>	<b>43.3</b>	<b>26.9</b>
	Con cónyuge	12-19	0.0	29.1	52.7	40.2	51.5	44.7
		20-29	0.0	18.1	42.6	52.6	59.3	44.1
		30-54	0.0	24.0	31.2	36.0	54.2	39.1
		55-99	0.0	28.5	33.5	31.5	41.3	34.3
		<b>Total</b>	<b>0.0</b>	<b>23.8</b>	<b>36.6</b>	<b>39.2</b>	<b>52.6</b>	<b>39.9</b>
	<b>Total</b>		<b>17.4</b>	<b>15.8</b>	<b>28.6</b>	<b>34.6</b>	<b>44.6</b>	<b>27.7</b>
<b>Total</b>			<b>22.4</b>	<b>17.1</b>	<b>28.7</b>	<b>30.4</b>	<b>42.9</b>	<b>29.7</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

**(continúa)**

**Tabla 4 (continuación)**

**NICARAGUA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de personas					
			1	2	3-4	5-6	7 y más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	53.8	45.7	57.7	78.0	83.5	59.8
		20-29	51.4	44.8	60.1	64.4	74.1	57.8
		30-54	47.5	41.4	53.9	57.8	71.6	54.2
		55-99	52.1	40.9	49.5	53.3	67.3	53.5
		<b>Total</b>	<b>50.0</b>	<b>42.0</b>	<b>53.5</b>	<b>57.5</b>	<b>70.4</b>	<b>54.6</b>
	Con cónyuge	12-19	0.0	66.5	87.1	79.1	85.7	80.2
		20-29	0.0	54.3	76.9	78.8	84.0	76.4
		30-54	0.0	39.5	53.5	57.1	73.0	60.8
		55-99	0.0	33.1	43.0	49.9	66.6	54.3
		<b>Total</b>	<b>0.0</b>	<b>42.4</b>	<b>59.8</b>	<b>59.7</b>	<b>71.9</b>	<b>62.6</b>
	<b>Total</b>		<b>50.0</b>	<b>42.2</b>	<b>59.2</b>	<b>59.5</b>	<b>71.8</b>	<b>61.6</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	48.5	56.0	69.5	73.1	80.2	63.4
		20-29	39.9	46.3	70.4	74.3	79.3	66.5
		30-54	38.9	34.2	53.3	61.9	74.8	60.1
		55-99	38.4	36.0	49.6	54.5	69.3	54.0
		<b>Total</b>	<b>39.0</b>	<b>37.3</b>	<b>54.9</b>	<b>60.8</b>	<b>72.9</b>	<b>58.7</b>
	Con cónyuge	12-19	0.0	67.4	87.0	73.5	84.6	81.6
		20-29	0.0	49.7	75.4	77.6	81.7	76.5
		30-54	0.0	44.2	57.7	62.3	75.7	66.7
		55-99	0.0	42.4	50.9	53.0	69.8	60.1
		<b>Total</b>	<b>0.0</b>	<b>46.0</b>	<b>63.6</b>	<b>65.0</b>	<b>75.4</b>	<b>68.0</b>
	<b>Total</b>		<b>39.0</b>	<b>37.9</b>	<b>56.0</b>	<b>61.6</b>	<b>73.4</b>	<b>60.1</b>
<b>Total</b>			<b>45.9</b>	<b>40.3</b>	<b>58.1</b>	<b>60.2</b>	<b>72.4</b>	<b>61.1</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 4 (conclusión)**

**URUGUAY**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de personas					
			1	2	3-4	5-6	7 y más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	29.8	20.8	18.4	25.5	47.6	25.8
		20-29	20.3	12.7	18.8	32.5	36.4	19.0
		30-54	23.0	16.0	16.2	25.4	39.4	20.9
		55-99	25.4	15.6	13.7	22.1	31.6	21.8
		<b>Total</b>	<b>24.0</b>	<b>15.5</b>	<b>15.5</b>	<b>24.4</b>	<b>35.3</b>	<b>21.2</b>
	Con cónyuge	12-19	0.0	35.6	47.0	43.0	51.8	43.1
		20-29	0.0	10.8	30.0	47.0	55.2	28.2
		30-54	0.0	7.4	9.0	18.2	35.2	13.6
		55-99	0.0	4.6	6.1	12.5	23.4	7.2
		<b>Total</b>	<b>0.0</b>	<b>6.1</b>	<b>10.9</b>	<b>18.9</b>	<b>33.1</b>	<b>13.0</b>
	<b>Total</b>		<b>24.0</b>	<b>7.6</b>	<b>11.2</b>	<b>19.2</b>	<b>33.3</b>	<b>14.4</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	18.3	21.3	30.9	44.6	40.0	24.4
		20-29	6.8	11.3	27.8	44.9	46.1	19.4
		30-54	6.5	7.7	12.6	28.6	40.6	13.7
		55-99	6.7	7.3	9.8	16.2	26.3	8.6
		<b>Total</b>	<b>6.7</b>	<b>7.8</b>	<b>12.6</b>	<b>23.9</b>	<b>34.0</b>	<b>11.0</b>
	Con cónyuge	12-19	0.0	28.3	50.7	38.6	45.8	42.0
		20-29	0.0	5.7	23.8	42.1	52.9	22.2
		30-54	0.0	6.3	8.8	19.2	37.6	14.2
		55-99	0.0	7.5	7.9	16.4	26.2	9.9
		<b>Total</b>	<b>0.0</b>	<b>7.1</b>	<b>12.2</b>	<b>21.7</b>	<b>37.1</b>	<b>15.0</b>
	<b>Total</b>		<b>6.7</b>	<b>7.7</b>	<b>12.5</b>	<b>23.3</b>	<b>34.9</b>	<b>11.6</b>
<b>Total</b>			<b>13.9</b>	<b>7.6</b>	<b>11.5</b>	<b>20.0</b>	<b>33.6</b>	<b>13.5</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Tabla 5

**PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON DOS O MÁS NBI POR SEXO, EDAD Y PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE, SEGÚN NÚMERO DE NIÑOS**

**BOLIVIA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	54.4	68.2	74.0	82.2	61.1
		20-29	45.1	66.3	76.1	83.3	51.7
		30-54	47.7	57.9	66.9	78.0	56.6
		55-99	49.0	49.5	55.4	65.4	50.9
		<b>Total</b>	<b>47.8</b>	<b>58.8</b>	<b>67.1</b>	<b>76.9</b>	<b>54.4</b>
	Con cónyuge	12-19	68.9	85.6	84.0	88.2	79.1
		20-29	52.0	75.2	77.6	84.6	75.1
		30-54	42.1	50.8	54.0	73.4	61.5
		55-99	35.6	42.5	49.3	64.1	43.5
		<b>Total</b>	<b>41.2</b>	<b>57.4</b>	<b>59.8</b>	<b>74.3</b>	<b>61.6</b>
	<b>Total</b>		<b>44.4</b>	<b>57.6</b>	<b>60.5</b>	<b>74.5</b>	<b>60.2</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	40.4	60.7	74.3	81.1	58.2
		20-29	33.6	52.1	75.5	82.1	60.3
		30-54	40.6	50.5	62.1	76.5	58.3
		55-99	40.9	48.0	53.4	62.3	45.6
		<b>Total</b>	<b>39.8</b>	<b>50.8</b>	<b>64.5</b>	<b>76.2</b>	<b>55.5</b>
	Con cónyuge	12-19	67.6	86.3	82.8	84.4	81.7
		20-29	48.5	72.9	75.3	81.7	73.1
		30-54	48.1	57.2	58.5	76.1	63.9
		55-99	42.9	48.4	57.0	67.4	51.2
		<b>Total</b>	<b>46.6</b>	<b>60.6</b>	<b>62.9</b>	<b>76.3</b>	<b>63.9</b>
	<b>Total</b>		<b>40.0</b>	<b>51.2</b>	<b>64.4</b>	<b>76.2</b>	<b>55.8</b>
<b>Total</b>			<b>43.0</b>	<b>55.7</b>	<b>61.4</b>	<b>74.8</b>	<b>59.0</b>

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 5 (continuación)**

**ECUADOR**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	24.1	34.0	40.1	46.1	29.1
		20-29	22.5	32.3	41.0	54.4	25.8
		30-54	25.6	30.0	37.1	49.0	29.8
		55-59	23.2	24.8	32.0	43.7	25.6
		<b>Total</b>	<b>24.0</b>	<b>29.4</b>	<b>36.6</b>	<b>48.2</b>	<b>27.6</b>
	Con cónyuge	12-19	28.3	50.4	47.0	44.2	42.6
		20-29	19.9	38.1	41.8	53.7	39.0
		30-54	17.2	23.4	25.4	41.6	30.3
		55-59	15.5	21.9	28.5	43.3	22.5
		<b>Total</b>	<b>16.9</b>	<b>27.7</b>	<b>29.3</b>	<b>43.1</b>	<b>30.6</b>
	<b>Total</b>		<b>19.4</b>	<b>27.8</b>	<b>29.6</b>	<b>43.3</b>	<b>30.2</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	18.5	29.7	34.5	44.3	28.5
		20-29	13.5	21.7	37.6	47.4	27.3
		30-54	17.3	23.6	32.0	46.9	28.9
		55-59	17.7	26.0	31.0	42.8	22.9
		<b>Total</b>	<b>17.0</b>	<b>24.0</b>	<b>32.9</b>	<b>46.2</b>	<b>26.9</b>
	Con cónyuge	12-19	30.1	53.6	46.1	43.9	44.7
		20-29	20.9	39.8	45.5	57.2	44.1
		30-54	25.2	32.4	35.2	52.1	39.1
		55-59	28.5	31.8	37.0	53.6	34.3
		<b>Total</b>	<b>25.8</b>	<b>35.5</b>	<b>38.8</b>	<b>53.2</b>	<b>39.9</b>
	<b>Total</b>		<b>17.4</b>	<b>24.8</b>	<b>33.5</b>	<b>47.0</b>	<b>27.7</b>
<b>Total</b>			<b>18.8</b>	<b>27.1</b>	<b>30.3</b>	<b>43.9</b>	<b>29.7</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)



**Tabla 5 (continuación)**

**NICARAGUA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	51.6	58.1	62.7	81.0	59.8
		20-29	49.6	59.6	63.2	76.8	57.8
		30-54	45.8	49.8	58.6	73.1	54.2
		55-99	48.7	47.2	53.5	70.6	53.5
		<b>Total</b>	<b>47.7</b>	<b>50.6</b>	<b>57.5</b>	<b>72.9</b>	<b>54.6</b>
	Con cónyuge	12-19	65.9	85.7	86.6	86.4	80.2
		20-29	54.0	75.7	76.2	83.3	76.4
		30-54	38.1	49.6	53.7	72.1	60.8
		55-99	37.3	46.6	55.3	71.6	54.3
		<b>Total</b>	<b>40.4</b>	<b>56.1</b>	<b>59.1</b>	<b>73.6</b>	<b>62.6</b>
	<b>Total</b>		<b>43.2</b>	<b>55.6</b>	<b>59.0</b>	<b>73.6</b>	<b>61.6</b>
Mujeres	Sin cónyuge	12-19	49.5	58.4	76.8	73.4	63.4
		20-29	39.5	50.8	70.1	80.5	66.5
		30-54	39.4	47.4	58.3	74.8	60.1
		55-99	40.0	49.5	56.5	71.7	54.0
		<b>Total</b>	<b>39.9</b>	<b>48.6</b>	<b>59.5</b>	<b>74.6</b>	<b>58.7</b>
	Con cónyuge	12-19	66.1	87.1	83.1	82.6	81.6
		20-29	53.0	73.0	73.2	82.6	76.5
		30-54	48.6	55.9	59.8	77.1	66.7
		55-99	45.1	53.8	58.8	74.2	60.1
		<b>Total</b>	<b>48.4</b>	<b>60.2</b>	<b>63.2</b>	<b>77.9</b>	<b>68.0</b>
	<b>Total</b>		<b>40.6</b>	<b>50.2</b>	<b>60.1</b>	<b>75.2</b>	<b>60.1</b>
<b>Total</b>			<b>42.3</b>	<b>53.7</b>	<b>59.4</b>	<b>74.1</b>	<b>61.1</b>

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 5 (conclusión)**

**URUGUAY**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	25.1	24.0	29.8	51.7	25.6
		20-29	16.7	26.1	41.3	58.8	18.9
		30-54	20.2	17.7	22.5	42.3	21.0
		55-99	21.6	18.6	26.9	49.4	22.2
		<b>Total</b>	<b>20.6</b>	<b>18.9</b>	<b>25.8</b>	<b>46.1</b>	<b>21.4</b>
	Con cónyuge	12-19	32.9	42.7	37.9	31.5	37.4
		20-29	10.8	26.9	33.2	49.1	26.7
		30-54	6.4	10.3	12.2	31.4	13.6
		55-99	5.0	11.2	17.0	37.9	7.3
		<b>Total</b>	<b>5.9</b>	<b>13.4</b>	<b>15.4</b>	<b>34.1</b>	<b>13.0</b>
	<b>Total</b>		<b>10.0</b>	<b>13.7</b>	<b>15.8</b>	<b>34.6</b>	<b>14.4</b>
Mujer	Sin cónyuge	12-19	11.9	33.9	50.4	53.5	23.9
		20-29	5.4	17.6	35.8	53.4	19.4
		30-54	6.6	12.5	19.8	41.6	13.9
		55-99	7.1	14.3	19.5	40.3	8.8
		<b>Total</b>	<b>6.9</b>	<b>13.8</b>	<b>21.8</b>	<b>42.9</b>	<b>11.2</b>
	Con cónyuge	12-19	25.6	42.6	42.5	20.7	34.1
		20-29	6.2	20.4	27.6	42.4	20.5
		30-54	6.4	10.9	13.3	32.7	13.6
		55-99	6.9	11.3	13.5	17.7	8.6
		<b>Total</b>	<b>6.8</b>	<b>13.8</b>	<b>16.7</b>	<b>32.9</b>	<b>13.9</b>
	<b>Total</b>		<b>6.9</b>	<b>13.8</b>	<b>20.3</b>	<b>39.8</b>	<b>11.6</b>
<b>Total</b>			<b>8.9</b>	<b>13.7</b>	<b>16.7</b>	<b>35.8</b>	<b>13.6</b>

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Nota: en el caso de Uruguay se excluyen 1708 unidades domésticas

(continúa)

Tabla 6

**VIVIENDAS CON 2 O MÁS NBI POR SEXO, EDAD Y PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE,  
SEGÚN NÚMERO DE NIÑOS**  
(cifras absolutas)

**BOLIVIA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	3 376	1 115	652	723	5 866
		20-29	10 963	2 436	1 652	1 409	16 460
		30-54	13 544	4 502	4 134	6 584	28 764
		55-99	9 148	1 876	1 159	1 393	13 576
		<b>Total</b>	37 031	9 929	7 597	10 109	64 666
	Con cónyuge	12-19	691	927	242	165	2 025
		20-29	6 903	24 448	23 322	20 433	75 106
		30-54	12 586	26 810	40 235	104 342	183 973
		55-99	12 696	7 323	5 056	7 527	32 602
		<b>Total</b>	32 876	59 508	68 855	132 467	293 706
	<b>Total</b>		69 907	69 437	76 452	142 576	358 372
Mujer	Sin cónyuge	12-19	1 281	1 358	965	1 055	4 659
		20-29	3 195	4 684	6 569	7 333	21 781
		30-54	10 470	13 546	14 003	24 408	62 427
		55-99	12 548	4 870	2 683	3 042	23 143
		<b>Total</b>	27 494	24 458	24 220	35 838	112 010
	Con cónyuge	12-19	23	69	24	27	143
		20-29	130	363	379	519	1 391
		30-54	423	624	723	1 738	3 508
		55-99	298	179	138	227	842
		<b>Total</b>	874	1 235	1 264	2 511	5 884
	<b>Total</b>		28 368	25 693	25 484	38 349	117 894
<b>Total</b>			98 275	95 130	101 936	180 925	476 266

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 6 (continuación)**

**ECUADOR**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	971	449	190	226	1 836
		20-29	5 262	1 010	660	654	7 586
		30-54	8 381	2 037	1 843	2 599	14 860
		55-59	5 382	1 057	791	1 005	8 235
		<b>total</b>	19 996	4 553	3 484	4 484	32 517
	Con cónyuge	12-19	410	939	403	659	2 411
		20-29	4 606	21 018	18 107	13 801	57 532
		30-54	9 819	23 627	35 389	78 013	146 848
		55-59	10 808	7 089	5 360	8 354	31 611
		<b>total</b>	25 643	52 673	59 259	100 827	238 402
	<b>Total</b>		45 639	57 226	62 743	105 311	270 919
Mujer	Sin cónyuge	12-19	478	514	307	502	1 801
		20-29	1 531	2 056	2 899	3 033	9 519
		30-54	6 123	7 701	8 296	13 265	35 385
		55-59	7 672	3 492	2 125	2 836	16 125
		<b>total</b>	15 804	13 763	13 627	19 636	62 830
	Con cónyuge	12-19	34	97	35	47	213
		20-29	116	514	598	716	1 944
		30-54	418	708	871	1 898	3 895
		55-59	341	168	110	211	830
		<b>total</b>	909	1 487	1 614	2 872	6 882
	<b>Total</b>		16 713	15 250	15 241	22 508	69 712
<b>Total</b>			62 352	72 476	77 984	127 819	340 631

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

Tabla 6 (continuación)

**NICARAGUA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	294	100	69	179	642
		20-29	1 477	470	376	796	3 119
		30-54	3 718	1 218	1 232	2 716	8 884
		55-99	3 516	866	800	1 893	7 075
		<b>Total</b>	9 005	2 654	2 477	5 584	19 720
	Con cónyuge	12-19	296	541	253	153	1 243
		20-29	2 154	9 361	10 512	12 195	34 222
		30-54	4 692	13 245	20 774	54 564	93 275
		55-99	4 585	4 327	4 476	11 240	24 628
		<b>Total</b>	11 727	27 474	36 015	78 152	153 368
	<b>Total</b>		20 732	30 128	38 492	83 736	173 088
Mujer	Sin cónyuge	12-19	146	230	218	171	765
		20-29	587	1 362	2 335	4 060	8 344
		30-54	3 914	6 787	8 778	21 122	40 601
		55-99	5 764	4 192	3 995	8 952	22 903
		<b>Total</b>	10 411	12 571	15 326	34 305	72 613
	Con cónyuge	12-19	37	115	59	38	249
		20-29	134	627	917	1 758	3 436
		30-54	710	1 441	1 998	5 742	9 891
		55-99	352	298	307	844	1 801
		<b>Total</b>	1 233	2 481	3 281	8 382	15 377
	<b>Total</b>		11 644	15 052	18 607	42 687	87 990
<b>Total</b>			32 376	45 180	57 099	126 423	261 078

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM

(continúa)

**Tabla 6 (conclusión)**

**URUGUAY**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	316	42	17	15	390
		20-29	1 691	193	143	127	2 154
		30-54	6 211	732	500	704	8 147
		55-99	9 450	569	382	484	10 885
		<b>total</b>	17 668	1 536	1 042	1 330	21 576
	Con cónyuge	12-19	177	279	85	62	603
		20-29	1 658	5 238	3 996	3 525	14 417
		30-54	4 384	7 987	8 923	15 089	36 383
		55-99	6 695	2 360	1 442	1 919	12 416
		<b>total</b>	12 914	15 864	14 446	20 595	63 819
	<b>Total</b>		30 582	17 400	15 488	21 925	85 395
Mujer	Sin cónyuge	12-19	90	117	69	38	314
		20-29	317	493	743	839	2392
		30-54	2 349	2 361	2 213	3 345	10 268
		55-99	8 027	1 665	904	1 046	11 642
		<b>total</b>	10 783	4 636	3 929	5 268	24 616
	Con cónyuge	12-19	53	103	45	18	219
		20-29	154	436	430	479	1 499
		30-54	473	680	680	1 247	3 080
		55-99	536	143	103	103	885
		<b>total</b>	1 216	1 362	1 258	1 847	5 683
	<b>Total</b>		11 999	5 998	5 187	7 115	30 299
<b>Total</b>			42 581	23 398	20 675	29 040	115 694

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Tabla 7

**VIVIENDAS CON DOS O MÁS NBI POR SEXO, EDAD Y PRESENCIA  
DE CÓNYUGE DEL JEFE, SEGÚN NÚMERO DE NIÑOS**  
(cifras relativas)

**BOLIVIA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	57.6	19.0	11.1	12.3	100.0
		20-29	66.6	14.8	10.0	8.6	100.0
		30-54	47.1	15.7	14.4	22.9	100.0
		55-99	67.4	13.8	8.5	10.3	100.0
		<b>Total</b>	57.3	15.4	11.7	15.6	100.0
	Con cónyuge	12-19	34.1	45.8	12.0	8.1	100.0
		20-29	9.2	32.6	31.1	27.2	100.0
		30-54	6.8	14.6	21.9	56.7	100.0
		55-99	38.9	22.5	15.5	23.1	100.0
		<b>Total</b>	11.2	20.3	23.4	45.1	100.0
	<b>Total</b>		19.5	19.4	21.3	39.8	100.0
Mujer	Sin cónyuge	12-19	27.5	29.1	20.7	22.6	100.0
		20-29	14.7	21.5	30.2	33.7	100.0
		30-54	16.8	21.7	22.4	39.1	100.0
		55-99	54.2	21.0	11.6	13.1	100.0
		<b>Total</b>	24.5	21.8	21.6	32.0	100.0
	Con cónyuge	12-19	16.1	48.3	16.8	18.9	100.0
		20-29	9.3	26.1	27.2	37.3	100.0
		30-54	12.1	17.8	20.6	49.5	100.0
		55-99	35.4	21.3	16.4	27.0	100.0
		<b>Total</b>	14.9	21.0	21.5	42.7	100.0
	<b>Total</b>		24.1	21.8	21.6	32.5	100.0
<b>Total</b>			20.6	20.0	21.4	38.0	100.0

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 7 (continuación)**

**ECUADOR**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	52.9	24.5	10.3	12.3	100.0
		20-29	69.4	13.3	8.7	8.6	100.0
		30-54	56.4	13.7	12.4	17.5	100.0
		55-59	65.4	12.8	9.6	12.2	100.0
		<b>total</b>	61.5	14.0	10.7	13.8	100.0
	Con cónyuge	12-19	17.0	38.9	16.7	27.3	100.0
		20-29	8.0	36.5	31.5	24.0	100.0
		30-54	6.7	16.1	24.1	53.1	100.0
		55-59	34.2	22.4	17.0	26.4	100.0
		<b>total</b>	10.8	22.1	24.9	42.3	100.0
	<b>Total</b>		16.8	21.1	23.2	38.9	100.0
Mujer	Sin cónyuge	12-19	26.5	28.5	17.0	27.9	100.0
		20-29	16.1	21.6	30.5	31.9	100.0
		30-54	17.3	21.8	23.4	37.5	100.0
		55-59	47.6	21.7	13.2	17.6	100.0
		<b>total</b>	25.2	21.9	21.7	31.3	100.0
	Con cónyuge	12-19	16.0	45.5	16.4	22.1	100.0
		20-29	6.0	26.4	30.8	36.8	100.0
		30-54	10.7	18.2	22.4	48.7	100.0
		55-59	41.1	20.2	13.3	25.4	100.0
		<b>total</b>	13.2	21.6	23.5	41.7	100.0
	<b>Total</b>		24.0	21.9	21.9	32.3	100.0
<b>Total</b>			18.3	21.3	22.9	37.5	100.0

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)



**Tabla 7 (continuación)**

**NICARAGUA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3 o más	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	45.8	15.6	10.7	27.9	100.0
		20-29	47.4	15.1	12.1	25.5	100.0
		30-54	41.9	13.7	13.9	30.6	100.0
		55-99	49.7	12.2	11.3	26.8	100.0
		<b>Total</b>	45.7	13.5	12.6	28.3	100.0
	Con cónyuge	12-19	23.8	43.5	20.4	12.3	100.0
		20-29	6.3	27.4	30.7	35.6	100.0
		30-54	5.0	14.2	22.3	58.5	100.0
		55-99	18.6	17.6	18.2	45.6	100.0
		<b>Total</b>	7.6	17.9	23.5	51.0	100.0
	<b>Total</b>		12.0	17.4	22.2	48.4	100.0
Mujer	Sin cónyuge	12-19	19.1	30.1	28.5	22.4	100.0
		20-29	7.0	16.3	28.0	48.7	100.0
		30-54	9.6	16.7	21.6	52.0	100.0
		55-99	25.2	18.3	17.4	39.1	100.0
		<b>Total</b>	14.3	17.3	21.1	47.2	100.0
	Con cónyuge	12-19	14.9	46.2	23.7	15.3	100.0
		20-29	3.9	18.2	26.7	51.2	100.0
		30-54	7.2	14.6	20.2	58.1	100.0
		55-99	19.5	16.5	17.0	46.9	100.0
		<b>Total</b>	8.0	16.1	21.3	54.5	100.0
	<b>Total</b>		13.2	17.1	21.1	48.5	100.0
<b>Total</b>			12.4	17.3	21.9	48.4	100.0

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

**(continúa)**

**Tabla 7 (conclusión)**

**URUGUAY**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe	Número de niños				
			Sin niños	1	2	3	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	81.0	10.8	4.4	3.8	100.0
		20-29	78.5	9.0	6.6	5.9	100.0
		30-54	76.2	9.0	6.1	8.6	100.0
		55-99	86.8	5.2	3.5	4.4	100.0
		<b>Total</b>	81.9	7.1	4.8	6.2	100.0
	Con cónyuge	12-19	29.4	46.3	14.1	10.3	100.0
		20-29	11.5	36.3	27.7	24.5	100.0
		30-54	12.0	22.0	24.5	41.5	100.0
		55-99	53.9	19.0	11.6	15.5	100.0
		<b>Total</b>	20.2	24.9	22.6	32.3	100.0
	<b>Total</b>		35.8	20.4	18.1	25.7	100.0
Mujer	Sin cónyuge	12-19	28.7	37.3	22.0	12.1	100.0
		20-29	13.3	20.6	31.1	35.1	100.0
		30-54	22.9	23.0	21.6	32.6	100.0
		55-99	68.9	14.3	7.8	9.0	100.0
		<b>Total</b>	43.8	18.8	16.0	21.4	100.0
	Con cónyuge	12-19	24.2	47.0	20.5	8.2	100.0
		20-29	10.3	29.1	28.7	32.0	100.0
		30-54	15.4	22.1	22.1	40.5	100.0
		55-99	60.6	16.2	11.6	11.6	100.0
		<b>Total</b>	21.4	24.0	22.1	32.5	100.0
	<b>Total</b>		39.6	19.8	17.1	23.5	100.0
<b>Total</b>			36.8	20.2	17.9	25.1	100.0

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con RE:DATAM.

Tabla 8

**PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON DOS O MÁS NBI POR SEXO, EDAD Y PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE, SEGÚN RELACIÓN DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA**

**BOLIVIA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					Total
			Sin independientes	Hasta un dep. por indep.	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ	3 o más dependientes por indep.	Sin dependientes	
Hombre	Sin cónyuge	12-19	74.1	69.7	78.2	79.7	54.3	61.1
		20-29	-	69.0	83.6	83.9	44.9	51.7
		30-54	-	59.8	77.9	80.2	48.1	56.6
		55-99	55.2	45.3	59.8	66.1	50.0	50.9
		<b>Total</b>	57.6	58.1	75.1	77.9	47.8	54.4
	Con cónyuge	12-19	62.5	85.6	86.6	90.9	68.6	79.1
		20-29	-	76.3	85.9	93.0	51.7	75.1
		30-54	-	55.4	76.4	89.8	42.4	61.5
		55-99	41.1	43.1	55.0	57.4	36.7	43.5
		<b>Total</b>	41.1	58.7	76.3	81.7	43.2	61.6
	<b>Total</b>		51.0	58.7	76.2	80.7	45.6	60.2
Mujer	Sin cónyuge	12-19	69.7	61.7	80.7	83.3	40.4	58.2
		20-29	-	54.7	79.0	85.5	33.3	60.3
		30-54	-	54.5	73.1	80.1	41.2	58.3
		55-99	49.3	42.5	57.3	65.1	42.1	45.6
		<b>Total</b>	51.2	51.8	72.8	80.9	40.0	55.5
	Con cónyuge	12-19	100.0	83.3	88.9	87.5	69.7	81.7
		20-29	-	74.0	83.3	84.4	47.5	73.1
		30-54	-	60.9	78.2	87.7	49.2	63.9
		55-99	45.8	47.9	64.6	72.1	50.7	51.2
		<b>Total</b>	47.3	61.6	78.0	84.0	49.7	63.9
	<b>Total</b>		51.1	52.4	73.1	80.9	40.2	55.8
<b>Total</b>			51.1	57.3	75.5	80.8	44.0	59.0

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 8 (continuación)**

**ECUADOR**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					Total
			Sin independientes	Hasta un dep. por indep.	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ	3 o más dependientes por indep.	Sin dependientes	
Hombre	Sin cónyuge	12-19	38.2	34.6	44.2	44.8	24.1	29.1
		20-29	-	34.8	51.9	50.0	22.4	25.8
		30-54	-	31.7	46.1	47.8	25.9	29.8
		55-99	26.2	23.8	34.8	36.2	24.3	25.6
		<b>total</b>	27.2	29.5	43.2	44.9	24.4	27.6
	Con cónyuge	12-19	32.6	48.9	44.7	45.6	28.7	42.6
		20-29	-	40.1	53.7	68.0	19.8	39.0
		30-54	-	27.4	41.0	66.4	17.2	30.3
		55-99	18.4	23.5	32.4	33.9	14.7	22.5
		<b>total</b>	18.5	29.6	41.8	53.2	17.2	30.6
	<b>Total</b>		22.8	29.6	41.9	51.7	19.9	30.2
Mujer	Sin cónyuge	12-19	32.5	30.8	40.3	44.6	18.3	28.5
		20-29	-	24.3	41.0	49.0	13.5	27.3
		30-54	-	28.8	40.0	43.2	17.7	28.9
		55-99	20.8	23.3	34.6	38.2	18.6	22.9
		<b>total</b>	21.2	26.6	39.3	44.3	17.2	26.9
	Con cónyuge	12-19	20.0	50.2	53.1	37.2	30.6	44.7
		20-29	-	43.4	57.6	52.3	20.5	44.1
		30-54	-	38.4	49.6	52.6	25.3	39.1
		55-99	29.8	33.7	44.5	44.8	28.8	34.3
		<b>total</b>	29.5	39.4	51.5	49.8	25.2	39.9
	<b>Total</b>		21.4	27.8	40.4	44.4	17.5	27.7
<b>Total</b>			22.2	29.2	41.6	47.5	19.2	29.7

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 8 (continuación)**

**NICARAGUA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					Total
			Sin independientes	Hasta un dep. por indep.	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ.	3 o más dependientes por indep.	Sin dependientes	
Hombre	Sin cónyuge	12-19	57.7	66.7	75.7	63.6	52.2	59.9
		20-29	-	64.0	77.9	79.7	49.3	57.8
		30-54	-	56.1	72.3	74.3	45.9	54.2
		55-99	53.0	51.0	65.0	63.8	49.1	53.5
		<b>total</b>	53.1	55.5	70.1	69.8	47.5	54.6
	Con cónyuge	12-19	100.0	85.9	87.5	80.0	65.8	80.2
		20-29	-	76.3	83.4	88.8	54.1	76.4
		30-54	-	56.7	72.5	86.9	38.3	60.8
		55-99	38.8	54.8	65.4	61.4	34.7	54.3
		<b>total</b>	38.8	60.3	73.5	78.6	41.0	62.6
	<b>Total</b>		47.4	59.9	73.3	77.3	43.6	61.6
Mujer	Sin cónyuge	12-19	51.9	63.2	80.0	72.0	49.7	63.5
		20-29	-	55.8	76.8	83.0	39.9	66.5
		30-54	-	57.5	72.9	74.1	39.9	60.1
		55-99	43.6	53.8	66.1	65.5	39.5	54.0
		<b>total</b>	43.7	56.1	71.5	75.0	39.9	58.7
	Con cónyuge	12-19	-	86.0	79.4	100.0	65.5	81.6
		20-29	-	74.1	83.2	88.3	53.2	76.5
		30-54	-	64.4	78.3	85.3	48.8	66.7
		55-99	48.7	60.0	69.0	59.2	45.1	60.1
		<b>total</b>	48.7	65.9	78.5	78.4	49.2	68.0
	<b>Total</b>		43.9	57.9	72.8	75.1	40.9	60.1
<b>Total</b>			45.8	59.2	73.1	75.9	42.7	61.1

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 8 (conclusión)**

**URUGUAY**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					
			Sin independientes	Hasta un dep. por indep	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ	3 o más dependientes por indep.	Sin dependientes	Total
Hombre	Sin cónyuge	12-19	35.1	21.4	45.5	33.3	25.5	25.8
		20-29	-	26.3	48.4	60.9	17.1	19.0
		30-54	-	17.3	28.2	36.5	21.3	20.9
		55-99	23.8	16.1	23.0	26.0	23.2	21.8
		<b>total</b>	23.8	17.3	26.7	33.0	21.2	21.2
	Con cónyuge	12-19	30.4	47.1	49.4	14.3	37.4	43.1
		20-29	-	31.1	56.0	74.3	11.2	28.2
		30-54	-	12.5	28.5	59.6	6.5	13.6
		55-99	4.7	9.1	11.4	13.2	4.7	7.2
		<b>total</b>	4.7	13.9	26.1	29.8	6.5	13.0
	<b>Total</b>		11.6	14.2	26.2	30.4	10.9	14.4
Mujer	Sin cónyuge	12-19	25.9	37.2	53.8	58.6	12.0	24.4
		20-29	-	19.5	39.4	51.8	5.5	19.4
		30-54	-	15.4	23.4	32.8	6.9	13.7
		55-99	6.9	10.2	15.6	18.9	7.1	8.6
		<b>total</b>	6.9	12.8	22.5	33.3	6.9	11.0
	Con cónyuge	12-19	33.3	51.2	41.7	33.3	28.1	42.0
		20-29	-	25.7	53.2	50.0	6.3	22.2
		30-54	-	14.1	30.8	50.0	6.8	14.2
		55-99	7.1	12.1	13.4	17.0	7.0	9.9
		<b>total</b>	7.2	16.4	31.5	34.1	7.1	15.0
	<b>Total</b>		6.9	13.5	24.2	33.3	7.0	11.6
<b>Total</b>			9.3	14.0	25.7	32.0	9.7	13.5

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con RI DATAM.

Tabla 9

**PORCENTAJE DE VIVIENDAS SIN NBI POR SEXO, EDAD Y PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE,  
SEGÚN RELACIÓN DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA**

**BOLIVIA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					Total
			Sin independientes	Hasta un dep. por indep.	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ.	3 o más dependientes por indep.	Sin dependientes	
Hombre	Sin cónyuge	12-19	8.8	11.8	6.5	6.8	16.4	14
		20-29	-	12.2	4.3	3.5	23.9	20.6
		30-54	-	20.2	8.2	7.1	26.8	21.7
		55-99	21.9	32.9	20.6	17	27.4	27.1
		<b>Total</b>	20.2	21.7	10.1	8.5	24.9	22
	Con cónyuge	12-19	25	2.8	3.1	-	9.8	5.5
		20-29	-	5.9	2.9	1.4	21	7.3
		30-54	-	22.9	8.9	1.8	34.3	19.1
		55-99	34.8	34.5	25.7	23.8	41.3	34.6
		<b>Total</b>	34.8	20.5	9.2	7.3	33	19
	<b>Total</b>		26.1	20.6	9.3	7.6	28.7	19.6
Mujer	Sin cónyuge	12-19	10.1	14.4	6.7	5	25.9	16.8
		20-29	-	18.7	5.8	3.7	30.8	16.2
		30-54	-	24.4	10.8	7.1	33.1	21.5
		55-99	26.3	34.3	21.9	17.7	33.1	30.9
		<b>Total</b>	24.8	25.7	10.9	6.7	32.2	22.7
	Con cónyuge	12-19	-	8.8	-	12.5	9.1	8
		20-29	-	10.4	5.2	3.1	29.8	11.6
		30-54	-	18.4	7.5	4.6	28.7	17
		55-99	27.8	30	16.2	18.6	25	26.8
		<b>Total</b>	27	18.7	7.9	7.5	27.6	17.5
	<b>Total</b>		24.8	25.3	10.7	6.7	32.1	22.5
<b>Total</b>			25.5	21.6	9.6	7.1	29.7	20.4

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con RIEDATAM.

(continúa)

**Tabla 9 (continuación)**

**ECUADOR**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					Total
			Sin independientes	Hasta un dep. por indep.	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ.	3 o más dependientes por indep.	Sin dependientes	
Hombre	Sin cónyuge	12-19	38.2	35	23.9	26.2	47.4	42.4
		20-29	-	32.9	20.4	15.9	51.6	46.9
		30-54	-	39.2	25.1	23.7	49.3	43.7
		55-99	44.5	45.5	35	35.7	48.6	45.2
		<b>Total</b>	44	40.2	27.6	26.1	49.9	44.9
	Con cónyuge	12-19	34.8	17.1	23.3	22.2	42.6	25.3
		20-29	-	20.8	14.6	8.2	56	25.3
		30-54	-	42.3	29.6	8.3	59.4	40.5
		55-99	54	47	38	38.1	61.5	49.4
		<b>Total</b>	53.8	38.4	28.5	20.1	59	39.1
	<b>Total</b>		49	38.5	28.4	21.2	55.6	39.9
Mujer	Sin cónyuge	12-19	40	40.7	26.1	26.3	55.1	43.2
		20-29	-	46.2	22.4	18.5	60.7	42.6
		30-54	-	42.3	29.4	27.2	57.9	43
		55-99	50.5	47.1	34.1	32.7	55.7	48.5
		<b>Total</b>	50.1	44.2	28.7	25.4	57.7	44.6
	Con cónyuge	12-19	80	15.6	12.5	32.6	39.8	22.9
		20-29	-	21.5	11.3	14	51	22.6
		30-54	-	30.5	20.4	19.8	47	30.6
		55-99	38.6	32.3	25.5	29.9	43.9	34
		<b>Total</b>	39.8	28	18.1	21.5	47	28.8
	<b>Total</b>		50	42.7	27.7	25.3	57.2	43.5
<b>Total</b>			49.4	39.3	28.3	23.6	56.1	40.7

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)



**Tabla 9 (continuación)**

**NICARAGUA**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					Total
			Sin independientes	Hasta un dependiente por independ.	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ	3 o más dependientes por independiente	Sin dependientes	
Hombre	Sin cónyuge	12-19	9.6	9.1	2.9	9.1	11.2	9.4
		20-29	-	7.3	3.3	4.7	11.1	8.9
		30-54	-	8.6	4.8	4.0	11.6	9.3
		55-99	11.3	11.0	6.7	8.9	12.9	10.8
		<b>Total</b>	11.3	9.3	5.3	6.3	11.8	9.8
	Con cónyuge	12-19	-	3.4	2.2	20.0	8.5	4.8
		20-29	-	4.5	3.0	0.4	10.9	4.6
		30-54	-	8.6	5.3	1.1	14.9	7.9
		55-99	16.8	9.8	6.6	9.0	15.7	10.1
		<b>Total</b>	16.8	8.0	5.0	3.7	14.2	7.7
	<b>Total</b>		13.5	8.1	5.0	4.1	13.2	8.0
Mujer	Sin cónyuge	12-19	15.4	11.2	5.4	9.8	10.1	9.9
		20-29	-	9.3	4.0	2.9	11.9	6.5
		30-54	-	8.2	4.7	5.2	13.6	7.8
		55-99	15.3	9.9	6.5	7.6	13.8	10.1
		<b>Total</b>	15.3	8.9	5.1	5.1	13.5	8.5
	Con cónyuge	12-19	-	1.9	2.9	-	12.7	3.9
		20-29	-	4.9	2.7	-	8.1	4.2
		30-54	-	6.5	3.3	0.8	11.9	6.1
		55-99	13.9	8.4	4.7	6.9	10.1	7.8
		<b>Total</b>	13.9	6.4	3.3	2.4	11.2	5.9
	<b>Total</b>		15.2	8.4	4.8	4.9	13.2	8.1
<b>Total</b>			14.3	8.2	5.0	4.6	13.2	8.0

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

(continúa)

**Tabla 9 (conclusión)**

**URUGUAY**

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge del jefe	Edad del jefe (en años)	Relación de dependencia					Total
			Sin independientes	Hasta un dependiente por independ.	Más de uno y menos de 3 dependientes por independ.	3 o más dependientes por independiente	Sin dependientes	
Hombre	Sin cónyuge	12-19	38.6	50.5	42.4	50.0	59.4	57.0
		20-29	-	49.0	22.5	17.4	68.6	65.1
		30-54	-	62.5	42.8	40.1	64.5	62.7
		55-99	62.9	67.2	50.9	50.1	62.7	63.2
		<b>Total</b>	62.9	64.0	46.0	43.5	64.6	63.1
	Con cónyuge	12-19	52.2	23.9	13.5	35.7	45.7	31.2
		20-29	-	34.7	7.7	5.9	76.6	43.7
		30-54	-	63.1	28.9	5.9	81.5	62.3
		55-99	87.1	72.9	67.8	65.5	84.7	78.6
		<b>Total</b>	87.1	62.1	38.1	44.6	82.0	66.0
	<b>Total</b>		78.4	62.3	38.6	44.4	76.8	65.5
Mujer	Sin cónyuge	12-19	56.9	44.4	25.0	27.6	72.1	58.5
		20-29	-	60.7	31.0	22.3	82.5	62.3
		30-54	-	64.7	51.8	44.2	83.2	69.8
		55-99	84.9	74.1	58.3	58.5	83.0	79.4
		<b>Total</b>	84.9	69.7	51.8	43.3	82.9	75.2
	Con cónyuge	12-19	66.7	16.5	20.8	33.3	57.3	32.1
		20-29	-	42.7	8.1	10.7	83.8	52.9
		30-54	-	61.2	29.6	17.7	81.4	63.0
		55-99	83.3	68.0	64.9	59.9	81.2	74.4
		<b>Total</b>	83.3	58.5	32.7	37.3	81.4	63.5
	<b>Total</b>		84.8	67.4	48.2	43.1	82.7	73.5
<b>Total</b>			81.6	63.6	41.1	43.7	78.6	67.9

**Fuente:** Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Tabla 10

**BOLIVIA: SÍNTESIS DE LAS VARIABLES CONSIDERADAS  
EN EL ÍNDICE DE VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA FINAL POR NBI**  
(cifras absolutas y porcentajes columna y fila)

**CANTIDAD DE NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	157370	150190	376356	683916
SI	6895	16094	99910	122899
Total	164265	166284	476266	806815

**CANTIDAD DE NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	23.0	22.0	55.0	100.0
SI	5.6	13.1	81.3	100.0
Total	20.4	20.6	59.0	100.0

**CANTIDAD DE NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabil	1	2	3	
NO	95.8	90.3	79.0	84.8
SI	4.2	9.7	21.0	15.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	139402	131186	307951	578539
SI	24863	35098	168315	228276
Total	164265	166284	476266	806815

**DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	24.1	22.7	53.2	100.0
SI	10.9	15.4	73.7	100.0
Total	20.4	20.6	59.0	100.0

**DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabil	1	2	3	
NO	84.9	78.9	64.7	71.7
SI	15.1	21.1	35.3	28.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**JEFATURA FEMENINA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	140357	139587	386740	666684
SI	23908	26697	89526	140131
Total	164265	166284	476266	806815

**JEFATURA FEMENINA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	21.1	20.9	58.0	100.0
SI	17.1	19.1	63.9	100.0
Total	20.4	20.6	59.0	100.0

**JEFATURA FEMENINA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabil	1	2	3	
NO	85.4	83.9	81.2	82.6
SI	14.6	16.1	18.8	17.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**JEFATURA ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	163578	164856	470210	798644
SI	687	1428	6056	8171
Total	164265	166284	476266	806815

**JEFATURA ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	20.5	20.6	58.9	100.0
SI	8.4	17.5	74.1	100.0
Total	20.4	20.6	59.0	100.0

**JEFATURA ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabil	1	2	3	
NO	99.6	99.1	98.7	99.0
SI	0.4	0.9	1.3	1.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**JEFATURA DE ANCIANO**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	161074	163507	468872	793453
SI	3191	2777	7394	13362
Total	164265	166284	476266	806815

**JEFATURA DE ANCIANO**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	20.3	20.6	59.1	100.0
SI	23.9	20.8	55.3	100.0
Total	20.4	20.6	59.0	100.0

**JEFATURA DE ANCIANO**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabil	1	2	3	
NO	98.1	98.3	98.4	98.3
SI	1.9	1.7	1.6	1.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**MATERNIDAD ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	162367	163109	460468	785944
SI	1898	3175	15798	20871
Total	164265	166284	476266	806815

**MATERNIDAD ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	20.7	20.8	58.6	100.0
SI	9.1	15.2	75.7	100.0
Total	20.4	20.6	59.0	100.0

**MATERNIDAD ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabil	1	2	3	
NO	98.8	98.1	96.7	97.4
SI	1.2	1.9	3.3	2.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**UNIPARENTALIDAD CON NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	135141	133421	364115	632677
SI	29124	32863	112151	174138
Total	164265	166284	476266	806815

**UNIPARENTALIDAD CON NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	21.4	21.1	57.6	100.0
SI	16.7	18.9	64.4	100.0
Total	20.4	20.6	59.0	100.0

**UNIPARENTALIDAD CON NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabil	1	2	3	
NO	82.3	80.2	76.5	78.4
SI	17.7	19.8	23.5	21.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**UNIPARENTALIDAD CON MUCHOS MIEMBROS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	164209	166054	474751	805014
SI	56	230	1515	1801
Total	164265	166284	476266	806815

**UNIPARENTALIDAD CON MUCHOS MIEMBROS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	20.4	20.6	59.0	100.0
SI	3.1	12.8	84.1	100.0
Total	20.4	20.6	59.0	100.0

**UNIPARENTALIDAD CON MUCHOS MIEMBROS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabil	1	2	3	
NO	100.0	99.9	99.7	99.8
SI	0.0	0.1	0.3	0.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

(continúa)

Tabla 10 (continuación)

**ECUADOR: SÍNTESIS DE LAS VARIABLES CONSIDERADAS  
EN EL ÍNDICE DE VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA FINAL POR NBI**  
(cifras absolutas y porcentajes columna y fila)

**CANTIDAD DE NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	448935	299655	271713	1020303
SI	18174	40787	69078	128039
<b>Total</b>	<b>467109</b>	<b>340442</b>	<b>340791</b>	<b>1148342</b>

**CANTIDAD DE NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	44.0	29.4	26.6	100.0
SI	14.2	31.9	54.0	100.0
<b>Total</b>	<b>40.7</b>	<b>29.6</b>	<b>29.7</b>	<b>100.0</b>

**CANTIDAD DE NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	96.1	88.0	79.7	88.9
SI	3.9	12.0	20.3	11.1
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

**DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	385046	259903	232358	877307
SI	82063	80539	108433	271035
<b>Total</b>	<b>467109</b>	<b>340442</b>	<b>340791</b>	<b>1148342</b>

**DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	43.9	29.6	26.5	100.0
SI	30.3	29.7	40.0	100.0
<b>Total</b>	<b>40.7</b>	<b>29.6</b>	<b>29.7</b>	<b>100.0</b>

**DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	82.4	76.3	68.2	76.4
SI	17.6	23.7	31.8	23.6
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

**JEFATURA FEMENINA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	412006	292962	287686	992654
SI	54613	47308	53001	154922
<b>Total</b>	<b>466619</b>	<b>340270</b>	<b>340687</b>	<b>1147576</b>

**JEFATURA FEMENINA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	41.5	29.5	29.0	100.0
SI	35.3	30.5	34.2	100.0
<b>Total</b>	<b>40.7</b>	<b>29.7</b>	<b>29.7</b>	<b>100.0</b>

**JEFATURA FEMENINA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	88.2	86.1	84.4	86.4
SI	11.7	13.9	15.6	13.5
<b>Total</b>	<b>99.9</b>	<b>99.9</b>	<b>100.0</b>	<b>99.9</b>

**JEFATURA ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	460093	335034	334834	1129961
SI	6526	5236	5853	17615
<b>Total</b>	<b>466619</b>	<b>340270</b>	<b>340687</b>	<b>1147576</b>

**JEFATURA ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	40.7	29.7	29.6	100.0
SI	37.0	29.7	33.2	100.0
<b>Total</b>	<b>40.7</b>	<b>29.7</b>	<b>29.7</b>	<b>100.0</b>

**JEFATURA ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	98.5	98.4	98.3	98.4
SI	1.4	1.5	1.7	1.5
<b>Total</b>	<b>99.9</b>	<b>99.9</b>	<b>100.0</b>	<b>99.9</b>

**JEFATURA DE ANCIANO**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	460024	333190	333313	1126527
SI	6595	7080	7374	21049
<b>Total</b>	<b>466619</b>	<b>340270</b>	<b>340687</b>	<b>1147576</b>

**JEFATURA DE ANCIANO**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	40.8	29.6	29.6	100.0
SI	31.3	33.6	35.0	100.0
<b>Total</b>	<b>40.7</b>	<b>29.7</b>	<b>29.7</b>	<b>100.0</b>

**JEFATURA DE ANCIANO**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	98.5	97.9	97.8	98.1
SI	1.4	2.1	2.2	1.8
<b>Total</b>	<b>99.9</b>	<b>99.9</b>	<b>100.0</b>	<b>99.9</b>

**MATERNIDAD ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	460739	329286	324639	1114664
SI	6370	11156	16152	33678
<b>Total</b>	<b>467109</b>	<b>340442</b>	<b>340791</b>	<b>1148342</b>

**MATERNIDAD ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	41.3	29.5	29.1	100.0
SI	18.9	33.1	48.0	100.0
<b>Total</b>	<b>40.7</b>	<b>29.6</b>	<b>29.7</b>	<b>100.0</b>

**MATERNIDAD ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	98.6	96.7	95.3	97.1
SI	1.4	3.3	4.7	2.9
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

766 no aplicables

**UNIPARENTALIDAD CON NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	404511	287043	281188	972742
SI	62589	53356	59547	175492
<b>Total</b>	<b>467100</b>	<b>340399</b>	<b>340735</b>	<b>1148234</b>

**UNIPARENTALIDAD CON NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	41.6	29.5	28.9	100.0
SI	35.7	30.4	33.9	100.0
<b>Total</b>	<b>40.7</b>	<b>29.6</b>	<b>29.7</b>	<b>100.0</b>

**UNIPARENTALIDAD CON NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	86.6	84.3	82.5	84.7
SI	13.4	15.7	17.5	15.3
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

**UNIPARENTALIDAD CON MUCHOS MIEMBROS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	459724	328745	326383	1114852
SI	7376	11654	14352	33382
<b>Total</b>	<b>467100</b>	<b>340399</b>	<b>340735</b>	<b>1148234</b>

**UNIPARENTALIDAD CON MUCHOS MIEMBROS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	41.2	29.5	29.3	100.0
SI	22.1	34.9	43.0	100.0
<b>Total</b>	<b>40.7</b>	<b>29.6</b>	<b>29.7</b>	<b>100.0</b>

**UNIPARENTALIDAD CON MUCHOS MIEMBROS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	Total
Vulnerabilidad	1	2	3	
NO	98.4	96.6	95.8	97.1
SI	1.6	3.4	4.2	2.9
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

108 omitidos

(continúa)

**NICARAGUA: SÍNTESIS DE LAS VARIABLES CONSIDERADAS  
EN EL ÍNDICE DE VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA FINAL POR NBI**  
(cifras absolutas y porcentajes columna y fila)

**CANTIDAD DE NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	32007	115399	184336	331742
SI	2215	16785	76742	95742
Total	34222	132184	261078	427484

**CANTIDAD DE NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	9.6	34.8	55.6	100.0
SI	2.3	17.5	80.2	100.0
Total	8.0	30.9	61.1	100.0

**CANTIDAD DE NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NO	93.5	87.3	70.6	77.6
SI	6.5	12.7	29.4	22.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	26931	102126	165910	294967
SI	7291	30058	95168	132517
Total	34222	132184	261078	427484

**DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	9.1	34.6	56.2	100.0
SI	5.5	22.7	71.8	100.0
Total	8.0	30.9	61.1	100.0

**DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NO	78.7	77.3	63.5	69.0
SI	21.3	22.7	36.5	31.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**JEFATURA FEMENINA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	26218	98861	184732	309811
SI	8004	33323	76346	117673
Total	34222	132184	261078	427484

**JEFATURA FEMENINA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	8.5	31.9	59.6	100.0
SI	6.8	28.3	64.9	100.0
Total	8.0	30.9	61.1	100.0

**JEFATURA FEMENINA**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NO	76.6	74.8	70.8	72.5
SI	23.4	25.2	29.2	27.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**JEFATURA ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	34049	131649	258773	424471
SI	171	535	2303	3009
Total	34220	132184	261078	427484

**JEFATURA ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	8.0	31.0	61.0	100.0
SI	5.7	17.8	76.5	100.0
Total	8.0	30.9	61.1	100.0

**JEFATURA ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NO	99.5	99.6	99.1	99.3
SI	0.5	0.4	0.9	0.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**JEFATURA DE ANCIANO**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	32871	126386	247477	406734
SI	1351	5798	13601	20750
Total	34222	132184	261078	427484

**JEFATURA DE ANCIANO**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	8.1	31.1	60.8	100.0
SI	6.5	27.9	65.5	100.0
Total	8.0	30.9	61.1	100.0

**JEFATURA DE ANCIANO**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NO	96.1	95.6	94.8	95.1
SI	3.9	4.4	5.2	4.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**MATERNIDAD ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NOS	33215	126879	241127	401221
SI	1007	5305	19951	26263
Total	34222	132184	261078	427484

**MATERNIDAD ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NOS	8.3	31.6	60.1	100.0
SI	3.8	20.2	76.0	100.0
Total	8.0	30.9	61.1	100.0

**MATERNIDAD ADOLESCENTE**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NOS	97.1	96.0	92.4	93.9
SI	2.9	4.0	7.6	6.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**UNIPARENTALIDAD CON NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	25944	98568	188161	312673
SI	8278	33616	72917	114811
Total	34222	132184	261078	427484

**UNIPARENTALIDAD CON NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	8.3	31.5	60.2	100.0
SI	7.2	29.3	63.5	100.0
Total	8.0	30.9	61.1	100.0

**UNIPARENTALIDAD CON NIÑOS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NO	75.8	74.6	72.1	73.1
SI	24.2	25.4	27.9	26.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**UNIPARENTALIDAD CON MUCHOS MIEMBROS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	32632	122447	231175	386254
SI	1590	9737	29903	41230
Total	34222	132184	261078	427484

**UNIPARENTALIDAD CON MUCHOS MIEMBROS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	8.4	31.7	59.9	100.0
SI	3.9	23.6	72.5	100.0
Total	8.0	30.9	61.1	100.0

**UNIPARENTALIDAD CON MUCHOS MIEMBROS**

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NO	95.4	92.6	88.5	90.4
SI	4.6	7.4	11.5	9.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

(continúa)

URUGUAY: SÍNTESIS DE LAS VARIABLES CONSIDERADAS  
EN EL ÍNDICE DE VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA FINAL POR NBI

(cifras absolutas y porcentajes columna y fila)

CANTIDAD DE NIÑOS

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	576095	146922	100799	823816
SI	4896	11596	14895	31387
Total	580991	158518	115694	855203

CANTIDAD DE NIÑOS

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	69.9	17.8	12.2	100.0
SI	15.6	36.9	47.5	100.0
Total	67.9	18.5	13.5	100.0

CANTIDAD DE NIÑOS

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NO	99.2	92.7	87.1	96.3
SI	0.8	7.3	12.9	3.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	448569	116450	79078	644097
SI	132422	42068	36615	211105
Total	580991	158518	115694	855203

DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	69.6	18.1	12.3	100.0
SI	62.7	19.9	17.3	100.0
Total	67.9	18.5	13.5	100.0

DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NO	77.2	73.5	68.4	75.3
SI	22.8	26.5	31.6	24.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

JEFATURA FEMENINA

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	533565	136373	97394	767332
SI	47426	22145	18300	87871
Total	580991	158518	115694	855203

JEFATURA FEMENINA

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	69.5	17.8	12.7	100.0
SI	54.0	25.2	20.8	100.0
Total	67.9	18.5	13.5	100.0

JEFATURA FEMENINA

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NO	91.8	86.0	84.2	89.7
SI	8.2	14.0	15.8	10.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

JEFATURA ADOLESCENTE

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	580167	157908	114672	852747
SI	824	610	1022	2456
Total	580991	158518	115694	855203

JEFATURA ADOLESCENTE

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	68.0	18.5	13.4	100.0
SI	33.6	24.8	41.6	100.0
Total	67.9	18.5	13.5	100.0

JEFATURA ADOLESCENTE

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NO	99.9	99.6	99.1	99.7
SI	0.1	0.4	0.9	0.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

JEFATURA DE ANCIANO

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	575672	154182	112906	842760
SI	5319	4336	2788	12443
Total	580991	158518	115694	855203

JEFATURA DE ANCIANO

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	68.3	18.3	13.4	100.0
SI	42.7	34.8	22.4	100.0
Total	67.9	18.5	13.5	100.0

JEFATURA DE ANCIANO

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NO	99.1	97.3	97.6	98.5
SI	0.9	2.7	2.4	1.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

MATERNIDAD ADOLESCENTE

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	576836	153567	110031	840434
SI	4155	4951	5663	14769
Total	580991	158518	115694	855203

MATERNIDAD ADOLESCENTE

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	68.6	18.3	13.1	100.0
SI	28.1	33.5	38.3	100.0
Total	67.9	18.5	13.5	100.0

MATERNIDAD ADOLESCENTE

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NO	99.3	96.9	95.1	98.3
SI	0.7	3.1	4.9	1.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

UNIPARENTALIDAD CON NIÑOS

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	535898	138413	97953	772264
SI	45093	20105	17741	82939
Total	580991	158518	115694	855203

UNIPARENTALIDAD CON NIÑOS

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	69.4	17.9	12.7	100.0
SI	54.4	24.2	21.4	100.0
Total	67.9	18.5	13.5	100.0

UNIPARENTALIDAD CON NIÑOS

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NO	92.2	87.3	84.7	90.3
SI	7.8	12.7	15.3	9.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

UNIPARENTALIDAD CON MUCHOS MIEMBROS

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	577972	154647	112089	844708
SI	3019	3871	3605	10495
Total	580991	158518	115694	855203

UNIPARENTALIDAD CON MUCHOS MIEMBROS

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabilidad	1	2	3	Total
NO	68.4	18.3	13.3	100.0
SI	28.8	36.9	34.3	100.0
Total	67.9	18.5	13.5	100.0

UNIPARENTALIDAD CON MUCHOS MIEMBROS

	NUM NBI POR VIVIENDA			
	Sin NBI	Una NBI	2 y más	
Vulnerabil	1	2	3	Total
NO	99.5	97.6	96.9	98.8
SI	0.5	2.4	3.1	1.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0



